

El Panorama Internacional



Una visión
desde el PDPR-EPR

El Panorama Internacional

Una visión desde el PDPR-EPR

Ensayos de análisis
histórico-coyunturales



Editorial del Pueblo
PDPR-EPR

El Panorama Internacional

Una visión desde el PDPR-EPR

Ensayos de análisis histórico-coyunturales

Editorial del Pueblo (abril 2025)

PDPR-EPR

Se autoriza la reproducción total del presente material, siempre y cuando coadyuve al desarrollo de la conciencia crítica y revolucionaria, citando la fuente.

Ante la dictadura de opinión, la censura por parte del Estado y los monopolios de la comunicación: imprímase, distribúyase y promociónese para que nuestro pueblo conozca su historia y rompa sus cadenas.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	9
MÉXICO Y EL MUNDO EN LA LUCHA DE CLASES.....	13
EL FASCISMO.....	35
EL SIONISMO Y LA GUERRA DE EXTERMINIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO.....	105
PALESTINA, MÁS DE CIEN AÑOS DE COLONIALISMO Y DE LUCHA ANTICOLONIAL, ANTISIONISTA Y ANTIIMPERIALISTA.....	129
HISTORIA Y CARÁCTER DE HAMAS.....	199
LA LUCHA DEL PUEBLO YEMENÍ EN EL SIGLO XXI.....	223
LA CORRELACIÓN DE FUERZAS EN AMÉRICA LATINA EN TORNO A LA LUCHA DE LOS PUEBLOS POR SU EMANCIPACIÓN.....	257

PRESENTACIÓN

Vivimos en un mundo altamente convulso y cambiante, donde los acontecimientos se suceden con gran rapidez y con la particularidad del resquebrajamiento de la hegemonía estadounidense y del mundo unipolar que emergió después de la caída de la URSS; así como la existencia de una alternativa antiimperialista que se caracteriza por ser liderada por un país socialista, China, y una nación exsocialista, Rusia, que dan pie a la construcción de un mundo multipolar.

Desde la perspectiva histórica y de la lucha de clases, esto es expresión de la crisis del mundo capitalista, donde pueblos que antes fueron colonias hoy están en la búsqueda de su emancipación económica y política fuera de la férula imperialista.

Ante la pérdida de su hegemonía, el imperialismo se vuelve más reaccionario, violento, con rasgos cada vez más fascistas, y su esencia antihumana es más visible. En aras de preservar los intereses de una minoría explotadora y opresora, la de la oligarquía internacional y los grandes monopolios, empuja a guerras de rapiña, conflictos regionales, desestabilización de países que buscan su desarrollo independiente, para derrocar gobiernos antiimperialistas, socialistas y populares; y ante la resistencia de los pueblos a nivel internacional y el fortalecimiento de la alternativa fuera de los cánones imperialistas, opone la tercera guerra mundial, ésta constituye una amenaza existencial para la humanidad.

En el otro polo de la lucha de clases, existen pueblos y gobiernos del mundo que se oponen a la subordinación imperialista y quienes pugnan por un desarrollo económico independiente, así como los que pugnan por consolidar el triunfo de la revolución socialista, en conjunto expresan una posición antiimperialista.

Dentro del polo imperialista se encuentran gobiernos antipopulares y Estados policíaco militares que aceptan y reproducen con ahínco las políticas dictadas desde el imperialismo, norteamericano o europeo, ya sea por servilismo o por la imposibilidad de romper con las cadenas de la dependencia, la característica de éstos es que reprimen a sus pueblos y sojuzgan a otros en defensa de la democracia burguesa, de la libertad imperialista, del interés del gran capital monopolista transnacional. Económicamente se caracterizan por ser países dependientes y funcionales, incapaces de actuar fuera de la política dictada desde la Casa Blanca.

La expresión de la lucha de clases en este contexto, a nivel internacional, se refleja en la pugna entre los países acuerpados al interés imperialista y entre quienes se agrupan en torno al polo encabezado por Rusia y China.

En América Latina, Cuba sigue siendo expresión viva de la lucha y resistencia de los pueblos de América contra el enemigo número uno de la humanidad, es ejemplo de la dignidad de un pueblo que resiste a pesar de las vicisitudes que le impone Estados Unidos de América y las ofensivas imperialistas para destruir su proceso revolucionario.

La existencia y el dominio del imperialismo es innegable, representa el gran enemigo de la humanidad, lo que obliga a los pueblos del mundo a tomar conciencia del papel al que estamos llamados a cumplir en estos tiempos de la historia, desarrollar la lucha antiimperialista con el socialismo como horizonte de la historia.

En el presente material se encuentra la opinión de los revolucionarios que militamos en el PDPR-EPR respecto a los temas del acontecer internacional, una visión desde la trinchera de la crítica de las armas en México.

Hombres y mujeres que luchamos en torno al ideal comunista, desde la práctica política revolucionaria. Ponemos a su disposición los presentes análisis para militantes y no militantes de nuestro partido, como parte de la discusión y alternativa en la presente coyuntura.

En ellos se realiza un necesario análisis histórico de los fenómenos que se viven en la actualidad, para entender génesis y desarrollo de las posiciones imperialistas, así como las motivaciones y consecuencias de los actuales conflictos que señalan el cambio de la correlación de fuerzas a nivel internacional a favor de los pueblos que luchan por su emancipación económica, política y social.

Es nuestro deber contribuir a dicho cambio desde la reflexión, crítica y la praxis revolucionaria, para ser parte activa de la alternativa en pos de la transformación de este mundo convulso, donde el imperialismo empuja al ser genérico a la total deshumanización.

Solamente posiciones derrotistas y claudicantes asumen la imposibilidad de la revolución socialista en México y el mundo; solo aquellos que han perdido la brújula ideológica se atreven a negar la validez y necesidad del marxismo, la revolución socialista y la lucha antiimperialista.

Dicha posición ahoga a las masas en el derrotismo, conformismo y en las grietas del enemigo, es decir, en la brecha del reformismo y la democracia burguesa, con lo cual las condenan a 100 años de renuncia a la búsqueda de su emancipación, y al sometimiento político e ideológico que convierte a nuestro pueblo en sujeto dócil, servil y degradado bajo las cadenas de la dominación burguesa e imperialista.

Mantenemos la llama de la revolución socialista en México y la alimentamos con convicción y construcción revolucionaria, un saludo a todos los pueblos revolucionarios y combativos que libran batalla contra el imperialismo y los enemigos de la humanidad.

¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA!

¡VIVAN LOS PUEBLOS
DEL MUNDO
QUE LUCHAN
CONTRA EL IMPERIALISMO!

¡HONOR Y GLORIA
A TODOS LOS CAÍDOS
POR EL IDEAL COMUNISTA
Y EN LA LUCHA
CONTRA LAS BESTIAS IMPERIALISTAS!

República mexicana, a 1 de abril de 2025

MÉXICO Y EL MUNDO EN LA LUCHA DE CLASES

(ANÁLISIS DE COYUNTURA,
MARZO 2025)

PDPR-EPR

EL MUNDO CONVULSO

El mundo capitalista se mantiene en una crisis económica, fenómeno cíclico que hoy es patente en el seno de los países imperialistas. La crisis que atraviesa el imperialismo es inocultable, lo que intensifica las contradicciones internas y el carácter reaccionario y violento de los grandes monopolios transnacionales.

En el panorama internacional existen naciones ajenas al imperialismo que adquieren un desarrollo similar o mayor de sus fuerzas productivas, y son capaces de contender frente a los embates económicos y militares del principal enemigo de la humanidad.

El bloque de países no alineados son fuerza de contrapeso ante la política y actitud hostil del imperialismo, lo que se refleja en un escenario de choque en todas las esferas de la vida social, económica, política y particularmente militar del mundo capitalista.

Rusia y China son el eje que ejerce atracción e influencia sobre el resto de países inconformes con la política internacional del imperialismo. Ambos suman a otros países con desarrollo progresivo de fuerzas productivas y coadyuvan a su crecimiento, de esta forma surge un bloque de países que empujan a la multipolaridad, en clara afrenta o desacuerdo con la hegemonía imperialista, principalmente la estadounidense, aquí se expresa la ruptura de la hegemonía imperialista en el mundo contemporáneo.

El curso de esta pugna en el plano internacional se expresa en guerras comerciales, el despliegue de fuerzas militares, sanciones económicas y la imposición de aranceles. Contradicción que llegó a su expresión militar en los recientes conflictos bélicos en Europa y Asia, para el control territorial y de materias primas.

Destaca el curso que lleva la guerra OTAN–Ucrania contra Rusia, la persistente actitud criminal e inhumana del sionismo israelita contra el pueblo palestino y la guerra comercial promovida por el imperialismo norteamericano contra China. Estas guerras imperialistas han arribado a un punto de inflexión, momento donde se hace necesario una evaluación de los objetivos de cada bloque.

Las naciones imperialistas, indisolubles con el poder del capital monopolista

transnacional, buscan enfrentar las consecuencias de la crisis resguardándose en su fortalecimiento interno, contrayéndose en cuanto a las prioridades económicas para preparar condiciones favorables que le permitan una nueva ofensiva contra las naciones que no se encuentran bajo su dominio y dependencia.

Dentro de las fuerzas capitalistas, dos regiones geopolíticas albergan potencias imperialistas, una parte en decadencia y sin capacidad de extenderse más allá de sus fronteras se expresa en los países europeos, cada vez más dependientes de los recursos externos, naciones reservadas en cuanto a su intervención en los conflictos bélicos en la medida de que su manutención energética depende de Rusia.

Los países europeos han agotado sus recursos naturales, producto de la sobreexplotación de éstos, la solución la han canalizado con el saqueo de los recursos en otras latitudes del mundo, por ejemplo, en África.

La otra es Norteamérica, donde se encuentra una de las naciones imperialistas más jóvenes, Estados Unidos de América (EUA), que mantiene el poderío de las naciones capitalistas y su influencia en el mundo, sin embargo, los actuales acontecimientos indican la ruptura de su hegemonía y la existencia de un mundo multipolar, por la vía del hecho.

EUA no sólo ha sido cuestionada su autoridad mundial, sino que ha sido resquebrajado su dominio sobre el resto del mundo, y hoy el saldo de las guerras no le es totalmente positivo.

No pudo infligir una derrota rápida a Rusia y los objetivos de sentar las bases en Ucrania para convertirla en cabeza de playa para una futura intervención en suelo ruso tampoco se han cumplido al pie de la letra, por el otro lado, el carácter disuasivo que tiene Rusia rinde frutos que le permite obtener victorias políticas y militares.

En este contexto Ucrania y su presidente han sido un medio para tratar de imponer la voluntad imperialista por medio del auge del neofascismo, al que sumaron fuerzas mercenarias y militares de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Volodímir Zelenski en todo momento fue tratado como un instrumento político, la cara visible de la voluntad imperialista en quien recaería la responsabilidad de

las consecuencias de la guerra.

Si Ucrania nunca dio pasos serios hacia la paz en el transcurso de los tres años de la guerra se debe a la decisión del imperialismo, en el que Francia, Alemania y Reino Unido también fueron partícipes. Ninguno de ellos, incluyendo EUA, deseaban la paz a pesar de las constantes declaraciones que hacían en torno a ella, porque mientras se hablaba de la paz o del desescalamiento de la guerra en los hechos proseguía el suministro de armamento, dinero y mercenarios para la continuidad de las hostilidades en los frentes de combate.

En Eurasia, la necesidad imperialista es la pausa del conflicto en términos bélicos, intentar convertir la derrota militar en una victoria política, y asegurar las mayores ganancias respecto a la posición que ocupa Rusia en Ucrania, es decir, repartirse lo que queda del territorio ucraniano, donde entra en contradicción EUA y Gran Bretaña, principalmente.

Por lo que la negación de recursos a Ucrania para sus esfuerzos bélicos y el trato humillante de Trump a Zelensky, expresan la exigencia norteamericana para recobrar lo invertido y sacrificar a la pieza desechable para asegurar una ganancia económica.

A la vez devela el verdadero protagonista del conflicto y la ofensiva contra Rusia, al ceñirse las negociaciones respecto al problema entre la Casa Blanca y el Kremlin, donde Ucrania está fuera de la mesa de negociación.

Se prepondera el acuerdo económico y Estados Unidos busca posicionarse directamente en Ucrania, ejerce el control directo, donde se suma Francia y sus aliados para recoger las migajas de la piltrafa del Estado ucraniano. La derrota ucraniana es inevitable, por lo que dicha nación será desmembrada por las naciones imperialistas que sostuvieron el conflicto para apropiarse de las riquezas naturales para su industria armamentística y tratar de desmembrar a Rusia como Estado al contar con una cabeza de playa y punta de lanza contra ésta.

La lucha por el reparto del botín en manos imperialistas que representa Ucrania se configura en dos rutas distintas, que expresan contradicciones interimperialistas: por un lado, la Unión Europea azuza en mantener la agresión contra Rusia, a través de amenazas de proporcionar más armamento al ejército

ucraniano y con el plan de rearmar a Europa, por el otro, la actitud del imperialismo norteamericano por llevar las negociaciones bajo sus propios intereses.

El arribo de Donald Trump a la presidencia de EUA significó un cambio de agenda, que ya está en marcha, indica la ruta del imperialismo ante la crisis económica que atraviesa. Medidas para salvaguardar los intereses estadounidenses ante las pérdidas económicas y políticas que significaron las recientes derrotas en los actuales conflictos bélicos de Ucrania-OTAN vs Rusia y en Medio Oriente.

A la vez, su programa y declaraciones expresan la necesidad imperialista de manifestar sus intereses de forma más cruda, sin tapujos, intereses expansionistas y de mayor dominio a sus satélites dependientes.

Su decisión de poner fin a las hostilidades en Ucrania, no es un acto de benevolencia o la personificación de un férreo promotor de la paz mundial, sino una medida imperialista para hacerse del control de materias primas, donde la moneda de cambio es dejar de financiar y entregar armamento a Ucrania, que lo lleve a la explotación de los minerales raros, una actividad económica que se antoja difícil en medio de las hostilidades contra Rusia.

EUA no está dispuesto a compartir estas materias primas con aquellos que fueron sus aliados. No hay que olvidar que en este proceso la mayoría de los países europeos también fueron coaccionados por los países imperialistas a destinar recursos económicos para financiar la guerra contra Rusia a través de la OTAN, de ahí que en estos momentos de reparto del botín hoy reclamen sus inversiones y deseen ser considerados en la apropiación de suelo y minerales de Ucrania.

La polémica surgida tras la discusión entre Volodímir Zelenski, Donald Trump y J. Vance en la Casa Blanca, es evidencia de la crisis política que atraviesan los países imperialistas, Zelenski no hablaba por Ucrania sino por Alemania y Francia quienes reclaman también parte del botín que hoy resulta de los escombros de Ucrania.

Los desplantes de Zelenski y la negativa a firmar los acuerdos de aceptación de las condiciones estadounidenses acerca de tierras raras, tienen de fondo la puja por la distribución de Ucrania entre los países imperialistas, lo demás es manejo mediático para ganar adeptos a la causa, tanto para Trump como para

Zelenski.

Para Trump, debido a su peculiar cinismo, no le resulta difícil señalar que los errores se encuentran en la decisión de la administración anterior, una verdad que era evidente, ya que Joe Biden forzó la situación bélica a un punto sin retorno, sin embargo, no fue suficiente como para dar continuidad a la guerra en condiciones favorables para el imperialismo estadounidense.

La Unión Europea se ha acuerpado para planificar un amague más, aquella que se sujeta a la lógica de la guerra, que amenaza con el despliegue militar y la continuidad del financiamiento y apoyo armamentístico a Ucrania, una condición de la que la retórica de Zelenski nunca se movió. El amague aún está sobre la lucha por el reparto del botín, de las materias primas.

El trato humillante a Zelenski desde el cambio de administración norteamericana no es privativo de Trump y su equipo, sino del resto de países de la comunidad de la UE; sólo que la escena de la discusión en el seno del país imperialista frente a los medios de comunicación puso en evidencia esa contradicción donde Alemania, Francia y ahora Reino Unido tratan de sacar el mayor provecho, y proyectan la imagen de Ucrania y Zelenski como las víctimas de los rusos, y ahora de Trump.

La realidad es que Ucrania y Zelenski para el imperialismo son simples instrumentos para la consumación de la voluntad imperialista, de manera independiente de los países involucrados. El imperialismo norteamericano hoy quiso dar un zarpazo, pero Europa y Reino Unido se resisten a aceptar esa imposición.

La ruta estratégica de la guerra está definida en derrota para la OTAN-Ucrania, pero ésta se alarga por la voluntad militarista de los países imperialistas europeos que entran en una contradicción no antagónica con el imperialismo norteamericano, no obstante, ambos transitan por la ruta de la recesión económica, lo que explica la voracidad militar por las materias primas, territorio y mercados.

Reino Unido es uno de los más interesados en que continúe la guerra en Ucrania, públicamente se comprometió a entregar al régimen de Kiev 3 mil 600 millones de dólares en ayuda militar para este año, y un préstamo de 2 mil 700 millones de dólares que se pagarán con los intereses de los activos rusos

congelados por las sanciones promovidas por el imperialismo, lo cual constituye un robo descarado y una violación al derecho internacional.

Sumado a esto, Francia promete entregar a Ucrania 150 cañones de artillería y un sistema de defensa aérea móvil Gravehawk y la posibilidad de desplegar tropas en Ucrania para “supervisar” un eventual alto al fuego, lo que se traduce en que el presidente francés Emmanuel Macron es un promotor de la guerra y no un amante de la paz.

Europa adquiere una particularidad en el terreno político, las administraciones que arribaron al poder burgués representan una posición reaccionaria y profascista, por ende, se convierten en punta de lanza contra Rusia y China.

La guerra injusta como medio para el fortalecimiento de las fuerzas imperialistas ha sido el recurso por excelencia para hacerse de mayor riqueza social, más materias primas y mayor control internacional, al que se agrega el negocio armamentístico como actividad económica directa de determinadas firmas oligarcas.

En torno a Medio Oriente el objetivo de aniquilar la resistencia palestina no se ha cumplido, no obstante, las distintas expresiones de la resistencia palestina han cosechado una victoria política más, aun a costa de los más de cincuenta mil asesinados, la voluntad de combate brilla en lo alto y plantan cara al sionismo-fascismo israelí.

La frágil tregua en Palestina refleja una victoria política y militar para la resistencia, desenmascara el mito de la supremacía imperialista y una vez más se demuestra la capacidad de la Guerra Popular como estrategia para enfrentar al máximo enemigo de la humanidad.

La incapacidad del sionismo para adquirir el poderío absoluto sobre Palestina y derrotar a la Resistencia, obliga a EUA a intervenir de forma directa en términos políticos y militares, expresando sus ambiciones de apoderarse de Gaza y convertirlo en zona turística, por los intereses del actual mandatario estadounidense.

La tregua representa para las diferentes fuerzas un espacio de preparación para nuevas ofensivas, reacomodo interno para resolver las contradicciones que derivaron de la guerra y consolidar lo ganado.

En este proceso, Israel se posiciona en otras regiones, adquirió ventaja territorial con la caída de Siria, a la vez que inician las contradicciones con Turquía y las agudiza con Irán, en un cálculo de que ha llegado el momento de destruirlo, no obstante, eso sería reactivar el riesgo de la Tercera Guerra Mundial.

El sionismo, de la mano con EUA y Gran Bretaña, no detiene su actitud criminal contra el pueblo palestino, su expresión concreta fue el corte de suministro de energía eléctrica y el bloqueo de ayuda humanitaria, así como la continuidad de las agresiones militares en Gaza, Yemen y Líbano.

La fisura en el dominio mundial del imperialismo ha desembocado en la contradicción de las potencias imperialistas, una que asume el imperialismo norteamericano caracterizado por las decisiones unilaterales que se basan en ponderar el desarrollo de su economía interna a partir de medidas de mayor sujeción hacia los países dependientes de su economía y política.

La otra cara, es del resto de países imperialistas de Europa que ante la pérdida de su hegemonía en países dependientes de su política económica buscan a toda costa recuperar sus inversiones de la aventura bélica, mediante la plataforma de la Unión Europea, donde cada uno de ellos trata de aventajar al otro.

Las contradicciones imperialistas también acarrearán decisiones negativas y consecuencias lamentables para los países dependientes del imperialismo, ya que esas contradicciones terminan por expresarse por medio de la violencia en el epicentro o periferia de su desarrollo.

La hegemonía norteamericana está resquebrajada, la crisis económica que atraviesa obliga al imperialismo a tomar medidas cada vez más violentas en aras de superar dicho fenómeno, en ese tenor, las guerras comerciales constituyen otro mecanismo para hacer frente a los efectos de la crisis, de manera particular no cesa en uno de sus objetivos centrales: frenar el avance de China y todo cuanto amenace sus intereses económicos.

Los Estados Unidos de América, con el objetivo de mantener su hegemonía, no escatima en retórica y medidas arancelarias para garantizar ganancias, en este sentido, la implementación de aranceles expresa las severas dificultades económicas que atraviesa la Unión Americana, y en este proceder, la actitud hacia China es determinante, a tal grado que el país asiático respondió de manera

contundente.

La persistente aplicación de medidas arancelarias a China lleva implícito no solo frenar su avance económico, sino cerrar el paso a un mundo multipolar, para esto recurre a un lenguaje belicista con los Estados aliados y cabezas de playa, como el caso de Corea del Sur, Taiwán o el sostenimiento de la ofensiva sionista en Medio Oriente.

La respuesta de la diplomacia China a las declaraciones del gobierno norteamericano fue contundente, *estamos preparados para cualquier tipo de guerra*. Esta afirmación es clara en tanto que reafirma su capacidad económica, política y militar ante cualquier amenaza proveniente del imperialismo norteamericano, es la actitud de un pueblo y su gobierno que reconocen al imperialismo como el enemigo número uno de la humanidad.

El gobierno norteamericano en correspondencia con sus intereses expansionistas y seguir la política de proteccionismo económico, tiene a Canadá y México en el blanco de sus medidas arancelarias, situación que refleja la ingente necesidad del imperialismo por obtener ganancias en el menor tiempo posible.

No es fortuita la declaración de Donald Trump al referirse que Norteamérica será grande de nuevo, en ella alberga sus intereses expansionistas, injerencistas y belicistas en regiones geoestratégicas para el capital monopolista transnacional en la presente coyuntura y la urgencia que tiene por restituir la hegemonía perdida.

Las amenazas de EUA respecto a las ofensivas económicas son parte de las medidas para tener mejores condiciones para la negociación de tratados comerciales y para imponer sus intereses, son las cuñas para entrar en negociaciones bajo sus términos, donde el interés principal no son los aranceles, sino las diferentes necesidades económicas, políticas y de seguridad que busca obtener.

Son tácticas comerciales llevadas al terreno político, para mantener ventaja económica, lo que dio resultado en nuestro país con el despliegue de más de 10 mil elementos militares para garantizar la contención migratoria en la frontera norte y la aprobación de aranceles contra China por parte del gobierno mexicano.

La imposición de aranceles es parte del proteccionismo. Estas medidas sirven

ante quienes son naciones dependientes, sin embargo, la respuesta china indica la dignidad de un pueblo por no ser sumiso ante el imperialismo norteamericano y su condición de capacidad económica, política y militar para defender su proceso revolucionario.

Los vientos de la guerra imperialista siguen soplando, a futuro se perfila la Tercera Guerra Mundial, donde la humanidad en su conjunto sería la principal afectada, al ponerla en peligro de extinción producto de la voracidad del interés del capital; las contradicciones interimperialistas son inocultables, constituyen un factor más para sostener la guerra imperialista contra los pueblos del mundo.

El fascismo-sionismo como política imperialista adquiere relevancia como fenómeno, en tanto que es promovido por burguesías, politicastos y gobiernos reaccionarios. Una nueva oleada fascista se prepara contra los pueblos del mundo para evitar su emancipación, principalmente contra quienes adquieren desarrollo económico-militar que amenaza la hegemonía imperialista.

Vientos reaccionarios soplan en América Latina, a través del declive del liberalismo burgués y el fortalecimiento de gobiernos policíaco militares que asumen como política de gobierno el ideario fascista, verbigracia, El Salvador y Argentina.

MÉXICO EN EL MARCO DEL CONFLICTO INTERNACIONAL

El cambio de agenda del imperialismo norteamericano afecta de manera directa a México, ya que por su condición de país dependiente y funcional todas las decisiones políticas, económicas y militares repercuten en lo inmediato.

La imposición de aranceles es el mecanismo de presión para lograr otros objetivos como las materias primas y energéticos, la intervención militar directa y el control del mercado negro. La necesidad de EUA como país imperialista para superar el desarrollo de las fuerzas productivas de China y Rusia, ha llevado a imponer nuevas condiciones económicas y políticas a los países dependientes de su política y economía.

La coyuntura mexicana está marcada por la relación de dependencia y subordinación al imperialismo norteamericano, ésta se vuelve más evidente tras la llegada de Donald Trump a la presidencia de EUA y las primeras medidas

impuestas en materia económica y de seguridad. Acontecimientos que reafirman que el imperialismo norteamericano sigue teniendo el poder hegemónico en América Latina y por supuesto, en México.

El caso de nuestro país refleja la condición dependiente y funcional al imperialismo norteamericano con los amagues económicos del presidente Donald Trump. A pesar del juego diplomático y las declaraciones de “soberanía”, en los hechos se comprueba que nuestro país tiene la función de contención de migrantes, manufactura con condiciones favorables al imperialismo, mano de obra barata y prostíbulo internacional.

La amenaza de imposición arancelaria a las exportaciones de México hacia Estados Unidos resultó en una maniobra perfecta para acelerar los planes oligarcas en el país, en éste destacan tres aspectos:

1. Detener el flujo migratorio en México. El gobierno mexicano aceptó dócilmente fungir como tercer país seguro de facto para contener el flujo migratorio hacia EUA, medida proteccionista que significa la depuración y destrucción de fuerza de trabajo migrante ante la creciente crisis económica que atraviesa dicho país.

La medida militar de enviar 10 mil elementos del Ejército mexicano a la frontera Norte se traduce en una actitud servil con el gobierno norteamericano, en los hechos se está de acuerdo con el trato inhumano a los migrantes al considerarlos como parásitos y hasta criminales de dicha nación.

2. Combatir el tráfico de fentanilo. Lejos de ser una preocupación del gobierno norteamericano por el grado de descomposición social que existe en dicho país, éste sirve como pretexto para continuar los planes contrainsurgentes en México y mantener el control sobre dicha economía criminal.

Resulta contradictorio el discurso de víctima al que recurre EUA porque éste es promotor y consumidor principal de dicha droga, tal discurso esconde el objetivo de impulsar mayor injerencismo político y militar en México, no para erradicar ésta y otras drogas, sino con el propósito de garantizar la oxigenación de la economía norteamericana.

La aceptación tácita del gobierno mexicano respecto a considerar como terroristas a diversos grupos del narcotráfico, así como la entrega de 29 narcotraficantes mexicanos a la justicia norteamericana son hechos contundentes que develan el grado de sometimiento del Estado mexicano a los designios del capital monopolista.

Lo que el gobierno mexicano llama un arduo trabajo de cooperación y colaboración con el gobierno de Donald Trump en realidad es injerencismo norteamericano, pérdida de la soberanía en cada acto servil hacia el gobierno gringo.

3. Restringir el comercio con China. La imposición de aranceles constituye también un amague para limitar las relaciones comerciales con el país asiático, debido a la amenaza que representa para la hegemonía imperialista. Para evitar los cargos arancelarios, el gobierno mexicano, por su condición dependiente, es obligado a sujetarse a las normas del T-MEC y así desplazar cualquier intento por fortalecer vínculos comerciales con otros países, sobre todo con China y Rusia.

La administración federal mexicana se ha visto obligada a cerrar filas con el imperialismo en su guerra comercial contra China, esto se refleja con la imposición de aranceles a China por parte de México.

La excepción y reciprocidad de aranceles emplazados por un mes lejos de ser un “logro del pueblo”, es un triunfo para la oligarquía nacional porque son los principales beneficiados de la relación dependiente y funcional con EUA. Queda claro que el gobierno mexicano representa los intereses de la clase dominante, quienes se muestran complacidos por el actuar de la mandataria en defensa de sus intereses.

La actitud de la junta administrativa mexicana ha sido la de amortiguar las consecuencias políticas, en tanto busca cómo materializar las exigencias, es decir, una política de subordinación casi absoluta a lo planteado por Trump. Al interior del país las medidas fueron mediáticas, a modo de control de daños, así como para dar forma a un falso patriotismo, y un anacrónico nacionalismo burgués.

La unidad que se promueve desde el gobierno federal se da en torno al interés

burgués, el manejo mediático y la concentración de masas convocadas por el gobierno el 9 de marzo en la Ciudad de México son parte de la maniobra política para dar vida al nacionalismo burgués. Todas las administraciones estatales cerraron filas en torno al llamado del gobierno federal y se plegaron a la táctica burguesa.

La aplicación del 25% de aranceles al aluminio y al acero, coloca a la economía mexicana en la ruta acelerada de la recesión, para la burguesía mexicana tendría una afectación directa e inmediata en la cuota de ganancias, en tanto que otros pequeños capitales tendrían que sucumbir.

El haber retrasado los aranceles por dos meses ha sido suficiente para una parte de la burguesía que ve en Claudia Sheinbaum una “buena negociadora”, quienes son fuertes promotores de la unidad nacional en torno a la defensa del interés económico burgués. A la subordinación ante el país imperialista hoy subliman pírricos logros económicos y disfrazan esa condición con la personalidad de la presidente, al señalar que en vez de confrontar sobrellevó la contradicción con la negociación, ¿qué más puede hacer una administración dependiente y subordinada al poder del capital monopolista transnacional?

Ante la dependencia de México con respecto al imperialismo norteamericano el jefe del Ejecutivo federal administra la crisis política, defiende el interés burgués, mientras sostiene una narrativa de defensa de la soberanía. El nacionalismo burgués es reaccionario, porque mientras se procura no afectar los intereses de la burguesía, la injerencia política y la intervención militar siguen su curso.

Las plumas de los monopolios de la comunicación se dicen escandalizados por la forma de hacer política del imperialismo norteamericano, estridencia intelectual que no escapa de la táctica burguesa de acuerparse en torno a la defensa del interés burgués y colocar en el banquillo de los acusados a la junta administrativa estadounidense.

El pueblo explotado no está representado en estas arengas y planteamientos políticos, la clase burguesa es la más satisfecha en estas maniobras y lo ha hecho notar con sus declaraciones. A los explotados y desposeídos se les convoca a cerrar filas contra las decisiones de la administración trumpista, se recurre a las viejas formas de organización priista donde a las masas clientelares se les

designa el lugar a acudir, cuyo fin es aparentar la legitimidad de las decisiones de un gobierno burgués.

Violencia y militarización

La intervención militar norteamericana es cada vez mayor, con la característica que entra en el marco jurídico burgués. Dicha intervención se justifica desde la presidencia, presentándolo como cooperación. Así mismo, se refuerza la dependencia económica con los acuerdos firmados en el pasado y presente por el actual secretario de economía, Marcelo Ebrard.

Las declaraciones desde la Casa Blanca y Palacio Nacional, son parte de la estridencia mediática para mantener el sofisma de la soberanía mexicana, ya que los acuerdos y condiciones impuestos a México se dan en las mesas de negociación y reuniones entre funcionarios, no en una llamada entre mandatarios.

Lo sintomático de dicha coyuntura es que EUA logró en lo inmediato imponer sus designios en materia de seguridad con la movilización de más de 10 mil elementos militares mexicanos a la frontera Norte y la entrega de 29 reos vinculados al narcotráfico, para ser juzgados nuevamente en EUA.

La oligarquía mexicana se congratula con la actual mandataria, ya que los acuerdos garantizan su riqueza y participación en las relaciones económicas, mientras que las consecuencias las pagarán las clases trabajadoras, con mayor despojo, explotación y opresión, esa es la lógica del desarrollo capitalista.

Los dichos de colaboración y coordinación conjunta entre México, EUA y Canadá confirman la condición dependiente de la economía mexicana con respecto al imperialismo norteamericano, que a través de tratados económicos (TLCAN ahora T-MEC) desde los años 90 del siglo pasado ha significado apertura comercial donde los monopolios transnacionales reinan y mayor inversión de capital extranjero se traduce en mayor sojuzgamiento económico y político.

Decir, por parte de senadores morenistas, que el TLC permitió la integración económica regional, que se traduce en beneficio para las y los trabajadores es una *burrada*, por decir lo menos, porque dicho mecanismo económico se traduce para los trabajadores en mayor explotación, por ende, en mayor precariedad en su existencia.

La entrega de 29 narcotraficantes mexicanos a Estados Unidos es una muestra de que el gobierno mexicano no respeta su propio estado de derecho burgués, asume una actitud servil, se subordina a los designios del gobierno norteamericano, por tanto, no es cooperación sino sujeción y subordinación, algo muy serio en tanto que se ha anulado la legalidad del Estado mexicano y deja a merced de la legalidad extranjera a ciudadanos mexicanos, de facto el Estado mexicano se declara incompetente.

La declaración del secretario de seguridad Omar Hamid García Harfuch, sobre el riesgo de que tales criminales fueran liberados si se mantenían bajo la justicia mexicana fue una excusa para justificar un acto violatorio al marco jurídico, al tiempo que se erige como agente fiel de la contrainsurgencia en México.

También representa el reconocimiento de la incapacidad jurídica del Estado mexicano para hacer valer sus propias leyes, y de manera sutil abraza el estado de derecho norteamericano.

No hay un ápice de defensa de la soberanía nacional cuando la ley es pisoteada por los políticos de oficio en función del interés imperialista, aunque en lo declarativo la presidente se ufane de defender y hasta dar la vida por la soberanía nacional, la realidad demuestra lo contrario. Su discurso es demagógico y en los hechos se somete al gobierno estadounidense sin aspaviento.

En medio de las contradicciones interburguesas y las exigencias del imperialismo, la violencia de clase se mantiene, las tasas de homicidio no bajan, a pesar de sus declaraciones públicas y cifras a modo, y escenas de represión a la organización e inconformidad popular comienzan a registrarse públicamente en diferentes entidades.

Guerrero, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Estado de México, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Chiapas y Sinaloa se mantienen en el ranking de estados con altos índices de violencia de clase, las prácticas de terrorismo de Estado no desaparecen, y la violencia contra los familiares de las víctimas de crímenes de lesa humanidad se ejerce desde los cuerpos policíaco militares y paramilitares.

Aquellas contradicciones que se abrieron entre Chiapas y Tabasco que han tomado forma en la violencia, ahora parecen haber llegado a un acuerdo, que se hace con la participación conjunta en labores de investigación y de acción

policial o militar, es decir, se avanza en acuerdos de índole policíaco militar ante un fenómeno que es generado por el Estado.

Nuevamente las fosas clandestinas emergen en el país como una verdad inocultable que en su seno alberga el cometido de múltiples crímenes de lesa humanidad, Jalisco se coloca en estos momentos, en la palestra nacional como el ejemplo del cometido de prácticas de terrorismo de Estado perpetradas desde el año 2012, cuya responsabilidad descansa en las administraciones federales de Felipe Calderón Hinojosa (FCH), Enrique Peña Nieto (EPN) y Andrés Manuel López Obrador (AMLO); estatales de Emilio González Márquez del PAN, Enrique Alfaro, y el actual de Movimiento Ciudadano (MC).

La conclusión es que en el cometido de crímenes de lesa humanidad y las prácticas de terrorismo de Estado son de carácter transexenal y están involucrados, sea por omisión, comisión o aquiescencia, gobiernos de diferentes orígenes partidistas.

Lo “descubierto” en Teuchitlán, Jalisco, confirma que la política de pacificación está fincada en la violencia policíaco militar contra el pueblo; reconfirma que en el gobierno de FCH y EPN se aplicó el terrorismo de Estado como política de gobierno.

El cuadro macabro y desgarrador que emerge en Jalisco no se dió en gobiernos del pasado, sino en el marco de un gobierno que se ufana en defender los derechos humanos, no obstante, el hecho ominoso confirma la sentencia de la ONU, en México la impunidad es política de gobierno.

Nepotismo

La imagen inmaculada y de moral predilecta con la que se ha construido el partido político de Morena es cuestionada desde su interior y se exhibe en su verdadera naturaleza, donde la heterogeneidad política con la que se estructuró hoy cobra facturas y no hace más que expresarse en su aspecto de descomposición política, que ha de presentarse una vez más en el escenario de la democracia burguesa.

La reforma política que se anunció como el combate del “nepotismo electoral” en la democracia burguesa no se aprobó en lo inmediato, como lo han sido otras

reformas de carácter lesivo a los intereses populares, como lo fue la incorporación de la Guardia Nacional a la Secretaría de la Defensa Nacional.

La puesta en marcha de la reforma “contra el nepotismo electoral” hasta el año 2030 es la manifestación concreta de las pugnas internas, de carácter no antagónico, de Morena, donde los compromisos y acuerdos políticos para sostener a dicho partido hoy pasan por la defensa y el respeto mutuo de los cotos de poder.

Los clanes y cacicazgos políticos de las estructuras del PRI y PAN se acuerpan con aquellos que comienzan a tener mayor injerencia política, como el PVEM, una exhibición más de las formas burguesas de hacer política, donde la descomposición es la naturaleza de su ser.

Ante la primacía que adquieren los planes oligárquicos del grupo de poder afín a la junta administrativa y su hegemonía en el poder Legislativo, ha derivado en una oposición vulgar, en vez de cuestionar las iniciativas desde la legalidad, ofrecen shows mediáticos que hacen válida la sentencia de dar pan y circo al pueblo, trivialidad por legislación.

El Legislativo adquiere el mismo papel de la época priista, donde el presidencialismo es la forma de predominio del poder Ejecutivo, que unicamente se torpedea por las mismas fuerzas afines al partido político hegemónico, en abierta pugna por los cotos de poder e intereses económicos.

La presentación de la iniciativa de reforma contra el “nepotismo electoral”, también es parte de la propaganda política para mantener la “popularidad” de la jefa de la administración federal.

El nepotismo es una expresión de las formas burguesas de hacer política, por tanto, no hay partido político burgués que escape de ésta, lo mismo que los compadrazgos, el amiguismo, los cochupos, el pago de favores, los moches, pago de factura, entre otras prácticas reflejan la descomposición de la democracia y la política burguesa.

Elevar a rango constitucional dicha reforma de ley no garantiza su cumplimiento por ser ésta una práctica inherente a la democracia burguesa. Es la manifestación concreta del reformismo burgués porque con reformas constitucionales pretende engañar al pueblo al decir que combate la corrupción, para mantener la simpatía

de los sectores populares.

La modificación de la iniciativa en el legislativo para su aplicación hasta 2030 y no en 2027 es producto de las contradicciones internas de Morena y sus aliados, significa la defensa de intereses de grupo que ya están en juego para las próximas elecciones y pese a que el poder Ejecutivo tiene a su favor el “carro completo” su autoridad fue cuestionada.

Los acuerdos políticos a los que llegaron MORENA y el PVEM para posponer la entrada en vigor de dicha reforma evidencian que los acuerdos cupulares están por encima de sus “principios políticos”, esto reafirma el nivel de pragmatismo político con el que se conducen los políticos de oficio.

Las contradicciones internas en Morena reflejan los intereses de grupo que se disputan el poder político de cara a las elecciones intermedias y presidenciales de 2030, intereses de grupo que desde su conformación le dieron vida, por lo tanto, su evolución como el nuevo PRI.

Al interior de MORENA, las contradicciones se exageran, los diferentes grupos se posicionan en las instituciones burguesas y su colisión es inminente rumbo a la carrera presidencial de 2030.

Desde el Legislativo, los grupos de Ricardo Monreal y Adán Augusto dieron un revés a los intentos del Ejecutivo por contenerlos con la ley “contra el nepotismo”, mecanismo tecnócrata para impedir su avance en el control de los estados de la república donde tienen presencia, como lo son: Tabasco, Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Zacatecas, etc.

La alianza entre Monreal y Adán dirime momentáneamente las contradicciones internas entre estos grupos de poder político económico, lo que reduce el clima de violencia recrudescida en meses pasados en la frontera entre Tabasco y Chiapas.

Cada grupo de intereses burgueses busca posicionar sus piezas en el escenario político mexicano, bajo las mismas prácticas de antaño, lo que devela su carácter de clase y evidencia su trasfondo mafioso.

Voluntad de combatir

La movilización de los trabajadores de la educación es prueba palpable de que la primera gestión de MORENA no significó una alternativa viable para

las masas trabajadoras, el reflujo y la pasividad política adquieren un papel secundario y la crítica política comienza a ser la forma de colocar en la palestra política la defensa de los derechos constitucionales y sindicales.

La iniciativa de la Ley del ISSSTE es una prueba palpable de que Morena se evidencia en su condición burguesa, porque una vez más atenta contra los derechos sindicales y laborales de los trabajadores de la educación y del Estado.

La Reforma del ISSSTE tiene un trasfondo económico, despojar a los trabajadores de la educación de los derechos conquistados en largas jornadas de lucha; apropiarse de los recursos económicos ahorrados en más de 30 años de servicio para nutrir las arcas del Estado policíaco militar.

La protesta de la oposición del PAN y el PRI en torno a la reforma obedece a la defensa de los monopolios financieros y los grupos de poder vinculados al control administrativo de esos recursos.

A su vez, el 8 de marzo como día internacional de la mujer fue explotado política y mediáticamente por la figura de la presidente Claudia Sheinbaum, en una forma característica de Morena dice enarbolar las banderas del feminismo y luchar contra la violencia, sin embargo, desde su posición de representante del Estado burgués mexicano se olvida que los fenómenos a los que hace referencia son responsabilidad suya y de su administración, por cuanto está en sus manos mantener el andamiaje represivo o retornar a los cuerpos represivos a sus cuarteles.

El otro aspecto de la violencia que se refiere, donde no debe ejercerse la violencia contra una mujer, en alusión a las relaciones patriarcales, se suma deliberadamente a un feminismo reaccionario que ubica al enemigo en el sexo opuesto, por lo tanto, desde la administración burguesa se apuntala el feminismo burgués.

La mujer que se pondera y se pone como referencia de progreso y objetivo final de la libertad, es la mujer que es útil al sistema, al Estado, donde se elevan a culto y admiración el individualismo, la degradación de la mujer que se niega como ser natural y perteneciente a una clase social, reduce la figura del feminismo a una pieza útil para los planes gubernamentales y oligárquicos.

Por eso, la imagen de las mujeres policía, soldado, funcionaria, pequeña y gran

empresaria, indígena enajenada, la política de oficio, son las que se difunden y promueven desde las instituciones de Estado. Para el Estado y la clase burguesa, la mujer que lucha por sus derechos, por la justicia y sus seres queridos que han sido víctimas de la violencia de clase, solo merece la atención desde el estado de derecho burgués con la que se les reduce a criminales y violadoras de la ley, objeto de las más variadas formas de represión y violencia de Estado. Todo lo que escapa a su control corporativo es motivo de desprecio y represión.

La represión contra las movilizaciones del 8 de marzo fue el sello distintivo de los gobiernos estatales morenistas (Oaxaca, Chihuahua, CDMX, Hidalgo). Evidencia que las prácticas represivas nunca desaparecieron, ahora el argumento que se utiliza para justificar la represión es la presencia de “infiltrados”, donde se señala principalmente al anarquismo, que nuevamente sirve de cuña burguesa para la represión de las masas que protestan.

Por un lado, se “celebra” a la mujer desde Palacio Nacional, con eventos superfluos y frívolos, nutridos de la base clientelar bajo las banderas del indigenismo.

En las calles de la CDMX, se promociona la movilización tutelada por los cánones del feminismo burgués, donde lo que destaca es la catarsis y la expresión del individualismo exacerbado, que se promocionó y se masificó en los monopolios de la comunicación, mientras se ocultó los actos represivos en los diferentes estados donde gobierna Morena.

El mito que se promueve de la “libre manifestación” en el gobierno federal se desmorona ante la represión que se ejerce ahí donde existe crítica política y cuestionamiento al partido en el poder. Exhibe el origen priista de los politicastros que hoy son pieza fundamental en el Estado burgués mexicano y promueven medidas policíaco militares para contener la protesta popular.

En este proceso de jaloneo político burgués, el proceso de corporativización avanza sobre las masas trabajadoras, los mecanismos de coerción son cada vez más evidentes, a la vez que en diferentes estados las contradicciones se manifiestan en movilización popular por promesas y demandas no cumplidas por las ahora gubernaturas, acuerdos hechos en tiempos electorales que se desestiman ahora que administran el poder estatal y tienen mayor capacidad de poder y nuevos acuerdos con los intereses oligarcas.

A pesar de las movilizaciones populares, como expresión de la voluntad popular de combatir, éstas se mantienen en el terreno economicista y presas de intereses ajenos a su condición de clase.

República mexicana, marzo de 2025

EL FASCISMO

El fascismo es un fenómeno inherente a la política burguesa en determinadas condiciones económicas y políticas de crisis capitalista; una expresión de la ideología burguesa más reaccionaria y un mecanismo contrarrevolucionario.

Existe en el siglo XXI en diferentes expresiones -no es una etapa histórica que vivió el mundo, un hecho polvoriento de anaqueles o un acontecimiento superado después de la Segunda Guerra Mundial (SGM)-, es un fenómeno presente en la medida que es parte del imperialismo como fase ulterior del capitalismo.

Si bien los Estados capitalistas son violentos y criminales, el fascismo tiene particularidades específicas que se expresan en determinadas circunstancias históricas. Es irresponsable homologar la actuación del Estado burgués al fascismo *per se*, si bien el fortalecimiento de éstos y su consolidación como Estados policíaco militares implica mayores mecanismos de opresión y el uso de prácticas profascistas, mantienen la democracia burguesa como medida de legitimidad.

En el capitalismo, los Estados que responden a este modo de producción imponen la dictadura del capital dependiendo de sus condiciones particulares y circunstancias históricas concretas, a lo largo de la historia se desarrollan mecanismos de opresión para garantizar la continuidad de la reproducción del capital: la monarquía parlamentaria, la democracia burguesa, la dictadura militar abierta o los Estados policíaco militares.

La violencia burguesa siempre estará presente en la medida de la agudización de las contradicciones capitalistas que conducen a la descomposición de la sociedad, donde el objetivo central del Estado es mantener un orden burgués que permita palear las consecuencias de las crisis y frenar los esfuerzos revolucionarios de las clases explotadas y oprimidas.

El fascismo nace en las etapas de mayor crisis capitalista y su consecuente descomposición social, de la ideología del nacionalismo burgués exacerbado en la conformación de los Estados capitalistas.

Como expresión política burguesa, refleja la crisis de los mecanismos liberales en el poder a inicios del siglo XX, así como la incompatibilidad de los intereses capitalistas con el resto de la sociedad, donde por el grado de exacerbación de la

lucha de clases se imponen con mayor violencia, como parte del reordenamiento social para preservar la dictadura del capital.

Es instrumento imperialista contra el auge de los procesos revolucionarios y la existencia de Estados fuera de la lógica capitalista. El fascismo es la expresión más reaccionaria, violenta y criminal de la ideología burguesa para imponer por todos los medios la dictadura del capital, garantizar los mecanismos de opresión burguesa y eliminar la voluntad popular de combatir organizada de las masas trabajadoras.

ELEMENTOS CENTRALES Y CONTEXTO GENERAL DEL FASCISMO

El fascismo como ideología y política burguesa se expresa en el fin del reparto del mundo, a fines del siglo XIX, y en el nuevo reparto a través de la confrontación bélica de las potencias imperialistas, a inicio del siglo XX, principalmente en las naciones derrotadas y desfavorecidas en las confrontaciones entre las potencias capitalistas.

Como punto de origen ideológico tiene el nacionalismo burgués, forma de identidad y cohesión para los intereses que representaban los nacientes Estados capitalistas, en sociedades marcadas por las formas feudales de dominación.

La exacerbación del sentimiento nacionalista fue el punto de cohesión de las posiciones reaccionarias de la sociedad, los nobles desfavorecidos con las revoluciones burguesas o quienes pactaron con la nueva clase económicamente más poderosa para mantener su poder y la pequeña burguesía golpeada por las crisis.

El triunfo de las potencias de tradición liberal burguesa en las naciones con mayor poder económico, y la incapacidad de las naciones derrotadas de resolver las consecuencias de las crisis económicas en Europa, así como el auge revolucionario que conducía a estallidos sociales de carácter socialista, generaron las condiciones para que los grupos burgueses adoptaran y fortalecieran el fascismo como respuesta a la crisis y al avance de la alternativa comunista.

No es casualidad que el fascismo surgiera en los países derrotados en la Primera Guerra Mundial (PGM) y en quienes no se beneficiaron por el nuevo

reparto del mundo ya repartido; es la expresión del triunfo del imperialismo como fase ulterior del capitalismo y el fin del colonialismo, donde las viejas fuerzas buscan recuperar su poderío y el capitalismo vive su primera gran crisis económica que hace cimbrar su existencia.

Los países perdedores, en crisis y decadencia, sumidos en luchas intestinas y resentimientos nacionalistas, fueron el caldo de cultivo para la asunción del fascismo al poder, con el apoyo de la gran burguesía industrial y financiera, útil para contrarrestar el movimiento obrero, el socialismo y el comunismo.

El fascismo benefició a la oligarquía, está ligado íntimamente a los intereses capitalistas ya que en ningún momento se cuestiona la propiedad privada, al contrario, se fortalece a los industriales, terratenientes y banqueros con el apoyo absoluto del Estado, se les rescata de la Gran Depresión, se reordena el Estado burgués y se garantiza la supremacía burguesa en los países con mayor atraso económico, político y cultural.

También se mantuvieron los viejos aristócratas, que junto a su alianza con los grandes industriales adquirirían nuevamente poder económico y político, quienes fomentaron el ultranacionalismo como salida a las posibilidades de la revolución proletaria.

Se impuso por la gran burguesía industrial y familias conservadoras terratenientes o aristocráticas, como oposición al desarrollo de los movimientos obreros y las democracias liberales, en el pasado el fascismo fue una forma de garantizar la dictadura del capital y preservar el *statu quo* burgués, para convertirse posteriormente en un instrumento imperialista contra las naciones que no se pliegan a sus intereses y representen una amenaza a su poder y control internacional.

NACIONALISMO BURGUÉS

Para entender el fascismo es necesario remontarnos al proceso de consolidación del poder burgués, la construcción de la idea de nación burguesa, las revoluciones liberales burguesas y el parlamentarismo como expresión política del capitalismo.

El proceso de internacionalización económica se acentuó con el colonialismo, y en los siglos XVI y XVII algunos principados europeos ya adquirirían rasgos

capitalistas y la burguesía obtenía cada vez mayor poder económico.

El feudalismo llegó a su punto culminante con las monarquías absolutas, con el establecimiento de fronteras y límites establecidos en Estados naciones e inmensas extensiones territoriales y demográficas en otros continentes, sobre las que gobernaban.

Dentro de las monarquías absolutas y el proceso colonialista se impulsa la identidad en torno a la figura del rey, y por medio de éste se forma una incipiente identidad nacional a partir de rasgos culturales comunes de un pueblo y el posterior sincretismo que se produce con la relación de otras culturas, bajo un mismo sistema administrativo e institucional, leyes, cultura y tradiciones, agrupados en feudos y reinos.

La presencia y creciente poderío económico de la burguesía frente al régimen feudal, encontró en el liberalismo la expresión revolucionaria para acabar con el poderío de los señores feudales, el poder de la aristocracia y establecerse en el poder político.

La Revolución Francesa (1789) y la Belga (1830), las primeras triunfantes de carácter burgués y el proceso reformista en Gran Bretaña en los años 30 del siglo XIX, abrieron una nueva era e impulso social capitalista junto a la primera revolución industrial. Las monarquías absolutas desaparecían y el parlamentarismo se convertía en el mecanismo político predominante en Europa.

La burguesía adquiría mayor poder político y el liberalismo se extendía como posición revolucionaria ante las viejas fuerzas feudales. Sin embargo, la imposición de la autoridad monárquica impuesta por siglos no podía ser borrada de un plumazo, las contradicciones que derivaron de dichas revoluciones condujeron a la formación de las naciones burguesas entre imperios y monarquías parlamentarias.

En este proceso la idea de nación, como delimitación territorial, administrativa e identitaria, permitió aglutinar los intereses burgueses para la toma del poder político y agrupar a la población en torno a un marco jurídico, en un primer momento en las naciones que vivieron un proceso revolucionario antifeudal, posteriormente en los reinos europeos que se refugiaron en la idea de nación y se aliaron con la burguesía para preservar su poder y evitar lo acontecido con los

reyes en la Francia de 1789.

La nueva forma de legitimidad y lealtad suplantaba la legitimidad dinástica o la ordenación divina, algunas monarquías intentaron adaptarse, tomaron medidas de apertura a las exigencias burguesas y establecieron alianzas en pro del mantenimiento del control político, como en Gran Bretaña, España, Italia o la Rusia del siglo XIX.

La legitimación del Estado, y su relación con los gobernados que entraban a la palestra política bajo la condición de ciudadanos, no podían ser los mismos que en la monarquía, se requería una nueva forma de identidad, fuera del dominio divino del rey, un naciente patriotismo que involucraba a toda la sociedad bajo las premisas liberales de la igualdad, libertad, fraternidad, como mecanismo de supervivencia burguesa y para la defensa de la gestante nación capitalista.

El contrato social y el Estado como ente máximo y finito de la organización social, desde Hegel en filosofía y Locke en política, reflejaban la época histórica del ascenso de la burguesía al poder.

Al poder absoluto del rey se le contrapuso la idea de la ciudadanía, el parlamento, la constitución y la división de poderes como posición revolucionaria, la libertad burguesa para el libre cambio y la igualdad, limitada por el poder de los Estados burgueses en formación; con la promoción del patriotismo como mecanismo de control y subordinación.

El sentimiento nacionalista burgués reflejaba la preponderancia política del liberalismo frente al poder residual de la monarquía, con procesos revolucionarios y democráticos. Esta transformación en el aspecto sociocultural, de identidad como pueblo agrupado en una nación, mantenía la dominación sobre las clases desposeídas, que ahora eran libres de vender su fuerza de trabajo al mejor postor.

El discurso liberal del siglo XIX de los derechos del hombre y del ciudadano generaron un proceso de conciencia política, de clase, manifestado en primer término en un patriotismo revolucionario, opacado por la lucha por el poder entre burgueses y los pactos con los residuos reaccionarios de la aristocracia feudal.

El sentimiento nacionalista estaba sujeto al poder del Estado, por ende, a una clase social nueva, la burguesía, el patriotismo es su expresión política frente a

los intentos separatistas de los feudos sobrevivientes.

La consolidación del poder burgués no alteró los intereses expansionistas de los colonialistas, la expansión capitalista requería nuevas formas de explotación, el poder de los monopolios inaugura la etapa imperialista, así, la primera confrontación mundial que devino en un nuevo reparto del mundo ya repartido se impulsó y se llamó al combate por la defensa de la nación, del patriotismo y el derecho de conquista en nombre de los derechos civiles de los pobladores de las naciones.

Para la consolidación del poder burgués, la idea de patriotismo y la exaltación de la nación, sus símbolos y los sentimientos hacia éstos como elementos de cohesión eran necesarios para el sostenimiento de los Estados capitalistas, con lo que se dieron las condiciones para el sentimentalismo nacionalista popular, que con la agudización de las contradicciones irresolubles del capitalismo y los lastres feudales, así como las consecutivas crisis económicas se transfiguró en algunos sectores burgueses y pequeñoburgueses en xenofobia y superioridad racial.

Con la internacionalización del capital, las grandes migraciones dentro de los Estados y fuera de ellos, el sometimiento de unas naciones sobre otras y la lucha entre las grandes potencias, se intensificó el nacionalismo burgués que logró agrupar a las sociedades contra los enemigos exteriores, con quienes los Estados burgueses luchaban por el dominio de las materias primas, mercados y vías de comunicación, lo que sustentó la confrontación internacional de la PGM.

El fortalecimiento de la idea de “nación” se promovió desde el aparato estatal burgués, que retomó un pasado “glorioso”, tergiversaciones históricas que legitimaban y mitificaban la formación nacional, la creación de tradiciones y la cohesión en torno al país y sus símbolos (bandera, himno, escudo).

Se acrecentó el nacionalismo popular y el chovinismo de los criollos burgueses en las naciones colonizadas y de la burguesía industrial en los países desarrollados, de las capas medias de la burguesía y los pequeños propietarios, a quienes se les garantizaba la propiedad como ciudadanos de la nación en el auge de las revoluciones burguesas.

El patriotismo popular absorbido por el poder estatal, sintetizaba el

nacionalismo en una representación única del Estado burgués que generaron una superestructura acorde al ordenamiento del poder económico que representaba la oligarquía financiera. La oficialización de una lengua, la homogeneización poblacional y una estandarización física y cultural resolvían las contradicciones organizativas, administrativas y jurídicas de los países industrializados.

Así empezaron a surgir sentimientos nacionalistas en diversas partes del mundo, preponderando los que eran fomentados por los Estados, primero por medio de la identidad lingüística, y de forma creciente con el nacionalismo étnico de la mano del concepto de raza a finales del siglo XIX, con los postulados malthusianos y del darwinismo social, la separación de la humanidad por los rasgos fisiológicos de “razas”.

El racismo respondió a la crisis económica que vivieron las naciones burguesas, y que se expresó en la migración masiva, producto de la internacionalización de las relaciones económicas y el dominio imperialista. Grupos burgueses desfavorecidos con este proceso, que veían amenazada su estabilidad económica y política, adquirieron una condición reaccionaria, donde el racismo fue base de sus concepciones ideológicas, sumadas a la exaltación nacional en defensa de sus intereses de grupo.

A finales del siglo XIX surgen los primeros grupos burgueses organizados con contenido racista, en Alemania y Francia, como la *Acción Francesa* en 1889 y su grupo juvenil *Camelots Du Roi* de carácter ultranacionalista, reaccionario, católico fundamentalista y antijudío; o el sentimiento nórdico y el sionismo después de 1880.

En los sectores conservadores se inicia a utilizar de forma símil el concepto de raza y nación para contrarrestar la influencia de los elementos extranjeros, esta concepción ideológica se reprodujo en aquellos que veían amenazada su estabilidad económica y política o que pugnaban por ella ante el crecimiento desmedido de las ciudades y el estrechamiento de una élite burguesa.

En los sectores que impregnó más la concepción reaccionaria del racismo fueron las viejas capas aristocráticas y grupos tradicionales que se resistían en asumir la dinámica de la industrialización capitalista; atemorizados por la presencia de las nuevas clases sociales que fueron parte de la formación de las ciudades, que crecían cada vez más y los grupos migrantes que se acuerpaban en

las zonas urbanas, rompieron con la estabilidad de la lógica de la vida nacional, al reproducir sus propias formas de identidad nacional en sus barrios.

El nacionalismo exacerbado permea en la pequeña y mediana burguesía, así como en las clases que quedaron destrozadas por la asunción de la gran burguesía al poder, como aquellas desfavorecidas que surgieron junto al proletariado: artesanos, pequeños comerciantes y profesionistas, estratos sociales a los que los sentimientos nacionalistas dieron un sentido de identidad.

Una identidad conservadora que arrastraba los lastres feudales y las contradicciones interburguesas que generó el proceso de consolidación de los Estados burgueses, en torno a la identidad de una nación. Por otra parte, el naciente proletariado se agrupaba e identificaba en su carácter de clase, sin patria y en condiciones paupérrimas, se gestaba una conciencia de clase que se reflejó en el lema: “proletarios de todos los países, uníos”.

La lucha de clases se intensificó y, las posiciones conservadoras, temerosas por ver amenazados sus intereses e incapaces de imponerlos, adoptaron un sentimiento antiproletario y anticomunista, porque representaba un carácter internacionalista de clase que derrumbaba la ilusión de ciudadanía y homogeneidad en torno a la patria burguesa.

Las posiciones socialdemócratas revolucionarias, que planteaban la emancipación proletaria eran ajenas al nacionalismo burgués, que se alió con los resabios feudales monárquicos en diversos países y dejó ver su verdadero carácter de clase, la confrontación ideológica llegó a su cúspide por el antagonismo de sus intereses, por su carácter de clase, una nueva posición revolucionaria se desarrolló, una que ejercía la crítica despiadada al sistema de explotación capitalista y que amenazaba el poder burgués, la confrontación en el terreno político se expresó en la lucha entre el nacionalismo/religiosidad e internacionalismo /ateísmo.

El fascismo fue la respuesta burguesa reaccionaria a los movimientos revolucionarios proletarios, las crisis económicas y políticas profundas que los Estados capitalistas de corte liberal no podían resolver. Una nueva etapa convulsa se desarrolló a la par de la creciente identidad de clase proletaria que conducían a nuevas revoluciones sociales.

CRISIS DEL LIBERALISMO BURGUÉS

El liberalismo fue la concepción burguesa triunfante ante el poder feudal, una corriente política e ideológica burguesa que representaba a los industriales, desfavorecidos políticamente por la aristocracia y la monarquía absoluta.

Una posición revolucionaria ante la decadencia del régimen feudal que exigía frenar el poder del monarca con la existencia de un parlamento y un régimen constitucional, ciertas libertades democráticas y el acceso de la burguesía a la administración del Estado.

Su carácter revolucionario se expresó en las revoluciones democrático burguesas, principalmente en la Revolución Francesa de 1789, sin embargo, su carácter de clase no permite mayor desarrollo social y pierde sus rasgos progresistas ante el crecimiento del movimiento revolucionario.

El liberalismo predominó en los procesos revolucionarios burgueses, el desarrollo industrial fue de la mano con la política liberal y la democracia burguesa. Éste fue el mecanismo con el que la burguesía asumió el poder estatal, sin embargo, el liberalismo es incapaz de contrarrestar las contradicciones capitalistas y combatir lo negativo de la vida social burguesa.

Al negar la lucha de clases e imponer la figura de la ciudadanía como expresión superior del individualismo se impidió la representación de las clases trabajadoras y aseguró el dominio burgués sobre la sociedad.

La consolidación del capitalismo, como todo proceso histórico, no fue terso, el poder feudal mantenía resistencia y buscaba mantener espacios de poder, a la vez las contradicciones interburguesas se intensificaban en la lucha por la administración del Estado y el dominio de las naciones poderosas conducía a las burguesías nacionales de otros países a perder capacidad administrativa y no poder sortear las crisis que se les presentaban.

La contradicción fundamental entre capital y trabajo se exacerbó con gran fuerza hasta derivar en la Gran Depresión, sumió a las naciones burguesas en profundas crisis, que fomentaron posiciones burguesas más reaccionarias.

La crisis del liberalismo burgués deviene de la imposibilidad del parlamentarismo de palear las consecuencias de las crisis económicas y

políticas, de mantener el orden burgués y la dictadura del capital por medio de la democracia burguesa.

La democracia liberal se estanca y entra en un proceso de descomposición de sus expresiones políticas, los partidos burgueses de corte liberal y el parlamentarismo. Las posiciones más reaccionarias de la burguesía se fortalecen y se convierten en la alternativa oligarca para mantener su poder.

La esperanza de las masas depositada en las promesas de los preceptos liberales se convierte en frustración ante el avance de las consecuencias de las contradicciones capitalistas, lo que fortalece a la reacción y conduce el poder burgués a una dictadura abierta.

INICIO DE LAS CONFRONTACIONES IMPERIALISTAS, FORTALECIMIENTO DEL NACIONALISMO REACCIONARIO

A inicios del siglo XX, convulso y en constante conflicto, se declaró la primera confrontación mundial, fenómeno imperialista por el reparto del mundo ya repartido, una guerra de rapiña por intereses económicos y expansionistas de las principales potencias europeas, quienes tenían mayor desarrollo industrial.

A inicios del siglo XX el mundo se encuentra repartido en su totalidad, es el fin del colonialismo como política imperialista, es decir, la conquista de territorios, el mundo se encuentra repartido, el crecimiento de las potencias coloniales, ahora imperialistas, chocan entre sí por un nuevo reparto, producto del desarrollo del capitalismo, el capital financiero, la exportación de capitales y el predominio de los monopolios.

Representó el triunfo de las potencias imperialistas más avanzadas contra los rescoldos feudales e imperiales. La revolución industrial y la construcción de los ferrocarriles marcó el triunfo de la burguesía industrial y bancaria, del capital financiero.

Reino Unido adquirió un gran poderío económico por su capacidad marítima y el impulso de la revolución industrial, en constante pugna con Francia como potencia colonial antes del siglo XX. En el continente americano, Estados Unidos se estableció como una joven potencia liberal, inmersa cada vez más en las relaciones internacionales.

El crecimiento del Imperio Alemán y su cada vez mayor presencia en África, así como su rivalidad con Francia en anteriores guerras, condujeron a la Tercera República Francesa, en decadencia política, a establecer alianzas con sus viejos enemigos, para frenar el avance alemán.

En 1904 se establece la Entente Cordiale, pacto de no agresión entre Francia y Gran Bretaña, alianza que sería parte fundamental del bloque triunfador en la PGM. Mientras tanto, el imperio alemán aumentó su producción industrial y poderío colonial, con intenciones de expandirse, acrecentando su rivalidad con Francia.

El Imperio Ruso también desarrolló un proceso de expansión, a la vez que su vecino, el Imperio Austrohúngaro tenía las mismas intenciones, el objetivo era la lucha por el acceso al Mar Negro, región de conflicto y competencia entre los dos imperios.

El Imperio Otomano, en decadencia y desintegración, dejó territorios libres por no tener la capacidad de administrar y controlar, territorio codiciado por las potencias y por las naciones formadas después de la desintegración del Imperio.

Las contradicciones entre las potencias imperialistas estaban a flor de piel, cada vez más exacerbadas, el sentimiento nacionalista se profundizó en las naciones burguesas, preparándose para la confrontación, y las ambiciones imperialistas hicieron que una gran parte de los recursos se destinara a la preparación militar.

Los campos estaban pactados con las alianzas entre las potencias años antes de la guerra, Gran Bretaña y Francia con la Entente Cordiale, a la que se sumó Rusia, ávida de alianzas por sus derrotas frente a Japón y la situación de crisis interna y revueltas, se formó la Triple Entente. El otro campo lo representaba el Imperio Alemán que se alió al Imperio Austrohúngaro, que tenía conflicto con el Imperio Ruso.

Con los campos delimitados y amplios conflictos en varias partes del mundo por la expansión imperialista, se dio el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, quien declaró la guerra a Serbia, una monarquía constitucional que era protectorado de Rusia, por lo que el Zar movilizó sus fuerzas en las fronteras ruso germanas, y Alemania le declaró la guerra, primero a Rusia y posteriormente a Francia; como respuesta Reino Unido le declaró la guerra a Alemania, producto

de esta confrontación el Imperio Otomano desapareció.

El auge del nacionalismo mantuvo las condiciones belicistas de las potencias, que derivaron en la solución imperialista a la crisis económica, la guerra de rapiña para extender su control económico y político en África, los Balcanes en Europa y Asia. En la PGM el nacionalismo burgués hizo gala para hacer valer los intereses de su clase, campo donde se formaron los futuros personajes fascistas.

PERÍODO ENTREGUERRAS, GESTACIÓN DEL FASCISMO

Al terminar la PGM, el nacionalismo triunfó por encima de los deseos de revolución social en las potencias imperialistas victoriosas, mientras las derrotadas intentaban sobrevivir como naciones, sumidas en profundas crisis.

La revolución bolchevique en Rusia triunfó, y se estableció el primer Estado socialista cualitativamente superior a la democracia burguesa y al liberalismo, que combatió la propiedad privada sobre los medios de producción y desterraba a la burguesía del poder político.

El temor burgués a la revolución social se intensificó, la burguesía asumió posiciones más reaccionarias para defender su poder y preparó a las naciones capitalistas contra los procesos internos que promulgaban una transformación social.

En las naciones perdedoras de la PGM se fomentó la identidad nacional para agrupar el descontento de transformación social hacia el rescate del poderío nacional de antes de la guerra, mientras se combatió las posiciones revolucionarias. En las colonias inició un proceso de liberación nacional, que se intensificó en las regiones donde los derrotados y desfavorecidos de las pugnas imperialistas tenían control.

El nacionalismo tomó dos caminos después de la PGM y la revolución bolchevique de 1917, por un lado, adquirió aspiraciones libertarias del dominio colonial que derivó en los procesos de independencia y liberación nacional; y por otro, el ultranacionalismo de los derrotados, exaltado por los grandes industriales y banqueros, que fomentaron y financiaron a los grupos fascistas.

Los imperios cayeron ante el desarrollo capitalista, se formaron Estados parlamentarios, y como mecanismo de recuperación se desarrolló la economía

nacional, solventada por el Estado, como forma de recuperación ante una economía mundial débil, sin capacidad de hacer efectivas las deudas, inversiones y los acuerdos comerciales.

Los Estados burgueses adoptaron el proteccionismo y el fortalecimiento de los mecanismos hegemónicos bajo los preceptos de la nación, lo que generó diversas confrontaciones por la existencia de diversas etnias y pueblos, regados por todo el territorio europeo. El nacionalismo burgués delimitó territorial y lingüísticamente a la población, reconoció solamente en calidad de ciudadanos a quienes cumplían los estándares nacionales.

En este proceso se realizaron expulsiones masivas y genocidios hasta los años 20 del siglo XX, contra los armenios, griegos, judíos, gitanos, etc.; que adquirieron sistematicidad y cuerpo político con el fascismo en los años 40.

Del lado de los vencedores se impulsó el idealismo wilsoniano, creado por la nación imperialista más joven, EUA, que justificó el intervencionismo por parte de una élite poderosa, “moral” y con capacidad (una élite burguesa), quienes debían ocupar el poder político por encima, en detrimento y con el desconocimiento de la mayoría de la población, principalmente en las naciones que no se apegaban a las nociones liberales norteamericanas, es decir, la intervención y el dominio de Estados Unidos de América.

La exigencia de autodeterminación creció en los pueblos que quedaron de la destrucción de los imperios y las colonias, con gran influencia de la revolución rusa de 1917, mientras las potencias victoriosas mantenían los preceptos wilsonianos para mantener y acaparar influencia en Europa y Asia.

El poder imperial se mantuvo en las naciones postimperiales recién creadas, que empujaba la identidad étnica contra los preceptos del nacionalismo imperialista, se incentivaron los rasgos étnicos y culturales contra los intentos de establecer naciones burguesas al servicio de las potencias imperialistas.

Del lado de los derrotados, el nacionalismo se reforzó después de la guerra, hacia la posición reaccionaria y con la ambición de recuperar su posición colonialista. Las capas burguesas fomentaron el sentimiento de frustración, recelo y venganza, instrumentalizado por las agrupaciones fascistas, alimentadas por los grandes oligarcas inconformes con el liberalismo burgués y las decisiones

del gobierno respecto a la derrota en la PGM, mermados por las sanciones económicas impuestas con los tratados de paz. Recelo frente a las potencias victoriosas y anhelo de venganza, y temor a la revolución social, al socialismo y al comunismo.

Las condiciones económicas que vivían dichas naciones se achacaban al fracaso y la debilidad de los “traidores internos” en contubernio con los “enemigos externos”, que exaltaba la emotividad de la frustración por la derrota y el resentimiento por las condiciones de vida cada vez más desfavorables, que desde las posiciones más reaccionarias y conservadoras se presentaron como consecuencia de enemigos extranjeros, cuando realmente eran consecuencia de la guerra motivada por el interés expansionista de una clase privilegiada que dominaba la sociedad.

Dicho sentimiento, cultivado por los intereses oligarcas y las múltiples carencias económicas en el pueblo fortaleció las organizaciones de ultraderecha en un contexto donde la crisis económica capitalista se manifestaba con gran fuerza.

CRISIS ECONÓMICA Y ASCENSO DEL FASCISMO AL PODER

El período de entre guerras, que comprende entre el final de la PGM y el inicio de la SGM (1918-1939), estuvo marcada por el ascenso del fascismo al poder, al mismo tiempo que la Gran depresión. Cuyo inicio oficial se enmarca en la caída de la bolsa de Nueva York en 1929, manifestación de la crisis estructural capitalista a nivel internacional.

Sus orígenes están en las raíces del capitalismo y, la transición del capitalismo de libre mercado al monopolista, la PGM coadyuvó a la crisis, sin embargo, no fue el factor detonante, ya que la recuperación postbélica se expresó en los años 20 marcada por el dominio de Estados Unidos, a quien favorecía la balanza comercial respecto a la vieja y destruida Europa de la postguerra.

Estados Unidos prosperó en esta época, por los intereses financieros de la guerra y la tarea de la reconstrucción de Europa, lo que incrementó su dominio imperialista. Esto exacerbó la contradicción de capital-trabajo; generó una gran concentración de capital por parte de los sectores industriales, así como mayor acumulación de la riqueza, mientras que el precio de la fuerza de trabajo se

mantenía bajo, el Estado estadounidense exentaba de impuestos a los oligarcas, lo que generó un estancamiento en el consumo y un incremento desmedido de la producción.

Los grandes capitales monopolistas norteamericanos, beneficiados por la guerra, empezaron a generar capital financiero con los préstamos que otorgaron a la vieja Europa, préstamos que llegaron en 7 años (1924-1931) a los seis mil quinientos millones de dólares.

Europa se convirtió en un continente endeudado y desfavorable respecto a Estados Unidos, con gran demanda y un proceso inflacionario, bajo el control de los industriales estadounidenses, seguido de un proceso de deflación, que profundizó el desequilibrio respecto a los pagos de la deuda con Norteamérica.

El comercio se sostuvo sobre la base de las deudas, por el dominio del poder financiero, que inicia un proceso especulativo y la emisión de títulos sin activos reales, lo que generó el crack bursátil de 1929. Las condiciones de vida de las masas no mejoraron y el consumo decayó notablemente en 1930, sumado a las medidas anticrisis, la implementación de aranceles a las exportaciones y medidas proteccionistas, al abandono del oro como valor de referencia para muchas monedas, incremento de la producción agrícola e industrial sin capacidad para su realización.

El comercio decayó y el desempleo incrementó, las principales potencias, Estados Unidos y Gran Bretaña, tenían un nivel de desempleo de más de la quinta parte de la población, que estaba en paro, afectando aún más a los países perdedores, particularmente a Alemania, donde se intensificó la crisis política.

La Gran Depresión fue parte de las causas del ascenso del fascismo al poder, Alemania en particular, con una crisis política profunda, hiperinflación y las estructuras sociales polarizadas, con el respaldo del gran capital.

FASCISMO ALEMÁN

ALEMANIA EN LA PGM, NACIONALISMO Y RACISMO LATENTE

En Alemania el nacionalismo adquirió condiciones particulares, si bien la identidad nacional, en el inicio de las revoluciones burguesas, permitió la

conformación de los Estados con corte liberal, ahí donde pervivió la monarquía las tendencias políticas se hicieron más reaccionarias.

Austria y Prusia, monarquías autoritarias con grandes vestigios feudales, no veían la unidad nacional con simpatía. La unidad alemana se promovió por dichas monarquías a través de un Estado multinacional, mientras que la bandera de la unidad alemana, para la formación de una sola nación la impulsaron los liberales.

El primero que aprendió de esta circunstancia histórica fue Otto von Bismarck, de origen aristocrático y conservador, que subió al poder como canciller en 1862, y utilizó el espíritu nacionalista para construir un Estado alemán monárquico y conservador, desde Prusia, lo que se conoció como el Reich.

A la par del desarrollo industrial y ferroviario de Prusia, le permitió adquirir una capacidad militar decisiva, con lo que la reunificación alemana pasó por la incorporación de varias regiones por medio de la fuerza con las “guerras relámpago”.

Al unificarse Alemania en un imperio, las contradicciones internas empezaron a aflorar, a pesar de sus victorias militares en el exterior, los deseos de industrialización bajo un gobierno conservador que se enfrentó a la alianza de los grandes industriales que tendían al monopolio con los terratenientes prusianos y al movimiento obrero y socialista que crecía ante la imposibilidad política de Bismarck de detenerlo, a pesar de las medidas represivas que implementó. Su fracaso y destitución dejó un vacío político en la naciente Alemania, que permitió el crecimiento de un programa revolucionario con cada vez mayor influencia en el Reichstag.

El factor del crecimiento económico y la turbulencia política por la represión de la corona, llevó a que el gobierno desarrollara un nacionalismo más agresivo, fuera de los marcos del liberalismo, para diluir las contradicciones de clase y agrupar al pueblo alemán en una visión unificada en torno a los intereses de la monarquía constitucional.

Se expresaron en el panorama político los deseos de las alas conservadoras de la burguesía, junto con los terratenientes, los deseos expansionistas y supremacistas del Estado Alemán. La Liga Imperial contra la socialdemocracia

o la Liga Pangermana antijudía y antieslava exigían la formación de un Estado centroeuropeo formado por Alemania, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Austria, Hungría, Polonia, Rumanía, Serbia y una parte de Suiza, que se “impusiera a las razas inferiores y dominar el mundo”.

Países donde se formaron organizaciones patrióticas y estudiantiles con ideología racista, alentados por los intereses expansionistas del Kaiser. Las bases del fascismo se expresaban en los intereses imperialistas y de posición conservadora, en Alemania, con un nacionalismo más agresivo, racismo germano y militarismo.

Movimiento que se nutrió de los grupos dominantes de la sociedad, junto a la pequeña burguesía, timorata y en decadencia y sectores marginales, donde el “espíritu germano” los igualaba, a pesar de la desigualdad económica, política y social, con un objetivo expansionista y el enaltecimiento de su “raza”.

Toda postura contraria a los planteamientos nacionalistas del imperio germano fue considerada enemiga de la patria, las posiciones socialdemócratas revolucionarias eran la principal. La lucha de clases se intensificó, la polarización social era palpable, se perfilaba por varios frentes una revolución social.

La solución que le dieron las clases dominantes fue el ensalzar el nacionalismo agresivo hasta llegar a la guerra, como forma de unificar a los alemanes y exterminar a los socialistas.

La noción racista ya estaba presente (como mito) en el proceso de unificación de Alemania, el propio Kaiser Guillermo II concebía las confrontaciones bélicas con las otras potencias como un asunto de razas, de la existencia de la raza germánica.

Antes de la PGM, las concepciones ideológicas burguesas conservadoras exaltaron el ultranacionalismo y el camino bélico como la forma de convertir a Alemania en una potencia mundial, el programa del poder económico y político se expuso en la publicación de Friederich von Bernhardi, *Alemania y la próxima guerra* de 1911, donde exponía el asunto de la guerra como un asunto divino y una necesidad biológica, con influencias del darwinismo social, tergiversación de la teoría de la evolución que reducía la vida a la sobrevivencia “del más fuerte”.

Esta posición, ampliamente difundida y asimilada como vehículo de identidad nacional, refería que no se debía respetar ningún tratado y asumir una postura agresiva, que el futuro de Alemania era el poder mundial o la decadencia, concepción influida ampliamente por las concepciones xenófobas y racistas, ya que de acuerdo a Bernhardi, “no hay otra nación sobre la faz de la tierra que sea capaz de obtener y asimilar todos los elementos de la cultura, de insuflarles las reservas de su herencia espiritual y de devolverle a la humanidad dones más ricos de los que recibió”.

El programa político del ultranacionalismo era la eliminación de Francia, la formación de una Unión Europea bajo el control de Alemania, mayor expansionismo y adquisición de nuevas colonias. Los planes bélicos fueron preparados, por lo que los acontecimientos diplomáticos y las exigencias y ultimátum intransigentes a Serbia y Rusia fueron parte de presentarse como víctima, como nación agredida, para justificar la guerra y con esto contrarrestar la alternativa de los socialistas.

Los grandes industriales financiaban a las organizaciones ultranacionalistas, como la Liga Pangermana, y a través de ellas exponían sus ambiciones, de que Alemania se anexionara, sin mayores tratados o regulaciones los países en conflicto, la mitad de Francia, el sur de Rusia y Bélgica.

El imperialismo alemán tenía estos intereses expansionistas, pero también el ahogar la crisis política que vivía en las aguas de la guerra y del nacionalismo, contrarrestar los intentos de democratizar el despotismo prusiano, e incluso alcanzar una revolución socialista, el trasfondo de la guerra y de las posiciones ultranacionalistas era el temor a una revolución social, fue la semilla del fascismo del futuro.

Las ambiciones expansionistas se truncaron por el momento con la derrota en la PGM, el desarrollo económico y militar de las potencias aliadas superó los viejos resabios feudales que se expresaban en los imperios en decadencia, el Imperio Ruso cayó ante la revolución bolchevique y el triunfo de la primera revolución socialista; el Imperio Otomano se disolvió, quedó únicamente Turquía como nación, el imperio Austro-Húngaro se disolvió en varios Estados, y el Imperio Alemán llegó a su fin, remplazado por la República de Weimar y con grandes pérdidas territoriales y económicas.

En 1919 se firma el tratado de Versalles, que castigó duramente a Alemania por obligarlo a cederle territorio a Francia, Bélgica y Polonia, a reducir su ejército y crear una zona desmilitarizada, ser confiscadas sus colonias y pagar grandes compensaciones económicas por ser “responsable de la guerra”, para que pagara por la reconstrucción de Europa.

REPÚBLICA DE WEIMAR, AUGE DE LAS CONTRADICCIONES DE CLASE Y SALIDA OLIGARCA

Las condiciones en que quedó Alemania y las resoluciones del tratado de Versalles, canalizaban la inconformidad de las masas, todos los partidos impulsaron en sus programas la lucha contra lo injusto del tratado.

Al ser Alemania el principal perdedor de la guerra, la monarquía no podía continuar, el imperio se deshizo, la decisión era una república, la socialdemocracia revolucionaria pugnaba por una revolución socialista, pero la socialdemocracia reformista se alió con la burguesía para dar paso a una revolución democrática burguesa y a una asamblea nacional en 1919.

Se vive un auge revolucionario, focalizado en ciertas regiones, motines y sublevaciones que no se generalizaron. El nuevo gobierno burgués, temeroso de la revolución, impulsó a voluntarios, reaccionarios y nacionalistas, y militares del antiguo ejército del kaiser, que se encargaron de ejercer la violencia contra las fuerzas revolucionarias. Los reformistas ahogaron en sangre las esperanzas revolucionarias. Así se estableció la democracia burguesa en Alemania, al modelo norteamericano, con contradicciones que cada vez se exacerbaban más por la crisis económica y política que vivía.

Tanto las posiciones socialistas revolucionarias como las nacionalistas crecían ante las condiciones sociopolíticas; la reacción se agrupó con las viejas fuerzas monárquicas de Guillermo II, que pregonaban las “causas” de la derrota de Alemania en la traición del pueblo de los políticos hacia los militares, como forma de profundizar la crisis política del régimen y encausar el descontento a la posición nacionalista.

En 1920 se intentó un golpe de Estado para imponer una dictadura militar, que fue contrarrestada por una huelga general. Estos acontecimientos permitieron que el ejército se fortaleciera y adquiriera cada vez mayor independencia del

Estado.

En las elecciones de 1920 las posiciones extremistas de los nacionalistas en el Estado y la socialdemocracia estaban en declive. La oligarquía ganaba cada vez mayor terreno, hasta que, en 1922, Wilhem Cuno queda a cargo del gobierno, director de una empresa norteamericana, que benefició ampliamente a los industriales.

La incapacidad de pagar las sanciones impuestas en los tratados profundizó la crisis económica, a la vez permitieron que el imperialismo ocupara territorio alemán como compensación.

Se sucedieron gobiernos mientras se profundizaba la crisis alemana, los comunistas buscaban la toma del poder y organizaban sublevaciones, a la vez que la derecha radicalizada intentaba tomar Berlín.

En este proceso, Adolf Hitler organizó, apoyado por diversos industriales, el partido nacionalsocialista, con presencia en Múnich y prácticas terroristas contra los comunistas y socialistas.

En 1923, el partido nazi contaba con alrededor de 50 mil afiliados, que intentaron tomar el poder declarando, en un evento del gobierno de Baviera, la constitución de un nuevo gobierno bajo su dirección. Este intento de Hitler fue disuelto, terminó en un tiroteo que lo obligó a huir.

El imperialismo británico y norteamericano, buscaban equilibrar las condiciones económicas y políticas en Europa, modificaron los planes de reparación e iniciaron su intervención política económica en Alemania, se fortaleció y desarrolló la industria y el comercio; la burguesía asumía cada vez más espacios de poder en la República, tomó medidas contra los sindicatos y adquirieron cada vez mayor poder los trust.

La socialdemocracia dejó de serles útil y fue abandonada políticamente, sin apoyo de las masas obreras y sin poder pactar más con los partidos burgueses. En este período se da un vaivén de gobiernos entre conservadores y liberales, hasta la formación de un gobierno de coalición, las condiciones de Alemania mejoraban en términos económicos por dos años, sin embargo, la crisis económica estalló en Alemania, derrumbó la ilusión de la república burguesa y abrió el paso al fascismo alemán.

CRISIS ECONÓMICA Y ASENSO FASCISTA AL PODER

Alemania vivía una profunda crisis económica, por los tratados de la guerra y la Gran Depresión a principios de los años 30. Por un lado, las políticas proteccionistas de las grandes potencias, principalmente EUA, que relegaron al capitalismo alemán de las inversiones norteamericanas.

A la vez de la alianza entre la burguesía alemana con los lastres del poder feudal, incapaces de conducir el crecimiento industrial bajo la forma política de la República, por lo que la dictadura fascista remozó la dictadura del capital en favor de la actividad industrial alemana.

La diferencia de Alemania e Italia con GB, EUA y Francia respecto a la solución a la crisis, fue la función que adoptó el Estado burgués en las naciones fascistas, la intervención del Estado fue el motor de la economía mientras que en los segundos fue temporal y subsidiaria.

El Estado alemán, en manos del partido nazi, generó una gran demanda con el proceso de rearme y sus planes expansionistas, la industria pesada recuperó sus índices de producción y la concentración de capital.

A pesar de que el mayor peso identitario en la Alemania nazi fue el carácter racista de la supremacía del pueblo ario, apoyado de mitos literarios, supersticiones y el sentimiento antijudío, la oligarquía alemana junto con la alianza de la oligarquía norteamericana fue ampliamente beneficiada.

FASCISMO ITALIANO

UNIDAD ITALIANA, INTENTOS LIBERALES Y CONTROL MONÁRQUICO

Italia en 1830 no se constituía aún como nación, estaba dividida en varios principados, existía de parte de la posición burguesa liberal aspiraciones de unidad, que derivarían en una monarquía parlamentaria. Dichas aspiraciones se materializaron en 1848, con una revolución burguesa liberal y democrática que no derrocó el poder feudal ni unificó el territorio de Italia, pero logró la aceptación de una constitución por parte del monarca Fernando II, rey de las dos Sicilias, seguido por su hijo en 1860, Francisco II.

El auge revolucionario burgués en Europa llevó a la monarquía a dar ciertas

concesiones y establecer alianzas con la burguesía más moderada, como forma de evitar el estallido de una revolución que condujera al país a la formación de una República.

En 1849, el reino de Italia vivió procesos insurreccionales de campesinos y artesanos, que destruían plantaciones y maquinaria; dichos levantamientos pusieron en riesgo el poder burgués y de la aristocracia, temor fundado por lo sucedido en Francia en el siglo XVIII.

Junto a dichas insurrecciones se dieron intentos revolucionarios republicanos, por los elementos más radicales de la burguesía liberal, que fueron aplastados por las alianzas del reino, la burguesía y el papado, a través de la ley marcial.

La salida política a los levantamientos fue la alianza del reino con la burguesía en crecimiento, lo que le permitió establecer el orden del reino, a la vez que creció el sentimiento de unificación bajo la idea del nacionalismo, iniciando diversas alianzas con Francia, para desarrollar guerras de expansión en favor de Italia.

Al finalizar los conflictos en la región y la distribución de territorios, se da el proceso de unificación para establecer oficialmente una monarquía constitucional con un parlamento en 1861, terminada en 1870 con la unificación de Roma y su establecimiento como capital. Un solo rey para los territorios anexados, en alianza con la burguesía que generó una profunda desigualdad, el norte de Italia tenía mayor desarrollo industrial respecto del sur, que era agrícola y con mayor atraso, la unidad fue la expresión del triunfo de la burguesía, que promovió el libre cambio y tuvo un auge capitalista que favoreció a los grandes terratenientes e industriales.

ITALIA EN LA PGM, DEL LADO DE LOS VENCEDORES CON CONDICIÓN DE DERROTADO

La entrada de Italia a la PGM fue con la ambición de hacerse de territorios que estaban en posesión del imperio austrohúngaro, lo que consiguió en parte, ya que aún estaba en un proceso de contradicciones internas por no concluir del todo el proceso de unificación.

La PGM llevó en Italia a una época convulsa para el recién formado Estado unificado, dañado por las consecuencias de la guerra, a pesar de estar en el lado

trionfador. Las arcas se tambaleaban por los gastos del conflicto y marcó con mayor profundidad la diferencia entre la ciudad y el campo, sostén de la vida italiana por siglos.

En las ciudades del Norte se desarrollaron grandes concentraciones de la clase obrera, con influencia socialista y con simpatía a la reciente revolución socialista de Rusia. A la vez, el desempleo y las condiciones del Sur auspiciaron las reivindicaciones nacionalistas en torno a la derrota de la monarquía.

El fascismo nace como respuesta al auge revolucionario, a la organización proletaria y contra el socialismo, y la decadencia de las administraciones liberales democráticas, con objetivos claros sobre la toma del poder, que apeló a “restaurar la grandeza moral y material del pueblo italiano”.

Los objetivos políticos de Mussolini no estaban definidos en el discurso, se acomodaba a los tiempos convulsos entre liberales y conservadores, republicanos y monárquicos, de acuerdo al tiempo y lugar en donde se encontraba.

Su bandera principal era la de restablecer el orden y los valores de la patria italiana, con esta retórica recibió el apoyo económico de los industriales no favorecidos por el régimen y los ricos propietarios agrícolas. Fue el brazo represor de estas clases, que eliminaban sedes sindicales, alcaldías republicanas y concentraciones comunistas.

La necesidad que se plantea resolver es la reorganización nacional y política de la Italia de la postguerra en crisis. Nuevamente el discurso de las “injusticias” del reparto del mundo de la Primera Guerra Mundial y la posición de las potencias liberales consolidadas fomentó el mito de la “victoria mutilada”, promovida por las fuerzas que combatieron en la guerra, principalmente los mandos desfavorecidos, a lo que se sumó la frustración y resentimiento por las condiciones en las que quedó, a pesar de haber estado en el lado victorioso.

RESENTIMIENTO NACIONALISTA, INSTRUMENTO BURGUÉS QUE PERMITE EL ASCENSO DEL FASCISMO EN ITALIA

Los Arditi, tropas selectas de asalto, ya utilizaban lo que posteriormente se conocería como parte de la simbología nazi, las camisas negras y las calaveras en los uniformes. Mussolini, allegado a las concepciones nacionalistas y belicistas,

ya promovía el derecho de los soldados italianos que combatieron en la PGM de gobernar Italia tras la guerra, a la vez que dirigía sus acciones contra los partidos socialdemócratas y revolucionarios, a quienes señalaba de responsables por las condiciones sociales de Italia.

El 23 de marzo de 1919 fundó en Milán el primer fascio di combattimento, grupo armado fascista que fue el embrión del Partido Nacional Fascista (PNF), y retomó los símbolos de los Arditi. Ya como partido político, formaron sindicatos e incrementaron el número de sus afiliados.

Su posición antisocialista y anticomunista le valió el apoyo de los grandes terratenientes e industriales, con lo que le consiguió el cargo de diputado en 1921. Tomaron las sedes de las publicaciones socialistas, atacaban los centros donde se agrupaban los comunistas e intimidaban a las demás posiciones socialistas, asesinaban impunemente.

Las contradicciones internas se exacerbaban, el Partido Socialista Italiano se convertía en 1921 en el Partido Comunista Italiano, mismo año en que se fundó el Partido Nacional Fascista, dentro de los marcos de la democracia burguesa.

El gran capital vio favorable el movimiento fascista en Italia, lograban victorias dentro del Estado, como la cancelación de las nacionalizaciones que se iban a dar en 1919, financiados y extendidos políticamente, por el recurso burgués y la violencia contra las posiciones socialistas, marcha sobre Roma con 40 mil camisas negras, con una oposición mermada por los golpes fascistas y un monarca timorato, la marcha no se encontró con resistencia por indicaciones del Rey Víctor Manuel III, que negó la oposición armada del ejército y pactó la formación de un nuevo gobierno a cargo de Mussolini.

Las posiciones burguesas prefirieron el camino del fascismo al auge revolucionario socialista, tanto el partido liberal como los demócratacristianos colaboraron con la subida del fascismo al poder.

Mussolini se convirtió en Presidente del Consejo de Ministerios, en los primeros años integró a su gobierno las diversas posiciones burguesas y creció favorablemente en las regiones de mayor atraso económico, aún se mantenía el parlamento y la oposición socialista, duramente golpeada y asesinada.

El fascismo impuso un discurso de terror y amenaza a las demás posiciones

políticas, después de la muerte del socialista moderado Giacomo Matteotti en 1924, en lugar de unir a la oposición contra las tentativas dictatoriales de los fascistas, se desunió y abandonó la Cámara, en excepción de los comunistas, lo que dejó el campo abierto a los fascistas.

En 1925 Mussolini asumió la responsabilidad del asesinato de Matteotti y se declaró dictador, Duce, eliminó las garantías constitucionales, la libertad de prensa, reunión y expresión, restableció la pena de muerte y el exilio a opositores, depuró las instituciones.

El poder se concentra en Mussolini e inicia la implantación progresiva del fascismo en el poder. La propaganda fue elemento central del fascismo, junto al fortalecimiento del estado de derecho fascista que imponía la absoluta autoridad del Estado fascista.

Las asociaciones, institutos y demás cuerpos que actuaban en Italia debían declarar sus estatutos, actos constitutivos, reglamentos, dirigentes y socios ante la autoridad de la seguridad pública, si no se cumplía se disolvía y encarcelaba a sus integrantes, e imponía multas económicas.

El Estado controlaba el panorama político, sus actividades y sus integrantes. Se obligaba a todos los funcionarios a jurar lealtad al Estado fascista, donde la autoridad era Mussolini y el rey.

Es abolido el derecho a la huelga y establece unicamente los sindicatos reconocidos por el Estado, lo que benefició a la burguesía industrial. Se creó la organización juvenil Opera Nazionale Balilla para reorganizar la juventud en la educación fascista, única existente junto a la Juventud Católica Italiana, hasta ser absorbido por la Giovebtù Italiana del Littorio. Se crearon los Grupos Universitarios Fascistas y se impuso el corporativismo. Se disolvieron los partidos políticos, el único existente fue el PNF. Dictó leyes raciales y asumió políticas similares al nazismo, con quien llevaba una muy buena relación política y militar.

Mussolini contó con el respaldo y reconocimiento del papado, que se expresó en los Pactos de Letrán en 1929, que le dieron a la Santa Sede la independencia y soberanía que hoy gozan en el Estado de la Ciudad del Vaticano, con el lema “Iglesia libre en Estado libre” y una compensación financiera.

Los obispos juraban lealtad al Estado de Italia antes de tomar su cargo, interferían en las leyes sobre el matrimonio y divorcio y se estableció la Iglesia Católica Romana como la iglesia oficial del Estado fascista italiano, así como una gran influencia en el sistema educativo.

La opinión de ese tiempo del papado sobre Mussolini era que El Duce era un *hombre enviado a nosotros por la Providencia*, al grado que promovió el voto a favor de los fascistas en las elecciones de 1929.

La Italia fascista se caracterizó por el totalitarismo de Estado, le dio mucho peso al discurso de la relación Estado-pueblo; fomentó el nacionalismo y la lucha contra las minorías, ya sea por asimilación o absorción, para homogeneizar toda diferencia en torno a la cultura italiana.

Durante la crisis de la Gran Depresión, el papel del Estado tuvo el mismo papel que en la Alemania nazi, permitió la recuperación de las ganancias de la burguesía. Se imprimieron más billetes, generó mayor inflación y devaluación de la lira, mayores cargas fiscales y proteccionistas.

El expansionismo continuó con el sostenimiento de las colonias italianas y la adquisición de nuevos territorios como Etiopía, Somalia, Eritrea, Libia, en China Tientsin y los cantones comerciales italianos en Shanghái, Hankow y Pekín de China; Albania donde designó un gobierno fascista; las islas Dodecaneso en Grecia; Montenegro que se estableció un Estado fascista.

La ambición fascista era la construcción de un nuevo imperio romano, por lo que estableció a Italia como imperio en 1936, sostenido por las colonias y las guerras de intervención.

ESPAÑA FASCISTA

DERROTAS ESPAÑOLAS, CRISIS Y DECADENCIA

España vivió el inicio de su decadencia con el fin del reparto del mundo y de las colonias, termina derrotada militarmente por EUA, y queda en posición desventajosa frente a las potencias imperialistas consolidadas a inicios del siglo XX.

En 1898 España había perdido buena parte de sus colonias, de sus fuerzas

militares, principalmente marítimas, otrora su gran fortaleza. En ese tiempo quien conducía el poder político era el partido liberal.

Se encontraba en una crisis económica profunda, por los costos de la derrota, una crisis política con gran descontento social, una crisis del reciente parlamentarismo en el poder.

El contexto europeo a mediados del siglo XIX estaba inmerso en el paso de una sociedad feudal, el predominio de sus relaciones de producción y formas de gobierno, a la conformación de una sociedad burguesa para la fructificación de la industrialización, lo que fracasó por la pérdida de sus colonias y la incapacidad de formar un mercado interno por la crisis que atravesaba y la incapacidad de las masas de consumir bienes materiales.

España pasó por convulsiones y revueltas sociales a inicios del siglo, bajo la figura del rey se oscilaba entre la posición liberal, (Cortes de Cádiz) el absolutismo, el constitucionalismo y nuevamente al absolutismo.

En 1883 existen condiciones para una revolución fuera de la lógica feudal, el poder de los terratenientes y el naciente dominio de la burguesía. Se estableció una alianza entre estos dos grupos, aristócratas y burguesía para regular la crisis política que vivían y permitir el desarrollo económico capitalista.

La aristocracia sobrevivió y se convirtió en una fuerza política, aceptó perder derechos señoriales, improcedentes en la nueva conformación social y en la resistencia campesina, a cambio de transitar el carácter de sus propiedades a la lógica burguesa.

La sobrevivencia de la aristocracia permitió el ascenso de la burguesía al poder con la defensa de la propiedad capitalista, para contrarrestar las acciones de la pequeña burguesía radical con la clase obrera.

El campesinado, clase trabajadora predominante se vio afectada al quedarse con pocas tierras y de mala calidad, mientras los latifundistas se beneficiaron, sumado a la conformación de mano de obra campesina que no podía ser absorbida por la industria por su incipiente desarrollo.

Surge la necesidad de la formación de una Guardia Civil, para defender la propiedad burguesa y ante la inconformidad campesina. Por su dependencia con

las colonias, y su tardía entrada al proceso de industrialización y su condición agrícola atrasada.

CRISIS CONSTANTES, REPÚBLICAS Y MONARQUÍA, ESTANCAMIENTO CONSERVADOR: CAMPO FÉRTIL DEL FASCISMO

En 1866 estalla una crisis financiera junto al fracaso de las cosechas, provocó hambruna y malestar que dio paso al estallido de la revolución de 1868. Revolución democrático burguesa, que utilizó a las masas campesinas y obreras, para restaurar el orden del poder burgués, fuera de las manos de la monarquía.

Se formó una república burguesa, sin capacidad de acción y sin respaldo popular, lo que permitió que la monarquía recuperara el poder por medio de un golpe de Estado militar en 1874.

Los borbones regresaron al poder, sin trastocar los intereses de los latifundistas y burgueses. Lo que cambió fue la forma de su administración, ya que se suprimieron las políticas de la democracia liberal como el sufragio universal.

La llamada Restauración se mantuvo en el fracaso económico, la incapacidad de modernizar la producción y el sustento económico en los aranceles, endeble y marginal para los trabajadores.

Una industria débil que se sostenía por el bajo costo de la mano de obra. Inconformidad que se resolvió con un sistema represivo fuerte, ante la incipiente organización obrera. La represión contra la organización campesina y obrera, brutalmente reprimida generó una vía terrorista.

La vía de dominio monárquico incentivaba la lucha obrera y campesina. La oligarquía requería mantener su dominio sobre los medios de producción, a la vez que, del poder político, con el control y ejercicio de los medios de represión y el Estado. Por ello se optó por una democracia parlamentaria de dos partidos que se turnaban el poder, en las posiciones conservadoras y liberales.

Una y otra se mantenían hasta que se agotaba su legitimidad, dimitían y el rey designaba la otra posición para formar un nuevo gobierno y nuevas elecciones. Una simulación que centraba el poder en los intereses oligarcas, que permitió la proclamación de los preceptos de la democracia burguesa antes que en otros países, por lo eficaz de este modo para mantener el dominio oligarca. Generó un

atraso y apatía política. Esto causó, con el incremento del poderío económico y militar de Inglaterra y EUA, la pérdida de las últimas colonias españolas.

Su política de neutralidad en la PGM permitió cierta estabilidad económica, que recayó al finalizar ésta, se acentuó la crisis política y la intensificación de la lucha de clases, influido por el triunfo bolchevique de 1917.

La crisis política y las derrotas de España en la guerra contra Marruecos llevaron a la suspensión del parlamento, la salida monárquica-burguesa fue una dictadura abierta en 1923 con el general Miguel Primo de Rivera al frente.

El rey Alfonso XIII delegó el poder absoluto del Estado a Primo de Rivera, que significó la disolución de las Cortes y de la constitución. Por la crisis que vivió el proceso de Restauración, la dictadura de Primo de Rivera permitió agrupar los intereses oligárquicos, industriales y hacendados, a la iglesia y la principal asociación de trabajadores: la Unión General de Trabajadores (UGT).

El fascismo español tiene antecedente en este período, este gobierno logró estabilidad para los intereses burgueses, sumado a la cooptación de las posiciones reformistas de los socialistas españoles, estabilidad que no duró mucho, dimitió ante la falta de apoyo y el abandono de la burguesía. La monarquía mantenía el poder con diversas juntas militares, que decayó con el impulso político del liberalismo burgués y el establecimiento de la república en 1931.

SEGUNDA REPÚBLICA, CRISIS DEL LIBERALISMO

La Segunda República representó los preceptos del liberalismo burgués, la constitución laica y democrática, el dominio del parlamentarismo. Se inicia el proceso de consolidación el Estado capitalista moderno y el mando civil, que coincidió con la depresión económica mundial.

La crisis económica que vivió España a mediados de los años 30 y los problemas estructurales de la naciente república, así como la incapacidad de resolver las demandas más sentidas, en específico la de la tierra, por lo insuficiente de la reforma agraria.

La posición conservadora adquirió mayores cotos de la administración del poder, la lucha de clases se radicalizó, por el lado de la reacción se iniciaba la admiración al nazismo por las demandas de autoridad, patria y jerarquía, recobrar

las prácticas tradicionales.

Como respuesta política ante la Segunda República, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) fue una coalición de partidos católicos, fundada en 1933, con un discurso de defensa a la religión, la familia y la propiedad, la expresión política del clero reaccionario que perdía poder ante las medidas liberales.

Este partido se conforma como antecedente del fascismo español, que permitió el surgimiento de diversos partidos de tendencia fascista, como La Falange de José Antonio Primo de Rivera y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (JONS), que emprendían campañas violentas contra las posiciones políticas progresistas, partidos que posteriormente se unieron en 1934 para crear la Falange Española de las JONS.

Al inicio sirvió como grupo de choque, que desplegaba la violencia reaccionaria y las posiciones cada vez más reaccionarias en el gobierno. Así como los diversos intentos militares de derrocar la república.

Los sectores más reaccionarios de la burguesía española, industriales y banqueros, buscaron la figura de un líder carismático para el fascismo español, se nombró a Francisco Franco como jefe del Estado Mayor del Ejército.

En 1934 se da la revolución de octubre o huelga general revolucionaria, la formación de la Comuna de Asturias, y la brutal represión por parte del gobierno, que utilizó a las tropas de la Legión Extranjera, confirmaban el predominio de la reacción en el poder, con mayor intervención de la CEDA, que respaldó los gobiernos de la Segunda República de 1933 y ocupó el cargo de ministro de la guerra en 1935.

La simbología fascista ya se difundía con el llamado del jefe Gil Robles, principal líder de la CEDA, con los lemas de una *España Grande y cara al sol*. Las contradicciones entre el poder popular, coalición republicana, liberal y de tendencias socialistas y la Falange de Primo de Rivera llevó al estallido de la guerra civil de 1936 a 1939.

El Frente Popular representaba las posiciones progresistas y socialistas que pretendían aplicar reformas más profundas contra el poder de la iglesia, redistribución de la tierra y libertades políticas y sociales.

La falange, con apoyo de ciertos sectores del gobierno, desarrollaban la violencia contra los partidos progresistas, por medio de patrullas de castigo en los barrios obreros. La reacción y la posición monárquica, la oligarquía financiera, iniciaron la planificación de una sublevación militar que estalló el 17 de julio de 1936 en la guerra civil.

La crisis política que arrastraban las administraciones burguesas, desde la dictadura de Primo de Rivera y la II República, estalló en la vía fascista, por no poder resolver las demandas más sentidas del pueblo, como la reforma agraria.

Eran los límites del poder liberal burgués con las masas trabajadoras y del reformismo republicano. Las fuerzas reaccionarias, dirigidas por Franco y apoyadas por Mussolini de Italia y Hitler de Alemania, fue el teatro de operaciones para lo que sería la ofensiva nazi en Europa. El gobierno republicano se apoyó de brigadas internacionales y de la URSS.

Este proceso permitió el empuje revolucionario en varias regiones de España, pero la posición oficialista del Partido Comunista de España, tenía el planteamiento de “primero el triunfo de la guerra”, antes que la revolución social, lo que derivó en la derrota de la república.

Predominó el nacionalismo unitario, sustentado por los grandes propietarios rurales, la banca y los industriales, se estableció un nuevo Estado.

GUERRA CIVIL, EL FASCISMO EN EL PODER

El 28 de marzo de 1939 las fuerzas fascistas ocupan Madrid, con lo que inicia la dictadura franquista, de la falange como partido único, el clero, el ejército y los intereses de la gran burguesía agraria, industrial y financiera, expresada en el fascismo.

Se sustenta el poder bajo la justificación del apoyo del pueblo con el nacionalismo español, expresado en el nacionalismo católico: régimen estrechamente relacionado con la iglesia católica, se controlaba a la sociedad mediante la imposición de los preceptos católicos más reaccionarios, la censura, prensa, código penal. Soporte para la depuración del Estado republicano, y del magisterio español después de la guerra civil.

La iglesia tuvo participación en el Estado, como en el Ministerio de Asuntos

Exteriores y el Ministerio de Educación, principalmente su papel en la imposición ideológica fascista de carácter nacional católica. Obispos y clérigos controlaban medios de comunicación y propaganda, por medio de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

El fascismo asciende al poder en España con el apoyo de Hitler y Mussolini, como parte de contrarrestar el auge del movimiento revolucionario obrero y campesino.

El fascismo español parte de la alianza entre la aristocracia y la burguesía para mantener el poder frente al radicalismo pequeñoburgués y obrero. El mantenimiento de la monarquía y la iglesia, mientras la burguesía acrecentaba su poder y riqueza.

El fascismo fue la salida al auge revolucionario, que agrupó el descontento de la crisis económica y política de España, para preservar el poder de las capas burguesas conservadoras, la monarquía, la aristocracia y el clero.

El fascismo español eliminó la identidad regional u otros nacionalismos ajenos al español, así como la prohibición de las lenguas diversas al castellano como el catalán, gallego y euskera, que existen con variedad en la península ibérica y con esfuerzos independentistas.

Se expresó en ensalzar exageradamente las características étnicas, religiosas, culturales e idiomáticas identificadas con lo español, identidad que se construyó artificialmente como un ente homogeneizador. Conforme se consolidaba el poder del fascismo español, se empezaron a formular con mayor fuerza los preceptos de la superioridad de la raza, con marcados sellos de la *Hispanidad* y de un *Imperio*. Que ya se divulgaba en la retórica de la Falange Española.

A la vez se difundió el sentimiento contra todo aquello que fuera antiespaña, es decir, de todos los elementos que se consideraban nocivos y que *degeneraban la raza hispana*. Principalmente los comunistas, liberales, independentistas, al grado de los intentos del coronel-psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera, que pretendía identificar y suprimir el *gen rojo*, con participación de miembros de la Gestapo durante el desarrollo de la Guerra Civil.

De tradición monárquica, el fascismo español, tiene un marcado antiliberalismo, que aprovechó antes de la guerra civil para ganar espacios en

el poder, y al asumir el control estatal eliminó la separación de poderes y el parlamento. Las instituciones fascistas se crearon desde la guerra civil.

Franco tomó el poder absoluto del Estado bajo un partido único, la Falange Española Tradicionalista (FET) y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), rebautizado posteriormente como Movimiento Nacional en 1958, que fue la unión de la antigua Falange española creada por José Antonio Primo de Rivera y la comunión tradicionalista de los carlistas.

Partido político que surge, como una nueva falange después de las elecciones de febrero de 1936, lideró la reacción conservadora durante la Guerra Civil, y quedó como partido único con el decreto de unificación que suprimió todos los partidos y agrupó a quienes apoyaron el “Alzamiento Nacional”. Partido que predominó hasta la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, que lo llevó a un papel más secundario.

El franquismo se caracterizó por ser totalitario al dominar sobre todas las esferas sociales, crear diversas agrupaciones de los diferentes sectores dirigidas por la Falange, como el corporativismo sindical, donde se prohibió los partidos, sindicatos de trabajadores y patronos y se creó un sindicato regulado desde el gobierno, al igual que el control de los medios de comunicación, por medio de la censura o directamente el control de medios de comunicación como Radio Nacional de España, Radiotelevisión Española y periódicos, hasta 1975.

Los medios de comunicación transmitían las órdenes del Estado, tenían el registro de los periodistas y la formación de éstos, que debían ser militantes de la FET y de las JONS, una agencia de información, monopolio del Estado en la distribución de la información, proyección obligatoria de documentales que ensalzaban la imagen del caudillo y los valores del régimen. Se dominaban todos los aspectos culturales, artísticos y deportivos.

Las premisas conservadoras y católicas se impusieron en la vida española, por medio de diversas organizaciones e instituciones de la Falange que difundían las concepciones ideológicas fascistas, como el Frente de Juventudes, la Sección Femenina, el Sindicato Vertical, etc.

De corte tradicionalista con la exaltación de las tradiciones y viejos símbolos de la “edad de oro de España, la época de los reyes católicos y los fueros”,

la añoranza monárquica y el predominio del poder de la iglesia católica. La restricción de la libertad de asociación y reunión, ya que no podían reunirse un grupo de más de 20 personas sin permiso de una autoridad.

Desarrolló el militarismo, con el predominio del papel del ejército como garante de las esencias patrias y la identidad española. Las fuerzas militares estaban subordinadas a Franco, con un importante papel y poder político, ya que ocupaban buena parte del aparato del Estado.

Desarrolló un marcado anticomunismo, que se expresó en el combate de toda la concepción progresista, principalmente el comunismo. Un lema del franquismo era que representaban al “centinela de occidente”, vigilaba que el comunismo no llegara a España y al resto de occidente.

El franquismo es una dictadura militar autoritaria con un profundo peso clerical, católico. Influida decididamente por el fascismo italiano y alemán, que se dejó ver en los símbolos que utilizaron. A la vez de las viejas relaciones aristocráticas con las familias más poderosas en torno a Franco y una actitud paternalista.

Se dio un peso preponderante al culto al líder, la imagen de Franco se proyectó como el vencedor de la Guerra Civil y líder indiscutible, al que se le conocía como “Caudillo”, figura similar a la impulsada en Italia con el Duce o el Führer en Alemania. También se le conocía como “Generalísimo”, que exaltaba su persona y lo elevaba a “Salvador de España” o “la espada más limpia de Europa”.

DERROTA DEL FASCISMO ITALIANO Y ALEMÁN, ADAPTACIÓN FASCISTA EN ESPAÑA

Con la derrota del eje en la SGM se dio paso a mayor apertura internacional y alianzas con las potencias imperialistas como forma de sobrevivencia del régimen franquista, se da una apertura política de grupos burgueses. La posición de España franquista se vio mermada en la política internacional por sus vínculos directos a Italia y Alemania, y el envío de una división de voluntarios al frente Este.

A pesar de ello, su posición empezó a ser tolerada por la funcionalidad que

le representaba a EUA, con los acontecimientos de la formación de la OTAN en 1949 y la guerra de Corea en 1950, que le permitió la construcción de bases aéreas, navales y submarinas norteamericanas, con lo que recibió de 1953 a 1959 1.100 millones de dólares en ayuda económica y técnica de EUA, que reequiparon a las fuerzas armadas españolas.

El cambio de diferentes rasgos del franquismo se debió a su adaptación en la época de la posguerra, para sortear la crisis del régimen. La estructura del poder concentrado en Franco, La Falange, la iglesia y los militares no se modificaron, adquirieron formas acordes a las necesidades de su situación económica política y militar a nivel internacional. En 1957 fueron parte del gobierno los ministros económicos de corte tecnócrata, que provenían del Opus Dei, y mayor actuación de Luis Carrero Blanco.

Las posiciones monárquicas y la propia familia real se mantuvieron en el período franquista, sin participación directa del Estado, en las *Leyes Fundamentales* del régimen fascista se estableció a España como un reino, sin que se materializara en la jefatura directa del Estado. Asegurando el dominio de Franco y el control de la monarquía, así como la continuidad de su proyecto con la educación de Juan Carlos I, heredero al trono, en España separado de su padre.

España no podía salir de las consecuencias de la crisis económica, y la represión se mantenía ferozmente, a pesar de ello se continuaba con la inconformidad y la organización universitaria y obrera.

La crisis política de 1956 demostró la inviabilidad del discurso fascista sobre la base de la guerra, la crisis económica y los intereses oligárquicos obligaron al régimen franquista a tomar medidas en cuanto al manejo del Estado, pasando del fascismo abierto a un autoritarismo de derecha, bajo las mismas premisas e instituciones fascistas.

Se desarrolló un movimiento que ejercía una crítica incipiente al régimen en las universidades, las fuerzas progresistas organizaban diferentes sectores, la represión seguía cobrando vidas y el movimiento obrero se quedó en las demandas económicas.

Movimientos nacionalistas emergieron con reivindicaciones de autodeterminación, como las del pueblo vasco y catalán, así como la crítica

comunista. El pináculo de la resistencia se expresó en el ajusticiamiento de Luis Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1973, que fungía como presidente del gobierno.

En 1974, Franco se enferma y es sometido a cuarentena, Juan Carlos, heredero del rey y príncipe de España, ocupó de manera interina la jefatura de Estado, en los albores de la muerte de Franco y fue coronado rey de España con los poderes ejecutivos restituidos en 1975, tras la muerte de Franco el 20 de noviembre.

TRANSICIÓN ESPAÑOLA, ENMASCARAMIENTO DE LA DICTADURA DEL CAPITAL

La transición española no fue de modo de producción ni de la preponderancia de los intereses oligárquicos, sino de la forma de administración del Estado, de la dictadura militar directa, a manos de Francisco Franco hacia la democracia burguesa en forma de monarquía parlamentaria.

Se establece una constitución que reconoce a un Estado democrático y de derecho, el paso a formas de la democracia burguesa. Inicia con la proclamación de la monarquía, de Juan Carlos I, rey de España del 22 de noviembre de 1975 y la constitución el 29 de diciembre de 1978.

Sostener la dictadura militar era imposible, ante el cambio de las condiciones históricas, los intereses oligárquicos estaban asegurados y la necesidad de mayor expansión del capital, predominio del interés monopolista.

El 4 de enero de 1977 se aprueba la ley de la reforma política, como apertura democrática, se deroga el sistema franquista y convoca a elecciones. El nuevo rey designa a Adolfo Suárez, del movimiento nacional, que inició la transición hacia la monarquía parlamentaria, amnistía y elecciones. El fascismo como poder estatal ya no era viable para la actualidad capitalista y la formación de los bloques económicos imperialistas.

Las elecciones fueron el 15 de junio de 1977, el gobierno sigue en manos de la Unión de Centro Democrático (UCD), coalición de posiciones demócratas cristianas y de quienes quedaron de la desintegración del franquismo.

Proceso de contradicciones internas entre los viejos administradores del régimen y las posiciones de la democracia burguesa. La desintegración de la UCD, derivó en posiciones políticas en varios partidos electorales, con un mismo

origen, los restos del franquismo.

Se legalizaron diferentes partidos en una apertura, que mantuvo las prácticas represivas contra los líderes obreros y sindicales, la actuación de grupos paramilitares prosiguió. Se forma el partido Unión de Centro Democrático, con los personajes que quedaron del franquismo, adaptados a los nuevos tiempos de la democracia burguesa.

La llamada transición española termina con la entrada de España a la Comunidad Económica Europea en 1985 (antecedente de la UE) y la permanencia de España en la OTAN.

España quedó como una monarquía parlamentaria, con la vieja estructura franquista enquistada en la democracia burguesa. Aún pervive la simbología franquista en la sociedad española tras la muerte de Franco, especialmente durante la Transición, hasta la fecha. Hasta el año 2006, los más nostálgicos del régimen franquista se concentraban el 20 de noviembre (día de la muerte de Franco) en el Valle de los Caídos, manifestaciones que continúan y toman fuerza con la existencia de partidos de corte fascista, como VOX.

FASCISMO EN PORTUGAL

GOLPE MILITAR, CATALICISMO Y DEPENDENCIA COLONIALISTA

Marcado por el atraso económico y social, se instauró en los años 20 del siglo XX regímenes autoritarios, simpatizantes del fascismo italiano, con rasgos semejantes.

Violencia e inestabilidad económica y política, diversos intentos revolucionarios y cambios constantes en la administración del poder. La revolución burguesa finaliza en 1910, año que se depuso a la monarquía, sin poder resolver la problemática económica social que enfrentaba, la degradación de la república y el enfrentamiento con la iglesia.

En 1926 Portugal vivió un golpe militar donde se instauró un régimen autoritario militar, que dio paso a la conformación del Estado Novo, un régimen fascista presidido por António de Oliveira Salazar desde 1932, profesor universitario de economía.

Régimen autoritario, que rechazaba el parlamentarismo y asumía un sistema corporativista, prohibición de las huelgas, medidas represivas como el internamiento y encarcelamiento, de carácter conservador, tradicionalista, colonialista, nacionalista, antiliberal, anticomunista, católico. La constitución promulgada en 1933 concentraba el poder en la figura del presidente, manteniendo la ficción de elecciones y bicameralismo.

Se exaltaba la imagen del jefe, el “Ungido de Dios”, “Salvador de la Patria” o “Redentor de la Nación”, un salvador nacionalista y de la tradición colonial de Portugal, en decadencia en esos años, que mantenía el mito de la misión civilizadora de Portugal, su argumento era “organizar de forma cada vez más eficaz y mejor la protección de las razas inferiores”. Su lema Dios, Patria y familia era muy similar al franquismo, y tuvo gran influencia de la religión católica reaccionaria y la tolerancia a las fuerzas monárquicas.

La Legión Portuguesa fue su organización paramilitar, que adoptó y defendió abiertamente las intenciones de Hitler para Europa, frente a una postura oficial neutral o favorable a los aliados, y que desarrollaba su violencia contra los comunistas.

La simulación democrática se expresó en un partido “rival”, con características similares al fascismo, denominado *Movimento Nacional-Sindicalista* (MNS) de Francisco Rolão Preto, conocido como *Camisas azuis* (camisas azules), mantuvo una relación conflictiva con Salazar, que acabó disolviéndolo; lo que condujo a una revuelta fácilmente reprimida (10 de septiembre de 1935). Preto (que acusaba a Salazar de instaurar un régimen fascista) se exilió y la mayor parte de los nacional-sindicalistas se integraron en la União Nacional (Unión Nacional), que desde 1934 era el único partido que se presentaba en las elecciones.

Apoyó al bando sublevado en la Guerra Civil Española y mantuvo una alianza estratégica con el gobierno de Franco, que se denominó Pacto Ibérico (1942). En el fascismo en Portugal no predominó el carácter de la supremacía racial, sino hacia un romanticismo del pasado agrícola dirigido por notables y conducido por la iglesia, donde predominaron los valores cristianos, así como el establecimiento del derecho.

No favorecía el desarrollo industrial, agrupaba en mayor medida los intereses de los grandes propietarios, ya que la burguesía industrial de ese país tendía

hacia el liberalismo. Se mantuvo de sus colonias en África.

El partido Unión Nacional, fundado por Salazar en 1931 controlaba los poderes, no disueltos, pero al servicio de Salazar. Desde el sistema educativo se sostenía al régimen en la difusión de sus concepciones ideológicas nacionalistas, el pasado del imperio colonial portugués, la religión, la tradición y las costumbres.

Un aparato de censura y control de medios de comunicación para proteger la doctrina e ideología fascista portuguesa, la moral y las buenas costumbres, así como una fuerte propaganda política.

Existía la policía política represiva, con gran poder y control sobre la sociedad, selectiva y criminal. Siembra el terror y el silencio en la sociedad. Los opositores eran torturados y llevados a campos de concentración.

Desarrolló un discurso y política anticomunista, al interior con el combate de toda expresión revolucionaria, y al exterior con la alianza con EUA y su ingreso a la OTAN en 1949.

Sin capacidad de expansión, no desarrolló dicha política, se concentró en la defensa de sus colonias que aún tenía y que la desgastó, lo que propició la caída del régimen, así como el descontento de las tropas y mandos militares.

La economía capitalista se administraba por medio de asociaciones empresariales, o cárteles, que tenían grandes privilegios, formados y supervisados por el gobierno. En la década de los 50 incentivó mayor intervención del capital extranjero, lo que desarrolló infraestructura y la economía portuguesa. Desde finales de esta década Portugal entró en la principal organización económica europea que sería posteriormente la Comunidad Económica Europea.

La crítica contra el régimen de Salazar se centró en el mantenimiento de las colonias africanas, las contradicciones entre el ejército y Salazar se acrecentaron. Y en 1974 varias unidades de las fuerzas armadas se sublevaron, formaron una junta administrativa que dio por finalizado el régimen dictatorial.

Inició con la formación de un gobierno civil conformado por partidos de tendencia socialista y comunista; inicia el proceso de la democracia burguesa que retomó las posiciones conservadoras en 1979.

FASCISMO EN EUROPA, SATÉLITES DE ITALIA Y ALEMANIA

El fascismo también se desarrolló en Europa central y oriental, en aquellos países con un auge revolucionario y fuerzas conservadoras que combatían el comunismo, los regímenes liberales y los judíos, como fuerza económica competidora fuera de las normas estatales.

Los Estados donde se impuso el fascismo tenían características económicas de poco desarrollo y atraso social, lo que les dotó de una violencia extrema a dichos regímenes y agrupaciones fascistas.

Dichas fuerzas fascistas fueron directamente apoyadas por Alemania e Italia, sostenidas por estas naciones fascistas, acorde a sus intereses expansionistas y al servicio de sus campañas belicistas.

Cabe resaltar que donde los fascistas alemanes e italianos tenían buenas relaciones y coincidían en principios, no necesariamente apoyaron a las agrupaciones fascistas a tomar el poder, en la mayoría los respaldaban las posiciones conservadoras de los oligarcas en busca de expansión en Europa.

HUNGRÍA

Los grandes propietarios y el capital financiero buscaron el apoyo de Alemania Nazi, con ciertas reservas por la incorporación de las masas, se sumaron las capas medias de la burguesía y oficiales medios.

Se creó el partido fascista de las Cruces Flechadas, bajo la dirección de Ferenc Szálasi en 1935, con la promoción del hugarismo logró fundirse con otras organizaciones nacionalsocialistas para conformar el Movimiento Nacionalsocialista Húngaro, movimiento que no prosperó por los acuerdos que tenía Hitler con el gobierno Húngaro encabezado por Miklós Horthy, militar y terrateniente, personaje autocrático y conservador, que fue regente 24 años con muchas similitudes con el fascismo, que desplegó el terror blanco contra el gobierno socialista de Bela Kun.

En 1944, por las contradicciones entre el gobierno de Hungría y Alemania, forzaron la abdicación de Horthy por la de Szálasi, que se mantuvo hasta la derrota de Hitler en 1945.

ESLOVAQUIA

Se desarrolló un fascismo clerical, donde toda la educación estaba subordinada a la iglesia católica y la constitución establecía al Estado eslovaco como una comunidad cristiana y social con el sacerdote Jozef Tiso como jefe de Estado, en sintonía con las directrices del fascismo alemán.

RUMANIA

El capitán Corneliu Codreanu fundó en 1927 la Legión de San Miguel Arcángel, convertido después en partido fascista, su brazo paramilitar fue la Guardia de Hierro, desarrolló múltiples crímenes contra sus adversarios políticos y fue partícipe en el Holocausto.

No asumieron por completo el poder por la relación de Alemania con el gobierno rumano, que implementó medidas contra los judíos. La dictadura del general Ion Antonescu administraba su poder a favor de las clases dirigentes y de la Alemania Nazi.

Croacia

El Estado Independiente de Croacia fue un Estado al servicio de Alemania que llegó al poder gracias al apoyo de Italia y Alemania a través del Ustase, partido fascista de nacionalismo extremo religioso y extremadamente violento.

En este territorio se vivieron grandes operaciones de limpieza étnica, y se proclamó la raza croata como superior, todos debían convertirse al catolicismo o ser exterminados. Alemania e Italia controlaron los medios de comunicación y los recursos económicos.

La Ustasa surgió nuevamente con la muerte de Tito, la violencia étnica, principalmente contra los serbios, se exacerbó en Yugoslavia y sirvió de punta de lanza contra las naciones socialistas. Mantenía el culto a la masculinidad y la defensa del modelo patriarcal de su pasado.

Se desarrolló un nacionalismo místico, del sincretismo de los rituales paganos con el catolicismo, la exaltación por el sacrificio físico, donde todos los miembros debían pasar por un período de sufrimiento en imitación a la que vivió Jesucristo.

El vaticano vio aumentadas sus arcas con el recurso que le mandaba el

fascismo croata, producto de los saqueos a los serbios. Diversos clérigos tuvieron participación directa y cargos importantes en el gobierno fascista, en la dirección de las tropas y en los campos de concentración.

ELEMENTOS CENTRALES DEL FASCISMO

EL IMPERIALISMO

El fascismo es una expresión política reaccionaria en tiempos del imperialismo, el poder más reaccionario de la burguesía y la preponderancia del capital monopolista transnacional. Al dejar a un lado el capitalismo del libre cambio por la expansión capitalista, la concentración de la producción y el dominio de los monopolios, la expansión internacional de los mercados y el dominio de unas naciones sobre otras, se intensificó el poder del capital a nivel internacional y se generaron las condiciones para las revoluciones socialistas.

La etapa del reparto del mundo de 1876 a 1914 expresa la consolidación de los Estados burgueses imperialistas, que tiene su primera confrontación de 1914 a 1918, la primera guerra imperialista por el reparto del mundo, de conquista, bandidaje y rapiña.

Al sintetizarse el capitalismo en un sistema universal de sojuzgamiento, dominación y estrangulación de la mayoría de la población por una minoría de países, la forma en que se mantiene el poder burgués es cada vez más violento y opresivo, más reaccionario.

El parasitismo y la descomposición social incrementan, como parte inherente de la propiedad privada, por lo que el monopolio genera estancamiento y descomposición, de donde surgen las concepciones más reaccionarias que alimentan la degradación política capitalista que nutre al fascismo como vía de salida a la crisis capitalista.

Conforme el imperialismo avanza en su proceso de descomposición, su tendencia a la dominación es cada vez mayor, se intensifica la opresión nacional por medio de la dependencia económica, incrementan los intentos de ocupación militar y el belicismo, el capitalismo y sus mecanismos políticos adquieren cada vez mayores características fascistas para el control social.

El fascismo es funcional para el imperialismo en los momentos de mayor crisis capitalista, facilita la imposición de sus designios y objetivos geopolíticos. Expresa los intereses de las fuerzas más reaccionarias y agresivas de la burguesía. Es el poder de la ideología burguesa más recalcitrante, responde a intereses expansionistas y tiene como política el ejercicio máximo del control social, la violencia descarada y el terror.

El fascismo llega hasta donde el interés imperialista quiere para garantizar su dominio. Es un instrumento imperialista para garantizar su hegemonía y servir de frente belicista contra las naciones socialistas y antiimperialistas.

CARÁCTER DE CLASE BURGUESA, CONCEPCIÓN CONSERVADORA Y REACCIONARIA

Desde su origen el fascismo tiene sello de clase, nace del nacionalismo burgués exacerbado. Su carácter de clase es burgués y responde al interés de la propiedad privada, por lo que no está por encima de las clases sociales, es parte de la lucha de clases, la respuesta más reaccionaria y conservadora de la burguesía al movimiento revolucionario.

El fascismo representa el interés burgués para imponer por medio del terror sus intereses, que utiliza las vacilaciones y resentimientos de las capas de la pequeña burguesía y de los elementos desclasados de las masas trabajadoras y lumpen proletarias.

Los pequeños propietarios arruinados, los desempleados urbanos, la temerosa pequeña burguesía empobrecida amenazada por la crisis, los diferentes sectores arruinados y la falta de conciencia revolucionaria, nutren al fascismo bajo una bandera burguesa recubierta de concepciones religiosas ultraconservadoras, retrógradas y ultra reaccionarias, aprovecha las contradicciones capitalistas y la degradación de los mecanismos de poder de la concepción liberal burguesa para imponer una dictadura abierta.

El fascismo aprovecha el miedo y la frustración de la población en crisis, con la demagogia exagera el nacionalismo, el sentimentalismo y la venganza iracunda para conducir a las masas despolitizadas y en descomposición a la violencia desenfrenada a favor de la dictadura capitalista y contra las fuerzas revolucionarias; su discurso se centra en la creación o exageración de un “enemigo

común”, real o imaginario, exterior (invasor) o interior (fuerzas revolucionarias).

Tiene como base social la frustración individual o grupal que generan las condiciones de crisis capitalista y la imposibilidad de las formas políticas liberales de resolver las necesidades de las masas trabajadoras.

El fascismo aprovecha la fuerza alienante sobre las masas, la ilusión de un futuro mejor para conducirlos a volcar toda su violencia contra el “enemigo común”, enalteciendo el sentimentalismo que nace del temor irreflexivo, del miedo que se fomenta contra dicho enemigo, al que se le presenta como causa y origen de todos los males que padecen.

Con estos mecanismos, y fundamentalmente de los grupos oligárquicos y los intereses imperialistas asciende al poder estatal, con lo que cohesiona a la población en función de la permanencia de la dictadura capitalista y la eliminación de las fuerzas revolucionarias, con la aplicación del terrorismo de Estado y el exterminio de la disidencia.

El fascismo tiene como ideología el anticomunismo, el racismo y el chovinismo, es conservador y ultrarreaccionario, exagera la violencia burguesa y el culto a un jefe idealizado con lo que se personaliza el poder burgués.

Busca el control absoluto del Estado burgués como la panacea para la solución de las necesidades sociales, lo que le permite el dominio sobre el individuo al presentarlo como una masa amorfa ligada por la supremacía de una raza o una religión con fuerte apego nacionalista.

Se caracteriza por el culto al irracionalismo brutal y a los mecanismos de opresión contra todo aquel que no se acuerpe a sus concepciones reaccionarias. Apropia elementos de identidad para reinterpretarlos y resignificarlos, amoldado a su concepción conservadora, tradicionalista y reaccionaria los elementos ya existentes en la sociedad, elementos que apelan a la emotividad, la religiosidad, el nacionalismo, la alteración histórica, para justificar y legitimar su dominio y mantener el orden burgués que la oligarquía/imperialismo requiere ante la profundización de sus crisis.

A pesar de su discurso identitario en torno a la fortaleza de las masas bajo la acción común, su interés es individualista y elitista, ya que como todas las concepciones burguesas hace pasar el interés oligarca por el interés de toda la

población, negando la existencia de las clases sociales y resaltando la cohesión social en torno a características raciales, religiosas, socioculturales, biológicas o mitológicas.

Por ello el fascismo fue el elemento político de la ideología reaccionaria que permitió a la decrepita aristocracia sobrevivir y al poder burgués combatir el movimiento revolucionario, bajo el culto del heroísmo y la muerte, una posición antiliberal y anticomunista.

Su ideal es una utopía, una sociedad perfecta. En varias partes se expresó bajo un discurso de identidad con la tierra y los valores campesinos ante la decadencia y corrupción de la urbe capitalista, el tradicionalismo ante la decadencia industrial. El apego a las tradiciones al grado del culto, previsto desde la reacción a la revolución francesa, con los católicos contrarrevolucionarios o las prácticas rituales bárbaras.

La tradición como mecanismo conservador que expresa el fin del saber, producto idealista que niega el avance del desarrollo del pensamiento, un dogma escrito o verbal que se presenta como una verdad incuestionable, parte esencial de la concepción religiosa.

Los grupos fascistas tienen estrecha relación con los movimientos religiosos, hacen uso del sincretismo para adecuar los principios religiosos a la argumentación fascista. Se fomentan los valores familiares tradicionales que derivan de los postulados religiosos, muchos de ellos con origen en la tradición feudal.

Genera un resentimiento social contra las posiciones progresistas, un marcado irracionalismo contra el liberalismo y el socialismo, donde se prepondera la acción por la acción arrebatada que rechaza el pensamiento y el análisis.

Tiene una concepción de la división sexual muy marcada, la mujer al hogar y a la crianza de la mayor cantidad de hijos posibles, el hombre al trabajo y a la guerra. Impone roles sexuales, marcados generalmente por el machismo y la exaltación del patriarcado, está encaminado a exterminar todo lo que sea diferente o no se amolde a sus normas identitarias, como la homosexualidad, las incapacidades físicas, los trastornos mentales y las diferencias étnicas.

También se utiliza la etnicidad como componente identitario, por origen geográfico, mostrando la superioridad de una etnia en particular y desarrolla una

actitud victimizante contra los “intrusos” o el “enemigo central”, contra quien dirige toda acción violenta y se justifica para eliminarlo, como el argumento de mejorar la raza, la pureza racial evitando el mestizaje, externa e interna, la eugenesia, la selección artificial, esterilización forzada, asesinato institucional y el genocidio de los “inferiores”, los abortos forzosos y la eutanasia involuntaria para los enfermos mentales, discapacitados o con retraso mental.

Se ha caracterizado por el racismo, como una forma central del discurso del fascismo alemán, pero que adquiere otras características centrales dependiendo del contexto donde se desarrolle. La religión fue un elemento predominante en el fascismo francés, belga, croata, español o irlandés, así como la “limpieza” en Yugoslavia.

El fascismo busca crear una sola identidad étnica, idiomática o cultural, recuperar un pasado mítico (el *III Reich*, la *Terza Roma*, la *Tercera Civilización Helénica*), que apela al sentimiento popular y las masas como las protagonistas del régimen.

Su propia estructuración responde a la lógica empresarial, los trabajadores como “súbditos” del Estado que presenta como un binomio entre el pueblo y la patria, que legitima el deber del liderazgo representados por un jefe supremo, con la base institucional de la religión monoteísta, que augura la construcción de una utopía por medio de dogmas, donde todo está permitido para poder llegar a ella.

ARGUMENTACIÓN POLÍTICA, LA TERCERA POSICIÓN O TERCERA VÍA

El fascismo desde su origen tiene como argumentación el establecimiento de una tercera posición o tercera vía, usada por primera vez por el fascismo italiano, es la argumentación política de origen fascista que se presenta como una corriente que va más allá de las posiciones de “izquierda o derecha”.

Dicho argumento, de acuerdo a sus ideólogos, no busca el comunismo ni el capitalismo, sino una “nueva” forma de gobierno, argumento esgrimido por la realidad decadente del capitalismo, en específico de la concepción liberal burguesa y su forma de administración del poder del capital que es la democracia burguesa.

Dicho argumento busca ocultar su carácter de clase, ya que el ascenso del fascismo al poder no se aleja de los preceptos del predominio de la propiedad privada sobre los medios de producción ni del acaparamiento de la riqueza social por una cúpula burguesa, el fascismo no es anticapitalista, sino antimarxista y antiliberal.

Desde su origen promueve concepciones nacionalistas y tradicionalistas, la reivindicación de concepciones y prácticas tradicionales o de los saberes populares míticos, que señalan la supremacía de un pueblo, raza o etnia, para presentarla como el vehículo de una “revolución” o un cambio.

Dicho argumento fue un instrumento político contra el triunfo de la revolución bolchevique en 1917, una respuesta burguesa ante la crisis del liberalismo burgués, generada por la crisis estructural del capitalismo manifestada en la crisis de 1929; y el crecimiento del movimiento revolucionario socialista a nivel internacional.

En la actualidad se sigue usando como argumento por ciertos partidos conservadores, de tendencias fascistas, y en América Latina se adoptó por posiciones aparentemente progresistas, que retomaron la tercera vía por medio del comunismo o indigenismo, conduciendo a las masas al sectorialismo, al culto a la ignorancia y concepciones reaccionarias que favorecen a la dictadura capitalista y se ahogan en las grietas del capital.

MILITARISMO

El fascismo se caracteriza por la política reaccionaria del militarismo, que es el incremento del poderío militar y la intensificación de los esfuerzos bélicos desde las estructuras de gobierno, con la aplicación de medidas de exterminio contra sus enemigos políticos, principalmente las fuerzas comunistas, por medio de crímenes de lesa humanidad.

Bajo esta política se anulan las libertades democráticas y ejerce el total control sobre la sociedad de acuerdo a sus concepciones de superioridad racial o religiosa, y chovinistas, donde enaltece una concepción ultranacionalista. El militarismo fascista despliega la política anticomunista como base ideológica.

Los Estados fascistas desarrollan una carrera armamentística donde buena

parte de su presupuesto se destina a las instituciones militares, que beneficia a los monopolios armamentísticos (como el caso de Israel) y forma un bloque político militar con mayor poder, donde la cúpula militar tiene cada vez mayor interferencia en las decisiones de Estado.

Dicha cúpula militar se fusiona cada vez más con la industria militar, y la intensificación del proceso de militarización de las diferentes esferas de la sociedad, donde ejerce la agresión directa contra quienes no se apegan a su poder y dominio. El Estado se convierte en quien ejerce todo el poder por todos los medios para garantizar el desarrollo de sus intereses expansionistas, totalitarios e imperialistas.

PODER ESTATAL, POLÍTICA FASCISTA

La forma en que el fascismo llega al poder depende de las circunstancias históricas, políticas y económicas de los países burgueses, por la condición de crisis que viven, el auge del movimiento revolucionario o de liberación nacional.

A lo largo de la historia ascendió por medio de la democracia burguesa en decadencia, de golpes de Estado o intervenciones imperialistas, aprovecha las propias contradicciones interburguesas y la degradación de las vías democráticas burguesas de la concepción liberal.

Independientemente de la forma en que este sector burgués se hace con el poder, se impone con el autoritarismo y la violencia reaccionaria una dictadura terrorista abierta, que anula de facto las libertades democráticas, los derechos civiles y los movimientos progresistas, de liberación o revolucionarios.

Su ascenso al poder no es ajeno a los intereses del capital, la llegada del fascismo al poder no representa el cambio de la estructura capitalista, es el cambio de una administración burguesa por otra abiertamente terrorista que sustituye la democracia burguesa, es la sustitución de una forma estatal de dominación burguesa por otra, una dictadura terrorista abierta.

Los rasgos fascistas pueden expresarse dentro de la democracia burguesa y las administraciones liberales, donde se imponen medidas profascistas para el proceso de fortalecimiento del poder del Estado como instrumento de opresión, la formación de Estados policíaco militares y estados de derecho que dotan a

las cúpulas militares de mayor injerencia en la vida económica, política y social de la nación, lo que facilita el ascenso al fascismo con la implementación de medidas que reprimen las libertades democráticas de las masas, que restringen la participación de los parlamentos e intensifican descaradamente las medidas represivas y de exterminio contra las posiciones revolucionarias.

El fascismo se impone por un partido único, de identidad nacional chovinista, que centraliza el poder en una cúpula oligarca. El poder del Estado se sustenta con la violencia reaccionaria, actividades violentas antes y después de su toma del poder, como forma reactiva y de desprecio por la legalidad institucional del liberalismo o medidas progresistas.

La violencia abierta es el rasgo característico de la política fascista, ya que no oculta la imposición de sus medidas por medio de todo tipo de violencia contra las masas, se sintetiza en la *dialéctica de los puños y de las pistolas*, en palabras del dictador español José Antonio Primo de Rivera, antecedente del fascismo falangista.

Despliega una política de exterminio contra sus adversarios, con la eliminación física y de sus símbolos, por medio de agentes del Estado o grupos paramilitares. Es el gobierno de la represión absoluta para garantizar la estabilidad burguesa, la realización del capital y su dictadura.

Es un Estado totalitario y autoritario con una economía donde el Estado coordina la producción en beneficio del capitalista y la carrera armamentística. Es un capitalismo de Estado totalitario, oligárquico, una plutocracia dictatorial, con una política de colonización planificada, que desarrolla el control social y corporativo de todos los sectores de la sociedad.

PROPAGANDA Y CORPORATIVIZACIÓN

Desarrolla un alto grado de corporativización de diferentes sectores de la sociedad y la eliminación sistemática de la disidencia. Exalta la idea de nación por encima de la clase, por lo que diluye el dominio de la oligarquía pasando las medidas anticrisis como necesarios para el pueblo, en beneficio de la clase burguesa.

En el fascismo predomina la demagogia, la mentira y la manipulación histórica,

el componente propagandístico es fundamental, así como el control de todos los aparatos educativos y de información, reproduce su discurso revisionista de la historia, donde se ensalza a la nación y a la raza, personajes o caudillos.

Recurre a la simplificación del mensaje para el convencimiento de las masas, apelando a lo emotivo, usa pocas ideas y la repetición incansable, donde siempre converge en el mismo concepto, lenguaje digerido que no genera razonamiento complejo, sino mecanización y emotividad.

Impone sus intereses por coacción y demagogia, exagera la inconformidad por la imposibilidad de otras formas de poder burgués de resolver las consecuencias de la crisis, entra en pugna con otras posiciones burguesas y sus partidos, aprovecha la ignorancia política para exaltar el sentimiento chovinista y expansionista, fomenta el anticomunismo en las masas despolitizadas.

Desarrolla una inmensa campaña de demagogia y propaganda, que fomenta su ideología, las concepciones chovinistas y anexionistas, estanca el progreso social, es el dominio sobre las masas, grandes campañas de propagandización.

La formación de una identificación nacional se masificó con el avance tecnológico de los medios de comunicación a inicios de los años 20 y 30, como una medida de consolidación de las naciones capitalistas, a la vez que se exacerbó el sentimiento chovinista para la defensa de la patria burguesa.

El control por parte de intereses privados y los Estados de los medios de comunicación, permitió masificar y homogeneizar los preceptos de identidad nacional, por medio de los símbolos identitarios, se masificó su divulgación para que éstos pasaran a formar parte de la vida cotidiana de las masas populares, por medio de la propaganda y la sencillez de sus mensajes.

La alienación también es elemento central, que enaltece la vida de los caudillos o personajes representativos de la ideología fascista, para fortalecer la visión idílica de la sociedad fascista y justificar su accionar criminal.

De esta forma el mundo privado pasa a lo público, que se traduce a entretenimiento de masas, para cimentar las concepciones ideológicas y las prácticas culturales de la clase que detentaba el poder. La idealización del individuo bajo el mundo capitalista, guiados por un líder carismático, caudillesco, representante de los ideales fascistas.

El papel de la propaganda fue esencial para los regímenes fascistas, el primer ministerio institucional de un Estado respecto a la propaganda se creó en Alemania en 1933, con Adolfo Hitler como mandatario.

UCRANIA Y LAS FUERZAS NEOFASCISTAS: EL NAZISMO EN EL SIGLO XXI

Desde el siglo XIX, Ucrania representó un territorio rico en recursos y apto para el desarrollo económico, por las planicies y tierras aptas para la gran producción de trigo y la extracción minera (específicamente en Donets), que constituyó la región económica más importante del Imperio Ruso.

En la primera mitad del siglo XIX, inició el desarrollo de la conciencia nacional ucraniana con diversos partidos tendientes a la socialdemocracia y a las concepciones liberales burguesas, bajo el régimen del Zar se vivía una intensa sumisión y la prohibición de la lengua ucraniana.

A la par se desarrollaron diversos movimientos políticos contra el Imperio Ruso y el absolutismo del Zar, se gestó un movimiento obrero importante en diversas regiones ucranianas, principalmente en el oriente, mientras que en la región occidental dominaban la aristocracia polaca y la burguesía urbana.

Aún sin consolidarse como un Estado unificado, Ucrania se componía de una gran población campesina con diversas etnias eslavas, estaba dominada por diversos imperios y era inexistente un Estado. Por un lado, ejercía su dominio el Imperio Austro-húngaro, y por otro el Imperio Ruso.

Durante la PGM las fuerzas ucranianas se dividieron en los dos frentes de guerra, se constituyeron fuerzas militares al servicio de los imperios una parte sirvió a Rusia y otra a Austria Hungría.

La PGM significó un intenso reacomodo geopolítico, principalmente en Europa, por lo que diversos sentimientos nacionalistas afloraron con el objetivo de constituirse como Estados, es así como entre 1917 y 1920, surgieron intentos de formación de instituciones políticas que buscaban hacerse del poder político para constituirse y ser reconocidos como un Estado ucraniano autónomo. Esfuerzos que reflejaban la intensidad de la lucha de clases y los intereses de las pretensiones nacionalistas, tanto revolucionarias como reaccionarias.

En el occidente de Ucrania se intensificó el sentido nacionalista y antirruso, promovido por latifundistas y posiciones clericales, región dominada por Polonia y posteriormente por el imperio Austro-húngaro.

En 1917, producto de la revolución de febrero y la abdicación del Zar, se desarrolló la exigencia de la autonomía nacional y territorial de Ucrania, a la vez se formaron diversos Soviets en el territorio, así como la intención del nacionalismo burgués por constituir su nación.

Las posiciones políticas socialdemócratas burguesas formaron la Rada Central Ucraniana, un espacio que agrupaba a diferentes partidos políticos que buscaban la autonomía ucraniana, ahora que el Imperio Ruso había caído y Austria-Hungría estaba en guerra.

Al inicio, las peticiones al nuevo gobierno ruso liderado por los mencheviques residían en la autonomía dentro de la República Federal de Rusia. Con el triunfo de la revolución bolchevique, la inexistencia del poder monárquico en su territorio y el crecimiento de los soviets ucranianos, la Rada constituyó la República Nacional de Ucrania y tomó medidas contra los Soviets que crecían en influencia y capacidad política militar.

La República Popular Ucraniana de los Soviets fue fundada en Járkov, al oriente de Ucrania, en 1917, en el flujo de la revolución bolchevique, posteriormente se convirtió en la República Soviética de Ucrania con la unificación de Odesa y Donetsk Krivoi-Rog. Fue disuelta en 1918 por la intervención de las potencias centrales.

Ante la existencia de un poder político soviético ucraniano y el avance bolchevique, la Rada firmó un acuerdo de paz con los Imperios Centrales (Alemania y Austria-Hungría), paralelo al tratado de Brest-Litovsk, que permitía la entrada de dichas potencias para frenar el avance bolchevique a surtir alimentos a las fuerzas alemanas, lo que le permitió a la Rada el reconocimiento oficial de la República Popular Ucraniana (RPU). Así, alemanes y austrohúngaros iniciaron a formar las primeras unidades militares ucranianas con prisioneros de guerra.

En este marco histórico convulso, hace presencia en el escenario político ucraniano Pavló Skoropadski, quien adquirió influencia en la Rada Central y lideró militarmente la lucha contra los bolcheviques.

Skoropadski representa el inicio de una posición reaccionaria, que nos permite conocer la genealogía de la actual reacción ucraniana y la posición anticomunista que sustenta el fortalecimiento fascista en la nación.

Fue un terrateniente, aristócrata y general del Imperio Ruso, de origen cosaco, se convirtió en Atamán en octubre de 1917 en el Congreso de Cosacos Libres, con una visión proimperial y monárquica. Dicha posición lo confrontó con los personajes liberales de la Rada, que condujo a su salida.

En febrero de 1918 los bolcheviques ucranianos tomaron Kiev, pero debido a la desorganización e incapacidad de sostenerla la perdieron en marzo. En marzo entraron las fuerzas imperiales alemanas con la intención de apoderarse de Ucrania para garantizar los tratos con la Rada, que agrupó a las fuerzas antibolcheviques, y buscaban la posesión de Kiev, bajo acuerdo con la RPU, se estableció nuevamente la Rada Central en Kiev.

Skoropadski entabló una alianza paralela con el Imperio Alemán, para disolver la Rada y formar un gobierno en Ucrania que sirviera como protectorado de Alemania, bajo la bandera de la independencia, pero cercano a los intereses de restituir el poder monárquico.

En abril se estableció el acuerdo que estipulaba la disolución de la Rada y la Asamblea Constituyente, se cedió el control del ejército a las autoridades alemanas, la supresión de toda limitación de la exportación, el mantenimiento de los latifundios y el restablecimiento del derecho de la propiedad de la tierra.

Skoropadski se declaró “Hetman” o “caudillo” de un Estado ucraniano, un gobierno antibolchevique bajo la tutela de Alemania imperial, con la bandera de la identidad cosaca como emblema ideológico, donde ordenó “tomar las medidas para asegurar que los cosacos verdaderamente se convirtieran en portadores de la idea nacional y un trabajador apreciado del futuro Ejército Cosaco Ucraniano”.

El Hetmanato se debilitó por la condición desfavorable de Alemania en la PGM, por lo que en noviembre de 1918 fue derrocado con un alzamiento que restauró la RPU bajo el control del Directorio Ucraniano, de tendencia burguesa nacionalista.

Skoropadski huyó a Alemania, donde fundó el Instituto Científico Ucraniano dentro de la Universidad de Berlín. Fue parte activa de los intereses ucranianos

bajo el poder nazi, defendió a Stepan Bandera al momento de su encarcelamiento y mantuvo un programa monárquico ucraniano derivado del modelo cosaco, murió exiliado en la Alemania Nazi durante un bombardeo en 1945.

En julio de 1919 la República Popular Ucraniana (en lo que fue el Imperio Ruso) y la República Popular de Ucrania Occidental (dentro de lo que fue el imperio austrohúngaro) se unificaron bajo el Directorio de Ucrania, gobierno de la RPU, que en lo inmediato se enfrentó a la incipiente República Socialista Soviética de Ucrania.

El Directorio designó a Symon Petliura como cabeza militar y fue presidente del Directorio de la RPU. Reconocido como “héroe” de la independencia ucraniana y fundador de las Fuerzas Armadas de Ucrania. Jefe de las fuerzas que realizaron diferentes pogromos entre 1918-1919 contra la población, principalmente contra los judíos por la relación que les otorgaban con los comunistas.

Petliura justificó los asesinatos y linchamientos por parte de sus fuerzas militares como “un acto de venganza por el apoyo judío a los bolcheviques”. Formó un gobierno altamente reaccionario, antibolchevique, antijudío, que reprimió los sindicatos y dirigió masacres.

Ante el avance de las fuerzas bolcheviques, parte de sus fuerzas militares huyeron a Polonia en octubre de 1919, y en 1920 firmó un acuerdo con el jefe de Estado polaco para combatir a la naciente Rusia y Ucrania soviética y obtener el reconocimiento como Ucrania independiente, a cambio cedía a Polonia territorios.

A finales de 1919 se creó un nuevo gobierno bolchevique ucraniano, que respondió a la ofensiva polaca y las intenciones de la RPU. En abril de 1920, junto a las fuerzas polacas, invadió la Ucrania soviética y tomaron Kiev, sin embargo, el Ejército Rojo restableció el poder de los soviets en toda Ucrania.

En 1921 se firma la Paz de Riga entre soviéticos y Polonia, en donde incorporó a Polonia la parte de Ucrania occidental y se reconoció a la República Socialista Soviética de Ucrania (RSSU), que fue posteriormente uno de los miembros fundadores de la URSS en 1922.

Al inicio del triunfo de la revolución y establecimiento de la RSSU, se vivieron tiempos cruentos por las consecuencias de la guerra, dentro del

proceso de la consolidación del poder soviético, entró en un proceso intenso de industrialización.

LA AMENAZA DEL FASCISMO CONTRA EL PODER SOVIÉTICO

El fascismo fue el instrumento político militar para una ofensiva al poder soviético, el nazismo, abiertamente anticomunista, iniciaron la primera campaña propagandística contra la URSS y el movimiento comunista internacional.

El sentimiento antijudío estaba relacionado con una “conspiración judía roja”, ya que los relacionaban directamente con los bolcheviques, que tiene sus antecedentes en Europa en los pogromos en Ucrania, cometidos por las fuerzas de Symon Petliura de la RPU contra millones de judíos.

En Alemania, dicho sentimiento se exaltó y justificó la persecución comunista con la quema del Reichstag en 1933, cuando los nazis llegaron al poder de Alemania, esto fue una maniobra fascista para señalar a los comunistas de responsables, de inmediato se acusó y detuvo a Georgi Dimitrov, dirigente de la internacional comunista.

A partir del hecho se eliminó el parlamento y el partido nazi asumió el poder total del Estado Alemán. Inicio una férrea persecución contra los comunistas, y los fascistas alemanes inauguraron los primeros campos de concentración para exterminarlos.

El desarrollo de la primera campaña de propaganda imperialista rendía frutos para el fascismo, en una estrecha relación y vinculación entre la Gestapo y los medios de comunicación.

Por primera vez se creó la figura del policía-periodista, encargados de propagar mentiras y calumnias, bajo la premisa que afamó Gobbels: “una mentira que se repite un millón de veces acaba convirtiéndose en verdad”. Campaña que desde entonces se reproduce en los medios imperialistas, con vinculación directa entre el fascismo y los medios de comunicación estadounidenses.

Del inicio de este fenómeno sobresale William Randolph Hearst, magnate de la prensa amarilla norteamericana, que viajó a Alemania en 1934, donde fue recibido por Hitler. La propaganda nazi contra la URSS inició con la masificación en sus medios publicísticos sobre “masacres, esclavitud, presidios y demás

barbaries” cometidas por Stalin.

La primera gran campaña anticomunista que publicitó fue en 1935 sobre el “genocidio en Ucrania a causa de las colectivizaciones”, información difundida por la Gestapo y reproducida hasta ahora por las voces imperialistas y anticomunistas, y por el trotskismo.

El genocidio ucraniano es la justificación histórica para enaltecer el nacionalismo y el sentimiento anticomunista y antirruso, dicho discurso se utilizó en la “revolución naranja” en 2004 y como argumento para el enaltecimiento de las figuras fascistas ucranianas.

Se destaca por la tergiversación histórica, ocultación, falseamiento e invención para consolidar una identidad nacionalista ucraniana profascista.

El período de colectivización de la tierra se dio en una nación donde predominaba el poder de los terratenientes y las relaciones de opresión en el campo eran intensas. Los kulaks oprimían a millones de campesinos y acaparaban gran parte de las tierras.

Con el proceso de colectivización 120 millones de campesinos pobres se levantaron contra los kulaks, la lucha en el campo se intensificó y la reacción se armó contra los campesinos para incendiar cosechas y graneros.

Se vivió un proceso de escasez de granos y un período intenso de hambre que derivó en epidemias, principalmente de tifus. Una gran sequía que duró de 1930 a 1932, el contexto de la confrontación bolchevique contra la reacción ucraniana pronazi y los sabotajes de los kulaks.

También se debe tomar en cuenta el propio proceso de la construcción del socialismo, los errores soviéticos por la desorganización y falta de experiencia, así como posiciones del radicalismo izquierdista de ciertas capas de la población.

Los Kulaks fueron desterrados y posteriormente se aliaron a los fascistas alemanes para privatizar la tierra. A pesar de los tratados de no agresión, Alemania ya tenía previsto extenderse hacia los antiguos territorios austrohúngaros.

Alemania nazi invadió Polonia en 1939, y los territorios ucranianos ocupados por los polacos regresaron a ser parte de Ucrania, con lo que se da la unificación del país. El fascismo agrupó a las fuerzas reaccionarias contra la URSS y el 22 de

junio de 1941 un ejército de 5 millones de soldados, en el que se incluyen fuerzas húngaras, rumanas, finlandesas e italianas, inició el ataque contra la URSS.

En Ucrania occidental, donde se concentraban los grupos nacionalistas más recalcitrantes recibieron a los nazis como libertadores en un inicio, quienes posteriormente sufrieron las políticas genocidas alemanas.

El ataque fue sorpresivo para la URSS y tuvo consecuencias devastadoras, en los tres primeros meses de lucha los soviéticos sufrieron continuas derrotas y los alemanes ocuparon las repúblicas Bálticas, Bielorrusia, Moldavia y casi toda Ucrania.

La gran parte del pueblo ucraniano luchó al lado del Ejército Rojo y los partisanos, al menos entre 4.5 y 7 millones libraron combate contra las hordas fascistas.

NACIONALISMO UCRANIANO EN LA SGM

La Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) fue fundada en 1929 por Yevguén Konovalets, partícipe de la formación de la RPU. Inició su actividad en Polonia contra la ocupación en Galitzia, ultranacionalista y fascista, con un programa que buscaba la creación de un Estado ucraniano étnicamente homogéneo y totalitario.

Al morir su fundador, la OUN se dividió, quedando una parte bajo la dirección de Stepan Bandera (miembro de los servicios secretos de los nazis), que en 1942 integraron batallones militares (Nachtigall y Roland), como una legión ucraniana dentro del ejército alemán, con el objetivo de lanzar una ofensiva contra la URSS.

Después de la invasión nazi, participaron en los pogromos de 1941 y declararon la independencia de Ucrania en Leópolis bajo una alianza estrecha con el fascismo alemán. En la proclama de independencia de la OUN, se declara que el nuevo Estado Ucraniano “trabaja en estrecha colaboración con la Gran Alemania Nacional-Socialista, bajo el liderazgo de su líder Adolfo Hitler, que está formando un nuevo orden en Europa y en el mundo y está ayudando al pueblo ucraniano a liberarse de la ocupación moscovita.” Así como la aplicación de los pogromos contra los judíos y la preparación de la lucha con un alto sentimiento antirruso bajo el lema “ucrania es para los ucranianos”.

A pesar de su intento por congraciarse con el nazismo, la creación de un Estado independiente, fuera del dominio absoluto de Alemania, estaba fuera de los planes del tercer Reich. Por lo que, rechazaron la independencia y arrestaron a Stepan Bandera hasta 1944, cuando lo dejaron en libertad para emprender la lucha contra los soviéticos.

Bandera se estableció en Berlín y recibió financiamiento y apoyo material de Alemania, además de recurso humano para el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA). Después de la SGM, Bandera siguió viviendo en Munich, sirviendo de enlace e informante imperialista, principalmente con los británicos, para preparar una ofensiva en la Ucrania socialista.

Desde 1956 estableció contacto con la República Federal de Alemania con los servicios de inteligencia, con quienes infiltraban agentes en la URSS, le dispararon en Munich y se publicó que la responsabilidad la tenía la KGB.

De su figura se levantó un mártir para la reacción ucraniana, enquistada principalmente en la RFA, la CIA mantuvo el control de las fuerzas de refugiados y anticomunistas hasta que cayó la URSS.

Se difundió la idea de que la OUN y el UPA lucharon contra los nazis y los “rojos” por la “liberación ucraniana”, como parte de la propaganda imperialista para equiparar la Alemania de Hitler con la URSS que dirigía Stalin.

Posteriormente se comprobó que los “escritos de combate” de Román Shujévych que relataban el combate contra los nazis eran falsos, ya que dentro de sus hazañas narra combates contra 10 mil soldados alemanes en 1943 cerca de Volnia. Mientras que los hechos demuestran la participación de 5 mil nacionalistas ucranianos junto a 10 mil soldados alemanes en la campaña de cerco y aniquilamiento de los guerrilleros del bolchevique Alexei Fedróv.

Las contradicciones entre las facciones fascistas se incrementaron por el nacionalismo exacerbado, en 1942 la OUN formó el UPA, y en 1944 se unió nuevamente a las fuerzas alemanas para combatir al poder soviético.

En 1943 se creó la 14^o división Waffen-SS Galicie o División Halychyna, que llamaba a los ucranianos a entrar en ella para cumplir “El momento largamente esperado (...), ahora que el pueblo ucraniano tiene de nuevo la suerte de actuar con las armas en las manos para combatir a su enemigo más horrible, el bolchevismo

moscovita-judío. El Führer del Gran Reich ha aceptado la formación de una unidad separada de voluntarios ucranianos”, palabras expresadas por el jefe de la Organización de las Nacionalidades Ucranianas, Kubijovych.

En 1944, el propio Himmler, felicitó a la Division Galicie por “desembarazar” a Ucrania de todos sus judíos. Éstos se enorgullecían porque “el personal entrenado en la División se ha convertido en la columna vertebral del Ejército Insurreccional Ucraniano”.

A pesar de la derrota de los fascistas en la SGM, la OUN y la UPA continuaron sus esfuerzos nacionalistas hasta que fueron destruidos los últimos destacamentos en los años 60, dejando rastros incrustados en Ucrania bajo la tutela de las corporaciones de inteligencia estadounidense.

Integrantes de la OUN se mantuvieron lejos de Ucrania y regresaron al país desde la desintegración de la URSS en 1991, donde inician diversos procesos de formación de partidos políticos de derecha. Como Svoboda de 1991 y Sector Derecho de 2013 que se consideran sus sucesores.

Así como el Congreso de Nacionalistas Ucranianos con quienes quedaron de la OUN, que formó parte de la coalición de partidos del bloque Nuestra Ucrania, donde Viktor Yushchenko fue presidente de Ucrania de 2005 a 2010. También el UPA fue rehabilitado, al grado de considerarlos combatientes legítimos.

En 2006 se trasladaron las tumbas de Bandera y otros líderes de la OUN y el UPA a un área especial del cementerio de Lychakivskiy dedicado a los “héroes” de la lucha por la independencia, y en 2007 se inauguró en Leópolis un monumento de bronce de Stepán Bandera, y el jefe del UPA, Román Shujévych recibió póstumamente el título de Héroe de Ucrania y se festejó ese mismo año el 65 aniversario del UPA como fiesta nacional. Shujévych, en 1939, dirigió el Batallón Nachtigall (ruiseñor) de la Wehrmacht, formado por ucranianos y bajo el mando de la Alemania Nazi, dicho batallón ocupó Lvov el 30 de junio de 1941 y masacró a 7 mil judíos en tres días. En 1943 se convirtió en el jefe del UPA.

En 2010 se otorgó el título póstumo a Bandera la condecoración de Héroe de Ucrania y el aniversario de su nacimiento es conmemorado por el Ejército y Parlamento ucraniano en 2023.

En 2017 se inauguró una estatua de Petliura, declarado héroe nacional y

homenajeado, al sudoeste de Kiev, y en 2019 el vice primer ministro y el ministro de cultura inauguraron un bajorrelieve suyo, en la calle que tiene su nombre.

POSGUERRA

Ucrania fue liberada por el Ejército soviético en 1943-44, se perdieron 4 millones de hombres en la guerra, se dedicaron esfuerzos para restablecer la nación socialista y superar las consecuencias de la crisis.

Buena parte de la reacción ucraniana, que se fortaleció con el gobierno nazi, huyó a EUA, así como los conservadores religiosos y nacionalistas, también se concentraron fascistas y nacionalistas ucranianos, así como sus ideólogos en Canadá, como Dmitro Dontsov, ideólogo de la OUN, que apoyó el Hetmanato y a la RPU, para después ejercer una crítica voraz contra los intentos independentistas del 17-21, con lo que establecía la necesidad de un “nuevo hombre” con “fe ardiente y corazón de piedra” que no tuviera piedad en la destrucción de los enemigos de Ucrania.

También tradujo la Doctrina del Fascismo de Musolini y Mein Kampf de Hitler al ucraniano, al final de la SGM se trasladó a Paris, GB y EUA, para establecerse al final en Canadá para dedicarse a la enseñanza universitaria.

Ucrania fue fuertemente dañada por la invasión nazi, la recuperación soviética y el modo de producción socialista permitió que Ucrania iniciara la estabilidad y crecimiento económico en 1950, convirtiéndose en el líder europeo en la producción industrial de ese tiempo.

FIN DE LA URSS, RESURGIMIENTO DEL FASCISMO

Con la inminente derrota de la URSS frente al imperialismo, en 1990 se estableció un nuevo parlamento ucraniano que declaró la independencia en 1991. En ese período Ucrania vivió una desaceleración económica intensa y una recesión de 8 años, donde perdió 60% de su PIB, se incrementó la descomposición, el crimen y la corrupción.

La influencia imperialista creció y el establecimiento de la democracia burguesa en los viejos países socialistas condujo a un proceso de fortalecimiento de las posiciones conservadoras y la exaltación de líderes fascistas de la SGM, como el propio Stepan Bandera en Ucrania, Monseñor Tiso en Eslovaquia,

Antonescu en Rumania o Anton Pavelic en Croacia.

La nueva burguesía y el dominio de los monopolios en las naciones exsoviéticas llevó al agrupamiento y exaltación del chovinismo, primero como mecanismo ideológico y arma contra la URSS y posteriormente como sustento identitario para el mantenimiento del poder burgués.

Reescribiendo la historia para fortalecer el papel victimizante frente a la URSS y garantizar la continuidad del dominio burgués e imperialista. Así, las fuerzas fascistas que prosperaron durante el fascismo alemán y sus herederos, refugiados en las naciones imperialistas como EUA, Inglaterra o Alemania.

Viejas rivalidades étnicas afloran y la lucha por lo que quedó de la URSS desatan cruentas batallas, y las consecuencias capitalistas se disparan con fuerza, el hambre, la represión, las agresiones militares y genocidios, la pobreza y el desempleo, la sobreexplotación, la descomposición, el crecimiento del poder criminal y el fascismo.

Desde el imperialismo se dotó de apoyo a las facciones conservadoras ucranianas, preparando el terreno para su papel de punta de lanza fascista frente al desarrollo de Rusia como nación que crecía y se alejaba de las pretensiones imperialistas.

La lucha por el control económico y político de las naciones exsoviéticas se intensificó ante el avance de la influencia rusa, lo que condujo a las “revoluciones de colores” para colocar politicastros favorables a los intereses de la OTAN y EUA.

Desde 2004, con la “revolución naranja”, la influencia y dependencia de Ucrania con EUA se intensificó, hasta el actual momento en donde no representa más que la marioneta imperialista desechable.

En 2006, un grupo de “ucranianos”, con protección de la policía del entonces ministro del interior, N. Zarkozy, rindieron un homenaje en el Arco del Triunfo a Petliura.

Bajo la dependencia norteamericana, por medio de ONG’s al servicio de la CIA, se destacó a personajes vinculados con el fascismo y nacionalismo ucraniano, anticomunistas y emigrados después de 1945. A la vez se financiaron

“investigaciones” en los centros académicos imperialistas, publicaciones y eventos para difundir la “hambruna genocida” en Ucrania y los “actos criminales soviéticos”.

En ese proceso, con el establecimiento de las figuras nacionalistas y conservadoras en las instituciones ucranianas se inició la difusión de las concepciones fascistas que enaltecieron y retomaron la simbología fascista, y que permitió el auge de organizaciones ultranacionalistas.

Proceso que no fue publicitado por los medios imperialistas, se dejó crecer la identidad nacionalista que generó agresiones contra los hablantes rusos y partidarios del proceso independentista del Donetsk.

Así, las instituciones de la UE promovieron el proceso “revolucionario” de 2005 y la justificación histórica para la lucha antirrusa.

UCRANIA Y LAS FUERZAS NEOFASCISTAS: EL NAZISMO EN EL SIGLO XXI

Las concepciones fascistas y el enaltecimiento del nazismo se expandieron en Ucrania, al servicio de los intereses imperialistas. Se le dotó de poder al fascismo y se le promovió en la sociedad ucraniana, la ofensiva preparada contra Rusia por parte de EUA y la OTAN, se preparó antes del inicio de la campaña de desnazificación hecha por Rusia.

Como parte de los intereses imperialistas, se alentó en Ucrania el sentimiento antirruso, a la vez que se enaltecó el carácter nacionalista ucraniano. Se deshumanizó al “enemigo” para lanzar una futura ofensiva a un país que crecía en términos económicos y políticos, que representaba una amenaza para el imperialismo norteamericano.

ENALTECIMIENTO DEL FASCISMO

El interés económico en Ucrania reside en el interés por el control de los grandes ductos de gas que alimentan Europa, situados en los límites de Rusia, los países capitalistas europeos pretendían seguir financiando su desarrollo económico con el gas ruso, un saqueo que viene desde la caída de la Unión Soviética.

A partir del golpe de estado, el Euromaidan, promovido por el imperialismo en 2014, las fuerzas reaccionarias y partidos de derecha incentivaron el sentimiento

ultranacionalista, los propios funcionarios e integrantes del ejército ucraniano declaraban sus concepciones fascistas por la televisión, un médico ucraniano de las fuerzas armadas de ese país señalaba su intención de castrar a los detenidos varones para que no se reproduzca el linaje ruso en Ucrania.

La situación de Ucrania antes y después del 24 febrero de 2022 no es un hecho fortuito, no es un país que se defiende de una invasión extranjera como lo presentan las grandes cadenas de comunicación controladas por el imperialismo, es un hecho preparado de manera sistemática y ordenada, expresada con intensidad desde 2014 con el enaltecimiento de los símbolos del nazismo.

Con manifestaciones abiertamente fascistas se impuso el sentimiento antirruso para generar las condiciones para una ofensiva expansionista que beneficiara a los países imperialistas de Europa y a EUA, con organizaciones de derecha y neonazis se propagó el mensaje y la simbología nazi, como el Movimiento de Veteranos de Kiev o el uso de emblemas de la 14 división de la Waffen-SS.

La justificación histórica sirvió para presentar a Ucrania como la víctima de las fuerzas soviéticas, se tergiversó la historia y se enaltecieron a las fuerzas nazis derrotadas que ocupaban Ucrania durante la invasión fascista alemana. Se usó a las capas medias y desclasadas del pueblo ucraniano para iniciar una ofensiva contra las repúblicas de Donetsk y Lugansk, con larga tradición revolucionaria y soviética.

El bombardeo de la provincia de Donetsk en 2014 lo comete el ejército ucraniano y batallones fascistas, una agresión continua fuera de los reflectores de la prensa burguesa, agresión franca que asesinó civiles y destruyó infraestructura, bombardeó a la población, agredió con tanques y colocó minas en los poblados.

Dicha ofensiva ucraniana se desarrolló año con año, violando los acuerdos de Minsk del 2015 respecto a la adopción de estatus especial del Donbass, acuerdo que Ucrania nunca cumplió, al contrario, perpetró múltiples agresiones contra la región año con año, utilizó ese acuerdo para pertrecharse por la UE y EUA, con lo que se intensifica la dependencia económica y militar que sostiene al Estado ucraniano.

Aún en 2019 los edificios del Donbass se encontraban lacrados por los misiles y municiones ucranianas, sin embargo, esto queda como hecho inexistente para

la dictadura de opinión imperialista.

El sentimiento antirruso y la justificación de las agresiones a la región del Donbass expresan un sentimiento ultranacionalista, en el avance de las concepciones fascistas que se expresaron en grandes manifestaciones promovidas por el Estado ucraniano que “exigían” continuar las agresiones contra Donetsk. Un saldo aproximado de víctimas se tasa en 14 mil asesinados en la región del Donbass, en los años que precedieron a la operación especial militar de desnazificación, de lo cual guardó silencio cómplice la prensa occidental.

A principios de 2014 llegó a su cima la crisis política, el Euromaidan, sostenida con organizaciones neonazis que gozaban de impunidad por las fuerzas oficiales de derecha, preparadas y financiadas por el imperialismo norteamericano.

La burguesía más reaccionaria y proimperialista impulsó y formó agrupaciones ultranacionalistas que hicieron su aparición en el Maidan y en manifestaciones posteriores contra las expresiones comunistas y prorrusas.

Desde 2014 en Odesa se cometieron crímenes contra el pueblo ucraniano por parte de los grupos neonazis, en específico durante la quema de la casa de sindicatos de Odessa, donde los fascistas ucranianos quemaron personas y cometieron asesinatos en las calles. Europa condenó de forma blandengue tales hechos por los dos años posteriores, después de 2016, los crímenes fascistas y las posteriores agresiones se ignoraron, se negó la existencia del fascismo en el siglo XXI.

Funcionarios ucranianos promovían y alentaban a las acciones de las agrupaciones neonazis para el control de vías de la comunicación, como las declaraciones en el congreso del Partido Unión Panucraniana “Libertad” o las declaraciones del primer ministro del interior de Ucrania de 2014 a 2021 Arsen Avakov, que ambicionaba que el ejército ucraniano se construyera bajo la lógica de unidades como el batallón fascista Azov.

A partir de ese momento, batallones neonazis se integraron a las unidades del ejército ucraniano, para controlar “la pureza racial y de pensamiento”, que pregona la superioridad ucraniana contra Rusia y ejecutaba acciones fascistas contra población de habla ruso o que mostraban simpatía con Rusia desde 2014 hasta el inicio de la contraofensiva rusa que expulsó a los fascistas del Donbass.

El enaltecimiento de Stepan Bandera, de la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) y miembro de la Gestapo fue símbolo clave para las acciones de las fuerzas neonazis. En 1943, ante el avance de las fuerzas soviéticas y la inminente derrota del nazismo, la OUN se convirtió en el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA), con la misma simbología nazi que actuaba en guerrillas contra las fuerzas comunistas a beneficio de los intereses de los burgueses ucranianos que pactaron con el nazismo y que se vieron desfavorecidos por el socialismo en Ucrania.

El exterminio propuesto por los fascistas ucranianos sobre todo lo relacionado con Rusia, expresa el deseo de la burguesía desfavorecida por la caída del régimen nazi en términos históricos, así como el deseo del imperialismo para el dominio de Eurasia.

Desde 2010 se le rinde trato de héroe nacional en Ucrania a Stepan Bandera y se marcha con antorchas y consignas fascistas por las calles de Kiev. El fascismo estaba presente en las manifestaciones políticas proimperialistas, que empujaba a la firma de tratados con Europa y a la adhesión a la OTAN.

Desde 2019 se pueden ver manifestaciones fascistas masivas, con antorchas que enaltecen su figura y corean consignas como: ¡Nuestra religión es el nacionalismo! ¡Stepan Bandera es nuestro profeta! ¡Ucrania para los ucranianos!

La concepción fascista ganó terreno en Ucrania, impulsada por el imperialismo, en clara ofensiva antirrusa, fungió de instrumento de EUA y la OTAN para sus fines expansionistas. La ideología fascista se propaló bajo los métodos nazis que se aplicaron en Ucrania, en la juventud y la niñez, organizados por los batallones neonazis incorporados al ejército.

Fuerzas militares ucranianas y batallones neonazis se interrelacionaron al grado de expresar los mismos objetivos, responsables directos de crímenes de lesa humanidad contra su propia población y la de las repúblicas de Donetsk y Lugansk.

Con la crisis que viven las fuerzas militares ucranianas y la derrota que les avecina, las fuerzas neonazis están en la ruta de ser eliminadas, sin embargo, queda de evidencia el uso del fascismo como instrumento imperialista para sus fines neocoloniales.

CONCLUSIÓN

Ahí donde ha florecido el fascismo es donde la reacción se fortalece, la burguesía recurre a dicho instrumento violento y reaccionario para imponer sus intereses; política e ideológicamente representa lo más reaccionario de la sociedad capitalista.

El fascismo ha sido un instrumento fincado en el terror contra las masas oprimidas; es la punta de lanza de la reacción burguesa contra las fuerzas comunistas y progresistas que enfrentan la violencia sistemática y generalizada de la burguesía para ser barridas como fuerza política.

Si bien es cierto que floreció en el siglo XX aún pervive en el XXI como expresión violenta de la dictadura del capital, Ucrania es el ejemplo más ilustrativo cuando la burguesía y el imperialismo recurren al fascismo.

Perduran las concepciones fascistas o se expresan rasgos fascistas en la política de gobiernos que buscan el control absoluto de la población; en las concepciones racistas o xenófobas, en los planteamientos de la pureza racial como plantea el sionismo; los rasgos profascistas en la política de gobierno que promueve la violencia desenfrenada contra los desposeídos, como el caso del gobierno salvadoreño.

El fascismo en estos momentos es la punta de lanza del imperialismo para justificar sus guerras de rapiña y anexión; en Ucrania se impulsó el fascismo por el conjunto de países imperialistas europeos y el norteamericano, tenía como propósito destruir a Rusia para que dejara de ser un Estado único, dejara de ser indivisible e implosionarlo en diferentes Estados para facilitar el saqueo de sus riquezas.

En ese contexto la guerra que se libra en Ucrania es una guerra reaccionaria auspiciada por el imperialismo vía su instrumento militar, la OTAN; de parte de Rusia, una guerra defensiva que tiene por objetivo desnazificar a Ucrania, es decir, aniquilar las fuerzas fascistas que fueron auspiciadas, organizadas, armadas y dirigidas por la OTAN, sostenidas económica, militar y diplomáticamente principalmente por Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos.

Fascismo es igual a sionismo. Éste es la punta de lanza del imperialismo en Medio Oriente, su condición reaccionaria y extremadamente violenta ha quedado

de manifiesto en el genocidio contra el pueblo palestino, expresado en los más de 50 mil asesinados impunemente a partir de octubre de 2023.

Carece de rigor el sostener que en la SGM los judíos fueron la principal víctima de los fascistas nazis, esa es una verdad a medias; los comunistas fueron el principal objetivo de la violencia fascista, sea de origen alemán o italiano, la pretensión era aniquilar todas las fuerzas comunistas de Europa y la Unión Soviética.

Las fuerzas comunistas y progresistas del mundo debemos estar atentos al reimpulso y fortalecimiento de la concepción y política fincada en el fascismo, ahí donde se exprese se debe desarrollar combate político e ideológico, sin perder de vista que la autodefensa es imprescindible ante el carácter violento y reaccionario del fascismo.

República Mexicana, marzo de 2025

EL SIONISMO Y
LA GUERRA DE
EXTERMINIO
CONTRA EL PUEBLO
PALESTINO

LA HISTORIA DEL SIONISMO Y EL ESTADO ISRAELITA

En la historia del Estado israelita encontramos cuatro categorías para entender la actual guerra de exterminio del pueblo palestino: el sionismo, el Estado de Israel, su ideología colonialista-racista y el aparato represivo.

La historia del sionismo, es una historia de virulento chovinismo como movimiento y el Estado que encarna sus valores. En él vemos un conjunto de ideas ultrarreaccionarias que coinciden con la ideología nazifascista fincada en el ultranacionalismo y la pureza racial, así como la justificación ideológica-religiosa para aniquilar a los no judíos.

Movimiento político e ideológico que pregonaba el retorno de los hijos de Sion a la Tierra Prometida, Israel; sobre dicha bandera se promovió la migración hacia Palestina e impulsó la colonización de “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”.

En síntesis, el sionismo es un movimiento político e ideológico nacionalista surgido a finales del siglo XIX en Europa entre la burguesía judía; ideológicamente reivindica la superioridad racial y exclusividad de los judíos. Después de la creación de Israel el sionismo es ideología oficial y base de la política del gobierno israelí.

El contenido ideológico del sionismo moderno es el chovinismo belicoso, el nacionalismo extremo y el anticomunismo. Expresa la ideología e intereses de la burguesía judía entrelazados con los intereses imperialistas.

Desde el Estado sionista israelí se predica la concepción de la “nación judía única”, bandera ideológica-política que supuestamente une a todos los judíos del mundo. Bajo esta bandera se confronta a los judíos contra otros pueblos del mundo, en específico, contra los pueblos árabes, lo que se configura que el sionismo tiene una esencia reaccionaria y proimperialista.

El programa y la práctica del sionismo tienen fundamento en la colaboración y subordinación consciente con el imperialismo internacional, de la cual se fundamenta su política de expansión territorial a partir del despojo. Desde 1975, la XXX Asamblea General de la ONU, calificó al sionismo como una forma

de racismo y de discriminación racial. Agregamos, enfilado contra el pueblo palestino y los pueblos árabes, de ahí que juegue el papel de punta de lanza de los intereses imperialistas en el Medio Oriente.

La historia del sionismo y el Estado israelita está fincada en cuatro mitos:

1. *Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra.* Un mito para justificar que Palestina era un lugar remoto y despoblado que únicamente esperaba quien lo ocupase, se negó la identidad, nacionalidad, títulos de propiedad de los palestinos, habitantes en dicha región desde tiempos inmemorables.
2. *La democracia israelí.* Los medios de comunicación difunden que Israel es la “auténtica” democracia de Oriente Medio. No obstante, Israel es igual que el Apartheid de África del Sur. Las libertades cívicas, los procedimientos judiciales y los derechos humanos son negados por ley a quien no cumple los requisitos raciales y religiosos. La política de gobierno está fincada en el terrorismo de Estado.
3. *La seguridad como fuerza motriz de la política exterior israelí.* Se consideran la cuarta potencia mundial porque se ha visto obligado a defenderse de las masas árabes, una mentira para encubrir la violencia que emana del terrorismo imperialista-sionista.
4. *Que el sionismo es el heredero moral de las víctimas del Holocausto.* Se envuelven con la túnica de la muerte de seis millones de judíos víctimas del nazismo –asesinato masivo-. No obstante, se niega o se pretende borrar de la historia que el sionismo tuvo activa colaboración con el nazismo. La afinidad ideológica entre el sionismo y el nazismo es enorme, comparten el extremado chovinismo, podemos decir que representan una posición ultrarreaccionaria al amparo del poderío militar del imperialismo.

OBJETIVOS DEL SIONISMO

El objetivo del sionismo consiste en explotar al pueblo palestino, dispersarlo y despojarlo totalmente. Sustituir la población palestina por colonos; erradicar campesinos, artesanos y población de Palestina para sustituirlos por colonizadores sionistas.

EL SIONISMO Y LA GUERRA DE EXTERMINIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

Al negar la existencia del pueblo palestino –una tierra sin pueblo- busca erradicarlo de su tierra y de la historia. Se falsifica la historia sobre bases racistas para borrar de la faz de la tierra a un pueblo, arrebatándole su tierra, sus propiedades, su historia y su vida.

El sionismo buscó patrocinadores imperiales y/o imperialistas, primero en el imperio otomano; después en el germánico; posteriormente en el Raj británico; también en el colonialismo francés; y la Rusia zarista.

La solución al problema palestino por parte del sionismo para el pueblo palestino, era la solución otomana para los armenios, es decir, el exterminio, primer genocidio continuado del siglo XX.

La lógica de la *armenización* del pueblo palestino, está fincada en considerar que es “un pueblo que sobra”. La lógica es eliminarlo a través del genocidio. Éste es el fundamento del Estado y política israelita, eliminar al pueblo palestino a través del genocidio a ojos vistos de todo el mundo.

LA SOCIEDAD PALESTINA EN LA HISTORIA

A finales del siglo XIX había en Palestina mil pueblos o aldeas, según su desarrollo: Jerusalén, Haifa, Gaza, Yaffa, Nablús, Acre, Jericó, Ramle, Hebrón y Nazaret eran ciudades florecientes. Se producían limones, olivo, cereales conocidos por todo el mundo. Comercio, artesanado, industria textil, la construcción y la producción eran prósperos. Existía cohesión social y estabilidad de la sociedad palestina.

En 1840, Gran Bretaña establece su consulado en Jerusalén, Loar Palmertson, propuso la fundación de una colonia judía europea para “*preservar los intereses más generales del Imperio Británico*”.

En 1820 los 20 mil judíos de Jerusalén se integraron totalmente en la sociedad palestina y fueron aceptados. Cuando los armenios huían del genocidio fueron recibidos en Palestina. Genocidio defendido por Vladimir Jabotinsky y otros sionistas para lograr el apoyo turco.

Hasta 1917, ante las oleadas colonizadoras sionistas la respuesta palestina fue

imprudentemente tolerante. No había odio organizado contra los judíos, por el contrario, los colonos se apoyaban en las armas para expulsar a los palestinos de sus tierras.

En 1896 Theodor Herzl establece el plan para inducir al imperio Otomano entregar Palestina al movimiento sionista: “*Suponiendo que su Majestad el Sultán nos entregase Palestina, podríamos a cambio ocuparnos de regularizar las finanzas de Turquía. Formaríamos allí una avanzada de la civilización frente a la barbarie*”. (Theodor Herzl, The Iewis State, Londres, 1896)

En 1905, el pueblo palestino estaba organizando un movimiento político para independizarse del imperio Otomano, ponía en riesgo los planes sionistas.

En 1905, en el VII Congreso Sionista Mundial, Max Nordau, líder sionista, resumió: “*El movimiento que se ha apoderado de gran parte del pueblo árabe puede con facilidad tomar en Palestina una dirección que resulte nociva... El gobierno turco puede verse obligado a defender su dominio en Palestina y Siria mediante la fuerza armada... en tales circunstancias cabe convencer a Turquía de que será importante para ella contar con Palestina y Siria con un grupo fuerte y bien organizado que... se oponga a cualquier ataque a la autoridad del Sultán y defienda su autoridad con todas sus fuerzas*”.

Similar propuesta ofrecieron los sionistas a la Alemania imperial, negociación que duró diez años para elaborar un plan de un Estado judío bajo auspicio Otomano para erradicar la resistencia palestina anticolonial y la garantía de los intereses de la Alemania Imperial en la región.

En 1914, la Organización Sionista Mundial, realiza gestiones paralelas con el imperio británico para volar al imperio Otomano. Haim Weizmann, quien fue presidente de dicha organización, declaró: “*Podemos deducir razonablemente que si Palestina cae en la esfera de influencia británica y la Gran Bretaña alienta el establecimiento de los judíos allí, como dependencia británica, en veinte o treinta años podríamos tener allí a un millón de judíos, o quizás más; desarrollarían el país, le restituirían la civilización y formarían una guardia muy efectiva del Canal de Suez*”.

El dos de diciembre de 1917 se publica la Declaración Balfour, entre otras

cosas decía “*El gobierno de Su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y hará cuanto esté en su mano para facilitar la realización de ese objetivo...*”. Los británicos dieron el respaldo a los sionistas.

Los sionistas propalaban la falsa idea de que Palestina estaba desierta, visitada ocasionalmente por nómadas; proponían someter a la población palestina. Se promovía no permitir a los palestinos cultivar la tierra. Una dicotomía política que al mismo tiempo difundían una Palestina despoblada y el sometimiento de la población, destacaban el papel de los sionistas como *locus operandus*.

Tal posicionamiento se traduce en la expulsión de los “no judíos” de la “patria judía”. En tal posición política coincidían dirigentes del sionismo y gobierno británico.

El contexto de la declaración Balfour: los ejércitos imperiales británicos ocupaban la mayor parte del imperio otomano en Oriente Medio; se enroló a los árabes en el combate contra los turcos bajo la bandera de la autodeterminación. La hipocresía y la mentira política del imperio británico se traduce en declaraciones de respeto a los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías en Palestina. Así se justificaba la ocupación y el exterminio de la población.

La “tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” no correspondía a la realidad, ésta era una tierra y un pueblo en plena ebullición contra el yugo colonial; la política colonial británica consistió en auspiciar al sionismo para recolonizar Palestina, queda de manifiesto en las declaraciones del expremier Balfour: “*Con razón o sin ella, bueno o malo, el sionismo está arraigado en necesidades presentes y esperanzas futuras de importancia mucho más profunda que los deseos de los más de 700 mil árabes que actualmente ocupan el antiguo país*”.

Entre el sionismo y el imperio británico arroja el vínculo con Sudáfrica donde ya había una colonia judía procedente de Lituania, el vínculo está fincado en la búsqueda de apoyo político y económico de dichos colonos, una raíz histórica que vincula al sionismo con el Apartheid que finca la colonización basada en el racismo.

Los líderes sionistas no escondían su ideología y la política en la que fundaban

su proceder como movimiento reaccionario, Haim Weizmann y Herzl planteaba admiración por lo dicho por Theodor Herzl para colonizar, sea Palestina o Sudáfrica: *“Ante todo irán los más pobres a cultivar la tierra. De acuerdo con un plan establecido, construirán carreteras, puentes, vías férreas y puestos de telégrafo, regularán los ríos y construirán sus propias viviendas; su trabajo creará comercio, el comercio creará mercados, y los mercados atraerán a nuevos colonos”*.

En este entendido la ideología y la política del sionismo está fincada en la explotación del hombre por el hombre, en el despojo fincado en la violencia y en la defensa con violencia desenfrenada del capitalismo como modo de producción en su versión racista.

LA MURALLA DE HIERRO

Uno de los ideólogos del sionismo, Vladimir Jabotinsky, fundador del “sionismo revisionista”, planteó las premisas del sionismo en 1923 en La Muralla de Hierro, se convirtió en referencia para todo el movimiento sionista porque sistematizó las premisas del sionismo ya planteadas por Theodor Herzl, Haim Weizmann entre otros. En dicho ensayo escribió:

“No cabe pensar en una reconciliación voluntaria entre nosotros y los árabes, ni ahora ni en un futuro posible. Toda la gente inteligente, salvo los ciegos de nacimiento, comprendieron hace mucho la completa imposibilidad de llegar a acuerdos voluntarios con los árabes de Palestina para transformar Palestina de país árabe en país con una mayoría judía. Cualquiera de nosotros tiene una idea general de la historia de las colonizaciones. Buscad aunque sea un solo ejemplo de que la colonización de un país se haya producido con el acuerdo de la población nativa. Eso nunca ha ocurrido.

Los nativos siempre lucharán obstinadamente contra los colonizadores. Da lo mismo que tengan cultura o no la tengan. Los compañeros de armas de Cortés y Pizarro se comportaron como bandidos. Los Pieles Rojas lucharon con ardor inflexible contra los colonizadores de buen y mal corazón. Los nativos luchaban porque

cualquier tipo de colonización, en cualquier parte, en cualquier época, es inadmisibles para cualquier pueblo nativo.

Cualquier pueblo nativo considera a su país como su hogar nacional, del que deben ser sus dueños absolutos. Nunca aceptarán voluntariamente a otro dueño. Así ocurre con los árabes. Nuestros conciliadores intentan convencernos de que los árabes son una especie de locos que se llamarán a engaño con formulaciones que oculten nuestros objetivos básicos. Me niego en redondo a aceptar esta visión de los árabes palestinos.

Tienen exactamente la misma psicología que nosotros. Miran a Palestina con el mismo amor instintivo y el mismo auténtico fervor con que cualquier azteca miraba a su Méjico o cualquier sioux a su pradera. Cualquier pueblo luchará contra los colonizadores mientras le quede un hilo de esperanza en que puede evitar el peligro de la conquista y la colonización. Los palestinos lucharán de esta forma en tanto tengan un destello de esperanza.

No importan las palabras con que expliquemos nuestra colonización. La colonización tiene su propio significado pleno e ineludible, comprendido por cualquier judío y por cualquier árabe. La colonización tiene un solo objetivo. Tal es la naturaleza de las cosas. No es posible cambiarla. Ha sido necesario desarrollar la colonización contra la voluntad de los árabes palestinos y la misma situación se da hoy.

Incluso un acuerdo con no-palestinos representa el mismo tiempo de fantasía. Para los nacionalistas árabes de Bagdad, La Meca y Damasco acepten pagar su precio tan grave tendrían que negarse a mantener el carácter árabe de Palestina.

No podemos dar ninguna compensación por Palestina, ni a los palestinos ni a los demás árabes. Por tanto, es inconcebible un acuerdo voluntario. Cualquier colonización, aún la más restringida, debe desarrollarse desafiando la voluntad de la población nativa. Por lo tanto, sólo puede continuar y desarrollarse bajo el escudo

de la fuerza que incluye una Muralla de Hierro impenetrable para la población local. Tal es nuestra política árabe. Formularla de cualquier otro modo sería hipocresía.

Mediante la Declaración Balfour o mediante el Mandato, es indispensable la fuerza extrema para establecer en el país condiciones de dominación y defensa en que la población local, independientemente de sus deseos, se vea privada de la posibilidad de impedir nuestra colonización, administrativa físicamente. La fuerza ha de juzgar su papel, con energía y sin indulgencia. Al respecto, no hay diferencias sustanciales entre nuestros militaristas y nuestros vegetarianos. Unos prefieren una Muralla de Hierro de bayonetas judías; los otros una Muralla de Hierro de bayonetas inglesas.

Al reproche estúpido de que este punto de vista no es ético respondo: “Totalmente falso”. Esa es nuestra ética. Mientras los árabes tengan la menor esperanza de obstaculizarnos, no vendrán esas esperanzas por ninguna palabra dulce ni por ningún bocado apetitoso, porque no tenemos que vérnoslas con una chusma sino con un pueblo, un pueblo vivo. Y ningún pueblo hace concesiones tan enormes sobre cuestiones tan decisivas salvo cuando no le queda ninguna esperanza, hasta que hayamos taponado cualquier brecha en la Muralla de Hierro”.

En dicho texto está plasmada la ideología sionista, ésta es reaccionaria y racista; justifica el despojo y la violencia contra el pueblo palestino; para concretar el despojo y la dominación justifica la violencia en forma de terrorismo; el colonialismo lo finca en la ideología racista y religiosa que plantea la aniquilación del pueblo nativo, es decir, los palestinos, referidos genéricamente como árabes.

No hay hipocresía en los objetivos que se plantea el sionismo, por el contrario, se desborda cinismo cuando se plantea eliminar a los palestinos, someterlos con violencia a tal grado que no tengan “esperanzas” de oponerse a la colonización y sometimiento.

En perspectiva histórica, Israel es un Estado creado sobre la base de la violencia de los sionistas contra los palestinos; su creación es arbitraria y obra

EL SIONISMO Y LA GUERRA DE EXTERMINIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

del imperialismo inglés y norteamericano, por tanto, ilegal desde el punto de vista del derecho internacional.

El Estado israelí finca su política interior y exterior en la metáfora de Hierro, justificada incluso en la literatura con “*una Muralla de Hierro impenetrable para la población local y la ley de hierro de cualquier movimiento colonizador... la fuerza armada*” (Jabotinsky). En 1967 se emprendió la guerra con “voluntad de hierro”; en 1975-1976 se declaró la política de “mano de hierro”.

Todas sus operaciones de limpieza étnica, de destrucción de campamentos y violencia contra los palestinos llevan por nombre hierro, por ejemplo, las masacres de Sabra y Chatila fue una operación militar bien planificada para aniquilar los campamentos, llevó por nombre “cerebro de hierro”. Durante el levantamiento contra la ocupación en 1987-1988 en la Margen Occidental y Gaza se castigó a la población con la represión total y castigo colectivo bajo el “puño de hierro”.

LA DOCTRINA DE LA PUREZA DE LA SANGRE

Jabotinsky argumentó el colonialismo sionista en la doctrina de la pureza de sangre, prohíbe el matrimonio “mixto” para garantizar la pureza como pueblo, no puede permitirse la asimilación con otro pueblo porque la “preservación de la integridad nacional solo es posible mediante la pureza social” y donde los sionistas son un pueblo “racialmente puro”. Sobre este argumento se justifica el genocidio del pueblo palestino.

La colonización de Palestina se expresa en un hecho histórico, en 1917 había en Palestina 56 mil judíos y 644 mil árabes palestinos; en 1922 había 83 mil 794 judíos y 663 mil árabes; en 1931, la correspondencia era 174 mil 616 judíos y 750 mil árabes.

La expropiación de tierra perjudicó y empobreció a los campesinos palestinos, esto se logró en un primer momento con el respaldo del colonialismo británico que brindaron apoyo en el terreno para “conquistar” la tierra. Con tal respaldo se promovió la desestabilización de la economía de los pobladores palestinos y se facilitó el control de la infraestructura económica por parte de los sionistas.

LA VOLUNTAD DE COMBATIR DEL PUEBLO PALESTINO

El despojo de la tierra y propiedades, así como la represión engendraron la conciencia y la voluntad de combatir contra el colonialismo sionista, se materializó en un amplio levantamiento que duró de 1936 a 1939, en la modalidad de desobediencia civil e insurrección armada.

La respuesta británica es de índole colonial, promulgó el estado de sitio y desencadenó una amplia represión, todo simpatizante con la huelga y el levantamiento era detenido; destrucción de viviendas, destrucción de ciudades; movilización de más de 20 mil militares a inicios de 1938 para aplastar la rebelión popular armada.

Los británicos recurrieron a los sionistas como una fuerza local que hace causa común con el colonialismo británico, se movilizan contra los palestinos y juegan un papel importante en la campaña de represión, en las detenciones masivas, en los asesinatos y ejecuciones.

Los sionistas se amalgamaron con los servicios secretos británicos, se convirtieron en la policía que imponía la dominación británica, una fuerza calculada en más de 14 mil hombres-arma que se denominó *policía colonial*. Sobre esta fuerza el oficial Charles Orde Wingate fue el creador del ejército israelita, el que entrenó a figuras sionistas como Moshe Dayan en tácticas terroristas.

Dos causas motivaron el levantamiento popular armado, el deseo de la independencia nacional y la oposición al establecimiento de una colonia sionista en Palestina. El informe Peel, Comisión Real para determinar los motivos de la rebelión en 1936, estableció como factores:

1. La extensión del espíritu nacionalista árabe fuera de Palestina;
2. La creciente inmigración judía desde 1933;
3. La facilidad con que los sionistas dominaban la opinión pública en Gran Bretaña gracias al apoyo tácito del gobierno;
4. La falta de confianza árabe en las buenas intenciones del gobierno

EL SIONISMO Y LA GUERRA DE EXTERMINIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

británico;

5. El miedo palestino a las continuas adquisiciones judías de tierras de los terratenientes feudales absentistas que vendían sus fincas, expulsando a los campesinos palestinos que las habían trabajado;
6. Las evasivas del Gobierno del Mandato sobre sus intenciones respecto de la soberanía palestina.

El mismo informe con visión colonialista es muy específico, en Palestina soplaban vientos de rebeldía producto del colonialismo y las aspiraciones libertarias. Hay que recordar que el movimiento de carácter nacional estaba conformado por la burguesía urbana, terratenientes feudales, líderes religiosos y representantes de campesinos y obreros. Sus exigencias eran: a) El cese inmediato de la inmigración sionista; b) el cese y prohibición de la transferencia de tierras propiedad de árabes a colonos sionistas; c) La formación de un gobierno democrático en el que los palestinos tuviesen el control.

La lucha nacionalista y anticolonialista en Palestina existía desde 1918 a través de la resistencia armada organizada, la desobediencia civil, huelgas generales, el no pago de impuestos, la negativa a llevar carnets de identidad, boicots y manifestaciones. El levantamiento de 1936-39 fue sofocado violentamente, fue posible por la ayuda de los regímenes árabes tradicionales, dependientes de sus padrinos coloniales.

LA CREACIÓN DEL ESTADO ISRAELÍ

Para 1947 había 630 mil judíos y 1 millón 300 mil árabes palestinos; al momento de que la ONU divide Palestina, los judíos constituían el 31% de la población. La decisión de dividir Palestina fue obra de las potencias imperialistas que proporcionaron el 54% de la tierra fértil al movimiento sionista. Antes de dicha resolución los sionistas se habían apoderado de tres cuartas partes de la tierra y expulsaron a todos los habitantes.

En 1948 de los 475 pueblos palestinos, 385 fueron arrasados totalmente, fueron reducidos a cenizas, lo cual habla de la violencia sobre la cual fue creado el Estado de Israel, éste fue montado de manera artificial, arbitraria y violenta

para garantizar los intereses del imperialismo en Medio Oriente.

El despojo se llevó bajo la orientación ideológica de subyugar a los palestinos, expulsarlos o aniquilarlos, queda de manifiesto en los dichos de los representantes sionistas en 1940 que sostenían: *“Entre nosotros tiene que estar claro que no caben dos pueblos en este país, no conseguiremos nuestro objetivo si los árabes permanecen en este pequeño país. No hay otra manera más que trasladar a los árabes de aquí a los países vecinos. No hay que dejar ni una aldea, ni una tribu”* (Joseph Weitz).

Argumentación en ese sentido se ha mantenido a través de los años para justificar la colonización y el genocidio contra el pueblo palestino: en el informe Koenig (1976) se plantea con claridad: *“Debemos usar el terror, el asesinato, la intimidación, la confiscación de tierras y el corte de todos los servicios sociales para liberar a Galilea de su población árabe”*; en 1960 Uri Lubrani, consejero especial para asuntos árabes del Primer Ministro Ben Gurion, decía: *“Vamos a reducir a la población a una comunidad de leñadores y camareros”*; Raphael Eitan, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas israelíes, declaró en 1983: *“Manifestamos abiertamente que los árabes no tienen derecho alguno a ocupar ni un solo centímetro de Eretz Israel. Los de buen corazón, los moderados, debéis saber que las cámaras de gas de Adolf Hitler parecerían un palacio de recreo.... Lo único que entienden y entenderán es la fuerza. Utilizaremos la fuerza más decisiva hasta que los palestinos se acerquen a nosotros a gatas”*; y, *“Cuando hayamos ocupado la tierra, los árabes no podrán hacer más que revolverse como cucarachas drogadas dentro de una botella”*.

Israel es un Estado terrorista, tiene por objetivo despojar totalmente de la tierra y bienes a los palestinos, se plantea el exterminio físico para lograr su objetivo; desde un principio se quitó la careta, no ha ocultado sus pretensiones; es un Estado colonialista que finca su política de gobierno en el terror sionista.

Entre el 29 de noviembre de 1947, fecha de la partición de Palestina por la ONU, y el 15 de mayo de 1948 cuando fue proclamado formalmente el Estado de Israel, el ejército y la milicia (tropas irregulares) se apoderaron del 75 por ciento de Palestina, expulsaron a 780 mil palestinos, pueblo tras pueblo fueron arrasados, masacres interminables para obligar a la expulsión, fue un asesinato

en masa.

Entre las masacres y limpieza étnica está la de Deir Yasin y la de Dueima que son puestas como ejemplo por los sionistas para construir el Estado de Israel, son el vivo ejemplo de lo que significa el terrorismo sionista, la población fue aniquilada, los pueblos borrados de la geografía. Con violencia desenfrenada contra los palestinos y asesinato masivo es como se creó artificialmente el Estado sionista de Israel.

Las masacres y aniquilamiento de pueblos palestinos se repiten una y otra vez como método sionista de colonización, en 1956 sucedió la masacre de Kafr Qasim, ejecutada por el ejército israelí con la Unidad comando 101, que fueron condecorados todos sus integrantes con medallas y promovidos en el escalafón militar por asesinar impunemente a mujeres, niños y ancianos, por borrar de la faz de la tierra al pueblo de Kafr Qasim.

En seis meses de masacres incesantes la población en Palestina fue reducida a 138 mil, la mayor parte de los habitantes fueron masacrados, expulsados por la fuerza militar o huyeron producto del terror que esparcía el ejército israelí, fueron destruidos alrededor de 385 pueblos.

Para justificar y dar legalidad al despojo de la tierra, se creó en 1950 la Ley de *Propiedades de Ausentes* con la cual se incautaron grandes extensiones de tierra, se consumaba el despojo. El valor de la propiedad incautada era superior a los 300 mil millones de dólares; la ONU estimó el valor de los huertos, árboles, propiedad mueble e inmueble abandonada por los palestinos en unos 118 mil o 120 mil millones de libras esterlinas, de ese tamaño es el robo. Hay razón cuando se afirma que Israel es producto de la piratería y el pillaje, agregamos, del asesinato en masa.

Entre 1948 y 1953 se edificaron 370 asentamientos judíos, 350 de ellos en propiedades de “ausentes”, situación que se repite en toda la geografía palestina en 1954. Pueblos enteros fueron reducidos a escombros y cenizas, sobre ellos se edificaron colonias y ciudades sionistas; la “productividad” sionista se finca en el despojo de los palestinos, es totalmente falsa la afirmación de que la laboriosidad, sacrificio y pericia de los sionistas han transformado el desierto, el “florecimiento” del desierto ha sido posible con el despojo de los huertos, la

industria, la madera, las fábricas, casas, pozos y posesiones de los palestinos, ese es el resultado de la sangrienta colonización de lo que fue Palestina.

Por ley la tierra en Israel es solo para los judíos, la nacionalidad o ciudadanía únicamente corresponde a los judíos. La definición de judío se basa en el precepto religioso ortodoxo, cuyo requisito se tasa en “generaciones de ascendencia materna judía” que da derecho a la propiedad, el trabajo y la protección legal. Es el ejemplo y la confirmación de una ley racista.

EL SIONISMO Y EL FASCISMO

Entre el sionismo y el fascismo existe una historia sórdida. Mussolini creó escuadrones del movimiento juvenil sionista bajo el mando de sus bandas fascistas; Simón Petliura, fascista ucraniano, y Jabotinsky negociaron una alianza para crear una fuerza policial judía para combatir al Ejército Rojo y la revolución bolchevique, entre su táctica estaban el asesinato de campesinos, obreros e intelectuales que defendían la revolución.

La alianza con el nazismo alemán se remonta a junio de 1933; los sionistas se convirtieron en los principales distribuidores de mercancías nazis en todo el Medio Oriente y el norte de Europa con lo cual ayudaron a Alemania en lo más álgido de la depresión y el boicot judío.

En 1935 los sionistas recibieron la simpatía del Servicio de Seguridad nazi, se convirtió en un firme apoyo al sionismo, quedó plasmado en la posición de Reinhardt Heydrich al sostener que los judíos sionistas “*cuentan con nuestros mejores deseos y con nuestra buena voluntad oficial*”.

En el proyecto sionista de colonizar a Palestina no estaban contemplados los judíos de Europa, éstos significaban un obstáculo para sus planes; la lista de actos de colaboración con el nazismo es grande y confirma la identidad ideológica y de la política a implementar, el terrorismo de Estado.

La Organización Sionista Mundial hizo cuanto pudo para cerrar las puertas de los judíos europeos para emigrar a Palestina, los condenó al Holocausto, por el contrario, promovió la migración de 600 mil sionistas jóvenes entrenados en los Estados Unidos y Gran Bretaña, a los judíos alemanes no se les consideró por ser

viejos para procrear en Palestina, sin calificación profesional para levantar una colonia sionista, no hablaban hebreo y no eran sionistas. Una vez más queda al descubierto su ideología racista, incluso con los mismos judíos.

La concepción criminal del sionismo queda reflejada en las palabras de Haim Weizmann, primer presidente de Israel, que explicó con claridad la política sionista: “las esperanzas de los seis millones de judíos en Europa se centran en la emigración. Me preguntaron: ‘¿Puede Ud. Llevar a seis millones de judíos a Palestina?’ Respondí. ‘No... de los abismos de la tragedia quiero salvar... a gente joven (Para Palestina). Los viejos desaparecerán. Aguantarán su suerte o no. Son polvo, polvo económico y moral en un mundo cruel... sólo sobrevivirá la rama de los jóvenes. Tienen que aceptarlo”.

El movimiento sionista se opuso al rescate de los judíos en ruta a ser eliminados, quienes promovieron una respuesta combativa recibieron el silencio y el sabotaje sionista. Dejaron que a diario los nazis ejecutaran alrededor de 13 mil judíos en los hornos crematorios nazis en Auschwitz. La resistencia judía fue traicionada.

La traición sionista queda de manifiesto en el sacrificio de los judíos de Hungría, como consecuencia de una serie de acuerdos entre los nazis alemanes y el movimiento sionista, 800 mil judíos húngaros fueron aniquilados, en compensación se salvaron 600 connotados judíos a cambio del silencio del crimen.

Los documentos de Ankara, descubiertos después de la SGM en la embajada alemana confirman un pacto militar entre los sionistas y la Alemania nazi, que consistió en tolerar el exterminio de millones de judíos europeos para asegurar la colonización de Palestina. El movimiento sionista miraba en los nazis la fuerza que podía imponer una colonia judía en Palestina, la historia confirma que las prácticas nazis concordaban con las ideas sionistas.

Los sionistas emularon a los nazis, aplicaron sus métodos en la colonización de Palestina, expulsaron de su tierra a 800 mil personas condenadas a la condición de parias, a vivir en la miseria en una tierra que no es la suya.

GUERRA Y TERRORISMO PARA MODIFICAR EL EQUILIBRIO DE PODER EN MEDIO ORIENTE

El mito de la “seguridad” ha sido el argumento esgrimido para enmascarar las masacres, borrar del mapa las poblaciones palestinas y en el Líbano, para confiscar la tierra árabe, expandir aún más el territorio, para levantar nuevos asentamientos judíos, para deportar y torturar sistemáticamente a los presos políticos.

Con la guerra y el terrorismo sionista se ha modificado “*radicalmente el equilibrio de poder en la región, transformando a Israel en la gran potencia de Oriente medio*” (Moshe Sharett), desde 1953 Israel se había planteado la guerra para “*absorber el territorio de Gaza y el Sinaí*”; apoyarse en la guerra, el terror y la agresión militar para facilitar la conquista de nuevos territorios; la guerra contra el Líbano en 1982 fue planificada y preparada desde 1954, antes de que la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) existiera.

La guerra contra Egipto se llevó a cabo con el respaldo del imperialismo norteamericano, Israel jugaba así el papel de punta de lanza de los intereses imperialistas, el cancerbero de dichos intereses. La CIA dio luz verde a Israel para atacar a Egipto y así evitar los costos políticos de una intervención militar norteamericana.

A la guerra contra Líbano le antecedieron incursiones e invasiones militares en 1968, 1976, 1978 y 1981, tenían como objetivo desmembrar a Líbano y a tal objetivo le añadieron dispersar a los palestinos que ahí residían a través de la masacre y la deportación.

La invasión del Líbano en 1982 tenía por objetivo dispersar con masacres y terror toda la población palestina. En ese contexto se dan las masacres de Sabra y Chatila para “*echar a los palestinos de Beirut y del Líbano de una vez por todas*”, según los sionistas, la guía ideológica sionista era asesinar niños palestinos para que no llegasen a ser “*terroristas*”.

Las masacres de Sabra y Chatila fueron un acto de barbarie bajo la mano israelí, se asesinaron a más de tres mil palestinos y otros tantos quedaron sepultados en las ruinas demolidas por los bulldozers israelitas.

EL SIONISMO Y LA GUERRA DE EXTERMINIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

La invasión del Líbano en 1982 se tradujo en el asesinato de 20 mil palestinos y libaneses, 25 mil heridos y 400 mil quedaron sin casa, escuelas y hospitales fueron blanco militar. Israel saqueó la riqueza del Líbano, la maquinaria de la industria libanesa fue requisada por los sionistas y el sur del Líbano se convirtió en mercado israelita. La disolución del Líbano fue propuesta en 1919, planificada en 1936, iniciada en 1954 y realizada en 1982.

Según Menájem Beguín, Ariel Sharón y Shímon Peres han sostenido que la “lección de Líbano” era un ejemplo para pacificar a los palestinos en la Margen Occidental y de la Franja de Gaza, gran parte de los palestinos eran refugiados de la limpieza étnica entre 1947 y 1967.

La política del gobierno israelí en los territorios ocupados está fincada en la violencia y en un sistema de tortura, los palestinos pueden ser detenidos por cualquier motivo y sometidos a un proceso sistemático de tortura, ésta tiene por objetivo lograr una confesión, de la cual se desprenden nuevas detenciones, es el ciclo de la violencia y tortura como parte del terrorismo de Estado.

Las cárceles israelís son parte del complejo de violencia y terrorismo de Estado, son cárceles para presos políticos, es decir, para palestinos acusados de planear actos de resistencia, encarcelados a base de confesiones arrancadas en la tortura. Se ha documentado que por las cárceles sionistas han pasado cientos de miles de palestinos, para 1988 se calculaban en 300 mil.

Las instalaciones militares, los puestos de control policíaco, los centros de detención oficial, todos en conjunto son parte del complejo represivo-terrorista, en todos ellos se encarcela y se tortura a los detenidos. El complejo carcelario está diseñado para destruir física y psicológicamente a los palestinos detenidos, el objetivo es quebrar la voluntad de combatir contra la ocupación israelita-sionista.

La política del Estado Israelí para romper “el equilibrio” en la región siempre ha consistido en dividir para vencer, una táctica que consiste en promover las contradicciones internas, las contradicciones interétnicas en los Estados vecinos, siempre para favorecer los intereses imperialistas-sionistas.

En perspectiva, Israel ha emergido como un Estado ocupacionista, promotor

del neocolonialismo, promotor del terrorismo imperialista-sionista; desde 1917 tiene como objetivo el vaciamiento del territorio palestino; con el apoyo del imperialismo, en específico del inglés y el norteamericano, mantiene la opresión contra el pueblo palestino, éste ha sido sometido desde 1948 al genocidio, al apartheid, obligado a vivir en una cárcel a cielo abierto, es decir, en los campos de refugiados.

La política del Estado sionista de Israel en 1984 se condensaba en no al Estado palestino; no a negociaciones con la OLP; no a la vuelta a las fronteras de 1967; y no a la supresión de ningún asentamiento. Dicha política sigue siendo la misma, consiste en la defensa a ultranza del neocolonialismo.

El principal promotor del Estado sionista de Israel es el imperialismo norteamericano, en el transcurso de dicha relación pueden surgir contradicciones, sin embargo, siempre serán secundarias, lo real es que ninguna campaña militar sionista se realiza sin el consentimiento y respaldo del imperialismo norteamericano, en consecuencia, éste también es corresponsable del genocidio contra el pueblo palestino.

EL SIONISMO CONTEMPORÁNEO

El sionismo continúa siendo la ideología del Estado israelí, es el fascismo la expresión política burguesa que guía la forma en que se organiza su poder al interior y al exterior de las tierras que ocupa.

El capital financiero de origen israelí se desarrolla de la mano con el sionismo, desde la ocupación de la región palestina está presente y se nutre por los acuerdos económicos y políticos con el imperialismo.

El sionismo representa la ideología del poder económico de la oligarquía israelí que en la actualidad tiene influencia en la mayor parte de los países capitalistas, que bajo la mascarada de una democracia representativa ejerce su control fascista hacia quienes no se apeguen a su concepción reaccionaria, donde los únicos que tienen derechos son los descendientes de judíos que se apeguen a los preceptos conservadores de los “hijos de Sion”.

Desde su origen su desarrollo económico se debe a su condición mercenaria,

EL SIONISMO Y LA GUERRA DE EXTERMINIO CONTRA EL PUEBLO PALESTINO

al despojo y la explotación, por lo que han perfeccionado sus mecanismos de opresión a través de la tecnología de espionaje y de control social.

Por un lado, crecimiento económico sobre el robo de las tierras fértiles y concentraciones de agua, el sometimiento de los pueblos de la región y su papel colonialista. Al ser la punta de lanza del imperialismo norteamericano en la región de Oriente Medio ocupa un papel estratégico, principalmente para EUA, como país genocida que extiende su dominio económico, político, social y militar por medio de la intervención y el sometimiento para el control de las reservas estratégicas de recursos naturales, principalmente hidrocarburos.

Por el otro, el desarrollo armamentístico y bélico que nutre a los países capitalistas, principalmente a los dependientes, que incrementan las arcas de las empresas israelí, ligadas estrechamente al Estado sionista.

Así, su desarrollo económico descansa sobre la base de su concepción genocida, el despojo, el militarismo y el control social. Todo al amparo y con apoyo del imperialismo, de donde tiene su raíz.

Uno de sus pilares económicos es la producción de armamento y tecnología de seguridad, por su origen mercenario y colonialista desarrollaron una industria bélica significativa. Presumen sus creaciones a costa de la violencia reaccionaria que ejecutan sobre la población palestina.

Obtienen recursos producto de la guerra, por medio de contratos millonarios que establecen con empresas de seguridad privada, gobiernos burgueses y grupos mercenarios, a quienes dotan de equipamiento militar, dispositivos de espionaje y videovigilancia, bajo la presunción de estar probados en combate, es decir, contra palestinos de Gaza y Cisjordania.

Su mercancía bélica se sustenta en su práctica criminal sobre el pueblo palestino, en las diversas masacres, crímenes de lesa humanidad y violaciones a los derechos humanos que a diario cometen contra las poblaciones que no se apegan a su lógica fascista. Gaza y diversas ciudades palestinas son el campo de experimentación para la tecnología bélica del imperialismo.

Su modelo de seguridad es aplicado contra los palestinos a diario, mecanismos

de control social que sirven de garantía para la venta de armamento y dispositivos de inteligencia. A la vez, se vende su modelo de seguridad fascista a naciones dependientes del imperialismo, como parte del establecimiento de Estados policíaco militares.

Para políticos de oficio y funcionarios burgueses, Israel es un modelo en materia de seguridad, lo que denota su vena profascista y su apego a los intereses imperialistas. En México, desde la década de los 80 aproximadamente, se han establecido contratos millonarios en diferentes niveles de gobierno, por armamento, tecnología de espionaje y capacitación policíaco militar, contratos que en el presente sexenio continúan y se perfilan a fortalecerse por la cercanía ideológica al sionismo de quienes asumirán el ejercicio del poder este sexenio.

La influencia e imposición de la lógica de seguridad fascista sobre los países dependientes al imperialismo fortalece los Estados policíaco militares, los cuales a su vez mantienen estrechas relaciones con la burguesía sionista, lo que coadyuva al genocidio contra el pueblo palestino.

POLÍTICA DE GOBIERNO SIONISTA FINCADA EN EL TERRORISMO DE ESTADO

La política del gobierno israelita está fincada en el terrorismo de Estado, queda de manifiesto en la respuesta del Estado sionista contra la movilización política de los palestinos que exigen poner fin a la violencia sionista, que en esencia es la lucha de las masas contra la ocupación, aquella es brutal, con tanques, blindados y ametralladoras contra la población que utiliza piedras para la defensa en las diferentes intifadas.

Las fuerzas policíaco-militares-paramilitares que componen el aparato represivo disparan a la población indefensa, asesinan a los dirigentes del levantamiento político y la resistencia armada; impulsan de manera sistemática el registro militar casa por casa; en dichos operativos se captura y secuestra a jóvenes, muchos de ellos alrededor de 12 años, niños aún, que son tratados como “terroristas”, sometidos a tortura sistemática y condenados a largas cadenas de prisión política.

Producto de la política fincada en la violencia sistemática y generalizada las cárceles de alta seguridad y centros de detención están abarrotados por miles

de detenidos, la gran mayoría de ellos están cautivos, en calidad de rehenes sin contar con defensa jurídica alguna, en completa indefensión que se traduce en largos años de cárcel sin ser enjuiciados, sin tener un juicio son sentenciados a largas cadenas de cárcel.

En Palestina es un delito gravísimo ser joven o niño, en automático dicha condición los transforma en dianas para el tiro al blanco de las fuerzas israelitas, éstas se llenan de “gloria” asesinando mujeres, niños y ancianos en completa indefensión.

La violencia sionista a través de las Fuerzas de Ocupación Israelitas se traduce en ejecuciones extrajudiciales de los heridos en los hospitales, o detención-desaparición de ellos, desde 1948 el cometido de crímenes de lesa humanidad está al orden del día, constituyen política de gobierno los bombardeos indiscriminados contra infraestructura civil, población desarmada e indefensa, así como infraestructura de la ONU.

Los *Castigos colectivos*, constituyen táctica del Estado israelí para castigar a los que se suman al levantamiento; táctica utilizada por los nazis en la ocupación de Francia, Dinamarca y Yugoslavia. Desde el Estado sionista se impide que alimentos, agua y medicinas lleguen a los campamentos de refugiados en Gaza.

La política del Estado israelita consiste en aplicar de manera absoluta la violencia, el despliegue de fuerza, las palizas para obligar por terror a poner fin a las protestas contra la ocupación. El objetivo es influir miedo a los palestinos por el ejército israelí.

La historia del sionismo y por ende la lucha del pueblo palestino no inicia el 7 de octubre de 2023 como proyecta todo el aparato de propaganda israelí, tiene profundas raíces históricas que se remontan al largo proceso de colonización de Palestina por el sionismo con el respaldo del colonialismo británico. El 7 de octubre tiene un marco histórico concreto, es la violencia sionista desde 1948, es decir, violencia sionista durante todo el siglo XX.

La existencia del sionismo y del Estado terrorista de Israel es artificial y arbitraria, se funda en la política colonialista en el marco de preservar las colonias británicas, en ese momento, antes de la SGM el sionismo jugó el papel

de punta de lanza de dicho imperio; posterior a la SGM, su existencia se aseguró con el respaldo del imperialismo inglés y el norteamericano, con el objetivo de la dominación imperialista en Medio Oriente, así, el sionismo y el Estado de Israel juegan el papel de punta de lanza y el perro guardián de los intereses imperialistas.

República mexicana, 30 de mayo de 2024

PALESTINA,
MÁS DE CIEN AÑOS DE
COLONIALISMO Y DE
LUCHA ANTICOLONIAL,
ANTISIONISTA Y
ANTIIMPERIALISTA

CONTEXTO GENERAL

Para entender el actual proceso de lucha del pueblo palestino contra el sionismo israelita, el imperialismo norteamericano y europeo, es necesario remontarnos a la historia para comprender que la lucha anticolonial, antisionista y antiimperialista tiene profundas raíces históricas que alimentan su voluntad de combatir.

En ese marco histórico emerge el hecho que el pueblo palestino tiene más de cien años de luchar contra el colonialismo, son más de cien años de lucha de clases donde quedan en evidencia los enemigos históricos: el colonialismo británico y el sionismo bajo el Mandato Británico de 1917 a 1948; y el imperialismo norteamericano, el sionismo y la reacción árabe de 1948 a la fecha.

En los medios de comunicación y académicos se hace referencia del conflicto árabe-israelí en referencia abstracta de la lucha de los árabes contra el Estado de Israel, sin embargo, el conflicto árabe-israelí es una definición que no expresa la esencia del fenómeno, éste es concreto, es la lucha del pueblo palestino contra el colonialismo a principios del siglo XX y continuado en lo que va del XXI.

Tal lucha se desarrolla en el contexto general de la ofensiva del imperialismo contra los pueblos árabes; en lo particular, es la lucha del pueblo palestino por su emancipación de la opresión sionista-israelí; y en el contexto regional, se desprende de los intereses del imperialismo y el papel de Israel en Medio Oriente como el perro de caza y punta de lanza del imperialismo norteamericano.

En esos dos marcos se deben analizar y entender las relaciones de los Estados árabes con el pueblo palestino en general y en particular con la resistencia; de ello se desprende la actitud voluble según la coyuntura internacional y regional sin perder de vista sus intereses.

Dicha política se traduce en la ausencia de un dique real para la política colonialista y agresiva de Israel, éste aplica en Palestina una política colonialista que impone una realidad que consiste para los palestinos en: tortura, deportación, detenciones arbitrarias, ejecuciones sumarias, masacres, ejecuciones extrajudiciales, encarcelamiento prolongado sin un juicio, bombardeos indiscriminados contra la población e infraestructura civil. Esa es la vida cotidiana de los palestinos en los Territorios Ocupados.

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) encarnó la voluntad popular de combatir, el pueblo palestino tomó su presente y futuro en sus manos sin dependencias estructurales con sus “benefactores” y patrocinadores. El mundo árabe expresado en Estados en términos generales constituye una retaguardia de la causa palestina; la lucha se da también en un marco ideológico árabe-islámico de donde emerge la posición panárabe. La causa palestina adquirió trascendencia internacional con la OLP, ésta vino a expresar orgánicamente la voluntad de combatir del pueblo palestino.

Las luchas en la región expresan una posición política e ideológica marxista, nasseristas y variadas posiciones políticas progresistas, eran parte de la expresión de la lucha de clases. En correspondencia, la lucha del pueblo palestino ha marchado desde 1948 a la fecha al ritmo de las coyunturas internacionales y regionales que han engendrado grandes cambios en el globo terráqueo.

La década del 60 del siglo pasado fue el auge de la OLP, encarna también la crítica a los gobiernos y los ejércitos árabes que no mantuvieron abierto el frente antiimperialista y antisionista, ponderaron los intereses de cada uno de los Estados en cuestión y se sacrificó la lucha por la emancipación del pueblo palestino.

Los monopolios de la comunicación presentan a los palestinos como árabes belicosos, violentos, sanguinarios, violentos irracionales; en contrapartida a los sionistas israelitas como granjeros, científicos, artistas y a la vez soldados que transforman la tierra “árida y vacía”, se presenta a Israel como un Estado “democrático”, como una nación que busca la paz, no obstante, la historia confirma que el Estado sionista de Israel es despojador y genocida, colonizador en toda su historia.

Desde 1982 la ayuda económica y militar norteamericana a Israel es estratosférica, se expresa en la política de la asistencia militar y el apoyo político incondicional. Respaldo que Israel aprovecha para continuar a buen ritmo con el despojo de la tierra palestina, asesinar a miles de palestinos producto de su violencia y pasar por alto el derecho internacional.

Desde los centros ideológicos del imperialismo y el sionismo se trata de imponer la dictadura de opinión de corte reaccionario para: a) Ocultar el genocidio sionista contra el pueblo palestino; b) Desacreditar la resistencia palestina, y

en concreto desvirtuar a los combatientes anticolonialistas al presentarlos como terroristas; c) Desencadenar una ofensiva mediática contra la vanguardia revolucionaria del pueblo palestino, en esa lógica tanto la OLP y la resistencia actual son presentados como organizaciones terroristas.

La política de Israel es colonialista, expresa el neocolonialismo en el siglo XXI que tiene como propósito expulsar definitivamente a los palestinos de su tierra o aniquilarlos físicamente para borrarlos de la historia, de la tierra y dejen de ser parte de la realidad en Medio Oriente.

Al pueblo palestino se le estigmatiza de violento, a las organizaciones y combatientes de la causa palestina se les endilga el membrete de terroristas, en cambio, a las fuerzas policíaco militares y paramilitares de Israel que cometen genocidio se les tolera el terrorismo sionista que desencadenan contra el pueblo palestino, es el doble rasero de la política del imperialismo y los gobiernos reaccionarios del mundo.

Todos los actos de resistencia, incluida la lucha armada revolucionaria es parte de la respuesta organizada del pueblo palestino, acorde y en respuesta a una necesidad política, hacer frente al opresor: el Estado judío sionista de Israel que pretende despojarlo de todo el territorio.

La resistencia palestina recurre a las formas de lucha que corresponden a una necesidad política, para poder hacer frente al terrorismo de Estado de carácter sionista e imperialista.

El principal patrocinador del Estado sionista de Israel es Estados Unidos de América (EUA), está en proporción de la defensa de sus intereses imperialistas en Medio Oriente, es decir, en torno al petróleo y gas que albergan los territorios árabes.

El pueblo palestino y su vanguardia desarrollan la lucha por su emancipación, su voluntad de combatir se expresa en *la resistencia*, ésta enfrenta a un triple enemigo: al imperialismo, el sionismo israelí y la reacción árabe.

La OLP evidenció la voluntad de combatir del pueblo palestino, elevó al ámbito internacional el principio de la crítica de las armas ante el terrorismo sionista; las intifadas, manifestaron y ratificaron la voluntad de combatir al neocolonialista y desnudaron la política terrorista y criminal de Israel.

La condición del pueblo palestino a partir de 1948 ha sido la dispersión, el destierro, el exilio; los que se quedaron en la patria fueron sometidos y oprimidos por un Estado que no era el suyo, por el Estado judío sionista que se creó de manera artificial sin tomar en cuenta la voluntad de los palestinos.

Treinta años después la OLP encarnaba las aspiraciones nacionalistas, libertarias; el pueblo palestino había resistido, había superado su condición de paria para emerger en infinidad de organismos de combate por poner en alto la identidad palestina: de sanidad, educación, la industria, de investigación y la capacidad de resistir militarmente.

En el centro de toda esa actividad reivindicativa palestina se encontraba la OLP, lo que explica la violencia sionista y reaccionaria de la que fue objeto, expresada en el asesinato de connotados jefes de la causa palestina: Ghasan Kanafani, Gamal Nasser, Kamal Adwan, Yusuf Najjar, Abul Walid, Abu Yihad, Abu Iyad y Abul Hol, entre muchos otros que han sido víctimas del terrorismo sionista y la política contrainsurgente israelita.

La voluntad de combatir del pueblo palestino adquiere formas políticas según la coyuntura que viva, la Intifada, es decir, la insurrección popular que inició en 1987 moralizó las fuerzas de la resistencia palestina y dio nuevos bríos a la lucha contra el colonialismo israelí en los Territorios Ocupados.

La lucha del pueblo palestino, de larga data, es a la vez una experiencia de lucha contra el colonialismo y el imperialismo, es la experiencia del pueblo palestino y sus organizaciones de vanguardia que han librado una lucha en condiciones desiguales.

Por un lado tenemos el terrorismo sionista-imperialista que ha cobrado miles y miles de víctimas, destruido y borrado del mapa ciudades y poblaciones palestinas, que ha desencadenado la violencia desenfrenada en los campos de refugiados y en los Territorios Ocupados, eso es terrorismo de Estado, terrorismo sionista; la respuesta del pueblo palestino y sus organizaciones ante tal situación no se le puede tipificar como terrorismo, son acciones insurgentes, cada acto es en sí acción anticolonial, lucha antisionista, respuesta a la violencia reaccionaria.

En el campo de la realidad, siempre han sido los israelitas los primeros en desencadenar la violencia, en disparar primero; han bombardeado ciudades y

campos de refugiados; han recurrido al castigo colectivo después de una acción contra posiciones, intereses o personal militar israelíes. Históricamente Israel es un Estado colonialista, un Estado que tiene por política de gobierno el terrorismo de Estado, en este caso, es terrorismo sionista.

La violencia emerge del Estado sionista de Israel, el pueblo palestino a través de sus organizaciones no hace más que atenerse al derecho de la autodefensa. Desde 1948 ésta ha sido la historia, una y otra vez, los palestinos responden con organización y táctica revolucionaria al asesinato en masa, al despojo, al genocidio, a la expulsión, a la cárcel, a la tortura, a la ejecución extrajudicial.

En ese contexto de violencia sionista resulta políticamente y antimoral guardar silencio, la apatía o el solapamiento al asesinato sistemático y generalizado del pueblo palestino constituye un aval al imperialismo y al sionismo para que siga cometiendo genocidio.

El Estado de Israel funda su política de gobierno en la negación de Palestina y los palestinos, en la deshumanización de éstos bajo la etiqueta de “cucarachas”, “saltamontes”, “alimañas de dos patas”, “cucarachas fumigadas”, “animales humanos” que justifica la interminable espiral de violencia sionista.

LA HISTORIA Y EL PUEBLO PALESTINO

En 1918 las potencias europeas tenían colonizado aproximadamente el 85% del planeta, del cual un porcentaje importante pertenecía a lo que genéricamente se le denominaba como orientales, en referencia a que en aquella región había que enfrentar una serie de problemas relacionados con el colonialismo, a decir, el enfrentamiento con otras potencias imperiales europeas y con la población de las colonias que pugnaban por su independencia, contradicciones que manifiestan lucha de clases.

Palestina existió en la historia, en los mapas geográficos del mundo, una tierra habitada desde hacía cientos de años por un pueblo, en parte nómada, fundamentalmente ciudades y pueblos históricos, con identidad social, cultural, política y económicamente, reconocida y ubicable por propios y extraños, cuya lengua y religión era el árabe y el islam.

“Repoblar, reconstituir y reconquistar” la tierra en Palestina por los judíos fue una decisión de las potencias imperiales de Europa, a esa decisión se le opuso

desde un principio la negativa de los que habitaban Palestina, no se ha aceptado el despojo realizado por los sionistas, ese es el origen de la voluntad de combatir del pueblo palestino contra el colonialismo contemporáneo.

Palestina significó para el sionismo un lugar para ser conquistado, poseído por la fuerza y reconstruido por y para los judíos; el sionismo difundió la mentira de que era una tierra despoblada, en todo caso habitada por árabes faltos de interés y subdesarrollados, lo cual contradice su mito de la inexistencia del pueblo palestino, si se quiere nómadas o seminómadas y subdesarrollados, pero existían los palestinos desde tiempos inmemoriales, reconocidos por los mismos europeos en sus descubrimientos geográficos.

La mentalidad colonialista de la Europa del siglo XVIII consistía en justificar cualquier tipo de empresa imperial o colonial, por ejemplo, Alphonse de Lamartine sostenía que Palestina era un territorio que en realidad no es un país, sus habitantes no eran verdaderos ciudadanos, por lo tanto, constituía “un maravilloso lugar para que Francia emprendiera un proyecto imperial o colonial”. Con ello establece que dicha tierra la merece más el imperio francés por encima de sus propios habitantes, éstos no existen como realidad humana.

La historia atestigua que Palestina era un país de predominio árabe e islámico en el siglo VII, en árabe se le conocía como *Filastin* y era reconocida por el mundo islámico por sus fronteras, fertilidad, belleza e importancia religiosa. En el siglo X se reconoce que Filastin es una provincia occidental de Siria y se describen sus fronteras, se le reconoce como una provincia pequeña, pero la más fértil de las provincias de Siria.

En 1516, Palestina se convirtió en una provincia del Imperio Otomano; en referencia a ella en el siglo XVII, XVIII y XIX se habla de su belleza, riqueza y exuberancia, es también objeto e interés científico por el Fondo de Exploración de Palestina, una institución británica, que detrás de ella se trasluce el interés colonial.

Los primeros colonos judíos europeos llegaron a Palestina a finales de la década de 1870 y comienzos de la de 1880. A partir de esa fecha el proceso de inmigración de judíos a Palestina no se detuvo hasta que alcanzó su cima y dio un giro demográfico en el territorio que habían decidido colonizar los sionistas: toda Palestina.

PALESTINA, MÁS DE CIEN AÑOS DE COLONIALISMO Y DE LUCHA...

Desde 1882 hasta unas semanas antes de la creación artificial de Israel lo que predominó fue la población árabe. No obstante, esa decisión imperial se trocó en el despojo más grande y violento del siglo XX y XXI, evolucionó desde el principio en colonialismo y genocidio fincado en la concepción de “una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra”.

La correlación de población árabe y judía se expresaba en los porcentajes estadísticos que reflejan una realidad árabe, en 1882 había 24 mil judíos que representaban el 10% de la población total; en 1931 la población judía era de 174 mil 606 habitantes en relación a un total de 1 millón 33 mil 78; en 1948 había 608 mil 225 judíos de una población total de 1 millón 912 mil 112 habitantes, es innegable que los “nativos” eran la inmensa mayoría, sobrepasaban con creces a los colonos judíos, no obstante, dicha proporción cambió con los años en sentido contrario.

Los habitantes de Palestina hablaban árabe, eran fundamentalmente musulmanes suníes, una minoría eran cristianos, drusos y musulmanes shiíes, todos hablaban árabe; 65% de los árabes palestinos eran agricultores, diseminados en unos 500 pueblos que producían frutas y hortalizas.

Las principales ciudades palestinas eran Nablus, Jerusalén, Nazaret, Acre, Jaffa, Jericó, Ramallah, Hebrón y Haifa construidas todas por árabes palestinos. Existía también el sector intelectual y profesionista palestina, industria incipiente y conciencia nacional desarrollada.

La vida económica, social y cultural se construía en torno a la independencia y el anticolonialismo, la lucha se expresaba contra el legado del dominio otomano, posteriormente contra el colonialismo sionista y el Mandato Británico después de la Primera Guerra Mundial (PGM).

En tanto que desde el sionismo se promovió la colonización de Palestina, en términos generales es necesario conocer los planteamientos del sionismo y los objetivos de éste en torno a Palestina.

Theodor Herzl, periodista húngaro, fue el principal intelectual del movimiento sionista, el que difundió las tesis sionistas y promotor de la empresa colonial en Palestina. Los primeros congresos sionistas se registran en Basilea, Suiza en 1897 y 1898, en ellos Herzl hacía el llamado a la creación de un Estado para los

judíos, asumía el “derecho soberano” de controlar la migración.

Desde que se planificó la conquista de Palestina por el sionismo se fincó sobre la idea de construir Israel sobre la destrucción de Palestina árabe, al principio se planteó como un colonialismo reconstructor.

En 1895 Theodor Herzl escribía, “Debemos expropiar con delicadeza la propiedad privada de las fincas que se nos asignan. Trataremos de animar a la población que carece de dinero a que cruce la frontera, procurándole trabajo en los países de tránsito, mientras se le niega en nuestro propio país. Los propietarios se pondrán de nuestro lado. Tanto el proceso de expropiación como el desalojo de los pobres deben realizarse de manera discreta y comedida”. Obviamente que en sus palabras había demagogia porque en toda empresa de colonizar lleva implícita la violencia reaccionaria, de otra manera no se podría “expropiar” a los que van a ser colonizados, es decir, sometidos a punta de violencia.

En dichas palabras estaban expuestas las intenciones y ambiciones del sionismo. No obstante, las reivindicaciones sionistas eran incompatibles con los intereses del pueblo palestino. Palestina era parte del Imperio Otomano, estaba habitada, había población originaria que no aceptaba ser reemplazada por judíos promovidos por el sionismo desde Europa.

En retrospectiva, Herzl expresaba en sus escritos la esencia del planteamiento sionista, la aspiración a la dominación judía de toda Palestina. El argumento básico del sionismo, el mismo al que recurría Herzl para justificar el proceder colonialista resultan insultantes al afirmar que la migración judía beneficiaría a la población palestina, “será su bienestar, su riqueza individual, lo que acrecentaremos al aportar la nuestra”, ¡cuánta falsedad! Ha sido todo lo contrario.

Los teóricos del sionismo no disimulan sus intenciones, en sus escritos personales aluden a “animar” a la población originaria, en específico la que vive en la pobreza a “cruzar discretamente” las fronteras de Palestina, es decir, promueven abiertamente la expulsión de los palestinos.

Herzl era consciente de su planteamiento, promueve abiertamente la desaparición de la población palestina como condición necesaria para que prosperara la empresa sionista en colonizar Palestina, ese siempre fue el objetivo del sionismo, lo demás solo palabras bonitas o bruscas que justificaban el medio

y el fin.

El problema de la inmigración judía en territorio palestino siempre estuvo fincado en el objetivo de convertir dicho territorio en un Estado judío. La argumentación del sionista Herzl resulta hipócrita y absurda al justificar la colonización de Palestina bajo el argumento de que la usurpación y robo de la tierra beneficiaría a los palestinos.

En la primera mirada a la historia sobre Palestina y el sionismo, nos encontramos con que el problema fundamental que subyace en el conflicto actual de Palestina-Israel, por decirlo con palabras bonitas, es de contenido colonial y con el respaldo, primero imperial y hoy imperialista.

Los planteamientos sionistas los expresaron también diferentes militantes del sionismo, entre ellos, Lord Rothschild en su memorando del 18 de julio de 1917 decía: “El principio de que Palestina debería *reconstituirse* como el Hogar Nacional del Pueblo Judío”; Chaim Weizmann, sostiene que los británicos entendían que “sólo los judíos eran capaces de *reconstruir* Palestina y de darle un lugar en la moderna familia de las naciones”; el rabino de Inglaterra, el doctor J. H. Hertz habló del “poderoso apoyo (británico) al restablecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”.

Reconstitución, reconstrucción y restablecimiento de Palestina se traduce en aniquilamiento físico de la población árabe, de su expulsión y despojo violento; en destrucción de la sociedad palestina para imponer sobre sus ruinas el Estado judío.

Se omite deliberadamente que el país ya estaba constituido; se asume que los palestinos aceptarían dócilmente la reconstitución del país desde la perspectiva colonial. La historia a partir de la empresa colonialista del sionismo, Palestina, significó desde un principio reconstituirla, reconstruirla y restablecerla en función del sionismo.

El planteamiento sionista queda de manifiesto en la brutalidad del proceder de los colonos sionistas, Moshé Dayán fue enfático en abril de 1969, cuando externó:

“Vinimos a este país que ya estaba poblado por árabes, y aquí estamos estableciendo un Estado Hebreo, es decir, judío. En

considerables zonas del país (el área total era aproximadamente del 6 por ciento) les compramos las tierras a los árabes. Donde había pueblos árabes se construyeron pueblos judíos. Ustedes ni siquiera saben los nombres de aquellos pueblos árabes, y no les culpo, puesto que aquellos libros de geografía ya no existen; no solo existen los libros, sino que los pueblos árabes tampoco están allí. Nahalal (el propio pueblo de Dayán) surgió en lugar de Mahalul, Gevat en lugar de Jibta, (Kibutz) Sarid en Lugar de Haneifs, y Kefar Yehoshua en lugar de Tell Shaman. No hay ni un solo lugar construido en este país que no tuviera una antigua población árabe.”

La terminología empleada es contundente, “construir pueblos judíos”, se traduce en la destrucción de pueblos árabes, se calcula que unos 400 pueblos palestinos fueron destruidos total y sistemáticamente, al paso del tiempo se ha levantado la mentira propagandística que todo Israel, que “todo esto era desierto”.

La destrucción de pueblos palestinos y construcción de pueblos judíos se tradujo que en 1948 aproximadamente 780 mil palestinos fueran despojados y expulsados para reconstituir y reconstruir Palestina.

Entre el sionismo y el colonialismo británico concibieron a Israel como patria de los judíos sobre la ruina de Palestina; desde la concepción sionista y del colonialismo británico los palestinos no merecen ser considerados como pueblo, por tanto, desde su concepción son inexistentes, asumieron una posición racista y colonialista.

Desde la posición ideológica colonial se justifica la conquista del territorio palestino bajo el argumento de un interés, causa o misión “más superior”, concepción fincada en el argumento de que el colonizador es mejor, más digno, más moderno, más adecuado, etc., que justifican colonización y arrasamiento de los “autóctonos” que la habitan.

Bajo ese argumento ideológico se concibió en noviembre de 1917 la Declaración Balfour, por el gobierno británico en una carta a Lord Rothschild, donde aquél se comprometía a “ver favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”.

Dicha declaración con el tiempo es presentada como la base jurídica para

la apropiación sionista de toda Palestina. La declaración llevó implícitamente la política colonialista británica; la concepción colonialista y reaccionaria del sionismo; la justificación de la violencia desencadenada contra la población árabe palestina.

La Declaración Balfour da por sentado el derecho “superior” de una potencia colonial a disponer de un territorio y población a su libre albedrío, para favorecer al sionismo, en función de garantizar sus intereses coloniales en Medio Oriente.

La Declaración Balfour fue una declaración política trascendental que afectó a más de 700 mil palestinos que vivían en dicha tierra, por consiguiente, afectó al mundo entero en nombre de un mandato superior, es decir, materializar la idea de una tierra prometida por una divinidad.

En el momento de la Declaración Balfour la realidad Palestina era puntual, el censo británico de Palestina en 1922 señalaba que en 1914 habitaban Palestina 689 mil 722 personas, de las cuales 60 mil eran judías; en 1922, 590 mil 890 eran musulmanas (78%), 73 024 (9.6%) eran árabes cristianos, menos de 10 mil (1%) definidas como otras; 83 mil 794 (11%) eran judías, de éstas 2/3 partes eran inmigrantes europeos y descendientes que habían llegado a finales del siglo XIX.

Una situación que fue modificada con el ininterrumpido proceso de inmigrantes judíos europeos, al final de la SGM la proporción era 70% población árabe y el 30% población judía, el proceso indicaba que era ascendente y en algún momento llegaría a un punto de inflexión.

Entre 1922 y 1946 los judíos en Palestina aumentaron en un promedio de 9% anual con la ayuda del Imperio Británico para forzar a la creación de una mayoría judía; en 1927, se tasó en 28.7% y en 1934 alcanzó el 25.9%.

La política de los sionistas que arribaron a Palestina era ser los beneficiarios de la política colonial británica, para ello los colonos ignoraron intencionalmente a la población originaria, ésta tenía que ser borrada de los anales de la historia.

Bajo la concepción racial, los sionistas consideraban el problema árabe como algo que había que evitar, o bien negar. La concepción ideológica del sionismo se asumía como: 1) “Misión civilizadora” europea, lo cual era colonialista y racista; 2) Es la concepción sobre la desigualdad de los hombres, las razas y las civilizaciones, con lo cual hay exaltación y autoexaltación e implica disciplina

punitiva a los autóctonos.

La política del sionismo consistió primero en negar, segundo en bloquear, reducir, silenciar y cercar. Esa ha sido la política israelí desde que emergió como empresa colonizadora y ahora como Estado judío en los Territorios Ocupados y hacia los demás Estados árabes.

No hay que perder de vista que antes de 1918 Palestina era una provincia del Imperio Otomano; sin embargo, a partir de esa fecha entró en la esfera del Imperio Británico como resultado de la PGM.

Apoyándose en la Declaración Balfour se difundió la visión, opiniones y realidad sionista por encima de las opiniones y realidad de los árabes palestinos, así se da paso a desconocer al pueblo palestino.

Se proyectó positivamente la colonización de Palestina, los éxitos y hazañas sionistas, las “notables instituciones”, se enalteció –como hoy- el “espíritu pionero” con lo que se identifica el imperialismo norteamericano, es parte de la exaltación del espíritu colonialista.

Lo que oculta ese guion colonizador de la propaganda sionista es la naturaleza de las “notables instituciones” judías, por ejemplo, el Kibutz como institución tiene éxito económico en la explotación de la fuerza de trabajo árabe o judía oriental, se funda en el despojo de tierra a los árabes; Avoda Ivrit (trabajo judío) un sector supuestamente independiente que no “explotaba” el trabajo autóctono en la reconstrucción de la patria judía. No obstante, se negaba la explotación objetiva de la población árabe.

Finalizada la PGM, se promovió la colonización de Palestina bajo el Mandato Británico mediante la inmigración masiva de colonos judíos europeos; con ayuda del Mandato Británico se construyó el Estado sionista paralelo, aunado a la disposición política está el soporte económico para crear un sector económico sustentado solamente en “la mano de obra hebrea” (Auda Ivrit), para 1930 este sector superaba al de la economía árabe. El Imperio Británico estaba empeñado en fortalecer al sionismo para garantizar sus intereses imperiales en la zona, éstos tenían un carácter geoestratégico derivado de la guerra imperialista que cobró millones de vidas humanas, incluida la de las colonias.

En general la población originaria de Palestina se vio reducida por la política

colonial durante el Mandato Británico, basta poner el ejemplo de la brutal represión de la Gran Revuelta árabe de 1936-1939 contra el dominio británico en la cual murieron, fueron heridos, encarcelados o fueron obligados al exilio entre el 14 y el 17% de varones adultos. Los británicos recurrieron a 100 mil soldados y la fuerza aérea para aplastar la resistencia colonial.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial (SGM) la persecución nazi generó el incremento de la inmigración judía a Palestina, elevó la población judía del 18% del total en 1932 a más del 31% en 1939. Base demográfica y militar que permitió la limpieza étnica en 1948 a través de las milicias sionistas y el ejército israelí.

Lo que se vive desde 1948 a la fecha en Palestina es una guerra colonial o neocolonial contra la población palestina para arrebatárle con medios violentos su tierra natal contra su voluntad. En esencia es una guerra librada por el movimiento sionista y a su nombre que es en sí un proyecto colonialista que gozó del apoyo del Imperio Británico, posteriormente del imperialismo norteamericano e inglés. Es obvio que sin ese respaldo económico, político, diplomático y militar Israel nunca hubiera sido posible como Estado judío.

Desde la concepción colonial se oculta la intención de la conquista de territorio y sometimiento de la población bajo el argumento “civilizador” y “progresista” de su empresa dominadora, no obstante, el pueblo que es objeto de “civilización” y “progreso” constata que en realidad se trata de ser sometido primero, posteriormente aniquilado en su mayoría y el resto convertido en refugiado al ser expulsado de su tierra.

Bajo dichos argumentos se justifica la opresión, la explotación y el saqueo, éste ha sido el proceder de los colonizadores europeos en toda la historia del colonialismo, que parten del criterio de que los colonizados no tienen capacidad de raciocinio, por tanto, está ausente toda expresión “civilizada” y/o “progresista”, esto conduce a la afirmación racista de que no son humanos, son “animales humanos”.

Herzl partía de este lenguaje y concepción colonialista-reaccionaria al sostener que el Estado judío formaría “parte de una muralla de defensa de Europa en Asia, un baluarte de la civilización frente a la barbarie”, lo que nos recuerda que en la historia de la colonización de América la “civilización” europea resultó en

genocidio y saqueo. En la actualidad es el mismo argumento que el sionismo-Estado israelí esgrime para tratar de borrar de la faz de la tierra al pueblo palestino.

El argumento sionista siempre ha sido el “derecho divino” sobre la tierra que habitaban los palestinos; en su lenguaje y “estudios académicos” se hace todo lo necesario para “demostrar” que Palestina era una tierra despoblada, a lo sumo habitada por unos cuantos beduinos sin arraigo a la tierra.

Se resume en el lema “una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra”, en esos términos Palestina era habitada por seres “anónimos y amorfos”. Argumentación que siempre ha tenido como objetivo distorsionar la historia, falsificarla con un solo objetivo, desaparecer de la faz de la tierra a los palestinos, de la historia y de su tierra. La declaración Balfour está fincada en este argumento donde la población palestina es ignorada y borrada de un plumazo de la historia.

El pensamiento sionista, de carácter revisionista, de Zeev Jabotinsky como corriente política predomina desde 1977 en Israel a través de Menájem Beguín, Isaac Shamir, Ariel Sharón, Ehud Ólmert y Benjamín Netanyahu, que han dejado en claro el objetivo del sionismo en Palestina.

Zeev Jabotinsky escribía en 1923 [Cualquier población autóctona del mundo se resiste a los colonos mientras tenga la más mínima esperanza de poder librarse del peligro de ser colonizada. Eso es lo que hacen los árabes en Palestina y lo que seguirán haciendo mientras les quede una sola chispa de esperanza de que podrán evitar la transformación de “Palestina” en la “Tierra de Israel”], tanta “honestidad” no deja lugar a dudas del carácter reaccionario del sionismo y del Estado israelita.

Jabotinsky era partidario de apoyarse en la violencia para lograr colonizar Palestina, decía: “La colonización sionista... solo puede avanzar y desarrollarse bajo la protección de un poder que sea independiente de la población autóctona, tras una muralla de hierro que ésta no pueda traspasar”.

Al tomar en cuenta tales aseveraciones se comprende que las instituciones sociales y económicas fundadas por los primeros sionistas eran de contenido y objetivo colonial, ese fue siempre el objetivo. El apoyo financiero provino de organismos ingleses con ese propósito.

A finales de la década del 30 Gran Bretaña armó y entrenó a los judíos que le

ayudaron a combatir a los palestinos; el sionismo se implantó en Palestina con el respaldo del Imperio Británico, en esa perspectiva Israel ha “florecido” en una tierra ajena por una razón, su raíz es la de un proyecto de *ocupación y conquista colonial*.

Queda de manifiesto que desde 1917, con la declaración Balfour, en Palestina se han vivido más de 100 años de lucha de clases; más de 100 años de guerra colonial contra el pueblo palestino. La dominación inglesa sobre Palestina se ejerció a través del Mandato británico bajo el amparo del organismo que emergió después de la PGM, duró hasta 1948, en todo ese tiempo impulsó y respaldó al sionismo para que emergiera como Estado judío dado que favorecía a sus intereses coloniales.

A COMIENZOS DEL SIGLO XX, LA DOMINACIÓN INGLESA

La condición que privaba en Palestina era de grandes extensiones de tierras, que se concentraron en manos de terratenientes absentistas, muchos de ellos vivían en Beirut o Damasco, a expensas de los campesinos minifundistas. Palestina era parte del Imperio Otomano.

País fundamentalmente agrario; con una estructura patriarcal y jerárquica, hasta 1948. A la vez se daba un desarrollo incipiente capitalista que dio origen a una burguesía comercial y a la clase trabajadora en Jaffa y Haifa; existía menor desarrollo en Jerusalén, Naplusa y Hebrón.

La primera mitad del siglo XX en Palestina otomana se registra desarrollo económico con dirección capitalista, proceso que es cortado de tajo al desintegrarse el Imperio Otomano y ser sustituido por el Mandato Británico.

Los clanes familiares que constituían la élite urbana, de cultura y lengua árabe eran leales a la dinastía y Estado otomano, lealtad arraigada. Entre 1908 y 1914, 1920-1940 emergen las ideas nacionalistas que señala el sentimiento de identidad con ser palestino.

En la primera década del siglo XX los judíos de Palestina convivían con musulmanes y cristianos, no hay encono, no hay confrontación, eso sucedió después con el sionismo.

Entre 1911 y 1912 inició una larga cadena de guerras y convulsiones que

durarían casi una década, entre ellas están las guerras de los Balcanes de 1912-1913, proceso que termina con la PGM al desaparecer el Imperio Otomano.

En el contexto de la PGM, entre 1914-1918 en Palestina se vivió una condición de miseria, hambruna, enfermedades, requisamiento de animales de tiro y reclutamiento forzoso para cubrir el frente, la guerra profundizó la condición miserable de los palestinos. Entre 1915-1918 la Gran Siria incluía Palestina, Jordania, Siria y el Líbano que sufrió medio millón de bajas por la hambruna.

En la PGM el Imperio Otomano, producto de la confrontación militar, sufrió 3 millones de muertos, significó el 15% del total de su población, la mayoría de las víctimas fueron civiles; bajo la responsabilidad del Imperio Otomano se perpetraron masacres en 1915 y 1916 contra armenios, asirios y cristianos.

La realidad que emergió después de la PGM significó un duro golpe para los árabes, ahora el mundo árabe se encontraba bajo la ocupación-dominio de los ejércitos europeos. Cuatrocientos años había durado el Imperio Otomano, en torno a éste se habían desarrollado economía, cultura y sociedad, lo cual ahora entraba en contradicción con la nueva realidad.

En ese marco de dominación europea los palestinos conocieron de manera fragmentada la Declaración Balfour que se hizo pública el 2 de noviembre de 1917, Arthur James Balfour era Ministro de Relaciones Exteriores, dicha Declaración consistía en: *“El gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará todo lo posible para facilitar el logro de este objetivo, bien entendido que no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina o los derechos y el estatus político de los que disfrutaban los judíos en cualquier otro país”*. Podemos afirmar que a partir de dicha declaración inicia formalmente la colonización de Palestina.

Gran Bretaña apoyaba a Theodor Herzl para crear un Estado judío, en ese momento 94% en Palestina la población era árabe; los judíos en 1917 representaban el 6% de la población total, lo cual habla del contenido colonial tanto de la Declaración Balfour como la política del Imperio Británico, éste pretendía fortalecer su dominio en Medio Oriente a través del sionismo.

Antes de la Declaración el sionismo había sido un proyecto colonizador

que buscaba un mecenas en una gran potencia, primero lo buscó en el Imperio Otomano, luego en la Alemania guillermina, por último, en el Imperio Británico.

Éste buscaba antes de la PGM con Palestina un control geopolítico y geoestratégico, patrocinar la empresa sionista abonaba a dichos intereses. Al mismo tiempo en 1915 y 1916 prometía la independencia a los países árabes, por otro lado, en 1916 acordaba con Francia la partición colonial de los países árabes. Éstas eran las motivaciones políticas de la Declaración Balfour, que se transformó en la motivación para la ocupación total de Palestina.

Las razones políticas quedaron plasmadas en la reunión política en 1922 entre Lloyd George, Balfour y el ministro de las Colonias, Winston Churchill al definir que la expresión “hogar nacional” se refería a la creación del Estado judío. Colonialistas y sionistas concordaban con el objetivo y los métodos, el momento expresaba que el sionismo contaba con su “muralla de hierro”, el poderío militar inglés.

En contrapartida, la Declaración Balfour para el pueblo palestino significó el punto de inflexión en su historia, para él se tradujo en: 1) La Declaración indicaba que iban a ser colonizados; 2) Era claro que serían despojados, explotados, oprimidos y expulsados de su tierra; 3) Por lo tanto, constituía una Declaración de guerra.

Por el cerco y la censura mediática impuesta por las autoridades imperiales, la Declaración Balfour tardó en conocerse en lo inmediato y en su exacta dimensión, sucedió primero en forma de rumor y se confirmó a través de los periódicos egipcios, noticia que constituyó una bomba política para la población devastada por la guerra, era obvio que tenía que generar rechazo y condena.

A partir de diciembre de 1918 hay registro del rechazo a la pretensión de convertir a Palestina en un “hogar judío”, se opuso la consigna ¡Este es nuestro país! Expresaba las primeras expresiones de la *voluntad de combatir* del pueblo palestino.

Como antecedente de esta reacción política en 1914 había quienes denunciaron que Palestina estaba amenazada por la “marea sionista”, estaba latente la expulsión de los palestinos de su tierra.

De 1909 a 1914 habían llegado 40 mil inmigrantes judíos, el sionismo había

creado 18 nuevas colonias de un total de 52 en 1914 en tierras compradas a terratenientes absentistas, proceso acompañado del despojo de tierras en comunidades campesinas y acciones armadas con las unidades paramilitares sionistas.

Después de la PGM las ideas nacionalistas en Palestina ganaron terreno y se fortaleció el movimiento anticolonial con el planteamiento de la autodeterminación de las naciones, hecha tanto por Lenin como por Woodrow Wilson, aunque éste hablaba en otro sentido, se desencadenó el movimiento de liberación nacional en la India, Egipto, China, Corea e Irlanda. El colonialismo estaba fuertemente cuestionado por los pueblos y emergía la lucha anticolonial.

En este marco se expresaron dos aspectos, 1) La dominación británica sobre Palestina; 2) La amenaza sionista de convertir a ésta en un Estado judío. Significaba la construcción de éste sobre la desgracia y el despojo total del pueblo palestino.

Desde inicios del siglo XX en Palestina había un sentimiento de identidad nacional expresado en los conceptos de Palestina y palestinos, amor a la patria, el deseo progresivo de la sociedad, el apego religioso y la oposición a la dominación europea. Palestina aún antes de la Declaración Balfour era un área geográfica donde soplaban vientos libertarios, estaba en ciernes un movimiento anticolonial.

Después de la PGM en Palestina surgió con mayor fuerza la organización del pueblo palestino, su lucha se vislumbraba de contenido anticolonial y antisionista, se expresó en diversas peticiones al Imperio Británico, la Conferencia de Paz de París; siete congresos árabes palestinos entre 1919 y 1928 que plantearon la independencia de Palestina, el rechazo a la declaración Balfour, fin a la inmigración judía y la adquisición de tierra ilimitada. Si bien es cierto que la protesta y las exigencias independentistas aún corren por el riel de lo “diplomático” que expresan una posición que tiende a la conciliación, no dejan de ser exigencias independentistas.

Gran Bretaña no reconoce representación alguna palestina, por el contrario, asumió su condición de potencia colonialista, exigió que se debería aceptar la Declaración Balfour y los términos del Mandato como condición de diálogo. Más de una década y media los palestinos se sujetaron a este legalismo colonial

que conducía a un solo punto, colonizar a Palestina por medio del sionismo.

La inconformidad emergió, estallaron huelgas, manifestaciones y disturbios, brotes de inconformidad armada, estallidos armados espontáneos en 1920, 1921 y 1929. Inconformidad sofocada violentamente por los británicos, no obstante, el descontento de la población palestina siempre persistió, se mantenía latente a pesar de la brutalidad con la que era sofocada cualquier expresión de lucha independentista.

En 1930 una nueva generación emprendió la lucha en sentido contrario a la conciliación promovida por las élites, emerge la lucha y los grupos más combativos y por ende más radicales que pugnaban por la independencia de Palestina y enarbolaban la lucha de doble carácter, la anticolonial y antisionista.

Iz al-Din Qassam (Izzedin al-Qassam) organizó un levantamiento armado y fundó el Partido Istiqlal (independencia). Todo se llevó en secrecía ante el estricto régimen militar británico que perduró hasta 1920. El hecho indica que la lucha armada por la independencia se podía organizar y concretar a pesar del control militar que se traduce en opresión política.

En 1922 la Sociedad de Naciones promulgó el Mandato para Palestina que da toda la legitimidad a la Declaración Balfour, se reconoce que en Palestina solo hay y existe un pueblo, el judío. Se reconoce al pueblo judío como el único vinculado históricamente a Palestina y a su tierra, en consecuencia, se niega la existencia y condición histórica al pueblo palestino.

Bajo esta concepción el “pueblo judío” no estaba “construyendo un hogar” sino “reconstruyéndolo”, es decir, se reconocía por parte del Imperio Británico un “derecho divino” inexistente, en realidad desde el Mandato se promovía la inmigración de judíos a Palestina por convenir a sus intereses coloniales para garantizar el control demográfico y geográfico de Medio Oriente.

Como parte de las medidas de control colonial se impulsó la creación de una administración judía a la del gobierno del Mandato Británico, funciones administrativas propias de un Estado soberano: representación “democrática”, control de la educación, sanidad, obras públicas y diplomacia internacional. Después llegaría el momento de la creación de una fuerza militar en toda forma.

Dos aspectos nodales pasan por la relación entre el Imperio Británico y el

sionismo: a) Los intereses imperiales británicos por encima de todo; y, b) El compromiso de brindar todo el apoyo al sionismo en torno a dichos intereses, los coloniales.

El balance demográfico gradualmente sufrió un cambio en detrimento de los palestinos, en un principio, al final de la PGM, los judíos representaban únicamente el 6%, para 1926, el 18% lo cual nos habla del intenso proceso de inmigración que se promovía por el sionismo con ayuda del Imperio Británico.

Desde un principio Palestina significó para el sionismo una empresa de colonización, de ahí que movilizó recurso humano y un enorme capital. El arribo de los nazis al poder en Alemania en 1933 le dio un giro drástico a la inmigración hacia Palestina, bajo acuerdo del gobierno nazi y el sionismo, los judíos alemanes pudieron llevar alrededor de cien millones de dólares a Palestina.

A partir de 1930 se registró un giro demográfico y económico que favorecía al sionismo en Palestina, habían crecido demográfica y económicamente. Voces palestinas denunciaron en 1929 que los palestinos estaban en la ruta de convertirse en extranjeros en su propia tierra. Tal hecho lo refirió Ben-Gurión al afirmar que 70 mil judíos al año que llegaban a Palestina “implica la existencia de un Estado judío en toda Palestina”.

La resistencia contra el colonialismo inglés y el sionismo se expresó primero esporádicamente con ataques contra judíos en el campo, acciones de resistencia calificadas como “bandidaje”, posteriormente con manifestaciones urbanas contra el dominio británico y la expansión del Estado paralelo sionista, adquirieron a principios de la década de 1930 un carácter más combativo y con mayor claridad política.

Dos posiciones emergieron en el plano de la lucha anticolonial, la conciliadora, de alguna manera timorata, representada por las élites tradicionales locales que no estaban dispuestos a una confrontación abierta y frontal con el dominio británico; y, la combativa que pasó a la ofensiva con el boicot total a las autoridades británicas y la huelga fiscal.

La posición de las élites no coadyuvó a la unidad política, por un lado, no se logró detener el avance del sionismo, el mayor logro fue la creación de varias “comisiones de investigación” y los Libros Blancos: la comisión Houward en

1920, el Libro Blanco de Churchill en 1922, la comisión Shaw en 1929, el informe Hope-Simpson en 1930, el Libro Blanco de Passfield en 1930, la Comisión Peel en 1937 y la Comisión Woodhead en 1938, donde solo se propusieron medidas de carácter limitado para contener la inconformidad de los palestinos, o medidas que agravaban aún más la situación de opresión.

La inconformidad hizo erupción en 1936 en todo el territorio palestino con actos armados de resistencia anticolonial. El levantamiento dio inicio con una huelga general que se prolongó por seis meses, la más larga de la historia colonial; la huelga desembocó en la Gran Revuelta de 1936-1939.

La respuesta del Imperio colonial se realizó en función de su política. Ésta maduró y se perfeccionó con su dominio colonial en Irlanda, la India y Egipto. Se aplicó en Palestina y consistió en la política de “divide y vencerás”, en este caso con la participación activa de la Agencia Judía.

Política que se expresó en la condición del movimiento palestino que no logró la unidad política, la construcción de un frente nacional anticolonial, producto de la naturaleza jerárquica, conservadora y fragmentaria de la sociedad palestina.

En julio de 1937, una comisión dirigida por Lord Peel propuso la partición de Palestina para crear un pequeño Estado judío en una franja del territorio de aproximadamente 17% del total, significaba expulsar de él a 200 mil palestinos bajo el eufemismo de “transferencia”. No se daba reconocimiento a los palestinos de existencia nacional.

En octubre de 1937 estalló la insurrección armada que se extendió por todo el país, se controló después de un año con el uso masivo de la fuerza militar, 100 mil soldados de élite fueron desplegados en Palestina, uno por cada cuatro palestinos, reubicados después de sofocada la rebelión a los diferentes frentes de la SGM.

El resultado de la acción militar colonial se expresó en una espiral de violencia adquirida en la larga experiencia de la política colonial británica:

- Murieron, fueron heridos, encarcelados o exiliados el 14%-17% de los hombres adultos de Palestina, lo cual constituyó un desangramiento intencionado para evitar futuros levantamientos anticoloniales.

El proyecto sionista estaba asegurado con la violencia imperial británica, de otra manera no hubiera sido posible.

- Dos divisiones adicionales de tropas británicas fueron necesarias para sofocar el levantamiento; varios escuadrones de bombarderos y todo el aparato represivo colonial, todo con el objetivo de sofocar la rebelión.
- El ejército colonial realizó ejecuciones sumarias, bastaba tener una bala para ser ejecutado; sentencias de muerte tras los juicios sumarios; ejecuciones en el acto, en conjunto constituyó el terror colonialista.
- El ejército colonial utilizó los escudos humanos en trenes y vehículos blindados para evitar las emboscadas, táctica empleada en Irlanda durante la guerra de independencia de ésta en 1919-1921.
- Demolición de viviendas de los rebeldes encarcelados o ejecutados, o de los presuntos rebeldes o sus familiares, la violencia colonial alcanzó dimensiones criminales.
- Encarcelamiento de miles de personas sin juicio y destierro de los líderes “problemáticos”.
- Deportación de los líderes nacionalistas del Alto Comité Árabe, desterrados a las islas Seychelles, ubicadas en el Océano Índico donde fueron sometidos a aislamiento durante 16 meses y sin contacto con el exterior.
- Otros líderes fueron exiliados a Kenia y Sudáfrica.
- Pocos lograron escapar a Líbano.
- Otros fueron confinados a campos de concentración en la población libanesa de Sara Fand.

La rebelión fue sofocada a base de fuerza mixta, la colonial y la sionista. La rebelión indicaba que la voluntad de combatir del pueblo palestino había adquirido mayor desarrollo y combatividad, claridad de quién era el enemigo principal contra el cual había que combatir.

En el contexto de la lucha anticolonial emergió la contradicción en las filas palestinas entre los que buscaban la conciliación con el Mandato británico-

sionismo y los que planteaban poner fin al colonialismo. Ésta era la expresión de la lucha de clases y los diferentes intereses de clase que se confrontaban, por ende, diferentes objetivos y diferente estrategia.

En el verano de 1939 fue aplastada definitivamente la rebelión. Los palestinos quedaron en una situación precaria; los sionistas se fortalecieron, obtuvieron grandes cantidades de armas y entrenamiento británico para reprimir la insurrección. El aplastamiento de la insurrección significó la imposición del sionismo y sus objetivos en Palestina.

En 1948 se retiraron los británicos de Palestina, dejaron en funcionamiento el Estado judío, éste llevaba décadas en funciones, preparándose para la coyuntura que le permitiera apropiarse del territorio palestino.

1947-1948, LA PARTICIÓN DE PALESTINA

En la situación denominada de postguerra de la SGM, la opinión pública norteamericana estaba hegemonizada por el sionismo en torno al problema Palestina, Nueva York era un escenario político donde el sionismo desplegaba su ofensiva política e ideológica.

Al término de la SGM el imperialismo norteamericano emergió como potencia militar hegemónica en el campo capitalista, en ese marco, el 29 de noviembre de 1947 se dio a conocer la Resolución de la ONU a favor de la partición de Palestina, con lo que fructificaba la vieja demanda sionista que acompañó el Imperio Británico.

El escenario en Palestina en 1949 era en términos generales el siguiente:

- La organización política palestina estaba devastada, la mayor parte de la sociedad estaba desarraigada.
- El 80% de la población fue obligada a abandonar hogar, tierra, propiedades y patria.
- Alrededor de 720 mil palestinos, de 1.3 millones de la población, fueron convertidos a punta de violencia en refugiados.
- Israel controló el 78% del territorio de Palestina y quedaban bajo su gobierno 160 mil árabes palestinos, una 5ª parte de la población antes de la guerra.

Esta situación es lo que los palestinos llaman *Nakba* (catástrofe), que fue posible por el resultado de la SGM, el imperialismo imponía su hegemonía en función de sus intereses. ¿Por qué fue posible tanta violencia sin una respuesta efectiva del pueblo palestino? En términos generales no hay que olvidar que aún estaba reciente la derrota de 1936-1939, las fuerzas anticoloniales aún vivían un fuerte reflujo producto del desangramiento.

Por otro lado, en 1944 con el apoyo del ministro Winston Churchill se creó en el ejército británico la agrupación de Infantería de la Brigada Judía, que proporcionó entrenamiento y experiencia de combate a las fuerzas militares sionistas. En contrapartida el pueblo palestino siguió fragmentado políticamente, sus líderes en el exilio o presos en Gran Bretaña. Más de 12 mil palestinos se enlistaron como voluntarios en el ejército británico en la SGM, pero nunca estuvieron nucleados, no sirvieron en una misma unidad y tampoco existía un Estado palestino paralelo.

Después de la SGM Estados Unidos emerge como potencia imperialista en el plano mundial, a partir de 1942 las bases militares y tropas se establecieron en Medio Oriente, lo que generó abruptamente otra situación en la región, para los pueblos árabes, la coyuntura internacional y local era adversa.

En 1942 en el Programa de Baltimore de Nueva York, Ben-Gurión, a nombre del sionismo llamaba a convertir Palestina en un Estado Judío. La demanda era que “Palestina se estableciera como una mancomunidad judía”. Significaba el pleno control de Palestina ahora por el sionismo en sustitución del Imperio Británico.

Harry Truman, presidente de los Estados Unidos, respaldó la creación de un Estado judío, el sionismo se convirtió en parte de la hegemonía de los Estados Unidos en la postguerra y con el tiempo emergió como el perro de caza del imperialismo norteamericano.

En marzo de 1945 seis estados árabes constituyeron la Liga Árabe, desde los auspicios británicos decidieron eliminar cualquier referencia a Palestina. El imperialismo inglés aún seguía ejerciendo su influencia en el mundo árabe, en lo que fueron sus antiguas colonias.

Egipto, Irak, Siria, Líbano y Transjordania dependían aún mucho de las

decisiones británicas, eran regímenes débiles y dependientes. Los palestinos no podían contar con la ayuda de dichos Estados árabes lo que marcaba un camino aún mucho más difícil por la coyuntura internacional.

El respaldo norteamericano se trocó en la inmigración de 100 mil judíos europeos a Palestina, con ello se pretendía dar solución al problema del Holocausto y al mismo tiempo clavar una cuña a favor de los intereses del imperialismo.

Los países de la Liga Árabe tenían sus propias contradicciones agudizadas y atizadas, sea por Gran Bretaña o por la relación con ésta, entre ellos reinó la desconfianza e impidió la unidad, con ello la creación de una fuerza político militar para confrontar al sionismo.

Como expresión de dichas contradicciones estaba la posición del rey Abdullah de Transjordania que tenía sus propias ambiciones sobre Palestina, pretendía apoderarse del mayor dominio sobre ésta, en torno a ese interés jugaba doble baraja, se ponía de acuerdo con los sionistas y a la vez con los británicos, sin llegar a atisbar que con ello cavaba su propia desgracia.

Ésta era únicamente una de las contradicciones que ponían al descubierto un rencor mutuo que impedía la unidad y repercutía en la fragmentación del movimiento nacional palestino, éste tenía que librar la batalla solo.

En concreto el rey Abdullah pretendía imponer su tutela a los palestinos, no obstante, dicho proceder se debía a la confrontación con el rey Faruq de Egipto y el rey Abdulaziz ibn Saúd de Arabia Saudí, que a final de cuentas estaban sujetos a la influencia británica por medio de funcionarios en activo o retirados del gobierno inglés, tal condición expresaba la dependencia postcolonial signada en tratados que engendraban más subordinación con la dominación extranjera, la prolongación de la ocupación militar de igual índole y el control-explotación de los recursos naturales por las potencias capitalistas que emergieron de la SGM.

En 1947 el gobierno británico arrojó el problema de Palestina a la recién creada ONU, ésta creó la Comisión Especial para Palestina (UNSCOP, por sus siglas en inglés) para elaborar propuestas para el futuro de Palestina. La partición de ésta, con la Resolución 181 de la ONU, significó que a la población judía se le otorgaba más del 56% del territorio, mucho mayor, del 17% que destinaba al Estado judío el Plan de Partición de Peel en 1937.

La aprobación el 29 de noviembre de 1947, en la asamblea General de la ONU, de la Resolución 181, abogó por la división de Palestina en un Estado judío mayor en territorio, y uno palestino, en menor proporción territorial, con un *corpus separatum internacional que abarcaba Jerusalén*, con ello se avalaba que el Estado judío ocupara el territorio palestino.

La resolución constituyó una declaración de guerra para el pueblo palestino, significaba en los hechos la expulsión de los palestinos árabes para hacer posible el Estado judío.

La Nakba se desprendió de dicha resolución, ésta se desarrolló durante muchos meses. Constituye a la vez un período de exacerbación de violencia sionista contra los palestinos. La primera fase abarca desde el 30 de noviembre de 1947 hasta la retirada definitiva de las fuerzas británicas y la creación del Estado de Israel, el 15 de mayo de 1948.

En dicho período sucedieron continuas derrotas militares de los palestinos y voluntarios árabes ante el poderío militar que habían alcanzado los grupos paramilitares sionistas, la Haganá y el Irgún.

La primera fase constituyó una violenta campaña militar que culminó en la primavera de 1948 con la ofensiva sionista en todo el país bajo el llamado Plan Dalet. Consistió en la conquista y despoblamiento durante el mes de abril y la primera quincena de mayo, de los dos principales centros urbanos árabes, Jaffa y Haifa, además de los barrios árabes de Jerusalén Oeste, decenas de ciudades, pueblos y aldeas palestinas, como Tiberias (18 de abril), Safed (10 de mayo) y Beisan (11 de mayo). La limpieza étnica en Palestina por parte de los judíos sionistas inició antes del 15 de mayo de 1948, cuando fue proclamado el Estado de Israel.

En Jaffa en las primeras semanas de mayo 60 mil habitantes palestinos fueron expulsados de manera sistemática; misma suerte corrieron 30 mil que vivían en Jerusalén Oeste, los 12 mil de Safed, los 6 mil de Beisan y los 5 mil 500 de Tiberias. Así es como los habitantes de origen urbano de Palestina fueron convertidos en refugiados, fueron despojados de todo: propiedades, hogar, tierra, patria y sustento.

Despoblar Palestina únicamente era posible con el *terrorismo sionista*, éste se

utilizó de manera sistemática para que cundiera el terror en la población palestina y facilitar el despoblamiento, por ende, el despojo total. Las masacres fue el vehículo de tal terror, como la ocurrida en Deir Yassin el 9 de abril de 1948, donde 67 habitantes palestinos fueron asesinados, entre ellos mujeres, niños y ancianos, por efectivos paramilitares del Irgún y la Haganá.

La primera fase de la Nakba, antes del 15 de mayo de 1948, significó la pauta de la limpieza étnica por los sionistas que se tradujo en la expulsión de unos 300 mil palestinos, a la vez la devastación de los centros urbanos, económicos, políticos, cívicos, religiosos y culturales de los árabes que constituían la mayoría de la población.

La segunda fase se inició a partir del 15 de mayo, el recién formado ejército israelí derrotó a los ejércitos árabes que se habían sumado al conflicto producto de la presión de la población de cada uno de ellos ante el avance criminal del ejército israelí.

En ese marco nuevas masacres fueron cometidas por los sionistas lo que trajo como resultado que otros 400 mil palestinos fueran expulsados hacia Jordania, Siria, Líbano, Cisjordania y Gaza, estas dos últimas constituían el 22% de territorio no conquistado por Israel.

Un total de más de 700 mil palestinos convertidos en refugiados que nunca se les permitió regresar; sus pueblos, hogares y aldeas fueron destruidos para garantizar que no regresaran. La expulsión de palestinos de su territorio sigue siendo un proceso en la actualidad, por lo tanto, la Nakba sigue vigente y nos recuerda constantemente la condición reaccionaria del sionismo y el Estado israelita.

La ambición del rey Abdullah quedó de manifiesto con la pretensión de ampliar el territorio de Transjordania, lo hacía hacia el oeste, rumbo a Palestina, lo que explica las reuniones clandestinas con los sionistas para llegar a un acuerdo satisfactorio, en ese sentido fue en el primer momento beneficiario de la guerra contra Palestina.

La circunstancia política estriba que ni los británicos, ni los sionistas, ni el rey de Transjordania querían un Estado palestino independiente, contravenía a sus intereses y ambiciones. Habían llegado a un acuerdo, el tercero con los dos

primeros para enviar tropas de la Legión Árabe a través del río Jordán tan pronto terminara el Mandato para ocupar la parte de Palestina signada a los árabes. El resultado es concreto, los británicos se confabularon con los sionistas y el rey de Transjordania para sabotear la formación de un Estado árabe palestino.

Los países árabes habían perdido en la ONU la batalla por la partición de Palestina; en 1948 perdieron la guerra contra Israel, sus ejércitos fueron derrotados uno a uno, lo que habla de la falta de unidad en el campo de batalla, el ejército israelí superaba a los ejércitos árabes tanto en efectivos como en armamento suministrado por el imperialismo.

Para los palestinos la Nakba se convertiría en parte sustancial de su identidad para las generaciones que la vivieron o fueron producto de la primera, constituyó parte de la identidad colectiva.

Los cientos de miles de refugiados de golpe se vieron obligados a vivir en campos de refugiados gestionados por la Agencia de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo (UNRWA, por sus siglas en inglés).

Lo que se llamaba Transjordania hoy se conoce como Jordania dio ciudadanía a los palestinos refugiados, no obstante, hay que señalar que el rey Abdullah siempre fue un aliado eficaz de los británicos, primero en su condición de imperiales y después de la SGM como imperialistas.

La actitud de los gobiernos árabes, de su posición política respecto al problema palestino llevó a comprender a los palestinos que, si querían enfrentar el presente y transformar el futuro tendrían que luchar ellos mismos por su emancipación, por tanto, deberían desarrollar la resistencia anticolonial, antisionista, antiimperialista y contra la reacción árabe a partir de sus propios esfuerzos como pueblo.

Tras la guerra de 1948 los monopolios de la comunicación, los gobiernos árabes, la hegemonía imperialista y la ofensiva mediática sionista invisibilizaron el problema Palestino, la cuestión palestina casi no era motivo de atención política, se pretendió englobarlo en el “conflicto árabe-israelí” con lo cual se medraba en torno a los palestinos y su causa.

La voluntad de combatir del pueblo palestino poco a poco se reagrupó, se reconstituyó y afloró incipientemente a través de pequeños grupos de combatientes

que asumían como pueblo la responsabilidad de organizar la lucha contra el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe, las incursiones militares contra poblaciones fronterizas israelíes constituyó la forma de lucha que hablan de la voluntad de combatir del pueblo palestino; la lucha, primero espontánea y aislada evolucionó, adquirió nuevas dimensiones y emergió a través de organizaciones como Fatah en 1959, es decir, 10 años después de la Nakba.

La militancia palestina independiente adquirió forma en 1964 con la formación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), el nombre indica la esencia de la organización y lucha a la que había llegado la voluntad de combatir del pueblo palestino, pero no todo es éxito, desde los países anfitriones de los palestinos exiliados asumieron una posición reacia a la organización independiente de los palestinos, en todo caso dicha expresión debería ser tutelada por parte de la Liga Árabe.

Bajo esta nueva forma de organización y lucha se inició una campaña de las fuerzas insurgentes palestinas contra Israel a pesar de la represión ejercida por el ejército egipcio y sus servicios de inteligencia que controlaban la Franja de Gaza.

La respuesta sionista siempre fue masiva y desproporcionada, tenía el objetivo de aniquilar totalmente la expresión de voluntad de los *fedayines* (los que se sacrifican), aquella, una táctica que consiste en atacar a la población civil ante la incapacidad de golpear a fuerzas insurgentes.

Por ejemplo, en octubre de 1953 las fuerzas israelíes perpetraron una masacre en Qibya, población cisjordana después de un ataque insurgente donde murieron tres civiles israelíes en la ciudad de Yehud. Ariel Sharón, jefe de la Unidad 101 voló cuarenta y cinco viviendas con sus habitantes dentro, mató a 69 civiles palestinos, así incursionaba el carnicero sionista de Sharón y su unidad militar.

Los insurgentes palestinos tenían que lidiar al mismo tiempo con el ejército israelí y los de los países árabes, por ejemplo, el ejército de Jordania ponía emboscadas contra los insurgentes palestinos, en su haber se incluía el encarcelamiento o el asesinato de insurgentes.

Israel estaba empeñado en la guerra para ampliar su territorio, si bien es cierto que al interior del Estado israelita emergieron contradicciones, no fueron

suficientes para detener la política belicista y anexionista. Finalmente, Ben-Gurión se impuso en el gabinete y aplicó su visión militarista.

Dicha política desembocó en 1956 en la guerra de Suez, no sin antes registrarse en un cambio de política de Egipto de apoyar a los insurgentes palestinos que anteriormente combatía para que no realizaran ataques a Israel.

En esta guerra de agresión estaban involucrados los intereses imperialistas ingleses y franceses por la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez, una empresa francobritánica. En el caso de Francia el interés político que la movía era el apoyo que daba Egipto en entrenamiento militar a los argelinos en su lucha contra el colonialismo; por el caso de Inglaterra, Egipto exigía poner fin a la presencia militar en el país que tenía 72 años de duración, la otra motivación británica era poner fin al apoyo de Egipto a las expresiones de nacionalismo en Irak y el mundo árabe en general. De ahí su incorporación a la invasión a gran escala de Egipto en octubre de 1956.

La guerra fue del sionismo y el imperialismo francés e inglés contra Egipto, por su carácter a éste le impusieron una guerra injusta de carácter colonial e imperialista, que tuvo respaldo en el Protocolo de Sévres, un acuerdo secreto entre Israel y las antiguas potencias coloniales, Francia y Gran Bretaña.

Si bien la guerra la perdió Egipto, éste era un país tercermundista que enfrentaba a dos potencias imperialistas y al engendro del imperialismo norteamericano, éste protestó ante la guerra de tipo neocolonial que estaban impulsando Francia e Inglaterra sin su consentimiento, de ahí derivó un costo político para la triada agresora, Francia, Inglaterra e Israel que tuvieron que poner fin a la aventura neocolonialista ante la presión ejercida en la ONU por Estados Unidos y la Unión Soviética.

El costo de la incursión militar se expresó en la acción de las tropas de ocupación israelíes en las ciudades de Gaza y los campos de refugiados en Khan Yunis y Rafah, en noviembre de 1956, asesinaron a más de 450 palestinos, todos civiles y varones, fueron ejecuciones sumarias. El argumento criminal de Israel es que los masacrados eran el resultado de enfrentamientos con tropas que iban tras fedayines, un viejo y trillado argumento para justificar el terrorismo sionista, argumento que fue desmentido en ese entonces por el informe de la UNRWA, los civiles fueron asesinados como venganza y castigo colectivo por las incursiones

de la resistencia palestina antes de la guerra de Suez.

La mayoría de los combatientes que dieron vida a Fatah y la OLP surgieron de los barrios de la estrecha franja costera, ahí es donde el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) gozaba de una fuerte base política, posteriormente lo sería de la Yihad Islámica y de Hamas, expresión concreta de la voluntad de combatir del pueblo palestino contra los colonizadores israelíes.

LA GUERRA DE 1967, “LA GUERRA PREVENTIVA” PARA TRANSFORMAR TODA PALESTINA EN EL ESTADO DE ISRAEL

En junio de 1967 aconteció la guerra de los Seis Días, donde Israel se impuso militarmente a los países árabes. La guerra se desencadenó sobre la falacia que un país diminuto y vulnerable afrontaba el peligro de extinción, es decir, Israel, por lo cual, éste tomó la iniciativa para obtener la victoria. Este ha sido un mito y una mentira sostenida a través de la historia por los sionistas para encubrir la naturaleza del régimen israelí y la condición reaccionaria de éste.

La superioridad militar la obtuvo Israel al atacar sorpresivamente las bases aéreas de Egipto, Siria y Jordania que destruyó la mayoría de los aviones en tierra, lo que generó superioridad aérea israelí, le dio superioridad a las fuerzas terrestres en el desierto, en seis días el ejército israelí conquistó la península del Sinaí y la Franja de Gaza, Cisjordania, incluido Jerusalén Este y los Altos del Golán.

En el fondo del conflicto estaba la acción de los comandos insurgentes palestinos. El 1 de enero de 1957 Fatah llevó una operación de sabotaje a una estación de bombeo en la zona central de Israel. Egipto miraba con recelo el accionar de Fatah, estaba en un proceso de consolidación de su economía y en la intervención militar en la guerra civil en Yemen.

El ataque “preventivo” israelí contra los países árabes fue largamente concebido por el sionismo y recibió respaldo del imperialismo norteamericano; 1967 marcó el giro del respaldo al sionismo, éste dejaba a sus patrocinadores de los años de 1956 y 1967, Francia e Inglaterra, ahora estaba alineado totalmente al imperialismo norteamericano.

La guerra de los Seis Días no podía ser realizada sin el respaldo norteamericano, se tradujo en que Israel era la punta de lanza de los intereses del imperialismo

norteamericano y éste brindaba respaldo total en lo diplomático, económico y militar.

El resultado de la connivencia de Israel con Estados Unidos se tradujo en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU que condicionaba el retiro de Israel de los territorios ocupados, establecimiento de fronteras seguras y reconocidas, en los hechos la Recomendación permite la posibilidad de ampliar las fronteras de Israel para garantizar “seguridad” y en la actualidad los territorios siguen ocupados y algunos han sido colonizados y oficialmente anexionados (Jerusalén Este y los Altos del Golán).

Durante todo el período conocido como la “Guerra Fría” se mantuvo la relación Estados Unidos-Israel en torno a la defensa de los intereses imperialistas, los cuales se traducían en dominación económica-política sobre los pueblos de Medio Oriente, Israel desde 1967 juega el papel de punta de lanza del imperialismo.

La Resolución 242 trató el asunto como un problema entre Estados, entre los países árabes e Israel, no había una sola mención al pueblo palestino, fondo de la cuestión general y de la guerra de 1967 en particular. La cuestión palestina solo se mencionaba como el problema de los “refugiados”, al cual se le debería buscar una solución “justa” reduciéndolo a un problema humanitario.

De dicha resolución se desprende la posición israelita y norteamericana, si los palestinos no existen, luego entonces, la esencia del problema es la negativa de los países árabes a reconocer a Israel y recurren al problema palestino “ilusorio” como pretexto para justificar el rechazo. Se traducía en el respaldo total a la retórica israelita, a validar todos los mitos creados por el sionismo en torno a la cuestión palestina.

En torno a dicho marco en 1969 la primer ministra israelí Golda Meir declaró que “eso que llamaban los palestinos no existía..., no existían”, con lo cual sostenían la tesis negacionista sobre los palestinos, éstos nunca habían existido.

La Resolución vino a legitimar en la práctica los límites fronterizos establecidos en 1949, conocido como las fronteras de 1967 o la Línea Verde, las legitimó como fronteras *de facto* con lo cual se validaba la conquista de tierra desde 1948. La Resolución 242 se alejaba y contradecía el contenido de la Resolución 194 de la ONU de 1948, con ello se desconocía el problema histórico

que tiene orígenes colonialistas de donde se desprende la lucha entre colonos y colonizadores sionistas en Palestina.

La derrota de Egipto en la guerra tuvo un impacto político, perdió las aspiraciones de la hegemonía en la región, emergió en su lugar Arabia Saudí; Egipto se retiraba de Yemen y Arabia Saudí encarnó los intereses del imperialismo norteamericano en la región.

Si bien la guerra de 1967 y la Resolución 242 ponían en evidencia la hegemonía imperialista en el Medio Oriente, las aspiraciones libertarias del pueblo palestino recobraron fuerza, un nuevo proceso de la voluntad de combatir estaba en curso de la resistencia palestina.

Se expresó paulatinamente en la consolidación de un sentimiento de identidad nacional como palestinos en el exilio, en los territorios ocupados; en el terreno cultural se expresó en autores y obras literarias que hablaban de la Nakba y la resistencia palestina, políticamente tomaban cuerpo las acciones políticas de las masas palestinas.

Contrario a lo que buscaba Israel y promovía en el plano internacional, los palestinos nunca desaparecieron de la escena histórico-política, la Nakba y el surgimiento de diferentes grupos de resistencia le dieron continuidad a la lucha del pueblo palestino, aquella les dio identidad nacional y los otros le dieron forma orgánica a la voluntad de combatir, ésta se fortalecía en cada ciclo de la lucha anticolonial y antiimperialista.

En la década del 60 los esfuerzos por estructurar la voluntad de combatir del pueblo palestino condujeron a la formación de dos grandes tendencias político-organizativas, la del Movimiento Nacionalista Árabe (MNA), organización panárabe fundada fundamentalmente por palestinos que dio lugar en 1967 al Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) de orientación marxista.

La otra creada en Kuwait en 1957-59, que en 1965 se dio a conocer como Fatah. Ambas tienen sus raíces a finales de la década del 40 y principios de los 50, sus principales líderes aún eran estudiantes o recién graduados.

El fundador del MNA fue George Habash, que en su juventud había experimentado la Nakba en Lydda. Habash y sus seguidores, entre ellos Wadi Haddad, planteaban la unidad árabe en torno a la cuestión palestina para revertir

la Nakba. Establecieron relación estrecha con Egipto a mediados de la década del 50 cuando Nasser era el abanderado del nacionalismo árabe, alianza que le permitió establecerse en Libia, Yemen, Kuwait, Irak, Siria y el Líbano.

La nueva coyuntura que planteó la derrota de Egipto y Siria en 1967 vino a replantear la posición del MNA, se centró en el problema de Palestina como el nodal, en ese contexto político es que surge el FPLP, expresión orgánica de la voluntad de combatir del pueblo palestino que repuntó con las “operaciones exteriores” que desde los centros del imperialismo y el sionismo las catalogaron como atentados terroristas, en un intento por despojar de contenido político las acciones político militares del FPLP.

La influencia política del FPLP se encontraba en el sector estudiantil, las capas cultas, la clase media y en los campos de refugiados por sus planteamientos y las acciones político militares que impulsaba como forma concreta de la resistencia palestina.

Por el contrario, Fatah tenía una posición diferente, en apariencia no “tan ideológica”, era una respuesta a los planteamientos del MNA, a los grupos comunistas, de izquierda e islamitas, como los Hermanos Musulmanes. Fatah abogaba por una acción directa e inmediata de los palestinos.

Fundado en 1959 en Kuwait por algunos ingenieros, maestros y otros profesionistas palestinos encabezados por Yasir Arafat, el grupo central se había formado en la Franja de Gaza y en las universidades de El Cairo, ahí había competido con el MNA por el liderazgo de la Unión de Estudiantes Palestinos.

Fatah abogaba por una acción armada directa contra Israel, que inició el 1 de enero de 1965 con el sabotaje a la estación de bombeo en la zona central de Israel. Con la acción Fatah también trataba de poner en evidencia la inacción de los Estados árabes en torno al problema de Palestina.

En 1964 la Liga Árabe, bajo el liderazgo de Egipto, fundó la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) con ello se pretendía mantener la acción palestina bajo tutela, no obstante, después de la guerra de 1967 la OLP quedó en manos de los grupos más combativos, Fatah como el más numeroso permitió que Arafat se convirtiera en el presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, cargo que mantuvo hasta su muerte.

A partir de esa fecha el pueblo palestino contó con una representación político-organizativa que reivindicaba la demanda palestina, la OLP emerge como un actor político independiente.

Para el Estado israelí resultaba paradójico el proceso, había ganado la guerra en 1967 y lejos de que las aguas se apaciguaran, el evento constituyó un acicate para el surgimiento de organismos palestinos más beligerantes en el campo político y militar. Había fracasado el planteamiento sionista en palabras de Ben-Gurión de que “los viejos morían y los jóvenes olvidarán”, los jóvenes enarbolaban las banderas de la reivindicación palestina.

Para Israel supuso un nuevo giro en su existencia como Estado colonialista, la existencia de Palestina y de los palestinos en la palestra internacional significaba el fracaso de su empresa colonizadora.

Lanzó una nueva campaña ofensiva en lo diplomático y la política internacional, vinculó la acción de la resistencia palestina producto del odio (antisemitismo) y el terrorismo, esencia de la política israelí que predomina en los grandes monopolios internacionales de la comunicación.

El repunte de la acción de resistencia de liberación nacional permitió a los palestinos el derecho inalienable de narrar por ellos mismos su condición y plantear sus exigencias en el plano internacional, con ello tiraban al suelo el planteamiento sionista-imperialista de la inexistencia de Palestina y los palestinos como pueblo.

En marzo de 1968, nueve meses después de la guerra, el movimiento palestino tuvo un repunte impresionante a partir de la batalla en Karameh (dignidad) población jordana donde había una concentración de combatientes palestinos. Constituyó el fracaso del operativo militar israelí para aniquilar dicha concentración, consistió en la movilización de 15 mil militares, vehículos blindados, artillería y apoyo aéreo.

Los ocupantes al cruzar el río Jordán se toparon con la resistencia del ejército jordano y combatientes de la OLP que infligieron una derrota al ejército israelí, consistió en asestarle 200 bajas, obligándolo a abandonar tanques, vehículos de transporte blindados y equipo militar dañado, en los hechos significó abandonar el campo de batalla en desbandada.

La batalla de Karameh significó moralización para el pueblo palestino, fortalecimiento para las fuerzas insurgentes, puso en alto la dignidad como pueblo, la resistencia palestina obtuvo una victoria militar y política incuestionable.

Más allá de la discusión en torno si los palestinos podían derrotar a los israelitas militarmente, de que, si la OLP significaba un peligro militar para un ejército curtido en la guerra moderna y en las tácticas de ocupación colonial, lo que políticamente se debe observar es: a) La voluntad inquebrantable de combatir por parte del pueblo palestino; b) La validez de la lucha armada para desarrollar la lucha antisionista, antiimperialista y contra la reacción árabe; c) La estrategia de la lucha de liberación es de largo aliento, por lo tanto, fundada en una estrategia y táctica de la guerra popular; y d) Se puede golpear militarmente al ejército sionista.

El pueblo palestino a través de la OLP logró reconocimiento diplomático en el plano internacional, éste era producto del accionar político militar y los golpes asestados al Estado sionista de Israel, ya no se podía ocultar el problema palestino. El reconocimiento al pueblo palestino se reflejó en el reconocimiento de la ONU en 1974 con la invitación a Yasir Arafat para hablar ante la Asamblea General de la ONU. Sin duda un éxito diplomático y un reconocimiento político, la lucha del pueblo palestino había dado otro giro y una nueva espiral de desarrollo político, orgánico y militar.

El pueblo palestino en general y en particular la OLP se enfrentaron a la campaña política internacional promovida por Israel y el imperialismo norteamericano de vincular su lucha como sinónimo de terrorismo, una campaña contrainsurgente dirigida al mundo para ganar mentes y corazones para la empresa sionista.

En 1970 la causa palestina tuvo un revés, la OLP fue expulsada de Amán, el suceso se le conocería como *Septiembre Negro*, obligada a abandonar completamente Jordania en la primavera de 1971. Era un intento por frenar el dinamismo revolucionario del FPLP en particular y en general de la OLP.

Por otro lado, Israel llevó ataques de castigo contra Siria y Líbano, países desde los cuales los palestinos organizaban acciones militares. Entre las acciones punitivas israelitas están la incursión militar terrestre en el sur del Líbano en 1972; el bombardeo aéreo en 1974 del campo de refugiados de Nabatiya, en el Líbano y la invasión-ocupación de varias áreas del sur del Líbano en 1978.

Al mismo tiempo Estados Unidos lanzaba una ofensiva diplomática internacional contra la Unión Soviética para minar sus lazos con el mundo árabe, la parte nodal de esta campaña político-diplomática consistía en alejar o contravenir las relaciones entre Egipto y la URSS, promoviendo la iniciativa de que Egipto aceptara un acuerdo de paz independiente con Israel, objetivo logrado a finales de la década de 1970.

La correlación de fuerzas poco a poco seguía inclinándose a favor del Estado israelita; Egipto y Jordania aceptaron la Resolución 242 en 1970; Siria lo hizo en 1973, era el reconocimiento *de facto* de Israel por dichos Estados árabes en los términos de las fronteras del armisticio de 1949.

En el campo de la resistencia palestina esta nueva coyuntura política árabe e internacional tenía su propia dinámica y consecuencias al tratar la cuestión palestina, del FPLP se desprendió el Frente Democrático para la Liberación Palestina (FDLP) en 1969 que planteaba la solución del problema palestino a través de la “solución de dos Estados”, un planteamiento que gradualmente fue adoptado por Fatah, el FPLP y la OLP.

La ofensiva israelita era de carácter contrainsurgente que ha consistido en eliminar los dirigentes del movimiento palestino, comandos contrainsurgentes han asumido dicha tarea de corte terrorista, el 10 de abril de 1973 fueron asesinados tres líderes de la OLP en sus residencias en Beirut, los comandos fueron dirigidos por Ehud Marak, posteriormente primer ministro de Israel. Fueron asesinados el poeta y portavoz de la OLP Kamal Nasser y los líderes de Fatah Kamal Adwan y Abu Youssef Najjar, cabe mencionar que años antes el Mossad había hecho lo mismo con Ghassan Kanafani. A la fecha son incontables dirigentes de la resistencia asesinados por el Estado sionista de Israel, han hecho del terrorismo su política de gobierno, una vieja práctica heredada del sionismo en la última etapa del Mandato Británico.

Bajo la rotulación de que la OLP era terrorista se ha pretendido justificar el asesinato político de sus dirigentes y cuadros por fuerzas del Estado israelita, constituye su política de contrainsurgencia para mantener la colonización de Palestina.

Cabe mencionar que Ghassan Kanafani y Kamal Nasser, Mahmoud Hamshari y Wel Zuaytir eran intelectuales defensores de la causa palestina, no combatientes

militares; su actividad era artística y cultural; Kanafani era novelista y pintor, Nasser poeta, Zuaytir escritor y traductor, no eran “terroristas”, sino voces críticas al sionismo, voces y conciencias políticas que denunciaban el genocidio del pueblo palestino, en todo caso combatientes políticos completamente desarmados.

Al asesinato de Nasser, Adwan y Najjar siguió el bombardeo de los campamentos de refugiados de Sabra y Shatila; en mayo de 1973, una serie de acontecimientos violentos contra los palestinos, las contradicciones internas en el Líbano y la actuación israelita en apoyo de los Falangistas liderados por Pierre Gemayel, en conjunto desembocó en la guerra civil que se prolongó por 15 años en el Líbano (1975), que cobró miles de víctimas de palestinos, las Fuerzas Libanesas –de origen falangista- cometieron masacres y asesinatos de palestinos, palestino que era detenido era ejecutado.

Las masacres se cometieron por parte de las Fuerzas Libanesas con el apoyo de Israel, como la de Tel al-Zaatar, Karantina, Dbaye, Jisr al-Basha, Ain al-Hilwa, Sabra y Shatila, éstas últimas en septiembre de 1982. Ariel Sharón confirmaría de viva voz y con cinismo que los falangistas mataban a la gente “con las armas que nosotros les proporcionamos y las fuerzas que les ayudamos a construir”.

Las masacres fueron concebidas por Israel y autorizadas por el imperialismo norteamericano, tenían como propósito “romperle la columna” a la OLP, es decir, destruir a ésta golpeando su base política asentada en los campos de refugiados.

El apoyo israelí a los falangistas libaneses se tradujo en equipamiento militar por un valor de 118.5 millones de dólares y entrenamiento para mil 300 milicianos. El mismo Sharón hizo una mención de la actuación falangista e israelita en las masacres al referirse al capítulo sobre el Líbano “Una jauría de perros salvajes”, en alusión de cómo habían actuado.

Fueron años muy difíciles para la causa palestina, tuvo que enfrentar enemigos jurados como el Estado israelita y el fuego amigo que decía defender o simpatizar con la causa palestina, unos y otros pretendieron romper la columna de la OLP, por ejemplo, en 1976 Siria lanzó un ataque militar contra la OLP en el Líbano, al respecto Kissinger (EUA) fijó posición, “dejar que los sirios actúen y le rompan la columna a la OLP”, tal política estimuló aún más la acción militar de Siria contra la OLP en Sidón y las montañas del Shouf, entre otros lugares.

Para Kissinger, es decir, para el imperialismo norteamericano la OLP no tenía sitio en Medio Oriente, constituía un obstáculo que debería ser eliminado o en el mejor de los casos ignorar el problema palestino.

De 1977 a 1979 en apariencia se registró un cambio en la política norteamericana, estableció contacto con la OLP de manera clandestina, proceso que desembocó en el tratado de paz independiente entre Egipto e Israel en 1979. Quedaba de manifiesto que la postura norteamericana estaba fincada en su política imperialista que compartía intereses con el Estado israelita.

Dicha posición pasó a consolidarse con el arribo de Ronald Reagan, por su parte Begin y sus sucesores en el Likud, Isaac Shamir, Ariel Sharón y Benjamín Netanyahu se opondrían a la creación de un Estado palestino, a la soberanía o al control palestino de Cisjordania y Jerusalén Este. Quedó de manifiesto que el objetivo de la política sionista del Estado israelí es convertir toda Palestina en la Tierra de Israel, con ello confirman su apego ideológico de Zeev Jabotinsky.

Los acuerdos mencionados permitieron a Israel intensificar el proceso de colonización de los Territorios Ocupados. Para los palestinos y la causa palestina significó empeoramiento a su situación: la guerra en el Líbano destruyó la base política de la causa palestina y debilitó a la OLP, ésta tuvo que enfrentarse a los ejércitos de Israel, Siria y Líbano, a las milicias libanesas que recibían apoyo de Israel, EUA, Irán y Arabia Saudí.

A pesar de lo difícil de la coyuntura a la que se enfrentaba la OLP se emergió de este proceso como una fuerza insurgente fortalecida en amplias zonas del Líbano como Beirut Oeste, Trípoli, Sidón, las montañas del Shouf y parte del Sur del país.

LA GUERRA DE 1982, OCUPAR LÍBANO PARA “ROMPER LA COLUMNA A LA OLP”

En 1982 Israel invadió el Líbano con el objetivo de aniquilar militarmente a la OLP, una intervención largamente esperada, por lo tanto, largamente planificada y deseada por el primero.

El gobierno israelí consideraba a todos los refugiados palestinos como terroristas. El bombardeo realizado por Israel destruyó decenas de edificios bajo el pretexto de que albergaban oficinas de la OLP.

El bombardeo de Beirut y el Sur de Líbano (4 de junio) fue el prelude de la ofensiva militar terrestre que inició el 6 de junio de 1982, terminó el 12 de agosto con gran parte del Líbano ocupado. El costo: devastación de más de la mitad occidental de la ciudad, alrededor de 50 mil personas muertas o heridas en Beirut y el resto del Líbano.

Nuevamente se puso en claro la táctica israelí, atacar con explosivos ciudades y población civil, de esta manera se pretende desarticular la fuerza militar de la OLP, los comandos de ésta habían establecido en diferentes momentos combates y no habían sufrido mayor afectación, por el contrario, crecían como fuerza revolucionaria, así lo atestiguan la batalla de Karameh y los combates con tropas israelíes en las décadas del 60 y 70, y los combates en la frontera libanesa-israelí en el verano de 1981.

Con la invasión al Líbano, Israel perseguía varios objetivos, sin embargo, el principal era atacar directamente a los palestinos y pretendía cambiar la situación en Palestina y el Medio Oriente.

El artífice de la invasión del Líbano fue Ariel Sharón –ministro de defensa-, quien obtuvo el respaldo del primer ministro Benájem Beguín y el gabinete israelí. Entre los objetivos del plan operativo figuraban la expulsión de la OLP y las fuerzas sirias del Líbano, crear un gobierno a modo para el Estado israelí para modificar la realidad del país, destacaba como principal objetivo, el territorio total de Palestina.

La lógica de los sionistas y los defensores del Gran Israel, Sharón, Beguín e Isaac Shamir, se fincaba en la tesis de destruir militarmente a la OLP, eliminar su poder en el Líbano, lo cual pondría fin al nacionalismo en los territorios ocupados de Gaza, Cisjordania y Jerusalén Este.

El plan estaba fincado en una táctica de golpear la dirección revolucionaria y al mismo tiempo la base política para que dichos territorios fueran anexados más fácil. Al aniquilar la dirección revolucionaria los israelitas buscaban tener más margen de movimiento para concretar sus planes anexionistas.

El operativo para la invasión al Líbano movilizó a ocho divisiones, más de 120 mil efectivos militares; al final de la campaña militar nueve divisiones estaban involucradas en la acción colonialista. Si en un principio en el combate para

enfrentar la invasión participaron fuerzas sirias, la resistencia principal recayó fundamentalmente en las fuerzas militares de la OLP y las fuerzas libanesas, sobre todo después de que Siria aceptara un alto al fuego con Israel.

Diez semanas de combates que dejaron cerca de 19 mil palestinos y libaneses muertos, se suman más de 30 mil heridos, en su mayoría fueron población civil; el campo de refugiados palestinos de Ain al-Hilwa quedó prácticamente destruido, la población presentó feroz resistencia a la embestida israelita. En septiembre corrieron la misma suerte los campos de Sabra y Shatila donde se cometió una masacre después de que habían cesado los combates.

En contrapartida, las bajas del ejército israelí se contabilizaron en más de 2 mil 700 entre muertos y heridos, una cifra grande que no había experimentado en otras ofensivas militares. Desde el inicio de la ofensiva era obvio que Israel tenía supremacía en efectivos militares, en armamento y municiones, pleno dominio del espacio aéreo y el mar.

La táctica de bombardear zonas civiles y residenciales, destruir la logística urbana en Beirut tenía como objetivo contrarrestar la solidaridad de la población con los palestinos, voltear su opinión contra la OLP. La justificación política para los bombardeos de zonas pobladas se fincó en la declaración de Beguín que sostenía que “Israel ya no se abstenía de atacar objetivos guerrilleros en áreas civiles”, esto constituye terrorismo sionista y genocidio.

En la retórica israelita se hizo todo cuanto estuvo a su alcance para demonizar a la OLP y a Yasir Arafat, retorció la historia para crear mediáticamente paralelismos y justificar el genocidio, por ejemplo, equiparó a Arafat con Hitler, por tanto, era admisible matarlo y si para ello habría que aniquilar a miles de civiles moralmente era válido, así se utiliza el Holocausto para justificar el genocidio del pueblo palestino.

Como parte de la táctica de matar civiles para desmoronar la base política de la OLP, Israel recurrió a los coches bomba que arrasaban vidas de civiles, la táctica consistía en “matar por matar”, proceder clásico del terrorismo de Estado.

Producto de la presión militar, política y diplomática de Israel, Estados Unidos y sus aliados libaneses, además sin el apoyo de ningún país árabe, la OLP se vio obligada a abandonar Beirut.

El argumento del Estado israelita estaba a tono de la “Guerra Fría”, Beguín y Sharón argumentaron que la OLP era un grupo terrorista, eran tiempos del gobierno norteamericano de Reagan, impulsor de la Guerra de Baja Intensidad en el mundo para afianzar la dictadura del capital, tiempos en los que el imperialismo norteamericano empezaba a tener la hegemonía casi absoluta en el plano internacional dado que la URSS estaba inmersa en un mar de contradicciones que posteriormente la llevaron a su desintegración.

Como parte del plan contrainsurgente para tratar de aniquilar a la OLP se orquestó una campaña internacional de desprestigio contra la causa palestina; al mismo tiempo una ofensiva diplomática que tenían como propósito poner de rodillas a los palestinos, aniquilar a la OLP y borrar la causa palestina de la palestra internacional.

La campaña contrainsurgente en Palestina por parte de Israel contó con el respaldo económico norteamericano, se tasó en mil 400 millones de dólares anuales en ayuda militar consecutivamente en 1981 y 1982 que se tradujo en una gran cantidad de sistemas de armamento y municiones estadounidense desplegado por Israel en el Líbano, entre ellos cazabombarderos F-16, vehículos blindados de transporte de tropas M-113, artillería de 115 y 175 milímetros, misiles aire tierra y bombas de racimo.

En la ofensiva contra la OLP se cometieron por parte de las milicias de las Fuerzas Libanesas masacres, secuestros, y asesinatos generalizados en Shouf y en las áreas del sur de Líbano controlado por Israel. Hay testimonios de los propios sionistas sobre la desaparición y asesinato de mil doscientas personas en Beirut a manos de los grupos controlados por Elie Hobeica, jefe de inteligencia de las Fuerzas Libanesas; el Mossad hace referencia a la liquidación de 500 personas en los retenes carreteros en el mes de junio.

La OLP se retiró de Beirut con la promesa de que se iba a dar protección a los palestinos que se quedaban, a los que vivían en los campos de refugiados y a los familiares de combatientes de la OLP, una promesa que ni los israelitas ni el imperialismo norteamericano cumplieron.

Al no poder derrotar ni militar ni políticamente a la OLP, los israelitas y sus aliados cometieron una vez más crímenes de lesa humanidad, entre el 16 y el 18 de septiembre de 1982 las milicias de las fuerzas libanesas cometieron la

masacre de Sabra y Shatila, asesinaron impunemente a más de mil 300 palestinos indefensos, las víctimas fueron hombres, mujeres y niños palestinos y libaneses.

En las masacres se estableció la responsabilidad directa en su cometido en Sabra y Shatila de Beguín, Sharón y altos mandos del ejército israelí. Estos criminales de Estado fueron quienes confeccionaron el plan y lo llevaron a la práctica, un acto de terrorismo sionista.

La guerra contra Líbano en 1982, el intento por “quebrar la columna a la OLP”, la expulsión de ésta de Líbano, las interminables masacres y la devastación de Beirut confirmaron a palestinos y árabes que los enemigos jurados de sus pueblos son el imperialismo norteamericano, el sionismo israelita y la reacción árabe, un nuevo ciclo de la lucha del pueblo palestino estaba en ciernes, nuevas formas de la voluntad de combatir de éste asomaban en el escenario de la lucha de clases por la causa palestina, como el auge de Hezbolá en el Líbano.

Parecía que Israel había logrado todos sus objetivos y que la causa palestina se había debilitado, sin embargo, cinco años después, en diciembre de 1987, estallaría la Primera Intifada. Ahora la resistencia palestina emergía en los propios territorios ocupados.

NUEVO CICLO DE LA RESISTENCIA DE 1987-1995, LA INTIFADA

En diciembre de 1987 estalló la Intifada (revuelta) en los territorios ocupados, constituyó un nuevo ciclo de la resistencia anticolonial, antisionista y antiimperialista; la resistencia palestina volvió a hacer erupción bajo otra modalidad, ahora era la insurrección de las masas que pasó de la manifestación política al levantamiento contra los ocupantes.

Una nueva generación del pueblo palestino se incorporaba a la resistencia; la voluntad de combatir del pueblo palestino contra sus opresores adquirió nuevas formas orgánicas para alcanzar el mismo objetivo: liberar Palestina de la opresión israelita.

Los seguidores sionistas del Gran Israel estaban perplejos, en lugar de mermar la resistencia del pueblo palestino, éste se levantaba una vez más con nuevos bríos a pesar de la desventaja a la que se enfrentaba en todos los sentidos en referencia con su opresor.

Tanto era el odio contra los ocupantes y sus métodos de opresión que sólo hacía falta una chispa para que se incendiara la pradera, ésta se presentó cuando el ejército israelí arremetió con un camión en el campo de refugiados de Jabaliya que asesinó a cuatro palestinos, para los ocupacionistas la vida de los palestinos no vale, no cuenta, bueno sí cuenta para el ascenso militar, entre más palestinos se asesine más rápido se escala en la estructura del ejército o el aparato represivo.

La Intifada expresó capacidad de movilización, de organización, combinación de diferentes métodos de combate político de las masas, mayor coordinación entre las poblaciones y los palestinos, todo bajo la organización y dirección de un Mando Nacional Unificado en la clandestinidad, lo cual habla del arribo de la unidad entre las diferentes expresiones de la resistencia palestina.

Para enfrentar dicha expresión de rebeldía Isaac Rabín ordenó a las fuerzas de seguridad utilizar la táctica de emplear “la fuerza, la potencia y las palizas”, como si nunca se hubiera recurrido a la violencia reaccionaria para contener o destruir la voluntad de combatir del pueblo palestino.

El Estado de Israel desarrolló la política de gobierno de “mano de hierro” que se trocó en el proceder policíaco y militar de romper los brazos, las piernas y el cráneo a los manifestantes, éstos por lo regular eran la nueva generación palestina, jóvenes menores de 18 años que enarbolaban combativamente las banderas de la resistencia y la liberación de Palestina, su patria, la cual está ocupada por el Estado judío de Israel.

Cinco años pasaron del asalto de Beirut y del repliegue de la OLP; cinco años de acumular nuevas fuerzas, de preparar pacientemente una nueva generación de luchadores por la liberación de Palestina. Cinco años en los cuales la coyuntura internacional había cambiado y a pesar de estar al inicio de ella, se sentía el peso de la hegemonía del imperialismo norteamericano, éste era el enemigo principal de la humanidad y en Medio Oriente tenía a Israel como su perro de caza.

Desde diciembre de 1987 hasta el segundo semestre de 1993 la Intifada se mantuvo y año tras año aumentó la brutalidad de los ocupantes, éstos actuaban cometiendo todo tipo de tropelías, los crímenes de lesa humanidad se pusieron al orden del día.

La voluntad de combatir era alta y se expresaba en el derroche de combatividad,

jóvenes enfrentando a las tropas israelitas, a los tanques y hombres armados hasta los dientes únicamente con piedras, he ahí la expresión de dicha voluntad de combatir.

Las imágenes televisivas y las impresiones fotográficas ponían de manifiesto que el agresor, el genocida era el Estado israelita y que las víctimas eran los palestinos que resistían valientemente a la maquinaria ocupacionista con protestas y con piedras. Para el mundo entero quedaba claro que Israel era un Estado colonialista, un Estado que ha despojado a los palestinos su tierra y los ha obligado a vivir en una enorme cárcel a cielo abierto.

La insurrección popular se explica por las raíces que la alimentan, tanta violencia sionista se ejerció contra los palestinos que el espíritu de liberación nacional perduró, se retroalimentó e hizo erupción. Enarbolar la bandera de Palestina, exhibir los colores de la patria, organizar sindicatos, expresar la simpatía a la OLP eran motivo de multas, palizas y cárcel.

La opresión se expresaba en el trato a los palestinos detenidos y encarcelados, la tortura era una práctica sistemática por las fuerzas de seguridad israelitas; las acciones de protesta o de acción de masas de mayor envergadura, de acciones militares palestinas se les replicaba con el terror sionista, con las represalias colectivas, demoliciones de viviendas, encarcelamiento en completa indefensión jurídica que podía durar muchos años, ejecuciones extrajudiciales y asesinato de los líderes palestinos más consecuentes.

Israel promovió la creación de “asociaciones rurales”, organismos colaboracionistas con el Estado sionista, no se arraigaron por el rechazo de los palestinos, tales grupos no eran otra cosa que la creación de los grupos paramilitares y organismos que dan vida a la GBI.

La Intifada involucró a toda la población y a todos los sectores, hombres y mujeres, profesionistas y empresarios, agricultores, aldeanos, palestinos urbanos pobres, estudiantes, pequeños comerciantes, es decir, todo el pueblo participaba en la revuelta, eran parte de ella, le daban vida.

Las formas de lucha incluyeron huelgas, boicots, el no pago de impuestos y un sinnúmero de formas de desobediencia civil; la Intifada es en sí una insurrección popular, con la característica que al inicio no se recurre a las armas.

A cuatro meses de iniciada la Intifada Israel recurrió a su vieja táctica terrorista y criminal, asesinó a Abu Jihad en abril de 1988, figura destacada de Fatah y de la OLP, con ello pretendía descarrilar la insurrección popular, el resultado no fue el esperado, la Intifada continuó por todos los territorios ocupados.

Hamas fue fundada en 1987, una expresión política de la resistencia palestina que para 1988 era parte de la Intifada, en el marco de ésta creció y se desarrolló al hecho de que estaba desplegada en el terreno del combate.

En contrapartida, la OLP enfrentaba un proceso muy complicado por el destierro al que se le había obligado, la coyuntura internacional desfavorable por la desintegración de la URSS y el campo socialista, por la ofensiva militar, política, mediática y diplomática en su contra orquestada por el Estado sionista y el imperialismo, una situación que la superó con una ofensiva política que se combinó con la Intifada que culminó con la Declaración de Independencia de Palestina adoptada en una reunión del Consejo Nacional Palestino, celebrada en Argel el 15 de noviembre de 1988.

En dicha declaración se aceptaba el principio de la partición, la solución de dos Estados y la solución pacífica del conflicto, se aceptaban las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU para la celebración de una conferencia de paz.

Arafat aceptó entablar un diálogo bilateral a instancias de EUA el 14 de diciembre del mismo año. Tales acontecimientos se explican como un logro de la insurrección popular y sus efectos contra el Estado ocupacionista de Israel. En las condiciones que desde EUA se le impusieron a Arafat estaba la renuncia al “terrorismo”.

No podemos caer en la ruta de la especulación política de si Arafat debió aceptar o no los planteamientos norteamericanos, sino enfocar el análisis de manera dialéctica y observar todas las aristas del fenómeno, la más importante, el ofrecimiento, más allá de si había sinceridad en los emisarios del imperialismo, lo concreto es observar la complejidad de la coyuntura política internacional, en el Medio Oriente y en los territorios ocupados.

Hay quienes a partir de esta coyuntura deslizan la idea de que la lucha armada impulsada por la OLP había fracasado, que ya no había lugar para ella, no

obstante, no se toma en cuenta que la voluntad de combatir del pueblo palestino adquiere formas y contenido según el ritmo de la lucha de clases, según la necesidad política que plantea la coyuntura, sobre todo, según la magnitud de violencia reaccionaria que enfrenta.

El hecho de que se establecieran vínculos y ofertas de negociación a través del imperialismo norteamericano ya constituye un triunfo político de la resistencia palestina, es una victoria para el pueblo palestino y sus diferentes expresiones organizativas. Una victoria arrancada a partir de la insurrección popular y la férrea voluntad de combatir.

La resistencia palestina nunca ha abandonado la resistencia armada, por el contrario se apoya en los principios de la guerra popular y desarrolla la táctica de una guerra de desgaste prolongado, es decir, se plantea desarrollar la guerra popular y desarrollar todas las formas de lucha en torno a la lucha armada, sostener lo contrario denota desconocimiento del proceso y la estrategia de liberación que la resistencia palestina ha enarbolado en todas estas décadas de lucha anticolonial y antiimperialista.

Arafat y la OLP, por consiguiente la resistencia palestina enfrentó en el momento de la Intifada una coyuntura internacional muy desfavorable para la causa anticolonial, en específico en la lucha contra el Estado sionista de Israel, éste se proyectaba internacionalmente como la víctima y ponía a los palestinos como los victimarios, como terroristas, bajo ese guion contrainsurgente se hacía todo el esfuerzo por deslegitimar la táctica de la lucha armada revolucionaria, ésta bajo la concepción de la GBI es catalogada como terrorismo con la intención de despojarla de su contenido político y deslegitimar la lucha anticolonial contra Israel.

El declive de la Intifada en 1990 señaló un punto de inflexión en las negociaciones, éstas perdieron peso en la medida que la cuña en el campo de combate dejó de ejercer presión, situación que ponía aún más en ventaja al imperialismo y al Estado de Israel y ponía en una condición aún más difícil a la OLP.

La invasión de Kuwait por parte de Irak significó otra dificultad para la OLP al asumir una postura neutral en torno al conflicto, posición que se le ha criticado a Arafat y sus seguidores, sin embargo, esos asuntos no eran de la OLP y su

decisión neutral era la más adecuada, suponer lo contrario eso sí constituye un error de mayor magnitud, sobre todo si no se profundiza en el análisis, pongamos el ejemplo de las “revoluciones” catalogadas como “primaveras” en donde muchos se fueron con la finta de que eran verdaderas sin comprender que eran una movida del imperialismo norteamericano para imponer su hegemonía.

Partir del criterio de que Sadam Husein era un “déspota”, “ignorante”, “veleidoso” y “brutal” es ponerse del lado de la retórica del imperialismo norteamericano, lo concreto es que Husein asumió una posición antiimperialista que le costó que fuera derrocado por la intervención norteamericana y perdiera la vida en manos de las fuerzas intervencionistas y sus colaboradores iraquíes.

La guerra contra Irak desencadenada y encabezada por el imperialismo norteamericano no es una cándida ofensiva encabezada por EUA, fue en esencia una guerra de rapiña diseñada para apropiarse del petróleo iraquí. Lo acontecido en ese momento era reflejo directo de la nueva coyuntura internacional al desaparecer la URSS y emerger EUA como el gendarme mundial, iniciaba el mundo unipolar donde la hegemonía del imperialismo norteamericano era incuestionable, coyuntura que se tradujo política e ideológicamente en la difusión de la tesis reaccionaria del “fin de las ideologías”.

Bajo este contexto internacional es fácil entender los motivos de las negociaciones propuestas por el gobierno norteamericano, la actitud intransigente del Estado israelí y las condiciones que les fueron impuestas en la mesa de negociaciones que se prolongó durante la década de 1990 hasta llegar a los acuerdos de Oslo en 1999. La OLP en condiciones desventajosas para la causa palestina no tuvo otra opción que enfrentar tal proceso para ganar tiempo.

No cabe duda que en este terreno podemos tener una serie de discusiones y contradicciones con los estudiosos de la causa palestina, sin embargo, nuestro planteamiento parte desde una visión revolucionaria, es obvio que podemos tener opiniones diferentes con quienes realizan trabajo desde la academia, la investigación o el periodismo, los campos de acción son diferentes y por ende los conceptos y la conceptualización también.

Lo que no ganas en el campo de batalla será difícil ganarlo en la mesa de negociaciones, en ese sentido, para la OLP las negociaciones representaban un proceso difícil y escabroso; la posición israelita se sujetaba al planteamiento de

Beguín formulado en Camp David en 1978, se podía otorgar autonomía a la población, pero no en el territorio, lo que correspondía al planteamiento sionista de un pueblo único, el judío, era el único pueblo con derecho a existir y tener la soberanía total del territorio llamado por el sionismo “Tierra de Israel”.

La posición norteamericana que “tendía puentes de entendimiento” consistía en respaldar totalmente el planteamiento israelita, presionar a la OLP a sujetarse a las exigencias israelitas, poco margen de negociación existía.

En referencia a detener el proceso de creación de nuevos asentamientos de colonos nunca existió la intención al respecto, queda de manifiesto en los dichos de Shamir que confesó que se prolongaron las negociaciones intencionalmente durante diez años para “incrementar enormemente el número de colonos judíos en el territorio ocupado por Israel”.

Este era el fundamento del cual se desprendía la política de Israel, en consecuencia, las negociaciones estaban constreñidas a lo que dictaba dicha doctrina y las propuestas que hiciera la OLP estaban condenadas a ser rechazadas, la posición israelita estaba fincada en el dogma sionista del derecho de los judíos de disponer de la totalidad del territorio palestino, esa fue la línea seguida en las negociaciones formales continuadas incluso por Rabin, aunque con éste se notaron ciertos matices que llevaron a un acuerdo en términos de seguridad, era obvio que producto de la Intifada Israel ya no tenía el control absoluto en los territorios ocupados.

Finalmente se llegó a un acuerdo entre la OLP e Israel que permitía a cuadros y fuerzas de organización del Ejército de Liberación de Palestina entrar a los Territorios Ocupados para asumir las funciones de seguridad. Este acuerdo permitió la Declaración de Principios entre Israel y la OLP, firmada en septiembre de 1993 en la Casa Blanca. Israel reconocía a la OLP como representante del pueblo palestino, a la vez aquella reconocía al Estado de Israel.

Fue en Oslo donde se elaboró la Declaración de Principios de los cuales se ha hablado y escrito mucho, sin embargo, no se debe perder de vista que la causa palestina enfrentaba una situación extremadamente difícil, la coyuntura internacional no le favorecía en nada.

Está claro que la colonización del territorio palestino continuaría con o sin

acuerdos, ese ha sido el proceso interminable y el objetivo final del Estado israelita. No estamos para juzgar el proceder de los revolucionarios palestinos, sino para entender la circunstancia histórica que siempre han enfrentado, su lucha tiene un triple carácter y eso la vuelve compleja en la medida que combaten contra el colonialismo sionista, el imperialismo y la reacción árabe.

Lo importante del proceso a destacar es el papel dirigente de la OLP, su reconocimiento como representante del pueblo palestino, claro está que aún falta mucho para lograr la liberación de Palestina, no obstante, no se puede asumir la posición de condenar los acuerdos y vilipendiar a la OLP porque es ponerse del lado del imperialismo y los israelitas con su concepción sionista. Arafat regresó a Palestina en julio de 1994, iniciaba otro proceso en la larga lucha del pueblo palestino.

El resultado posterior a los Acuerdos de Oslo tiene que ver con la coyuntura internacional de hegemonía absoluta del imperialismo norteamericano, las causas libertarias enfrentaron una situación adversa y para la causa palestina aún más.

Se pueden criticar los errores, reales o supuestos, de los dirigentes de la OLP; se puede partir de que éstos en algún momento no pudieron aquilatar adecuadamente la coyuntura, de su torpeza en las negociaciones, sin embargo, no se les puede criticar su solvencia política y moral, su congruencia con la causa palestina.

Arafat vivió y murió por la causa palestina, a algunos tal vez no les simpatizó su postura política, pero en su larga trayectoria como sujeto revolucionario logró un hito en la historia, puso a la causa palestina en la palestra internacional y logró el reconocimiento de la OLP como representante del pueblo palestino.

Su muerte al igual que muchas otras constituye un ejemplo de congruencia, de fundir la vida personal con la causa libertaria de su pueblo, murió como un guerrero insurgente y guste o no guste su talante personal, su figura político moral se levanta como guerrero aún en su condición de muerto; él es parte de los miles de héroes insurgentes del pueblo palestino, es parte de los heroicos mártires por la causa palestina.

2000-2014

Los Acuerdos de Oslo fueron torpedeados por el propio Estado de Israel,

aplicados a modo, a fin de fortalecer y prevalecer sus intereses colonialistas. La política de Israel se mantuvo sobre la línea de dar continuidad ininterrumpida de la colonización de toda Palestina y evitar la creación de un Estado palestino.

La situación en Cisjordania y Gaza empeoró, sobre todo en la segunda, el asedio israelita se volvió cada vez más complejo y la vida de los palestinos se pauperizó aún más, en los hechos se vivía en una cárcel a cielo abierto, bajo estrictos controles militares y control social.

Hamas, fundada en 1987 a inicio de la Primera Intifada, creció con rapidez producto del descontento y de la campaña de desprestigio contra la OLP, se presentó como la alternativa islamita más combativa que aquella, argumentaba que solo el uso de la lucha armada permitiría la liberación de Palestina, reivindicaba la totalidad del territorio palestino.

Es producto de los Hermanos Musulmanes, movimiento fundado en Egipto en 1928, acogió el planteamiento de la lucha armada en 1940 y 1950. Surgió en Gaza de la mano de un grupo de militantes de los Hermanos Musulmanes, éstos contaron con cierta indulgencia israelita bajo la táctica de inducir la división en la causa palestina y se hizo extensiva a Hamas.

Hamas creció bajo la campaña interna y externa que se desencadenó contra la OLP por recurrir a la ruta de la diplomacia para enrumbar al reconocimiento de la OLP y de un Estado palestino, en la medida que no había resultados satisfactorios de los Acuerdos de Oslo, a Hamas le dio una posición ventajosa que le permitió criticar a la OLP y la Autoridad Palestina, emergía y se hacía visible una contradicción en las fuerzas de la resistencia.

En el año 2000 las negociaciones llegaron a un punto muerto, el gobierno norteamericano y el israelita cerraron filas para poner un cerco a la OLP e imponer sus condiciones. Como era de esperarse las negociaciones terminaron en fracaso, Clinton culpó a Arafat, igual hizo el gobierno israelita.

En septiembre del año 2000 hizo erupción la Segunda Intifada, la chispa que inició el fuego la aportó la visita de Ariel Sharón al Haram al-Sharif y sus declaraciones mal intencionadas para los palestinos, pero para él con el propósito de fortalecer su campaña para el cargo de primer ministro de Israel, sentenció “el Monte del Templo está en nuestras manos y permanecerá en nuestras manos”.

Durante los ocho años que duró la Primera Intifada murieron alrededor de mil 500 palestinos; en los ocho años de la Segunda Intifada hubo alrededor de 5 mil palestinos muertos por las fuerzas de seguridad y colonos israelíes. Hay que sumar los más de mil 100 israelíes muertos por los mártires palestinos que se suicidaban cargados de explosivos.

Los acontecimientos indican un nuevo giro en las formas de lucha, hay que decir que no podemos catalogar de terroristas y de terrorismo la decisión de los palestinos de inmolarsé y convertirse por voluntad en mártires de la causa palestina. ¿A qué formas de lucha puede recurrir un pueblo que está siendo barrido de la faz de la tierra por la maquinaria de guerra sionista? Es obvio que las formas pacíficas no tienen lugar estratégico, nuevas formas de lucha ocupan su lugar, únicamente que éstas son parte de la táctica de la lucha armada, de la guerra popular, de la resistencia armada.

De parte de las fuerzas de seguridad israelíes gastaron más de un millón 300 mil municiones para tratar de sofocar la segunda rebelión popular generalizada, aun así ¿Se debe ponderar como principal la manifestación pacífica, se deben condenar las acciones de autodefensa como terrorismo? Hacerlo es reproducir el guion imperialista y sionista, significa ponerse del lado de los genocidas.

No se puede decir que la respuesta de los palestinos de utilizar armas y explosivos fue una provocación para los ocupacionistas, de que habían caído en la trampa tendida por Israel, un juicio de esa naturaleza peca de ingenuidad o perversidad política. Israel en cuanto se generalizó la rebelión popular recurrió a utilizar armamento pesado, helicópteros artillados, tanques y artillería con lo cual ponía en evidencia su naturaleza genocida y reaccionaria.

La táctica de Hamas fue llevar la violencia al mismo corazón del colonialista, los ataques con explosivos en Israel eran parte de la autodefensa del pueblo palestino, en el año 2001 Fatah y otras expresiones de la OLP, la resistencia palestina recurrió a la misma táctica. En conjunto podemos observar que la resistencia palestina había arribado a nuevas capacidades operativas, que la lucha contra la ocupación había arribado a un nivel superior donde la lucha armada volvía a adquirir importancia estratégica.

No debemos perder de vista que a nivel internacional existe una dictadura de opinión donde solo se difunde el argumento imperialista y sionista que proyecta

las acciones del pueblo palestino y a sus organizaciones como terrorismo; dictadura que se ha empeñado en dimensionar como violencia terrorista la acción de los palestinos mientras que oculta la violencia sionista que se ejerce contra ellos, en todo caso, la violencia de los palestinos es en respuesta a la violencia a la que son sometidos.

Yasir Arafat murió en noviembre de 2004, su muerte es obra del aparato policíaco militar israelita, con ello se cerraba un largo ciclo de la lucha del pueblo palestino, un período de lucha que abarca 50 años contra la ocupación y el Estado sionista de Israel. Se abría un nuevo período de lucha, nuevos combates estarían por venir en torno a la causa palestina.

Las contradicciones entre Hamas y la OLP eran evidentes e inocultables, crecieron en la medida que la ofensiva israelita se intensificaba, el combate ya no era únicamente contra el Estado ocupacionista, abarcaba también la esfera interna de la resistencia.

En el año 2006 Hamas participó en las elecciones convocadas por la Autoridad Palestina, ganó las elecciones parlamentarias con amplio margen, obtuvo 74 escaños y Fatah 45 con ello obtuvo el control de la Asamblea Legislativa lo que agudizó la contradicción entre las dos agrupaciones de la resistencia.

Los presos palestinos de las diferentes expresiones de la resistencia palestina –Fatah, Hamas, la Yihad Islámica, el FPLP y el FDLP- en el Documento de los Presos hicieron un llamado a poner fin a la ruptura entre las diferentes expresiones de la resistencia palestina, es un llamado a la unidad sobre la base de un programa de lucha que contempla la solución de dos Estados.

Estados Unidos e Israel rechazaban a Hamas, se oponían a que éste fuera parte del gobierno de la Autoridad Palestina, le imponían una serie de exigencias para poder ser reconocida, entre ellas renunciar a la táctica de la lucha armada, el reconocimiento del Estado israelita, el reconocimiento de la Resolución 242 de la ONU, que cambiara sus estatutos.

La ofensiva norteamericana consistió en asfixiar económicamente a la Autoridad Palestina, para evitar que los fondos económicos de origen norteamericano cayeran en manos de Hamas o de la Autoridad Palestina. Una medida que beneficiaba ampliamente a Israel para continuar con sus planes

colonialistas.

Las contradicciones entre Hamas y la OLP desembocaron en confrontación militar, Hamas se hizo del control de Gaza e instaló su propia Autoridad Palestina, ahora el pueblo palestino se enfrentaba a un hecho real: dos posiciones se disputaban el reconocimiento, no había un organismo unificado que lo representara.

El Estado israelí procedió al asedio total sobre Gaza: la entrada de bienes en la Franja se redujo al mínimo; las exportaciones se detuvieron abruptamente; se cortaron los suministros de combustible; excepcionalmente se permitía la salida o entrada de personas de Gaza. Ésta se convirtió en una cárcel a cielo abierto, en donde el 53% de dos millones de residentes palestinos vivían en la pobreza, el desempleo comprendía el 52%, sobre todo de jóvenes y mujeres.

Explotando al máximo la contradicción en las filas palestinas, Israel bombardeó y realizó ataques terrestres sobre Gaza en 2008, 2012 y 2014, que generaron ruina y destrucción en las ciudades y campos de refugiados. Los ataques cobraron la vida de 3 mil 804 palestinos, de ellos mil eran menores de edad, cifra que contrasta con las 87 bajas militares israelíes, lo que pone una proporción de bajas de 43 a 1, solo que de parte de los palestinos eran población civil y de los ocupantes, militares.

Lo que queda de manifiesto es la gran disparidad entre el equipamiento del ejército ocupacionista y la resistencia palestina, de un lado hay un ejército equipado con la última tecnología militar, del lado palestino la limitación se expresa en el tipo de armamento producto del ingenio popular.

Por ejemplo, en la campaña militar de 2014, en 51 días, entre julio y agosto la aviación israelí lanzó más de seis mil ataques aéreos, el ejército y la marina dispararon alrededor de 50 mil proyectiles de artillería y de tanque, se calcula en 21 mil toneladas de explosivos sobre Gaza. Armamento y municiones de origen norteamericano, en los hechos el mundo atestigua el genocidio del pueblo palestino llevado a cabo por Israel en coparticipación con el imperialismo norteamericano.

El ejército israelí utiliza la táctica de la masividad de fuego para atacar posiciones de la resistencia palestina, que en la mayoría de las veces resultan ser

población civil indefensa; la resistencia palestina ha enseñado al mundo que la táctica de guerrillas es posible en la condición a la que han sido sometidos.

La masividad de fuego es tal que la destrucción es total, se asesina impunemente a población civil, se destruye infraestructura urbana como escuelas, hospitales y viviendas, todo bajo un criterio, aniquilar al pueblo palestino. Se sustenta en la doctrina Dahiya, que consiste en aplicar una fuerza desproporcionada para causar el mayor daño y destrucción, desde dicha perspectiva no hay población civil, sino bases militares palestinas.

Esta doctrina justifica los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad, el castigo colectivo, en sí es terrorismo sionista-imperialista, se justifica bajo el argumento de la “legítima defensa” de Israel.

EL SIONISMO Y EL COLONIALISMO EUROPEO

Todo sistema de ideas tiene un marco histórico que se desprende de una realidad. El sionismo tiene como marco histórico el colonialismo europeo del siglo XIX que justifica la colonización de Palestina bajo la tesis del derecho divino del pueblo judío para recobrar a Palestina como el hogar del pueblo judío.

La idea central del sionismo, según sus promotores, constituye una idea inmutable que expresa el anhelo de materializar la autodeterminación política y religiosa judía en la tierra prometida.

A las ideas sionistas se les debe estudiar genealógicamente para entender su procedencia y ascendencia, la identidad con determinadas instituciones políticas; y, como sistema práctico de acumulación y desplazamiento que comprende el despojo de tierras, la legitimidad ideológica, por un lado, y por el otro, personas despojadas de todo y convertidas en cosa, deshumanizadas sobre las cuales toda violencia es legítima.

El sionismo en su retórica ha impuesto una dictadura de opinión en el plano internacional, con ella ha tratado de ocultar su proceder, ha pretendido desaparecer el contexto histórico de su instauración como Estado sobre la base de la opresión de los “no judíos”.

La distorsión de la historia del sionismo por sus promotores y sus acciones es tal, que todo lo relacionado con la historia del origen de Israel es embellecido y

elevado a lo inmaculado. Por ejemplo, Menahem Begin, jefe de la organización terrorista Irgún, responsable de innumerables asesinatos a sangre fría; líder del ejército judío en 1978 generó 300 mil refugiados en el sur de Líbano; y, al primer ministro de Israel se le presenta en el mundo europeo y norteamericano como estadista y se le otorgó en 1978 un doctorado en derecho de *honoris causa*.

Desde la propaganda imperialista y la reacción internacional, en nombre del Holocausto se justifica al sionismo y a Israel, en lo que ha desembocado dicho movimiento, y en nombre de él se justifica toda la violencia a la que ha recurrido para crear violentamente al Estado de Israel.

La lógica reaccionaria que justifica al sionismo es su defensa a ultranza para calificar toda crítica al sionismo y a Israel como antisemitismo, no obstante, asumir una posición crítica tanto al sionismo como al Estado de Israel en torno al problema palestino no es una actitud o posición antisemita.

La crítica al Estado de Israel, fincado en la doctrina sionista, consiste en hacer visible lo que ha hecho con el pueblo palestino, de exhibir y hacer visible la violencia interminable contra los palestinos en los Territorios Ocupados, de cómo se pretende aniquilar al pueblo palestino en nombre del Holocausto.

Desde y para el sionismo, Oriente es una tierra a conquistar, en ella no hay ser vivo a respetar, no existe y si lo hay debe ser aniquilado. Los sionistas ven su obra realizada solo si es patrocinada por potencias imperiales, posteriormente, imperialistas.

Las ideas sionistas se fundan en la inexistencia de habitantes árabes; asumen una postura complementaria judeo-occidental con respecto al territorio “vacío”; y, el proyecto sionista es de carácter restaurador que construiría un Estado judío.

Históricamente el sionismo coincidió con la colonización de África y Asia por parte de las potencias imperiales europeas; y, el sionismo fue concebido como un movimiento judío de asentamiento colonial en Oriente. Este es el contexto histórico del sionismo con el cual Theodor Herzl le dio impulso, cabe destacar que históricamente era la última fase colonial europea, no obstante, para el sionismo significó el tiempo de los primeros pasos para la conquista de territorio oriental.

El sionismo se concibió como un movimiento judío de carácter colonial en

Oriente; coincidió también con un fuerte antisemitismo europeo. El tiempo ha confirmado que los judíos de Israel emergen a partir de 1948 como opresores de los pueblos árabes, como genocidas del pueblo palestino. Históricamente está confirmado que la concepción y la práctica del sionismo es colonial y racista.

En términos políticos e ideológicos Israel es concebido a partir de la política y concepción del colonialismo europeo. Theodor Herzl tenía claro que Palestina estaba poblada, que en 1880 estaba habitada por 650 mil personas, en su mayoría árabes, sin embargo, en su concepción los “autóctonos” deberían ser expropiados, que los pobres deben ser eliminados de manera “discreta y circunspecta”. Le quedaba claro que Palestina era en los hechos ya una colonia que pertenecía al Imperio Otomano.

Históricamente existe un vínculo entre el sionismo y el imperialismo europeo, es la relación fincada en el colonialismo. La concepción colonial se finca en la idea de que el mundo no europeo está para ser reclamado, conquistado y gobernado por Europa. Ésta “contaba” con el prestigio, la fuerza y la ciencia.

Según la concepción colonial europea “científicamente” estaba probado que había culturas avanzadas y civilizadas, otras atrasadas e incivilizadas, fundamenta que los europeos debían gobernar a los no europeos. La concepción colonial partía del axioma de que los europeos debían gobernar para siempre a los no europeos.

Partía del supuesto que los pueblos civilizados tenían una actitud religiosa sobre la tierra, de la cual carecían los no civilizados; se creía que un hombre civilizado podía cultivar la tierra porque significaba algo para él; por ella, producía artes y oficios útiles, creaba y construía. La gente incivilizada en relación a la tierra *o bien se cultivaba mal, o bien se le dejaba podrir.*

Bajo esta concepción se negó a los originarios de América, África y Asia el derecho a vivir en su tierra. El colonialismo europeo tiene por “objetivo” “redimir” la tierra, reasentar a los “nativos”, civilizarlos, domesticar sus costumbres salvajes y convertirlos en seres útiles conforme a la norma europea.

Bajo dichas ideas grandes extensiones de tierra fuera de Europa fueron declaradas vacías, se decretó que eran un obstáculo para el progreso y el desarrollo; en el acto se declaraba espacio abierto a los colonos europeos blancos

para ejercer su explotación “civilizadora”.

La idea de conquistar territorio se finca en la fuerza militar, es la idea filosófica que justifica el colonialismo, en ella se nutrió el sionismo que veía en Palestina un territorio vacío, lleno de nativos prescindibles.

El sionismo acogió los conceptos raciales genéricos de la cultura europea, contradictoriamente justificó la idea de que Palestina estaba poblada por un pueblo atrasado al que debía dominar.

La concepción colonial británica quedó plasmada en el Libro Blanco de Winston Churchill, en la frase de que “la intención de crear el Hogar nacional judío es causar la desaparición o la subordinación de la población, la cultura y la lengua árabe”.

Israel emergió como Estado, aparte de ser creado artificialmente, a partir de la tesis sionista de que la colonización de Palestina tendría que realizarse por y para los judíos, mediante el desplazamiento de los palestinos.

La concepción sionista consiste en la deshumanización del árabe, inicia con el planteamiento de que los palestinos no habitaban Palestina, o eran salvajes, “nómadas”. Los sionistas tras la SGM plantearon sin disimulo que no “hay lugar para dos pueblos en este país”, en referencia a Palestina.

Yosef Weitz, que desde 1932 fue director del Departamento de Tierras del Fondo Nacional Judío, dejó de manifiesto en sus diarios y papeles, “Eretz Israel, sin árabes; para lo cual hay que transferirlos a todos los países vecinos (destierro); no debemos dejar un solo pueblo, ni una sola tribu”.

Desde 1948 a la fecha, el sionismo ha dibujado una realidad para judíos y otra para no judíos, se les mantiene separados, a los primeros con todos los privilegios y derechos, a los segundos despojados de éstos, condenados a vivir en la cárcel a cielo abierto o en el apartheid.

Hay razón de que el sionismo es racismo, la resolución de la ONU en 1975 no hace más que confirmar una verdad difícil de ocultar, entre más terror se aplique para ocultar la realidad palestina, más se confirma dicha conclusión. La Resolución 3379 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del 10 noviembre de 1975, declaró que el sionismo es una forma de racismo y de

discriminación racial, por su concepción y práctica en los hechos se confirma como una forma de fascismo en el siglo XXI.

ALGUNAS CONCLUSIONES

- El Imperio Británico le dio el respaldo al sionismo como empresa de carácter colonizadora, con ello garantizaba sus intereses en Medio Oriente;
- Durante cien años el sionismo recibió el respaldo político, económico, militar y diplomático, primero por el Imperio Británico y Francés, posteriormente del imperialismo norteamericano;
- De la Declaración Balfour a la fecha se pretendió ignorar la existencia del pueblo palestino, cuando ésta se hizo inocultable se buscó aniquilarlo físicamente y/o expulsarlo de su tierra, borrarlo de la historia, sin embargo, el pueblo palestino ha sido capaz de mantener la continuidad de la voluntad de combatir al colonizador y al imperialismo;
- La condición de la lucha del pueblo palestino es de triple carácter: anticolonial-antisionista, antiimperialista y contra la reacción árabe;
- La resistencia palestina ha estado presente durante toda su historia: se opuso a la Declaración Balfour, se rebeló política y militarmente contra el Mandato Británico; se opuso férreamente a la colonización iniciada por el sionismo; organizó la lucha contra la partición de Palestina en 1947; ha enfrentado combativamente las consecuencias de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU y los acuerdos de Camp David; a lo largo de la lucha ha construido organismos de combate popular como la OLP la cual enfrentó la reacción internacional en las décadas de 1960-1970; ha desarrollado la lucha en todos los frentes; resistió combativamente la guerra de 1982 en el Líbano; se ha organizado para enfrentar las consecuencias de los Acuerdos de Oslo. Toda su trayectoria constituye más de 100 años de lucha anticolonial, antisionista, antiimperialista y contra toda la reacción árabe.
- El pueblo de Palestina enfrenta en este siglo a un nuevo ciclo del colonialismo, es el neocolonialismo que promueve el imperialismo norteamericano y los países imperialistas europeos;

- El sionismo como empresa colonialista llegó tarde, la historia atestiguaba un proceso de descolonización a nivel internacional, por lo tanto, la colonización de Palestina se traduce en genocidio;
- El planteamiento sionista, la posición del Mandato Británico y la posición del imperialismo norteamericano resulta recalitrante, es decir, profundamente reaccionario;
- La concepción sionista, fincada en la concepción religiosa que otorga derechos divinos sobre Palestina es reaccionaria y de carácter colonialista, el único propietario histórico del territorio es el pueblo palestino, los judíos sionistas son los extraños, los despojadores, los colonizadores;
- El Estado israelita finca su política en el mito del Holocausto, se victimiza históricamente para justificar su papel de genocida, ante la historia moderna emerge como el criminal que trata de borrar de la faz de la tierra a los verdaderos dueños de Palestina;
- La apología sionista consistió en presentar a Palestina como un territorio atrasado y deshabitado; los judíos gozan de un derecho divino para convertir a Palestina en la patria judía. Oponerse a esa idea era considerado antisemitismo, la coraza sionista para la defensa de su interés y doctrina.
- El sionismo ha coincidido plenamente con el discurso liberal de Occidente, es decir, de las potencias imperialistas europeas y norteamericano; la propaganda y la ideología están destinadas a fortalecer la campaña colonialista de Palestina.
- El sionismo ha sido desde un principio un mecanismo colonial o imperialista para contener el Islam, más tarde al “comunismo”, a la URSS, hoy al “terrorismo”. Se presenta al sionismo como sinónimo de progreso y modernidad; al Islam y los árabes como lo contrario, los árabes y el Islam para occidente representan la maldad, la venalidad, el vicio degenerado, la lascivia y la estupidez.
- El sionismo e Israel están emparentados con el liberalismo burgués que promueve la libertad y la democracia en abstracto, se ampara en el conocimiento y la ilustración para justificar su empresa colonial y racial, lo que nos confirma que la democracia liberal es en realidad la dictadura

burguesa.

- Por cada judío que llegaba a Palestina, los originarios eran expulsados de su tierra en proporción de dos a uno, arrancados violentamente de su patria y suprimidos sus derechos. Desde la concepción sionista-colonial se presenta a los árabes palestinos como animales, que no cuidaban a sus hijos, que no sentían amor o ira, son repugnantes y atrasados, estúpidos por resistirse al progreso sionista.
- La coincidencia del sionismo con el liberalismo occidental se traduce en la aceptación de la idea de que el primero ha hecho bien en destruir a Palestina, fundado en la idea del progreso y una idea superior. En esa perspectiva el Estado de Israel significa el triunfo de la razón y el idealismo.
- La relación entre Israel y los árabes siempre ha sido un largo proceso de despojo, desplazamiento y de apartheid colonial. La llegada de judíos de Europa a Palestina coincidió con el discurso liberal occidental y el sionismo en donde al palestino no se le ve como persona, sino como cosa.
- En 1967 las fronteras de Israel se ampliaron enormemente; se aglomeró un millón de árabes en Gaza y Cisjordania; tal situación engendró revolucionarios que combatían por la liberación, posteriormente se agruparon en la OLP, el pueblo palestino quedó disperso en el Líbano, Siria y en países del Golfo Pérsico.
- Desde la perspectiva y discurso israelí a la ocupación militar la presenta como “convivencia”, no obstante, para el sionismo y el liberalismo occidental Palestina emerge como un problema producto de la ocupación colonial.
- La empresa colonial se justifica desde los monopolios de la comunicación que sostienen la tesis de que la ocupación militar de Gaza y Cisjordania, que emergen como Territorios Ocupados, era “un modelo para la futura cooperación” entre árabes y judíos, ¡cuánta hipocresía y cinismo! La colonización nunca es positiva para los que son sometidos por violencia, nunca podrá existir coexistencia, no puede haber un futuro común sin sobresaltos, de esa “cooperación” lo único que emerge es la explotación y

la opresión de todo un pueblo por otro, el colonizador.

- En un mundo contemporáneo la hegemonía imperialista y el guion sionista se impone a través de los monopolios de la comunicación, en ese marco la mentira sionista se finca en intensas y continuas campañas mediáticas para imponer su discurso, su concepción para ganar mentes y corazones en favor del sionismo.
- En resumen, antes de 1948 Palestina estaba habitada mayoritariamente por árabes, palestinos árabes; después, los árabes son reducidos a punta de violencia en una minoría no judía.
- En 1967 Israel a través de la guerra sionista se apropia de más territorio, modificó la realidad regional y emergieron tres tipos de palestinos: a) Los que habitaban Israel antes de 1967; b) Los que viven en los Territorios Ocupados; y, c) Los que viven fuera de la antigua Palestina.
- Los palestinos, el pueblo palestino nunca se ha conformado con su condición de sometimiento, dispersión y despojo producto de la colonización sionista de Palestina; la voluntad de combatir ha tomado muchas expresiones a través del tiempo, las demandas siguen siendo las mismas: el derecho al retorno, ejercer la autodeterminación y la oposición consciente contra el sionismo.
- La realidad en Palestina y los palestinos es de guerra, despojo, genocidio, neocolonialismo; la ocupación israelí ha generado que los palestinos en los Territorios Ocupados vivan hacinados, a la vez comprende a la población palestina que vive en el exilio desposeídos de su patria.
- Criticar al sionismo es condenar el genocidio, el fascismo, el neocolonialismo, el imperialismo; es condenar el terrorismo de Estado sionista, es oponerse conscientemente al despojo sistemático.
- En la historia contemporánea los pueblos del mundo deben tener claro que Israel ha sido creado sobre la destrucción y negación de Palestina, sobre la opresión de millones de palestinos por varias generaciones.

LA OFENSIVA DE LA RESISTENCIA EN 2023

Las fuerzas de la resistencia palestina pasaron a la ofensiva como una

necesidad política para contener los planes colonialistas y evitar el exterminio del pueblo palestino, con ello expresan la condición del movimiento y de la situación actual de la causa palestina.

El 7 de octubre de 2023 la ofensiva militar Inundación Al-Aqsa constituye un intento más por lograr la emancipación del pueblo palestino del yugo opresor sionista; creó un punto de inflexión histórico, porque conmocionó el escenario internacional, para reafirmar la causa palestina como un tema de primer orden en la región de Medio Oriente y en la actualidad internacional.

La creatividad en el campo de batalla, las tácticas de combate, la convicción mostrada y el derroche de combatividad expresan la voluntad de combatir del pueblo palestino, ésta no ha sido extinguida a pesar de la desigualdad material en el campo de batalla.

La acción de la resistencia frenó la ofensiva que el sionismo y el imperialismo venían desarrollando para vaciar la Franja de Gaza; las fuerzas palestinas respondieron con heroísmo y firmeza, es la determinación de todo un pueblo contra la ocupación sionista.

El desinterés internacional que permitió la ofensiva ininterrumpida del sionismo que se apropiaba día a día de territorio, asesinaba en completa impunidad y se pasaba por alto el derecho internacional se debió a la intensa campaña mediática por el sionismo y el imperialismo por diluir el tema en la agenda internacional, para negar la existencia de la lucha del pueblo palestino por su emancipación y para deslegitimar la lucha de la resistencia palestina bajo el mote de terrorismo.

La resistencia hace manifiesta su determinación de continuar la lucha hasta que cese la guerra bárbara contra el pueblo palestino, la lucha tiene bien definidos como enemigos al sionismo israelita y al imperialismo.

La situación palestina no puede ser tratada por partes, a la Franja de Gaza, Cisjordania y Jerusalén como asuntos independientes, sino como un tema único, la situación Palestina, un pueblo que ha sido despojado de su territorio y convertido en paria en su propia tierra. La lucha del pueblo palestino es por lograr su completa emancipación, terminar con el colonialismo israelita y recuperar su tierra.

Todas las fuerzas de la resistencia coinciden en enfrentar las consecuencias de la guerra con una estrategia de lucha que represente la causa común como causa de liberación nacional para un pueblo que vive en la ocupación.

Se resume en los cuatro puntos siguientes de su declaración que da sustento a la ofensiva del 7 de octubre de 2023:

1. *Hacer un llamado a una reunión nacional inclusiva y vinculante que incluya a todas las partes sin excepción, para implementar lo acordado en los diálogos palestinos anteriores y enfrentar las consecuencias de la guerra bárbara contra nuestro pueblo en la Franja de Gaza, los ataques bárbaros de las bandas de colonos y las fuerzas de ocupación, y los proyectos de asentamientos y anexión en Cisjordania, con Jerusalén en su núcleo.*
2. *Rechazar todas las soluciones y escenarios para el llamado “futuro de la Franja de Gaza”, y presentar una solución nacional palestina, basada en la formación de un gobierno de unidad nacional, que emane de un amplio consenso nacional que incluya a todas las partes, preocupado por unificar las instituciones nacionales en los territorios ocupados de Cisjordania y la Franja de Gaza, y asumir sus responsabilidades en la adopción de proyectos destinados a reconstruir lo destruido por la bárbara invasión de la Franja de Gaza, devolver la vida a nuestro pueblo en ella y prepararse para las elecciones.*
3. *Afirmación plena de la necesidad de un alto al fuego definitivo y de todos los actos de agresión, y una retirada completa de la Franja de Gaza, como condición para discutir el intercambio de prisioneros, sobre la base de “todos por todos”, blanqueando las cárceles y poniendo fin a las detenciones contra nuestro pueblo en los territorios ocupados.*
4. *Desarrollar y fortalecer el sistema político palestino, sobre bases democráticas, a través de elecciones generales (presidenciales, legislativas y consejos nacionales), de acuerdo con el sistema de representación proporcional plena, en elecciones libres, justas, transparentes y democráticas, en las que todos participen, de manera que se reconstruyan las relaciones internas sobre los fundamentos y principios de la Coalición Nacional y una verdadera asociación nacional.*

En la actual lucha de la resistencia existe una posición unificada, el Movimiento de Resistencia Islámica (Hamas), el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), Yijad Islámica en Palestina, el Frente Democrático por la Liberación de Palestina (FDLP), el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General (FPLP-CG), en función de enfrentar al enemigo imperialista y sionista, la fase de lucha que emprendió la resistencia es producto de la unidad de acción, condición estratégica para enfrentar exitosamente la acción reaccionaria del sionismo israelita.

La resistencia palestina está conformada por revolucionarios, nacionalistas e islamistas, esa es su condición. Entre ellas se han manifestado diferencias teóricas y tácticas, sin embargo, nunca han desaparecido como fuerza de combate en la lucha de clases contra la ocupación y la guerra de exterminio sionista.

La resistencia no ha sido derrotada. Estamos ante un capítulo más de resistencia armada, con miras a la derrota del enemigo para lograr una patria libre sin presencia del enemigo sionista e imperialista. Es la expresión de la voluntad de combatir del pueblo palestino bajo una estrategia de resistencia armada, le asiste el derecho internacional, tiene el legítimo derecho a recurrir a ella.

La resistencia hoy salta a la palestra internacional con un cúmulo de experiencias militares y políticas para llevar adelante los objetivos de liberación del pueblo palestino; pone en alto el derroche de heroísmo y determinación en su lucha, pasan a la historia como héroes en la lucha contra el sionismo y el imperialismo.

El conjunto de la resistencia palestina árabe confirma la negativa de aceptar los Acuerdos de Oslo y sus consecuencias políticas administrativas y llaman al reconocimiento de un Estado Palestino, cese a la ocupación y desmantelamiento de las colonias sionistas.

La actual etapa de lucha del pueblo palestino y de la resistencia no se puede entender sin la importancia histórica de la lucha que emprendió la OLP, ésta enarboló la voluntad de combatir del pueblo palestino; enfrentó en completa desigualdad al sionismo israelita y logró conquistar un lugar en el campo de la lucha de clases en el contexto internacional.

El actual contexto de crisis internacional del capitalismo, permite ver con

mayor objetividad que en cuanto la correlación de fuerzas en la lucha de clases a nivel internacional cambia, el contexto interno de cada país que lucha por su liberación también adquiere otra dimensión política, como lo es actualmente en Palestina, donde salta a la escena la voluntad de combate del pueblo y sus organizaciones revolucionarias y antiimperialistas.

Sin duda que la lucha del pueblo palestino es desigual, no obstante, bajo los principios de la Guerra Popular ha persistido en el campo de combate, ha demostrado por la vía del hecho que al sionismo se le puede derrotar.

A más de un año de combates el resultado está a la vista: Gaza ha sido destruida por la guerra bárbara del sionismo-imperialismo, éste ha fracasado en su objetivo militar de destruir a la resistencia armada-revolucionaria del pueblo palestino; más de 50 mil asesinados impunemente, entre ellos la mayoría son mujeres y niños que fueron masacrados en los bombardeos a la infraestructura civil; decenas de miles heridos y otros tantos sepultados en los escombros; miles de ciudadanos detenidos y presentados como combatientes, sometidos a tratos crueles e inhumanos, torturados de manera sistemática.

Gaza pudo haber sido destruida materialmente mas no la voluntad de combatir del pueblo heroico palestino; Israel puede tener la ventaja tecnológica y material, sin embargo, en el campo de batalla ha sufrido una derrota por combatientes palestinos que hacen derroche de heroísmo.

El pueblo palestino y la resistencia se levantan con una victoria política incuestionable; e, Israel queda visibilizado como un Estado terrorista, colonialista y criminal, en ese contexto el pueblo palestino tiene derecho a la autodefensa armada, Israel no, es el ocupacionista.

La tregua firmada para la entrega de los retenidos por parte de la resistencia y la liberación de presos palestinos es frágil y se vislumbra que la ofensiva sionista se reanudará en cualquier momento, en ese marco queda de manifiesto una vez más la condición terrorista de Israel al entregar a los presos palestinos al límite de la muerte por hambre, con visibles huellas de haber sido torturados de manera sistemática, en cambio, la resistencia emerge en su condición revolucionaria y humana, los retenidos fueron entregados íntegros y sanos.

El pueblo palestino y su vanguardia revolucionaria han puesto en alto la

PALESTINA, MÁS DE CIEN AÑOS DE COLONIALISMO Y DE LUCHA...

voluntad de combatir del pueblo, las banderas de la liberación a través de la lucha armada revolucionaria hondean con fuerza. La causa del pueblo palestino cobra mayor actualidad y nos recuerda a todos que la lucha contra el sionismo es a la vez contra el imperialismo.

Los caídos hoy son los héroes de la causa palestina; los mártires, como los llama la resistencia, emergen como el ejemplo revolucionario a emular en otras latitudes de la tierra; los asesinados impunemente son la savia que alimenta la causa palestina.

La lucha del pueblo palestino nos enseña a los revolucionarios de todo el mundo que al opresor se le combate con determinación, que a éste se le puede derrotar aun y a pesar de que cuente con armamento de última tecnología y el apoyo irrestricto del imperialismo. Si éste es el enemigo número uno de la humanidad, en ese lugar lo acompaña el sionismo israelita, perro de caza y punta de lanza del imperialismo en Medio Oriente.

¡HONOR Y GLORIA A LOS CAÍDOS!

Noviembre de 2024-Marzo de 2025

HISTORIA Y CARÁCTER DE HAMAS

El 7 de octubre de 2023 la Resistencia Palestina, conformada por cuatro organizaciones político militares, Hamas, la Yihad Islámica, el Frente Popular para la Liberación de Palestina y el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General o Frente Democrático por la Liberación de Palestina, lanzaron una operación militar conjunta contra la ocupación sionista de Israel, a la cual llamaron Operación Diluvio de Al-Aqsa.

De estas fuerzas, Hamas es la mayoritaria y de mayor representatividad en tanto que la Franja de Gaza está bajo su control desde el 2007 y es la que mayor capacidad militar tiene.

De dicha operación se responsabilizó exclusivamente a Hamas por parte de Israel, omitió deliberadamente que se trató de una acción organizada por toda la resistencia palestina, de inmediato la opinión internacional retomó esta narrativa y los medios daban a conocer la noticia “de un ataque terrorista de Hamas contra Israel”, con lo cual se “justificó” el “derecho de Israel a defenderse” que enseguida declaró la guerra contra el Hamas.

Con esta maniobra se encubrió la esencia del fenómeno, el de la lucha del pueblo palestino contra la ocupación sionista; y por otro lado, que se trata de una guerra genocida contra el pueblo palestino, con el objetivo de desplazar a la población de la franja de Gaza y extender a Israel a través de la anexión de nuevos territorios que comprenden la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén, el Sur de El Líbano, los altos del Golán, incluso otras partes de territorio de países vecinos como el Sinaí de Egipto.

Es la razón de fondo de dicha guerra, por lo que no solo los palestinos participan en la lucha; se trata de una operación que desencadenó la participación del Eje de la Resistencia, a los cuales Israel se refiere como los 7 frentes: Franja de Gaza (Hamas), Cisjordania (Jihad Islámica), Irán, Yemen (Movimiento Ansarullah), Siria (Al Quds), Irak (Fuerza de Movilización Popular), Líbano (Hezbollah). Esto tras confirmar las intenciones del sionismo israelí a través de reiteradas declaraciones de diferentes funcionarios, incluido Benjamín Netanyahu, de desplazar por completo a los palestinos de Gaza y de ocupar nuevos territorios.

No es que Israel haya decidido lanzar dicha guerra como medida defensiva, no, lo único que hizo fue intensificar de manera abierta y reconocida lo que ha venido haciendo desde 1947, la expulsión y exterminio descarado de la población

árabe en Palestina; su narrativa de asociar dicho ataque exclusivamente a Hamas y vincularlo al terrorismo obedece a una táctica de deslegitimar el derecho que tiene el pueblo palestino a la resistencia, a la liberación del ocupacionismo y a la autodeterminación, donde presenta a las víctimas como victimarios, en este caso los palestinos, y a los victimarios como víctimas, Israel.

Desde entonces, en los medios monopólicos de comunicación, el nombre de Hamas se ha vuelto común al referirse a esta guerra y al “conflicto” entre Israel y Palestina, entre los judíos y los árabes o entre judaísmo y el islam, sin diferenciar entre una cosa o la otra y a veces presenta como sinónimos a dichos términos, dando lugar a confusiones, pero siempre omitiendo al sionismo y a otros actores dentro de la lucha de resistencia palestina por liberar a su territorio de la ocupación sionista.

Está claro que la operación militar del 7 de octubre de 2023 fue una operación conjunta bajo un mando unificado, pero también es real que, dentro de la resistencia palestina en estos momentos, fuera de Hezbolla, quien mantiene la hegemonía y mayor relevancia en la resistencia palestina es Hamas, de ahí que conocer su historia adquiere relevancia.

ORIGEN

Hamas, es un acrónimo en árabe del movimiento de resistencia islámico (Harakat al-Muqawama al-Islamiya) y en árabe el significado literal de esta palabra, etimológicamente, es “entusiasmo” o “fervor”.

Su origen e historia está asociada a la propia historia de la región y en diferentes momentos su participación y papel desempeñado ha sido de confrontación y disputa con las demás fuerzas político militares, principalmente contra Al Fatah o Fatah; su estrategia y táctica contra el sionismo y la ocupación de Israel tiene como fundamento el islam, aunque en su historia y desarrollo como fuerza político militar en Palestina no ha sido lineal, es decir, en diferentes momentos ha adoptado ciertos cambios en determinadas coyunturas y contexto.

Públicamente se dio a conocer en el terreno político y militar en diciembre de 1987, como una organización político militar, con estructura, estatutos y objetivos que hacen parte de la lucha del pueblo palestino contra la ocupación sionista.

Su carta fundacional está firmada el 18 de agosto de 1988 dentro de la lucha del pueblo palestino contra el proyecto sionista de ocupación, colonización de su territorio y genocidio, marcada en esa época por el contexto de influencia de la revolución islámica de Irán de 1979 que prevalecía e influyó en toda la región; no hay que omitir que dicha revolución tuvo un carácter antiimperialista.

Se fundó durante la Primera Intifada, insurrección o levantamiento popular, que comenzó en 1987 y que culminó hasta 1993 con los acuerdos de Oslo. Su naturaleza, carácter e ideología están vinculados al islam; sus militantes tienen como concepción del mundo, no solo como religión al islam, de ahí que tengan dentro de sus objetivos la creación de un Estado islámico; toda su vida y relaciones sociales son normadas y reguladas por esta religión, abogan por un orden social árabe bajo este modelo. De acuerdo a su carta fundacional:

ARTÍCULO 1

El islam es el sistema del Movimiento de Resistencia Islámico. Del islam se derivan sus ideas y preceptos fundamentales, su visión de la vida y su entendimiento del hombre y el universo. De acuerdo con el islam juzga sus acciones y el islam le inspira para corregir sus errores.

Su fundador Ahmed Ismail Yassin, fue un jeque palestino contemporáneo de Yasser Arafat, miembro de la Hermandad Musulmana o Hermanos Musulmanes, organización islámica fundamentalista sunita que fue creada en 1928 en Egipto por Hassan al-Banna junto a otros partidarios como un movimiento reformista islámico que pretendía recuperar la moral y los principios islámicos que consideraba en decadencia, así como la toma del poder bajo el objetivo de reislamizar el mundo árabe ante la influencia de occidente y las potencias extranjeras, se opone a “la división del mundo musulmán, la presencia colonial y las apetencias sionistas en el territorio palestino” bajo el lema “El islam es la solución”.

ARTÍCULO 2

El Movimiento de Resistencia Islámico es una rama (capítulo) de los Hermanos Musulmanes de Palestina. El Movimiento de los Hermanos Musulmanes es una organización internacional, uno

de los mayores movimientos islámicos de la era moderna que se caracteriza por su profundo entendimiento, la precisión de sus ideas y por abrazar todos los conceptos islámicos en todos los dominios de la vida: ideas y creencias, política y economía, educación y sociedad, jurisdicción y ley, predicación y enseñanza, comunicación y arte, lo que es visible y lo que está oculto y todas las demás esferas de la vida.

Esta organización apoyó activamente, con recursos y combatientes la Gran Revuelta palestina de 1936-1939, precedida y alentada en gran medida por el jeque Izz al-Din al-Qassam, considerado mártir por Hamas y los palestinos, que formó un grupo de resistencia armada nacionalista dentro del contexto de la inmigración masiva de judíos hacia palestina permitida y organizada por el Mandato británico y la Organización Sionista Mundial en la década de 1930, fue aniquilado a finales de 1935 por las fuerzas británicas, éste estaba vinculado a la Hermandad Musulmana.

ARTÍCULO 7

El Movimiento de Resistencia Islámico es un eslabón en la cadena de la yihad contra la ocupación sionista. Está vinculado al inicio de la yihad por el mártir Izz al Din al Qassam y sus hermanos muyahidines de los Hermanos Musulmanes en 1936. Y la cadena continúa y está ligada con otros episodios de la yihad del pueblo palestino, la yihad y los esfuerzos de los Hermanos Musulmanes en la guerra de 1948 y las operaciones de yihad de los Hermanos Musulmanes en 1968 y después.

En Egipto, dicha organización (Hermandad Musulmana) jugó distintos papeles en diferentes momentos, lo que se ganó el apoyo y financiamiento oficial unas veces, y otras, fue proscrito y declarado ilegal; durante la Segunda Guerra Mundial apoyó al Tercer Reich (nazis alemanes) pero cuando éste comenzó a ser derrotado se pasó del lado de los aliados (Estados Unidos y los británicos).

Esta organización se caracterizó por su capacidad y especialidad de estructurarse de forma clandestina y sus métodos “terroristas”, por organizaciones, células y subcélulas orgánicas y autónomas, de modo tal que existían organizaciones y/o células (estructura) fuera de la estructura conocida de la Hermandad Musulmana

que solo algunos miembros fundadores conocían y ejercían el mando.

En 1949 su líder y fundador Hassan al-Banna fue asesinado, tras una serie de atentados y asesinatos que perpetró la Hermandad Musulmana, incluido el primer ministro de Egipto en 1948, tras lo cual fue disuelta y sus principales miembros encarcelados y ahorcados; pero los británicos y sus servicios de seguridad, espionaje, deciden revivir dicha organización con la colaboración de uno de sus miembros que sobrevivía encarcelado, éste conocía las estructuras clandestinas que sobrevivieron a la muerte de su líder.

Así en 1951, retoman el nombre de la Hermandad Musulmana y es revivida ahora bajo los intereses de los británicos que la utilizan y explotan desde la dinámica y métodos de sus agencias de seguridad; durante todo el período de la guerra fría esta organización fue utilizada para combatir la influencia de la Unión Soviética en los países árabes, explotando el islam como instrumento político; esta organización, se convirtió en una plataforma islamista fundamentalista que aportó activamente combatientes en cada conflicto de esa naturaleza.

En esta segunda etapa, La Hermandad Musulmana ha estado vinculada a los servicios de seguridad tanto británicos como estadounidenses, utilizada para los intereses imperialistas, al grado que durante las llamadas primaveras árabes esta organización estuvo detrás de los golpes de Estado en Túnez y Egipto, vinculada al terrorismo yihadista que trató de derrocar al presidente Bashar al-Ásad en Siria y al Estado Islámico en general.

De hecho, el Dahesh, ISIS, Incluso Al Qaeda y otras organizaciones bajo este formato que le ha permitido a Estados Unidos “combatir el terrorismo” fuera de sus fronteras y conformar verdaderos ejércitos de mercenarios, están vinculadas a la Hermandad Musulmana.

HISTORIA

Hamas surge y es partícipe de la Intifada en 1987 con el claro propósito de ganar simpatías y disputarle el liderazgo a Fatah, misma que es parte y principal fuerza político militar de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) creada en 1964 por la Liga Árabe cuyo representante histórico es Yasser Arafat, esta organización unió a los palestinos y a las distintas milicias en la lucha por el reconocimiento de Palestina como Estado y contra el sionismo; desde entonces

se convirtió en el liderazgo y autoridad político moral tanto al interior como al exterior de Palestina en la lucha por la causa palestina.

No hay que omitir que Fatah, acrónimo en árabe de Movimiento Nacional de Liberación de Palestina, fue fundada por Yasser Arafat en 1958 junto a otros profesionistas y estudiantes para hacerle frente al sionismo y sus fuerzas militares y paramilitares con el objetivo de liberar a Palestina de la ocupación israelita que después de su autoproclamación de “independencia” como Estado de Israel en 1948, y avalado por la ONU, se lanzó en ofensiva permanente contra el pueblo palestino con la intención de ir abarcando cada vez más territorio, ante la debilidad de los países árabes de reciente creación.

De hecho, la iniciativa de creación de la OLP obedeció a la intención de estos países para controlar y mantener bajo su influencia a los grupos palestinos que organizados en milicias organizaron la resistencia y actuaban contra la ocupación; acción que estos países calificaban y veían como una peligrosa provocación a un vecino poderoso que tenía el respaldo de Estados Unidos, pero la aspiración nacionalista del pueblo palestino rebasó esta intención y para 1968 Fatah se convirtió en la fuerza hegemónica dentro de la OLP.

Previo a todo esto, existía una disputa por quién encabezaba y representaba la causa palestina entre las fuerzas de orientación ideológica marxista y las de la Hermandad Musulmana o Hermanos Musulmanes.

Ese fue el contexto inmediato de la creación de Fatah y la OLP, obedeció a una necesidad y aspiración del pueblo palestino después de la Nakba, Yasser Arafat la materializó; en el terreno ideológico, tácticamente Fatah se proclamó como laico “fuera” del plano y la disputa ideológica entre marxistas y Hermandad Musulmana para mantenerse únicamente en el plano político.

El contexto general en el que se da la intifada y el surgimiento de Hamas fue de ciertas contradicciones al interior del pueblo palestino que se expresaron en la inconformidad de ciertos sectores, sobre todo de la juventud que consideraban que la OLP no hacía lo suficiente contra la ocupación y alentaban a una confrontación más decidida contra el sionismo sin considerar factores políticos externos como la correlación de fuerzas.

Esto tras la expansión y agresión permanente de Israel que después de

derrotar a los ejércitos árabes en la guerra de los Seis Días en 1967 y el respaldo imperialista tanto en lo militar como en lo político en la ONU, se envalentonó y decidió acelerar y seguir desarrollando su proyecto abarcando el máximo de territorio cada que le favorecían las condiciones y la coyuntura regional e internacional.

Así es como Hamas se convirtió en parte importante de las fuerzas de combate dentro del escenario de la resistencia palestina, como uno de los actores principales de la Intifada, al grado que formó parte del Mando Nacional Unificado, de carácter clandestino, de todas las fuerzas partícipes en dicho levantamiento, donde Fatah y Hamas se pusieron al frente de dicho mando por ser las fuerzas principales.

Desde su origen Hamas se opuso a cualquier acuerdo de paz que incluya ceder parte o todo el territorio de Palestina histórica a la “entidad sionista”, así como al carácter laico de Fatah y de la OLP porque considera por principio que el problema de la cuestión palestina es una causa religiosa y como tal debe resolverse, es decir, de acuerdo al islam. Este aspecto fundacional de Hamas chocó de inmediato con la táctica y política de Fatah y la OLP, queda de manifiesto en:

ARTÍCULO 15

...Hemos de inculcar en las mentes de las generaciones musulmanas que la causa palestina es una causa religiosa y que es sobre esta base como ha de ser resuelta.

En su concepción de la cuestión palestina sostienen que el origen del problema es precisamente por la ausencia o debilitamiento y corrupción del islam ante la influencia de occidente, de la cual incluso Fatah y la OLP son víctimas, por eso uno de sus objetivos es el establecimiento de un Estado Islámico y luchar tanto contra occidente como contra la influencia orientalista que identificaban, en ese entonces, con el comunismo -la Unión Soviética y China- que ponen dentro de las “fuerzas que apoyan al enemigo”. Lo expresan de la siguiente manera:

ARTÍCULO 9

El Movimiento de Resistencia Islámico se ha desarrollado en un tiempo en que el islam está ausente de la vida cotidiana y el juicio se ha distorsionado, los conceptos se han vuelto confusos y los valores

se han transformado. El mal domina, la opresión y la oscuridad son rampantes y los cobardes se han transformado en tigres. La tierra ha sido usurpada, sus gentes humilladas, sus pueblos expulsados andan errantes por todo el mundo. La verdad ha desaparecido y el mal reina. Nada está en su lugar justo pues cuando el islam está ausente todo cambia (a peor). Esos son los motivos.

En consecuencia, los objetivos del Movimiento de Resistencia Islámico son luchar contra el mal y aplastarlo para que al ser vencido prevalezca la verdad, la tierra retorne a las manos de sus legítimos dueños y desde sus mezquitas se escuche la llamada a la oración proclamando el establecimiento de un Estado islámico. Alá es nuestro apoyo.

ARTÍCULO 22

En el Occidente capitalista y en el Oriente comunista, las potencias imperialistas apoyan al enemigo, con ayuda material y humana, con todas sus fuerzas e intercambiando sus papeles de forma alternativa. Cuando aparece el islam los poderes de los infieles se unen contra él porque la comunidad de los infieles es una.

Dentro de su estrategia y táctica encontramos que la causa palestina la toman como propia desde varias perspectivas que confluyen en el islam; porque forma parte del mundo árabe e islámico geográficamente, como pueblo y religiosamente, partiendo de que ahí han vivido históricamente, de hecho, palestina es considerada desde el islam como tierra sagrada para los musulmanes, ahí se encuentran varias mezquitas sagradas del más alto nivel dentro de su concepción religiosa, como la mezquita de Al-Aqsa, símbolo del profeta Mahoma.

Por lo mismo, para el sionismo la destrucción de esta mezquita y la construcción de un templo judío es fundamental como símbolo de victoria para ellos y derrota para los palestinos, como parte de judaizar los lugares sagrados y de culto de los árabes y forma culminante de su proyecto en ese territorio. De hecho, la última escalada sionista se inició con la constante violación a esta mezquita por parte de los israelíes.

Hamas utiliza estos tres aspectos para estructurar su lucha contra el sionismo

al considerarla en tres esferas, la esfera palestina, la del mundo árabe y, la del islam. De esta forma articulan y organizan la lucha contra Israel en varios niveles, dentro de palestina, con todos los países árabes y todo aquel que tenga como religión el islam sin importar nacionalidad o país en el que se encuentre, de la siguiente manera:

ARTÍCULO 14

La cuestión de la liberación de Palestina concierne a tres esferas: el círculo palestino, el círculo árabe y el círculo islámico. Cada uno de estos círculos tiene un papel que desempeñar en la lucha contra el sionismo y cada uno tiene sus propias responsabilidades.

Sería un imperdonable error y una profunda ignorancia descuidar cualquiera de estos tres círculos...

Por esa razón coincide y considera como propias a organizaciones islámicas que no necesariamente tienen presencia en Palestina, a las que considera organizaciones hermanas, que han adoptado la lucha armada como vía para hacerle frente a la ocupación sionista, así como aquellas que son defensoras de los derechos palestinos por otras vías no armadas, lo que le ha servido para obtener en diferentes momentos el apoyo de países a veces con intereses contradictorios entre sí como Irán, Turquía, Qatar, Siria y tener presencia prácticamente en todos los países vecinos y de la región.

Desde esta concepción ha formado parte activa de la resistencia palestina en conjunto con las otras organizaciones palestinas de carácter político militar no islámicas a las que se refiere como Movimientos Patrióticos Palestinos y considera de causa común por el interés supremo de liberar a Palestina, a las cuales les expresa su respeto y reconocimiento, pero al mismo tiempo expone sus diferencias y criterios respecto a estas organizaciones en los siguientes términos:

ARTÍCULO 25

El Movimiento de Resistencia Islámico les presta el debido respeto, aprecia sus circunstancias y las influencias de su entorno y les da su apoyo en tanto que no entreguen su lealtad al Oriente comunista o al Occidente cruzado. A todos los que simpatizan con él y a todos sus miembros, el Movimiento de Resistencia Islámico les asegura que se

trata de un movimiento ético y combatiente, que presta atención al modo de vida y a la cooperación con los demás.

Todos los grupos nacionalistas que en el campo palestino luchan por la liberación de Palestina pueden estar seguros de que, de modo irrevocable y definitivo, (Hamás) es una fuente de apoyo y de ayuda para ellos, en palabra y acción, en el presente y en el futuro, que está para unir y no para dividir, para salvaguardar y no para despilfarrar, para vincular y no para fragmentar.

De la misma manera también expone su naturaleza y esencia ideológica religiosa-islámica que la distancia y ha confrontado con la OLP, definidos en su carta fundacional de forma muy clara, principal factor que desde su surgimiento fue la causa de la confrontación política y hasta militar con estas organizaciones no fundamentalistas, sobre todo con Fatah y la OLP de Yasser Arafat, que terminó en lucha fratricida en 2006.

Esto a pesar de los esfuerzos de unidad y la causa política en común de liberar a Palestina de la ocupación sionista y a pesar de que Hamas considera a la OLP, al menos declarativamente, como un padre, hermano y pariente, ya que prácticamente todos sus miembros tienen vínculos familiares con militantes de la OLP, de ahí provienen la mayoría de sus primeros militantes.

Su posición respecto a la OLP es la que más espacio ocupa en su carta fundacional y la expresan de la siguiente manera:

ORGANIZACIÓN PARA LA LIBERACIÓN DE PALESTINA

ARTÍCULO 27

La Organización para la Liberación de Palestina es el movimiento más próximo al Movimiento de Resistencia Islámico. En él están nuestros padres, nuestros hermanos, parientes y amigos. ¿Cómo podría un buen musulmán dar la espalda a su padre, su hermano, su pariente o su amigo? Tenemos la misma patria, la misma aflicción, el mismo destino compartido y el mismo enemigo. Debido a las circunstancias que rodearon la formación de la organización y la confusión ideológica que prevalece en el mundo árabe como resultado de la invasión ideológica que ha caído sobre él desde la derrota de las Cruzadas, que se ha intensificado con la consolidación

del orientalismo, la actividad de los misioneros (cristianos) y el imperialismo, la organización ha adoptado la idea de un Estado laico y es así como nosotros la vemos (a la OLP).

El pensamiento laico se opone diametralmente al pensamiento religioso. La fuente de las posturas, las acciones y las decisiones, está en el pensamiento. En consecuencia, y a pesar de nuestro respeto por la Organización para la Liberación de Palestina, y hacia lo que puede convertirse en el futuro, y sin menospreciar su papel en la lucha árabe-israelí, no podemos cambiar la naturaleza islámica de Palestina para adoptar una ideología secular porque la naturaleza islámica de la cuestión palestina es parte integrante de nuestra religión, y quien descuide parte de su religión ciertamente está perdido.

Cuando la Organización para la Liberación de Palestina haya adoptado el islam como su forma de vida, formaremos parte de sus tropas y seremos el combustible que alimenta el fuego que consumirá a sus enemigos. Pero hasta que eso no suceda —y rogamos a Alá para que sea pronto— la posición del Movimiento de Resistencia Islámico hacia la Organización para la Liberación de Palestina es la de un hijo hacia su padre, un hermano hacia su hermano y un pariente hacia su familia. Sufrirá el dolor del otro cuando se le clave una espina, lo apoyará en su enfrentamiento con el enemigo y deseará que encuentre guía en su camino y lleve una virtuosa conducta.

Todo esto le sirvió a Hamas para ganarse la simpatía del pueblo palestino y también el hecho de que adoptó como parte de su activismo y programa de lucha prestar servicios sociales y de asistencia como clínicas, escuelas, hospitales, talleres y toda clase de ayuda a la población, de modo tal que esto le garantizó una amplia base política que poco a poco le fue ganado terreno a la OLP.

Esta fue una de las razones por la cual Yasser Arafat proclamó desde el exilio en Tunes la Declaración de Independencia el quince de noviembre de 1988, hecho que desagradó a Hamas y lo tomó como un gesto de colaboración con el sionismo al considerar que no representaba la voluntad de todos los palestinos e

interpretarlo, de acuerdo a sus principios, como una concesión de reconocimiento y territorio a la entidad sionista al apelar a un acuerdo de paz.

No hay que olvidar que Hamas se opone a cualquier acuerdo de paz sobre la cuestión palestina porque considera que solamente beneficia a los israelíes; que la tierra de Palestina solo les pertenece a los palestinos y no reconoce la existencia de un pueblo judío ni la del Estado de Israel.

Estos aspectos en un principio fueron también parte de la Carta Nacional de la OLP, pero fueron modificados y flexibilizados para que pudiera ser reconocida como único y legítimo representante del pueblo palestino por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1974 en su Resolución 3236, de modo tal que se admitió la coexistencia de un Estado árabe y otro judío, tal como lo había propuesto la ONU en 1947.

Con la proclamación de la Independencia del Estado Palestino, por Yasser Arafat, también se reconocieron las resoluciones 181, de la Asamblea General y 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, lo que significó estar de acuerdo y reconocer el derecho de Israel a existir, así como el de los palestinos a la autodeterminación.

Este aspecto ha sido el principal generador de diferencias en el terreno político entre la OLP y Hamas, que se agudizó en la década de los noventa con los acuerdos de Oslo en 1993, en el que Israel y la OLP firman la Declaración De Principios por la que se reconocen mutuamente y se crea la Autoridad Nacional Palestina (ANP) como preámbulo para el reconocimiento del estatus definitivo de Palestina que supuestamente se daría en un proceso que duraría cinco años; inicialmente Yasser Arafat firmó dicho acuerdo en aras de detener el genocidio contra el pueblo palestino y dotarlo del reconocimiento internacional como Estado Independiente.

Acuerdos que sabotó sistemáticamente el Estado sionista de Israel y creo mediáticamente la desacreditación de la OLP y sobre todo de Yasser Arafat, como parte de ese sabotaje.

El sionismo distorsionó dichos acuerdos al reducirlos a un instrumento para que la Autoridad Nacional Palestina fungiera como policía y ente represor contra el propio pueblo palestino, como un ente gestor de la ocupación, a lo que Arafat

se opuso pero Israel intensificó su ofensiva bajo el ardid de que no se cumplían los acuerdos y así la ofensiva continuó pero ya con un marco de referencia legal (los acuerdos firmados) que Israel convirtió en supuesta legitimidad de su política de ocupación y de seguridad.

Hamas se opuso férreamente a estos acuerdos y condenó la firma de Arafat, posterior a los acuerdos la ofensiva israelí se concentró contra Hamas con asesinatos selectivos de sus líderes, éste en respuesta adoptó la táctica de ataques suicidas como medida de parar la ofensiva, táctica que reprodujeron los demás componentes de la resistencia palestina.

No hay que perder de vista ni pasar por alto que esto se dio dentro del contexto de la disgregación de la URSS, en plena correlación de fuerzas favorable al imperialismo que había decidido ir por el control de los territorios y regiones estratégicas como proyecto hegemónico, situación que favoreció enormemente al sionismo israelí.

A partir de esos acuerdos, las diferencias entre Hamas y la OLP escalaron al punto del enfrentamiento militar tras la muerte de Yasser Arafat en 2004, envenenado por los servicios de inteligencia sionistas; para entonces Hamas, cuyo líder histórico también fue asesinado por el sionismo en 2003, tenía una presencia indiscutible en la Franja de Gaza y reclamaba su administración y reconocimiento como autoridad y representante del pueblo palestino; como una forma de “solucionar las diferencias”, en 2006 se organizaron elecciones en la Franja de Gaza para constituir el parlamento palestino, las primeras en ser permitidas y apoyadas incluso por Israel, de las cuales obtuvo mayoría Hamas con lo cual cambió la configuración de la Autoridad Nacional Palestina.

Así fue como se formó un “Gobierno de Unidad Nacional” entre Cisjordania, Jerusalén Este (OLP) y la Franja de Gaza pero pronto las diferencias se hicieron presentes hasta escalar a enfrentamientos armados entre Fatah y Hamas en 2007; el resultado, Fatah y la OLP salió expulsada de la Franja de Gaza y su control (Autoridad Nacional Palestina) se limitó a Cisjordania y Jerusalén Este, Hamas se quedó con la administración de la Franja de Gaza y de ahí en adelante accedió a los recursos de la ayuda internacional para el territorio de Gaza, así como a establecer relaciones diplomáticas con otros países, con lo cual se fortaleció como nunca pues de facto se convirtió en autoridad de los palestinos reconocida

para el territorio de la Franja de Gaza.

Todo esto se dio dentro del contexto de la Segunda Intifada, o Intifada de Al-Aqsa, que inició en el 2000 y el inicio de la construcción del muro alrededor de Cisjordania (2002), conocido como el muro del apartheid, para anexionar más territorio a Israel bajo la “justificación” de garantizar la “seguridad de los ciudadanos israelíes del terrorismo palestino”.

Finalmente, el resultado favoreció a Israel, ya que el control del territorio bajo autonomía palestina se dividió y éste lo aprovechó para arrebatar su ofensiva ahora concentrándola sobre la Franja de Gaza, apenas un año antes (2006) había invadido el Líbano; para ello utilizó el carácter islámico de Hamas al presentarla ante el mundo y tacharla de organización terrorista, contraponiéndola de alguna forma a la administración de la OLP en los demás territorios palestinos.

Desde entonces se intensificó la propaganda imperialista contra la resistencia palestina bajo el argumento de que son terroristas e igualando a Hamas con todo el pueblo palestino, bajo el supuesto a priori que identifica a Hamas con terrorismo. Recordemos que en esos años “la lucha contra el terrorismo” es la narrativa oficial del imperialismo iniciada en 2001 con el ataque a las torres gemelas y con la que se justificó la guerra e invasión de Afganistán e Irak.

EL CAMBIO DE HAMAS

El primero de mayo de 2017 se da a conocer la nueva carta de Hamas por el presidente de su Buró Político en Doha Qatar, bajo el título formal de “*Documento de Principios y Políticas Principales*”, en la que se hacen algunos cambios respecto al contenido en su carta fundacional de 1988.

Entre los aspectos de mayor importancia se encuentran la adopción del principio del reconocimiento de un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967 para la solución a la cuestión palestina y el cambio de la naturaleza del conflicto al valorarlo como fundamentalmente político y ya no como religioso.

Este cambio se da dentro de un contexto en el que Hamas tiene un reconocimiento tácito y formal en la administración y control del territorio palestino de la Franja de Gaza y con esa representatividad estableció relaciones con prácticamente todos los países árabes, después de una larga guerra fratricida con la OLP que le hizo mucho daño a la resistencia palestina en su conjunto y de

la que salió debilitada la OLP y las posiciones seculares y marxistas.

Diferencias y enfrentamiento que tuvieron origen en los principios de Hamas establecidos en su carta fundacional de 1988, respecto a la indivisibilidad del territorio de Palestina, al considerar que Palestina le pertenece a todas las generaciones de palestinos y que por lo tanto nadie puede decidir dar o ceder toda o una parte de Palestina, ya sea rey, país u organización, nadie puede decidir por todas las generaciones. De ahí que siempre se hayan opuesto a los acuerdos en los que participó la OLP, incluso llegaron a señalar de traición a Arafat por esta cuestión.

Respecto a los acuerdos para la solución de la cuestión palestina, su posición siempre fue tajante; la consideran un engaño que beneficia al sionismo, al participar en ellos, por lo tanto, una pérdida de tiempo. Desde su concepción respecto a la solución, la entidad sionista debe ser destruida, pues son ellos quienes han ocupado y colonizado sus tierras.

Posición y actitud que moralmente es correcta, pero que el sionismo y el imperialismo han utilizado para “justificar” la permanente agresión militar, su campaña de exterminio contra el pueblo palestino bajo el ardid de que son terroristas, porque buscan la destrucción de Israel, independientemente si pertenecen o no a Hamas, como si legítimamente Israel fuera un Estado y nación constituido históricamente y estuviera siendo agredido, dando por hecho que Israel tiene derecho sobre ese territorio como pueblo, argumentos y supuestos que son un mito.

Esa es la táctica que hasta la actualidad se utiliza para presentar a las víctimas como victimarios y a los victimarios como víctimas.

Dentro de los cambios realizados en los “*Estatutos de Hamas 2017*” se encuentra el reconocimiento del derecho humanitario internacional, el cual se compromete a respetar; la concepción política del conflicto sobre la concepción religiosa que es desplazada, al dejar establecido que el problema es de naturaleza política y no religioso; que la guerra es contra los ocupantes y colonizadores sionistas y no contra el pueblo judío o contra su religión, “se ataca a los sionistas porque están ocupando el territorio palestino y no porque sean judíos”.

Adoptan algunas cuestiones que los aleja al menos de matiz y enfoque de su

carta fundacional de 1988, pero siguen teniendo al islam como marco referencial para todo; un aspecto importante es que nunca renuncian a su derecho histórico sobre palestina y delimitan bien su territorio, sus fronteras bien definidas, desde el río hasta el mar y de occidente a oriente, así como su noción y definición de su nacionalidad o de palestino, esto a diferencia de los sionistas que nunca han delimitado sus fronteras a pesar de estar reconocido Israel como Estado ante la ONU.

En este nuevo documento Hamas redefine la cuestión palestina, su lucha, objetivos y a sí mismo de la siguiente manera:

“Palestina es la causa de un pueblo que ha sido defraudado por un mundo que no garantiza sus derechos ni le devuelve lo que le ha sido usurpado, un pueblo cuya tierra continúa sufriendo uno de los peores tipos de ocupación de este mundo.”

“Palestina es una tierra que fue tomada por un proyecto Sionista racista, antihumano y colonial que se basó en una falsa promesa (la Declaración Balfour), en el reconocimiento de una entidad usurpadora y en la imposición de un hecho consumado por la fuerza. Palestina simboliza la resistencia que continuará hasta que se logre la liberación, hasta que se cumpla el retorno y hasta que se establezca un estado plenamente soberano con Jerusalén como capital. Palestina es la verdadera asociación entre palestinos de todas las afiliaciones por el sublime objetivo de la liberación.”

- I. El Movimiento de Resistencia Islámica “Hamas” es un movimiento islámico palestino de liberación y resistencia nacional. Su objetivo es liberar Palestina y enfrentar el proyecto sionista. Su marco de referencia es el Islam, que determina sus principios, objetivos y medios.*
- II. Palestina, que se extiende desde el río Jordán al este hasta el Mediterráneo al oeste y desde Ras al-Naquurah al norte hasta Umm al-Rashrash al sur, es una unidad territorial integral.*
- III. Palestina es una tierra árabe islámica.*
- IV. Los palestinos son los árabes que vivieron en Palestina hasta*

1947, independientemente de si fueron expulsados de ella o permanecieron en ella; y toda persona que haya nacido de padre árabe palestino después de esa fecha, ya sea dentro o fuera de Palestina, es palestino.

Esto tiene como contexto el hecho que desde que se convirtieron en la autoridad en la Franja de Gaza, Hamas tiene un reconocimiento de facto en la comunidad internacional, por tanto, tienen que cumplir con ciertas normas para mantener la ayuda y los fondos internacionales y también en aras de que se reconozca ante la ONU a Palestina como Estado independiente.

Debido a esto tuvieron que flexibilizar su postura respecto a la solución de la cuestión palestina y respecto a la entidad sionista sin comprometer ni renunciar a su objetivo principal y principios, esto frente a sus militantes, situación por la cual en esta carta de 2017 encontramos sus objetivos y métodos más matizados, incluso se acepta el diálogo como parte de la solución, algo imposible en su carta fundacional de 1988. Ahora se expresa en:

27. Un Estado palestino auténtico es un Estado liberado. No hay otra alternativa que un Estado palestino plenamente soberano en todo el territorio nacional palestino, con Jerusalén como capital.

28. Hamas cree y se adhiere a la idea de gestionar sus relaciones con Palestina sobre la base del pluralismo, la democracia, la cooperación nacional, la aceptación del otro y la adopción del diálogo. El objetivo es reforzar la unidad de filas y la acción conjunta con el fin de lograr los objetivos nacionales y hacer realidad las aspiraciones del pueblo palestino.

Otro aspecto importante es que se alejan o ponen distancia de la Hermandad Musulmana al centrar todo su carácter y esencia al nacionalismo palestino y a la liberación de Palestina, ya no se hace referencia a esa organización como en su carta fundacional de 1988. Ideológicamente y políticamente hay ciertos cambios, pero no abandonan ni renuncian al islam como concepción del mundo y guía en su lucha.

Algo de destacar es su reconocimiento hacia la OLP como fundamental para la solución de la cuestión palestina y como referente incluso legal, apelan

al derecho a la libre autodeterminación del pueblo palestino como base de legitimidad de su lucha y lo consideran incluso como un asunto humanitario, con lo cual ponen ante la comunidad internacional el problema como el derecho del pueblo palestino a existir, mismo que no se extingue y/o prescribe nunca.

Esto significa un cuestionamiento político moral fuerte y de la mayor magnitud a la ONU y a todos los países que los convoca y exhorta a hacer algo para garantizar ese derecho de los palestinos o a ser cómplices, pero no a mantenerse en la indiferencia, al mismo tiempo que da un marco de solución que no se puede rechazar bajo ningún argumento y que ya está reconocido por la propia ONU en los siguientes términos:

29. La OLP es un marco nacional para el pueblo palestino dentro y fuera de Palestina. Por lo tanto, debe preservarse, desarrollarse y reconstruirse sobre bases democráticas a fin de garantizar la participación de todos los constituyentes y fuerzas del pueblo palestino, de una manera que salvaguarde los derechos palestinos.

39. Desde una perspectiva jurídica y humanitaria, la liberación de Palestina es una actividad legítima, un acto de legítima defensa y la expresión del derecho natural de todos los pueblos a la libre determinación.

Algo que no hay que pasar por alto es que en los últimos años el financiamiento para los salarios de todos los funcionarios de Hamas los sufraga Qatar, desde el 2018 mínimo, con la aprobación de Israel, de ahí que sea el intermediario para las negociaciones con Estados Unidos e Israel.

Sus vínculos con Irán también han estado presentes por la cuestión islámica, del lado ideológico, y por el enemigo común que tienen en Israel, sin renunciar a su independencia respecto a Irán en sus decisiones; algo a lo que tampoco renuncian es al carácter estratégico de la lucha armada sin renunciar a todas las formas de lucha:

32. Hamas subraya la necesidad de mantener la independencia de la toma de decisiones a nivel nacional en Palestina. No se debe permitir la intervención de fuerzas externas. Al mismo tiempo, Hamas afirma la responsabilidad de los árabes y los musulmanes y su deber y papel

en la liberación de Palestina de la ocupación sionista.

25. Resistir la ocupación por todos los medios y métodos es un derecho legítimo garantizado por las leyes divinas y las normas y leyes internacionales. En el centro de éstas se encuentra la resistencia armada, considerada como la opción estratégica para proteger los principios y los derechos del pueblo palestino.

26. Hamas rechaza todo intento de socavar la resistencia y sus armas. También afirma el derecho de nuestro pueblo a desarrollar los medios y mecanismos de resistencia. La gestión de la resistencia, en términos de escalada o de desescalada, o en términos de diversificación de los medios y métodos, es parte integral del proceso de gestión del conflicto y no debe hacerse a expensas del principio de resistencia.

Algo de tomar en cuenta también es que, aunque de momento o tácitamente estén aceptando un marco de solución con base a las fronteras de 1967 al aceptar a la OLP como marco nacional dentro y fuera de Palestina, nunca renuncian a su causa y objetivo histórico poniendo el contexto y los hechos claros.

Lo cual indica que el objetivo inmediato de su ofensiva militar tenía como propósito el reconocimiento de Palestina como Estado, antes de que Israel termine por anexar todo el territorio de palestina y las convierta en “nuevas realidades”.

Así lo dejan ver en su comunicado oficial dado a conocer poco después del siete de octubre de 2023, en el que se llama a la solidaridad a los pueblos del mundo y dejan clara la esencia del fenómeno, al exponer las razones profundas, históricas, del problema y el carácter justo de su lucha; el comunicado se titula **NUESTRA NARRATIVA... OPERACIÓN INUNDACIÓN DE Al- Aqsa:**

“La batalla del pueblo palestino contra la ocupación y el colonialismo no comenzó el 7 de octubre, sino que comenzó hace 105 años, incluidos 30 años de colonialismo británico y 73 años de ocupación sionista.”

“En 1918, el pueblo palestino poseía el 98.5% de la tierra palestina y representaba el 92% de la población de la tierra de palestina.”

“Mientras que los judíos, lograron tomar el control de no más del 6% de las tierras en palestina y ser el 31% de la población antes de 1948 cuando se anunció la entidad sionista en la tierra histórica de Palestina.”

“Como resultado las bandas sionistas tomaron el control por la fuerza del 77% de la tierra de Palestina, donde expulsaron al 57% del pueblo palestino y destruyeron más de 500 aldeas y ciudades palestinas, y cometieron decenas de masacres contra los palestinos...”

Sin duda se trata de un cambio importante en sintonía con el marco jurídico internacional para lograr que se reconozca desde la ONU a Palestina como Estado, lo que sería un triunfo para el pueblo palestino dentro de su propio contexto histórico; también dicho cambio refleja la voluntad de unidad con las otras fuerzas de la resistencia palestina.

Hamas al igual que la OLP forman parte de la voluntad de combatir del pueblo palestino, y ese solo hecho les da legitimidad ante su pueblo y ante la comunidad internacional, independientemente si se comparte o no su ideario político ideológico y religioso.

Independientemente de los métodos de lucha que haya decidido adoptar en diferentes momentos de su historia, Hamas es parte y representa la voluntad de lucha del pueblo palestino y sus aspiraciones de liberarse de la ocupación sionista y a la libre autodeterminación en Estado independiente, derecho que se les sigue negando; en estos momentos son la expresión más combativa de esa resistencia y lucha contra el sionismo, junto a las otras fuerzas político militares.

Corresponde a los pueblos del mundo y a las fuerzas revolucionarias dar su solidaridad y mostrar su repudio contra el sionismo israelí, así como exigir se cumplan las aspiraciones y el derecho del pueblo palestino; es a ellos, a los palestinos a quienes corresponde juzgar y decidir sobre los métodos de lucha y las formas de solución a la cuestión palestina.

Pero lo que sí no puede quedar a criterio es el juicio condenatorio contra el ocupante que es el sionismo israelí, independientemente de si éste ha sido reconocido como Estado por la ONU, es responsable del sufrimiento y los

crímenes cometidos contra el pueblo palestino.

Israel es un Estado o entidad criminal y genocida que utiliza el terrorismo como método para desplazar y exterminar al pueblo palestino.

República mexicana, diciembre de 2024

LA LUCHA DEL
PUEBLO YEMENÍ
EN EL SIGLO XXI

PRESENTACIÓN

Aun año de que transcurra un cuarto del siglo XXI, la humanidad presencia la reconfiguración de un mundo unipolar a uno multipolar, reflejo de la crisis por la que atraviesa el imperialismo, el orden hegemónico por las potencias occidentales se desquebraja.

Los pueblos del mundo atestiguan el terror y violencia que genera el imperialismo en el orbe, a causa de un reparto del mundo ya repartido en la época del imperialismo el contexto internacional es convulso, la hegemonía de la potencia imperialista dominante se ha roto, regiones y países se sacuden por medio de la guerra el yugo imperialista y neocolonial.

Yemen es uno de los pueblos que se encuentra inmerso en guerra para definir su rumbo como país, asimismo, desarrolla una lucha antiimperialista, anticolonialista y antisionista. De ser un país poco conocido en el mundo, en la actualidad es parte de los territorios del orbe que acaparan la atención internacional, ello se debe a los intereses en disputa y por su repercusión para el mundo entero, por eso, los actores de la geopolítica internacional prestan suma atención al desenvolvimiento de la guerra en la que se encuentra sumergido el país, poco les interesa las atrocidades terroristas perpetradas por el imperialismo y sus aliados contra el pueblo yemení.

Para entender lo que vive el pueblo yemení, el papel de esa porción del territorio para las potencias económicas, la lucha por el poder al interior del país, su actuación internacional en estos momentos convulsos marcados por la guerra y agresión imperialista, el carácter del movimiento popular Ansarolá y la solidaridad con el pueblo palestino, es necesario partir de un contexto general para arribar a la cuestión particular.

I

CONTEXTO HISTÓRICO

Al pueblo de Yemen lo han pisoteado en más de una ocasión el dominio extranjero, colonialista e imperialista; ha experimentado cambios convulsos y extremos; como nación la han dividido, unificado y dividido nuevamente; en el presente, se encuentra dividida en varios centros de poder e inmersa en una guerra de múltiples dimensiones.

El pueblo yemení a través de la historia ha luchado contra el imperio romano, los himyaristas y etiopíes; contra el colonialismo portugués, la conquista otomana del siglo XVI, la inglesa en 1839; contra el dominio turco y el Reino Unido que dividieron al país en el siglo XX en Yemen del Norte y Yemen del Sur.

Después de la Primera Guerra Mundial, a raíz de que los turcos fueron parte de los derrotados, en 1918 el pueblo yemení logró su independencia, no obstante, el colonialismo inglés tendría que ser sacudido con la lucha armada del pueblo yemení, puesto que, Reino Unido reconoció de palabra la independencia de Yemen hasta 1928. En los hechos se aferró con la fuerza económica militar al territorio ocupado, tomó a Adén como protectorado y luego como colonia, así el Imanato y el colonialismo inglés dominan a Yemen.

Yemen es una nación que alberga una importancia para el desarrollo capitalista, después de la Segunda Guerra Mundial, en el siglo XIX fue un territorio en disputa por el imperialismo, entre ellos el británico, quienes se hicieron del control del puerto de Adén como un punto importante para el control del flujo de mercancías por el mar mediterráneo.

La disputa por el control del territorio de Yemen se debe a su ubicación estratégica, es el paso obligado de mercancías que cruzan de Europa por el Canal de Suez, navegan por el Mar Rojo al Mar mediterráneo. Condición que guarda hasta la actualidad, a ello se deben las ofensivas que han tenido que soportar producto de las ambiciones imperialistas que pugnan por asegurar las rutas comerciales.

a) División de Yemen entre en Norte y el Sur

En 1940 resurge la lucha armada del pueblo yemení en busca de su libertad, surge el movimiento nacionalista “Yemen Libre”, años después desemboca en dos rumbos distintos. En 1962 en el norte se creó la República Árabe de Yemen; en el sur, en 1963 se fundó el Frente de Liberación Nacional, cuatro años después -1967- tomó Adén y proclamó la independencia e inicia una revolución socialista, así en 1969 en el sur emerge la República Democrática Popular de Yemen. El territorio de la nación queda dividido en dos repúblicas contrapuestas, en dos regímenes económicos y políticos distintos.

La división entre norte y sur no tuvo mayor repercusión hasta después de

LA LUCHA DEL PUEBLO YEMENÍ EN EL SIGLO XXI

la Primera Guerra Mundial. Hasta entonces, mantenían una unidad lingüística y cultural. El punto de inflexión se presenta cuando el norte es invadido por el imperio Turco Otomano y el sur es ocupado por el imperialismo británico.



Sometida a los designios de otras naciones, Yemen experimentó un desarrollo marcado por las particularidades del sometimiento, en el norte se impusieron las relaciones coloniales bajo las premisas de los resabios del feudalismo, mientras que, en el sur, se condujo a la nación bajo la tutela del capitalismo desarrollado. Esta particularidad marcó la pauta para la maduración de las contradicciones socioeconómicas y los métodos para su superación.

El desarrollo de las fuerzas productivas se dio con sus particularidades respectivas en correspondencia a las relaciones sociales de producción hegemónicas, ello explica el curso que describieron los acontecimientos para liberarse del yugo de dominación.

El norte vivió un proceso muy largo de más de mil años bajo la tutela del monarca o califa, formó parte del imperio Islámico y posteriormente, del Imperio Otomano, por tanto, las relaciones de producción imperantes

eran preponderantemente feudales, por ello, cuando en 1918 que obtuvo su independencia, tras la derrota del imperio Turco Otomano, adoptó el nombre del Reino Mutawakkilita del Yemen.

Esta monarquía tuvo vigencia hasta 1962 cuando el general Abdullah-Sallal impulsó la lucha para destituir al monarca y se autoproclamó presidente. La monarquía que fue abolida mediante acciones militares. La resistencia monárquica se mantuvo con el apoyo de Arabia Saudí, pese a ello, la correlación de fuerzas favoreció a las fuerzas republicanas, que en ese momento asumían una posición revolucionaria, antiimperialista y anticolonialista.

La lucha en el norte se centró en anteponer dos formas de gobierno, la monarquía y la república. Quienes optaban por la república son los que asumían una posición progresista y antiimperialista contra los remanentes feudales, por ello recibieron una ofensiva de varias naciones proimperialistas que auspiciaban la guerra civil en Yemen.

Producto de este proceso independentista inmerso en la lucha de clases es que brota a la palestra internacional la República Árabe del Yemen. Este proceso desató una lucha encarnizada entre los republicanos y la monarquía, dado que el califa, una vez depuesto, se logra refugiar y organiza la lucha contra el nuevo gobierno, proceso que se extendió por más de una década.

Este conflicto abarcó a varios países, dada la importancia de esta nación en las relaciones comerciales, fueron diversas naciones que se interesaron en sacar ventaja de este proceso de lucha entre la república y los resabios del feudalismo. Fue así que las monarquías de Arabia Saudí, Jordania, Irán y Reino Unido apoyaron a las fuerzas realistas, es decir, una coalición imperialista contra esta pequeña nación.

Al final fueron las fuerzas republicanas las que lograron resistir la embestida imperialista, sin embargo, la república recién conformada atravesó por una inestabilidad política, proceso que abrió la pauta de la posibilidad de la unificación del Sur con el Norte, proceso que duró aproximadamente tres décadas.

El sur vivió su propio proceso, geográficamente es una zona más árida y menos habitada que el norte. La característica de esta parte del país es que vivió bajo la figura del protectorado, sometida al imperialismo británico desde mediados del

siglo XIX, esa es la condición que guardó hasta 1967 que logró su independencia de Inglaterra.

En el sur se vivió el colonialismo bajo los designios del imperialismo británico, finalmente se impusieron relaciones de producción capitalistas, por ello se pudo anteponer la alternativa socialista que organizaron las fuerzas comunistas, sin embargo, no le alcanzó el empuje para liberar todo el territorio yemení.

El sur de Yemen estuvo bajo el dominio inglés hasta que éstos fueron expulsados a través de la insurrección armada de los yemeníes. Fue en el contexto del influjo de las luchas de liberación nacional que se da este movimiento en 1967, y se logra conformar la República Popular del Yemen del Sur.

Este movimiento fue liderado por las fuerzas comunistas, por lo tanto, fue la primera nación árabe que abraza los preceptos del comunismo como proyecto emancipador de la humanidad.

Si se pretendiera ubicar el origen y las raíces históricas del movimiento Hutí, indudablemente se debe considerar la lucha por erradicar la monarquía personificada en el imanato zaydí, la lucha contra el imperialismo inglés e indudablemente, la lucha por el socialismo en los territorios árabes, contexto que dio origen al surgimiento de la República Árabe del Yemen, contexto de la lucha republicana en 1962, lucha que se extendió hasta 1970 aproximadamente.

Este territorio se conformaba por pequeños Estados, cada uno gobernado por su respectivo jeque, sin embargo, éstos se organizaron en distintas asociaciones de pequeños Estados, entre ellos, la Federación de Arabia del Sur (en el oeste), y el Protectorado de Arabia del Sur (en el este). En 1963 surgen dos movimientos nacionalistas, el Frente de Liberación Nacional (FLN) y el Frente para la Liberación de Yemen del Sur Ocupada, este último comenzó la lucha armada contra la administración británica ubicada en la ciudad de Adén.

Para 1967, el gobierno británico inició su salida de Yemen del Sur producto de la insurrección armada yemení y cedió el control político al FLN y el 30 de noviembre de ese año, éste declaró la fundación de la República Popular de Yemen.

En 1969 hubo un giro en esta nueva nación, el FLN se consolida en el poder político y modifica el nombre del Estado a República Democrática Popular de

Yemen, para ese entonces se habla de que era el único país socialista del mundo árabe.

Las medidas tomadas por la República Democrática Popular de Yemen que más destacan fueron: emprendió una reforma agraria; clausuró todas las bases británicas; tomó el control de los bancos, el comercio exterior y la industria marítima; promovió una lucha abierta contra el sionismo; otorgó solidaridad incondicional a la lucha palestina; enfrentó la hostilidad y agresión de Arabia Saudí quien fungía como una de las puntas de lanza de Estados Unidos (EU) en la región; y, sostuvo estrechas relaciones con la Unión Soviética.

En 1978, el FLN cambió su nombre a Partido Socialista de Yemen (PSY), sin embargo, en 1986 surgió en su seno una división entre dos posiciones que lo debilitaron en una guerra civil. Es en este proceso que dan inicio las discusiones para intentar unificar Yemen del Sur y del Norte.

En esa época donde el mundo vivía lo que se le conoce como la guerra fría, Yemen del norte y del sur vivieron confrontados. En 1972 se suspendieron los diálogos por la unificación, en 1978 Yemen del norte intrigado por el imperialismo vía Arabia Saudí desató la guerra contra Yemen del sur, de esa forma la reacción abortó el proceso revolucionario que se desarrollaba en el norte por el Frente Nacional Democrático. Después de ello, se acordó un cese al fuego mediado y promovido por varios países árabes.

b) Unificación de Yemen

La unificación resultó un retroceso para el PSY, encausada la lucha a los marcos electorales, éstos no lo favorecieron, lo cual permitió el fortalecimiento del Norte a costa del Sur, pues está documentado que los mejores campos petroleros se encuentran en el Sur.

Este proceso inicia en 1989, enmarcado en el contexto de la crisis del socialismo en la URSS. El sujetarse a las formas de la democracia burguesa implicó un retroceso de las fuerzas socialistas que representaba el PSY, fue la posición burguesa la favorecida y con el poder político desató una persecución contra los socialistas. La unificación fue una maniobra política del imperialismo para imponer a un gobierno lacayo afín a sus intereses.

El 22 de mayo de 1990 la República Árabe de Yemen y la República

Democrática Popular de Yemen se unifican, así surge lo que en la actualidad se conoce como República de Yemen, donde quedó establecido que la capital política es Saná, la capital económica Adén y se eligió un Consejo Presidencial.

El PSY fue marginado paulatinamente, tanto en lo político como en lo económico, a la par, el ejercicio de la violencia descarnada contra este ente político. Un elemento más que se suma para concluir que la unificación fue un mecanismo del imperialismo es que para sostener a la fuerza del sur se movilizaron fuerzas islamistas y yihadistas, quienes superaron la capacidad de fuerza del PSY.

La persecución contra el PSY se justificó por su laicismo y su pensamiento socialista, por ello, no hay duda que se orquestó en el marco de la lucha contra las fuerzas comunistas en todo el orbe, lucha que se concretó en la detención de sus dirigentes, el asesinato de alguno de ellos y la expropiación de sus casas.

El PSY continuó con la lucha y resistencia contra las posiciones entreguistas y proimperialistas, actitud que asumían quienes fueron gobernantes de Yemen del Norte, se comportaban como los alfiles del imperialismo, por ello, el PSY decidió llamar al boicot de las elecciones en 1997.

Formalmente el país se unificaba, en realidad, en el seno de la sociedad yemení existían relaciones e intereses antagónicos. Pronto surgieron desavenencias e intereses contrarios reflejados en diversos grupos de poder, así en 1994, los cesionistas apoyados por Arabia Saudí proclaman una república de Yemen en el sur, sin embargo, fueron derrotados militarmente por el gobierno erigido en 1990.

El gobierno de Alí Adbullah Saleh se caracterizó por su política entreguista, proimperialista y la corrupción. Se alineó a los intereses regionales de Estados Unidos y Arabia Saudí, a la vez, la élite gobernante se enriquecía a expensas de la miseria del pueblo yemení, aspecto que agravaría las contradicciones en la sociedad yemení respecto al gobierno en turno evidentemente antipopular.

II

PAPEL EN LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA

a) Ubicación geográfica

La actual República de Yemen, es un país situado en Oriente Medio, se encuentra en la costa suroriental de la península arábiga. Limita al norte con Arabia Saudí, al este con Omán, al sur con el golfo de Adén, es bañado por el mar arábigo, al oeste con el mar Rojo, además tiene fronteras marítimas con Eritrea y Somalia.



Tiene una superficie de 527 970 Km² y una costa aproximadamente de 2000 kilómetros y más de 200 islas; Saná es su capital y su ciudad más grande; la población es en promedio de 35 millones de habitantes, casi de forma íntegra es musulmana, no obstante, dividida en chíf y suní; su idioma es el árabe; religión el islam; su moneda el Rial Yemení; su forma de Estado la república; 20 regiones o gobernanzas conforman su división administrativa, divididas en 333 distritos, 2 210 sub distritos y 38 284 municipios.



b) Ubicación geoestratégica

Yemen es parte de los países árabes, porción territorial del orbe que abarca territorios bastos en recursos energéticos, los cuales ocupan un papel importante como fuente de materias primas, por ende, un lugar trascendente en la división internacional del trabajo. Esta condición los coloca en un lugar privilegiado y por ello son ambicionados por las potencias imperialistas para asegurar su abasto para el proceso productivo.

Estos territorios estuvieron bajo el dominio de diversos países colonialistas e imperialistas, en ellos se han desarrollado diversas guerras de rapiña y anexionistas para imponer regímenes afines al imperialismo. La historia contemporánea registra la maniobra imperialista de orquestar golpes de Estado para derrocar gobiernos legítimamente establecidos por sus pueblos bajo el ardid de reestablecer la “democracia” y luchar contra las dictaduras”.

Muchos analistas observan en el mundo árabe la preponderancia de las concepciones religiosas, incluso la condición de escaso desarrollo de las fuerzas productivas para concluir que son una nación poco civilizada, sin embargo, a la postre se observa que las pugnas que viven estos territorios tienen esencia política y económica.

La relevancia de Yemen en el actual contexto internacional se debe en parte a su ubicación estratégica para el comercio mundial, en particular el marítimo; también por la cantidad de petróleo y gas que posee, a la fecha son poco explotados; por su ubicación geográfica que permite la dominación o liberación de Medio Oriente y parte de Asia; por ser un punto vital para la existencia económica de Europa; y, en conjunto, por ser una ubicación geoestratégica para las potencias económicas que riñen por el reparto del mundo ya repartido.

Su ubicación geográfica junto al crecimiento y desarrollo económico de Asia hacen de Yemen un punto obligado para el tránsito de mercancías. En la región mundial donde se ubica confluyen rutas comerciales que conectan a Asia, la zona oriental de África y el mar Mediterráneo; sus costas son trascendentales, se ubican en el mar Árabe y en las puertas del mar Rojo, condición privilegiada que permite el dominio sobre el estrecho de Bad el-Mandeb, tal es el factor que otorga a Yemen importancia estratégica en el comercio marítimo, por lo tanto, en el comercio mundial.

No olvidemos que el comercio mundial en época del capitalismo constituye el metabolismo social de dicho modo de producción, sin la circulación de las mercancías no puede existir la realización de las mismas, en consecuencia, la objetivación del valor y con él la apropiación del plus valor por los capitalistas. En ese sentido, Yemen es un punto vital para el capital monopolista, oligarcas y países imperialistas.

El estrecho de Bad el-Mandeb es parte nodal de la ruta marítima que conecta Asia con Europa a través del mar Rojo o viceversa; se ubica entre el golfo de Adén y el mar Rojo que conecta Asia con el cuerno de África; y, tiene 19 kilómetros de longitud.

Bad el-Mandeb es vía estratégica entre el océano Índico y el mar mediterráneo a través del mar Rojo y el canal de Suez. Por ahí circula entre el 12 y 15 por ciento del comercio mundial, así mismo, el 30 por ciento del comercio mundial de contenedores, el 20 por ciento del arroz mundial, el 15 por ciento de las exportaciones mundiales de trigo, 40 por ciento del comercio entre Asia y Europa, alrededor de cinco millones de barriles de petróleo pasan por el estrecho cada día 57 buques con crudo y gas natural licuado, conjunto de datos que se resumen en términos de valor en 800 000 millones de dólares.

Estrecho de Bab el-Mandeb, ruta estratégica para el petróleo y el gas natural



El estrecho de Bad el-Mandeb es uno de los cuellos de botella del tráfico marítimo mundial. Comunica el Golfo de Adén en el mar Arábigo al sur, con

LA LUCHA DEL PUEBLO YEMENÍ EN EL SIGLO XXI

el mar Rojo al norte, y de ahí, a través del Canal de Suez, con el Mediterráneo. Al oeste se encuentran las costas de Eritrea y Yibuti, en el cuerno de África; al este, la costa de Yemen, en la península Arábiga. Entre ambas costas hay una distancia de tan solo 30 kilómetros en su punto más angosto. El estrecho está además dividido en dos canales, uno de entrada y otro de salida, por la isla de Perim. (RT)



Como vemos Yemen es de importancia capital en el comercio marítimo por su ubicación estratégica, el estrecho de Bad el-Mandeb es uno de los puntos estratégicos para el dominio del comercio mundial, una joya codiciada por las potencias económicas que compiten por imponer su hegemonía en el mundo de las mercancías.

La importancia del transporte marítimo en el comercio mundial es vital para la realización de las mercancías, por lo que, obstaculizar la circulación de mercancías en cualquiera de los puntos neurálgicos tiene efecto negativo de dimensiones importantes en los intereses de las potencias capitalistas.

El transporte marítimo representa más del 90 por ciento del volumen del comercio global; 70 por ciento de suministro mundial de petróleo y gas; y, 60 por ciento del suministro mundial de alimentos. Lo esencial es que el transporte

marítimo juega un rol vital para el comercio mundial, puesto que, en términos de valor, el 70 por ciento del comercio mundial circula por vía marítima.



Los puntos claves del transporte marítimo son los estrechos marítimos, estos son: estrecho Bad el-Mandeb; estrecho de Malaca; estrecho de Ormuz; estrechos de Bósforos y los Dardanelos; el Canal de la Mancha, incluido el estrecho de Dover; Canal de Suez; y, el Canal de Panamá.

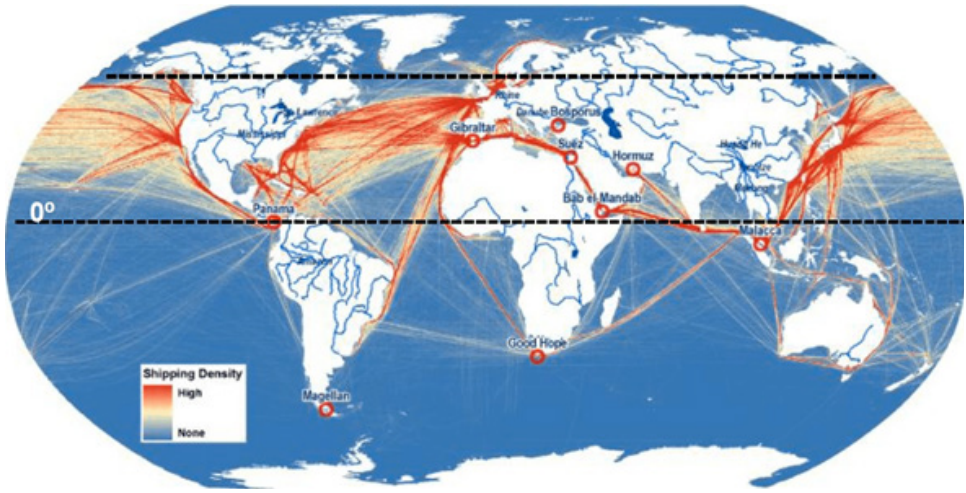
Algunos estipulan que son cinco puntos los cruciales para el comercio marítimo internacional, otros dicen que son siete, lo trascendental es que la cadena se encuentra interconectada, la ruptura o la obstaculización de uno o más de los eslabones de las rutas marítimas del comercio internacional afectan a la economía global en menor o mayor medida, eso es lo fundamental.

En este contexto el mar Rojo es de cardinal importancia, por tanto, su puerta el estrecho Bad el-Mandeb es trascendental para el comercio marítimo internacional, un punto geoestratégico de envergadura, el cual en la actualidad se encuentra bajo el control de Ansarolá, una fuerza contraria a las potencias occidentales, ello incide de manera enorme en la configuración de un mundo unipolar a uno multipolar.

La dominación o control del mar Rojo permite dominar el norte del Océano

LA LUCHA DEL PUEBLO YEMENÍ EN EL SIGLO XXI

Índico, a su vez, el dominio del estrecho de Bad el-Mandeb influye de manera decisiva sobre el control del canal de Suez, con ello, el control de una de las rutas de navegación y comercio más importantes de Europa. Se calcula que, todos los días por el canal de Suez, circula mercancía con un valor de 10 000 millones de dólares, algo extremadamente enorme si hacemos cálculos anuales, es decir, 3 billones 650 mil millones de dólares al año.



El comercio marítimo entre Europa y Asia tiene que cruzar forzosamente por el mar Rojo, en consecuencia, por el estrecho Bad el-Manded, el cual de un lado está controlado por Yemen, del otro, por Yibuti, agregado a ello, la política de Yibuti ha dado un giro favorable para los que controlan el norte de Yemen, mira bien los ataques a las embarcaciones israelíes y sus socios.

De hecho, Europa queda de cierta forma estrangulada con el colapso del canal de Suez, el efecto inmediato sobre el viejo continente sería en la economía, ella sería trastocada de manera profunda reflejado en una cadena de fenómenos inherentes a toda economía capitalista, como lo es, la inflación y las crisis comerciales.

Es claro que, en particular el estrecho Bad el-Mandeb y en general Yemen, tiene importancia económica, geopolítica y militar, por tanto, la ubicación de Yemen es estratégica para el dominio del mundo, en el otro extremo, para quebrar el dominio imperialista sobre los pueblos oprimidos de Medio Oriente,

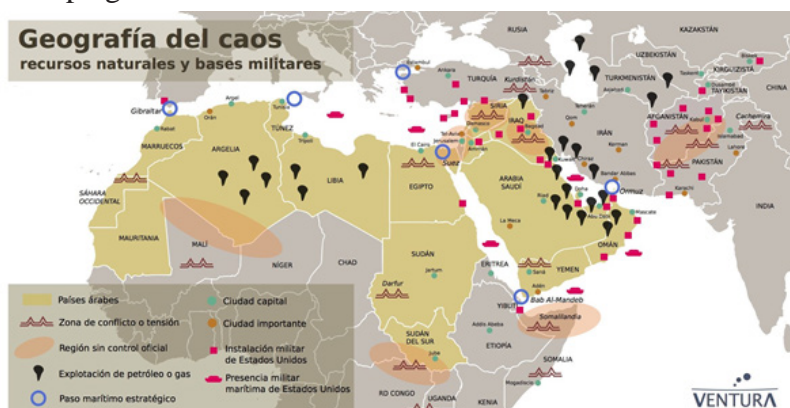
parte de África y Asia.

La ubicación geoestratégica que ocupa Yemen sobre el mar Rojo se asemeja a la posición que guarda el mar de China Meridional, el Golfo Pérsico y el mar Mediterráneo, de ese tamaño es el punto donde se encuentra Yemen, contradictoriamente, es el país más pobre de la península arábiga.

Intereses económicos ligados al comercio internacional, planes de rapiña imperialista que ambicionan el petróleo y gas, así como intereses políticos de dominación y control llevan a que la región donde se ubica Yemen se encuentre militarizada. La presencia de fuerzas militares son principalmente de las potencias capitalistas que se aferran a tener el dominio imperialista y neocolonial sobre el pueblo yemení, el Medio Oriente, Asia y África.

Por ejemplo, en Yibuti, país africano que comparte el estrecho de Bad el-Mandeb, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón y China tienen bases militares permanentes, de los países citados los cuatro primeros son potencias imperialistas que destacan por su política de dominación y expoliación, lógicamente, la presencia de China socialista en la región no es de agrado para los imperialistas y sus aliados, por representar intereses diametralmente opuestos.

Estados Unidos de América es el actor principal de la militarización del mundo. Su política de dominación, expoliación y sojuzgamiento sobre los pueblos del mundo sumerge a la humanidad en un contexto de violencia imperialista, la región de Yemen no escapa a ese cuño imperialista, Estados Unidos junto a sus aliados mantiene fuerte presencia militar que va desde bases militares a fuerzas marítimas desplegadas tanto en tierra como en mar.



En el entramado geoestratégico descrito, Yemen enfrenta una guerra contra el neocolonialismo orquestado por Arabia Saudí y los Estados Árabes Unidos, a su vez enfrenta la agresión imperialista internacional encabezada por EU que actúa con descaro en defensa de sus intereses y su perro de caza nombrado Israel. Por tanto, el pueblo yemení se encuentra en una guerra múltiple, es decir, de carácter nacional independiente, anticolonialista, antiimperialista y antisionista.

En el contexto expuesto, Ansarollah sobresale como un actor que ha sorprendido al mundo; ha desafiado al imperialismo y sus instrumentos injerencistas regionales; ha puesto el ejemplo a los pueblos del mundo lo que es dar la solidaridad al pueblo palestino víctima de la guerra genocida y exterminio ejecutada por el sionismo con respaldo del imperialismo; y, ha reafirmado a la guerra de guerrillas como táctica eficaz para combatir y derrotar a un enemigo más poderoso.

III

MOVIMIENTO POPULAR ANSAROLÁ, ZAIDITAS O HUTÍS

a) Raíces y origen

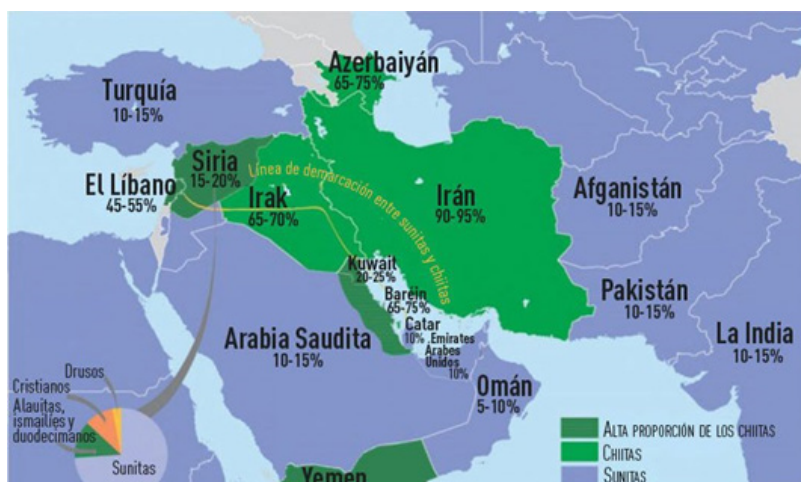
Sus raíces históricas datan de más de mil años, cuando surge la fractura del islam en chiitas y sunitas tras la muerte del profeta Mahoma en el año 632 después de nuestra era, la causa de la fractura es el poder, no hubo consenso de quién sería el sucesor del califato islámico en aquel entonces gobierno.

Dos posturas con diferentes argumentos chocaron, desde entonces, el mundo musulmán camina dividido en chiitas y sunitas, en la actualidad, los sunitas constituyen el 87% de la población musulmán, mientras que los chiitas abarcan el 13%. En Yemen el 53% de la población yemení práctica el islam sunnita mientras que el 46,9% práctica el islam chiita.

Los zaidistas, hutís o Ansarollah provienen de la rama de los chiitas, tienen antecedentes que datan del siglo VII, gobernaron por más de mil años en Yemen del norte por medio del imanato hasta que fueron derrocados en 1962, su poder lo replegaron a Sa´dah en el norte de Yemen, desde ahí marginados del poder poco a poco ensancharon su base de apoyo hasta lo que hoy representan.

El movimiento Hutí nació en el norte de Yemen en la década del noventa del siglo pasado, sus raíces se encuentran en la denuncia y movilización contra

la ocupación imperialista, organización religiosa llamada Juventud Creyente, fundada por la familia al-Houthi. Su labor consistía en impulsar el resurgimiento zaidí mediante actividades educativas y sociales.



El activismo del movimiento Hutí tiene origen en denunciar y combatir la influencia promovida por saudíes, que en los hechos representaba la influencia imperialista. Posteriormente vinieron los enfrentamientos con las fuerzas de seguridad cuando empezaron a protestar frente a las mezquitas de tendencia salafistas localizadas en Saná.

Las demandas del movimiento Hutí son de índole económico, social y político, no únicamente religiosas, por ello, es impreciso considerar solo el factor religioso al analizar el desarrollo de esta fuerza política.

En términos de religión profesan una corriente del islam; ideológicamente se fundamentan en el zaidismo expresión del islam, la cual se encuentra asociada a la lucha por la justicia y a la defensa de la ética musulmana, así como a una mayor preparación de sus miembros; y, políticamente tienen una posición antioccidental, por tanto, antiimperialista, antisionista, antisaudita, en consecuencia, antimonárquica y anticolonial, además, propalestina.

Luchan por la libertad del yugo extranjero de Yemen, buscan construir la nación islámica militar y económicamente independiente, así mismo, fomentan en sus filas una política antiestadounidense y antisionista cuyo título es “muerte

a Estados Unidos e Israel”.

Los zaiditas hoy conocidos como hutís en honor a su líder - el clérigo *Hussein al-Houthi* - caído en combate en 2004 mientras luchaba contra las fuerzas de seguridad, políticamente reivindicados como movimiento popular Ansarolá – partidarios de Dios-, se forjaron como fuerza político militar que en la actualidad representan, en la lucha contra el gobierno prooccidental y proArabia Saudí que representó Alí Adbullah Saleh.

Una lucha encarnizada y sangrienta ha vivido Ansarolá. Primero en la defensa de su base de apoyo –Sa´dah-, ahí desarrollaron estrictamente una lucha defensiva basada en la guerra de guerrillas; después una lucha defensiva-ofensiva bajo el mismo principio de guerra de guerrillas con el propósito de la toma del poder; para luego, pasar a la ofensiva y tomar finalmente el poder en el norte de Yemen.

De forma yuxtapuesta han desarrollado la lucha armada contra fuerzas extranjeras encabezadas por Arabia Saudí; contra Israel, los Emiratos Árabes Unidos; la coalición internacional encabezada por Estados Unidos y Gran Bretaña; y, ejércitos mercenarios del imperialismo como lo son el ISIS y Al-Qaeda.

Es claro que, el movimiento Hutí tiene una historia de lucha y resistencia de amplia data, proceso aparejado a la lucha de clases a nivel mundial y al desarrollo de las fuerzas productivas.

b) Ofensiva imperialista encabezada por Arabia Saudí

En marzo de 2015 los hutís fueron agredidos por una coalición de nueve países árabes que era encabezada por Arabia Saudí, la agresión constó de bombardeos que a la postre configuraría en una intervención militar contra los yemeníes. El objetivo de esta ofensiva se centró en eliminar aviones de combate y otros pertrechos militares en manos de los hutís, a la cual la denominaron “Operación Tormenta Decisiva”.

La fase última de esta ofensiva imperialista fue el envío de tropas terrestres, la mayor parte eran soldados del ejército emiratí, con el propósito de expulsar a los hutís del sur de Yemen. A esta maniobra militar le denominaron “Operación Restauración de la Esperanza”.

La campaña terrestre no tuvo el éxito que esperaban las fuerzas imperialistas. Esta acción se prolongó por varios meses y el costo en vidas humanas fue alto. Pese a la resistencia, los hutíes fueron desplazados del sur, pero Saná y la mayor parte de Yemen sigue bajo su dominio.

La ofensiva militar de países árabes proimperialistas continúa, son la punta de lanza del imperialismo en esta región del mundo, empero, estas acciones militares no logran someter a la resistencia hutí, por el contrario, la resistencia con regularidad ataca posiciones de esta coalición de países árabes y lanza ataques con misiles en territorio saudí.

La guerra es un jugoso negocio para las potencias imperialistas, éstas son las que resultan beneficiadas en este conflicto bélico, aunado a que de esta manera logran imponer sus designios y asegurar el flujo de mercancías y abasto de materias primas.

Hasta ahora, quienes juzgan el acontecer político en Yemen pecan de ingenuos al considerar que es un asunto meramente religioso o de pugnas tribales. El fenómeno es más profundo y se enmarca en el contexto de la crisis económica que vive el régimen, ante la ruptura de la hegemonía imperialista, otras naciones pugnan por ser quienes conduzcan sus propios destinos.

A los hutíes se les carga el calificativo de “rebeldes”, “terroristas” ..., pero hoy queda claro que hasta ahora han asumido una actitud antiimperialista, porque han resistido a diversos embates orquestados por el capital monopolista transnacional.

Desde marzo de 2015 enfrentan la ocupación imperialista neocolonialista. Son nueve años de terror imperialista sobre el pueblo yemení asolado por bombardeos indiscriminados y prácticas de terrorismo imperialista sanguinarias e inhumanas, atroces crímenes se han cometido en Yemen principalmente por Estados Unidos, Reino Unido, Israel y la coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos.

Ansarolá de ser en 2004 unos guerrilleros tribales, desarrapados, armados en su mayoría con fusiles AK-47, en la actualidad son la principal fuerza revolucionaria que controla el norte de Yemen y avanza paulatinamente hacia el sur. Se calcula que en 2004 tenían un ejército conformado por 2 mil hombres

armas, para 2010 sumaban 100 mil y se estima que en la actualidad rebasan los 120 mil.

De ser una fuerza menor en armamento, en la actualidad su arsenal sobrepasa por lo siguiente: drones Shahid-136 (alcance de hasta 2000 km), capaces de alcanzar objetivos en Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, incluso Eilat en Israel; misiles de crucero Quds con capacidad de 1 650 kilómetros, misiles crucero Sayyad y Sejil y balísticos de rango medio, algunos de ellos con alcance de hasta 1000 Km; botes kamikaze; minas marinas; y, de usar explosivos meramente artesanales, en la actualidad ensamblan sus propios drones y construyen sus propios misiles, uno de ellos el misil palestina con enorme capacidad de alcance y detonación.

Es evidente que, como fuerza militar, en 20 años han alcanzado enorme salto cualitativo y cuantitativo, el meollo del asunto es saber cómo lo lograron, evidentemente por sí solos no, requirieron de la solidaridad de sus hermanos de lucha, ello no les quita el mérito de haber logrado establecer el equilibrio en la relación hombre-arma, claro es que el factor decisivo de dicho salto fue el hombre.

c) Resistencia antiimperialista y solidaridad con el pueblo palestino

En la lucha armada revolucionaria de Ansarolá por la toma del poder, contra el dominio imperialista y neocolonial, destacan los siguientes momentos:

- En 2004 emerge el movimiento popular Ansarolá, el gobierno de Alí Adbullah Saleh desata ofensiva militar contra la base de apoyo de los hutíes ubicada en Sa'dah, el propósito de destruirlos para evitar su propagación, Ansarolá desarrolla la guerra de guerrillas en defensa de su territorio;
- De 2006 a 2008 los hutíes acudieron en cinco ocasiones a la lucha armada contra el gobierno para defender Sa'dah, hasta que lograron superar esa etapa de la guerra y ensancharon su base de apoyo;
- En 2009, Alí Adbullah Saleh acude al apoyo de Arabia Saudí para combatir a los hutíes, inicia la injerencia saudí en el conflicto y la lucha encabezada por Ansarolá tomó nuevo carácter: la guerra contra la intervención extranjera.

- En febrero de 2010, los hutíes y el gobierno de Saleh acordaron un cese el fuego;
- En 2011 Ansarolá forma parte de las protestas contra el gobierno de Alí Adbullah Saleh;
- A partir de 2011 Ansarolá toma la iniciativa y da duros golpes a las fuerzas del gobierno de Hadi, ensancha su zona de apoyo en Sa'dah y se extiende en la provincia vecina de Amran;
- Ante la presión de las protestas, en enero de 2012 Saleh huye del país y se refugia en Arabia Saudí, es reemplazado en el cargo por su vicepresidente Abdo Rabu Mansur Hadi, quien prosiguió con la misma política de gobierno y excluyó del poder al movimiento Ansarolá;
- De marzo de 2013 a enero de 2014 los hutíes, participan en la Conferencia para el Diálogo Nacional, la propuesta gubernamental no fue aceptada por Ansarolá;
- A finales de 2014 los hutíes inician la ofensiva para la toma de la capital Saná, también hacen alianza con su viejo enemigo Alí Adbullah Saleh, de esa forma la Guardia Republicana, fuerza leal a Saleh facilita la entrada de Ansarolá a Saná;
- En enero de 2015, Ansarolá toma el poder con la toma del palacio presidencial en Saná, las tribus sunís y líderes del sur no se alinean a los hutís y abandonan el parlamento;
- Ese mismo año Alí Adbullah Saleh traiciona a los hutíes, recurre a Arabia Saudita en plan de ser nuevamente presidente y atacar al movimiento Ansarolá, los hutíes lo fusilan;
- Hadi a finales de febrero de 2015 huye a Adén, A finales de marzo Ansarolá toma el control de Taíz y luego Adén, acción que hace huir a Hadi a Riad, -capital de Arabia Saudita- desde ahí actúa como títere de la monarquía Wahabí y ejerce el control sobre los territorios no controlados por Ansarolá;
- Establecido en Riad, Hadi pide la intervención militar en Yemen contra los hutíes a la monarquía saudí, ella organizó una coalición de países

suníes y lanzan en 2015 la ofensiva contra el pueblo yemení, así con las operaciones militares “Tormenta Decisiva” y “*Restaurar la Esperanza*” respaldadas por EU, sumieron a Yemen en la destrucción y la muerte, lo que algunos denominan crisis humanitaria;

- La respuesta a la intervención extranjera fue efectiva, Ansarolá con la táctica de guerra de guerrillas asestó golpes demoledores a los ejércitos intervencionistas, pronto redujo su capacidad de combate y moral combativa a los ejércitos mercenarios de la coalición agresora;
- Con la misma táctica penetró y golpeó la retaguardia de Arabia Saudí, atacaron cuarteles de las fuerzas armadas, refinерías de petróleo y obras de infraestructura crítica a distancia muy lejana de la frontera común, para ello usaron drones y misiles de largo alcance;
- A raíz de la ofensiva desarrollada por la coalición militar encabezada por Arabia Saudí en 2015, los Emiratos Árabes Unidos con apoyo de Israel ocupan las islas yemeníes de Socotra, la ubicación estratégica de las islas en el mar Arábigo permite el control del puerto de Gwar en Pakistán que forma parte del corredor económico de China-Pakistan, situación que únicamente favorece a Israel y EU;
- Los Emiratos Árabes Unidos con respaldo norteamericano tomaron el mando de la agresión en el sur de Yemen y sobre el estrecho de Bad el-Mandeb, lograron controlar de 2015 a 2018 los puertos de Dhubad, Mocha, Al Khawkhah en el estrecho de Bad el-Mandeb, posteriormente no los pudieron sostener de forma directa;
- En 2017 la coalición árabe encabezada por Arabia Saudita y apoyada por EU impusieron a Yemen un bloqueo marítimo y aéreo, acción criminal que trajo como consecuencia, la muerte de población por hambre y enfermedades curables. Entre 2015 y finales de 2021 se calcula que en Yemen murieron 377 mil personas, 60% de ellas por falta de agua, alimentación y atención médica;
- En 2022, la coalición invasora se vio forzada al cese al fuego, a una tregua militar y humanitaria, su ofensiva terminaba no así la ocupación y la agresión, con ello, da inicio el proceso de negociación de paz.

- En abril de 2022, Hadi en base a maniobra emiratí-saudí e imperialista, disuelve su gobierno y transfiere la autoridad ejecutiva al Consejo de Liderazgo Presidencial -pro coalición- un gobierno pro-agresión creado en el marco de las negociaciones.
- En la actualidad Ansarolá es parte del Estado yemení que tiene sus reales en el norte del país, situación nueva que reconfigura la correlación de fuerzas en Medio Oriente y la política exterior de lo que hoy es reconocido como gobierno de Yemen.
- En apoyo al pueblo palestino, desde el 19 de octubre de 2023 Ansarolá y el gobierno de Yemen desarrollan ofensiva militar contra Israel, fundamentalmente a partir de mediados de noviembre del mismo año a la fecha en el mar Rojo contra embarcaciones israelitas, norteamericanos, ingleses y socios sionistas.

De este modo, en Yemen prevalece una guerra no finiquitada, de nueva cuenta el país de facto se encuentra dividido, por un lado, en el norte domina Ansarolá, el Gobierno de Salvación Nacional constituido por diferentes fuerzas políticas entre ellas los hutíes, con órganos de poder de una forma de gobierno republicano, entre los cuales destacan el Consejo Político Supremo, el parlamento y la dirección revolucionaria; del otro lado, provincias del Sur y el Este se encuentran ocupadas por los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, ambos coligados con Estados Unidos e Inglaterra.

Los hutíes se han convertido en una fuerza considerable en Yemen, esa es la razón por las que Estados Unidos e Inglaterra lanzaron sendos ataques contra ellos, pero la principal razón es por las acciones militares que los hutíes realizaron en solidaridad con el pueblo palestino, concretamente impedir el flujo de mercancías por las rutas comerciales por el Mar rojo.

La causa palestina y los hutíes tienen similitudes, ambos enfrentan la ofensiva imperialista orquestada a través de gobiernos lacayos, los primeros hacen frente al sionismo y neofascismo, los segundos, a coaliciones árabes bajo el argumento religioso.

Es clara la posición del movimiento Hutí en franco respaldo y apoyo a la causa palestina, si bien, no está del todo precisa la posición política al respecto,

lo justo y válido en este momento es que se suman al conjunto de fuerzas que oponen un frente definido al imperialismo, que desafían el poder bélico que éste posee.

No solo constituye la amenaza de impedir el paso de todo carguero cuyo destino final sea Israel, en los hechos implica también la lucha contra el sionismo, el cual es el rostro moderno del fascismo.

Si bien, en muchos análisis se hace énfasis en el factor religioso, incluso en la lucha contra el sionismo israelí, lo que se debe destacar es la esencia económica que engloba este conflicto bélico. No es una lucha contra los judíos únicamente por ser judíos, es la lucha contra la ideología supremacista que es utilizada para el genocidio y el saqueo de los territorios.

El movimiento hutí tiene claro que el enemigo número uno de la humanidad es el imperialismo, en su momento británico, hoy norteamericano, contra ellos se organizan las acciones militares, contra la objetivación del capital monopolista transnacional, es decir, contra el flujo de mercancías.

El movimiento hutí es parte de este conjunto de fuerzas antiimperialistas, antisionistas y anticolonialistas. Las acciones contra el imperialismo en respaldo a la causa palestina los coloca en el lugar correcto de la historia.

d) Espectro político del momento

En términos de gobierno existen dos: uno interino, legitimado por el pueblo yemení; y otro sostenido por las fuerzas extranjeras que mantienen bajo ocupación al sur y este de Yemen.

En el territorio liberado –norte de Yemen- existen las siguientes fuerzas políticas:

1. El gobierno de Salvación Nacional, el parlamento, el Consejo Político Supremo y la dirección revolucionaria entre otros órganos de poder que configuran al Estado yemení.
2. Ansarolá.
3. El Consejo Hura de Yemen.
4. Movimiento del Sur.

5. Partido Socialista Yemení.
6. Partido del Progreso Nacional.
7. Alianza de Partidos y Fuerzas Políticas Contra la Agresión.
8. Reunión Conjunta.

Todos ellos en coordinación, parte del gobierno y el Estado, con postura pro Palestina, antisionista, antiimperialista, antiocupacionista y a favor de la unidad nacional; en términos generales Ansarullah controla una zona donde reside cerca del 80% de la población, área cogobernada por las fuerzas arriba descritas.

Provincias del sur y el Este se encuentran ocupadas por los Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, las tribus serviles a la ocupación y fuerzas colaboracionistas mercenarias son:

1. Las tribus principales de la provincia de Lahij, incluidas Alqmah, Al-Ka'allah y Al-Shbeykah; y, la tribu Al-Jubeiha;
2. El Consejo de Transición del Sur (CTS);
3. La milicia "Nation Shield" afiliada a la ocupación;
4. La milicia "Escudo de la Nación" dirigida por el mercenario extremista Bashir Al-Mudribi Al-Sabaihi;
5. "Cuarta Brigada de Hazm" afiliada al CTS y financiada por los Emiratos Árabes Unidos (EAU);
6. El Partido Islah;
7. El Gobierno Internacional Reconocido PLC;
8. Gobierno de transición.

Todos se mueven en Adén ocupada, en el sur y este de Yemen ocupada, son fuerzas mercenarias e instrumentos de los invasores y el imperialismo, constantemente entran entre sí en contradicción, se envuelven en fricciones por la disputa del botín y el poder, toman partido ya sea a favor de Arabia Saudí o Emiratos Árabes Unidos, según quien sea su creador, patrocinador o mejor postor, en conjunto, son quienes ejercen el oprobio de la ocupación y el neocolonialismo.

De facto en el territorio ocupado los dos principales instrumentos que imponen el dominio neocolonialista son el CTS y el PLC. Arabia Saudita creó el gobierno internacional reconocido (PLC), Emiratos Árabes Unidos formaron el CTS, con la finalidad de saquear el petróleo y el gas.

El PLC, el CTS y sus facciones afiliadas ejercen control sobre las provincias ricas en recursos, así como sobre casi todos los principales puertos y vías navegables de Yemen, Aden, Socotra, la costa occidental y Shabwa, también, Hadramout en el este; en ese reparto del botín, EAU controla 12 puertos yemeníes que se extienden del este al oeste del país. Todos estos puntos de control de la ocupación se encuentran en función de realizar el saqueo de las riquezas del pueblo yemení, como se dijo, principalmente el gas y el petróleo.

El saqueo del petróleo y el gas es enorme, dichos recursos alimentan las finanzas del imperialismo y sus lacayos, financian la guerra y el genocidio contra el pueblo yemení; dicho saqueo es el reflejo fiel del propósito de las guerras de rapiña que realiza el imperialismo contra los pueblos del mundo.

Botón de muestra de la magnitud del saqueo imperialista es el siguiente dato: el PLC dice que aumentaron las exportaciones de petróleo de Yemen de 6, 672 millones de barriles en 2016 a 25, 441 millones en 2021, una cantidad exorbitante en términos de valor o de dinero; otro dato que confirma la misma lógica son los más de dos millones 600 mil barriles de crudo saqueados al mes. El petróleo robado va a parar a Singapur y EU, sin embargo, en esta empresa de rapiña los saqueadores son un conjunto de naciones imperialistas con sus lacayos, en ese papel se encuentran Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, EUA, Inglaterra y Francia.

Es claro que, la acumulación originaria es uno de los motivos principales de la guerra de rapiña que desarrolla el imperialismo con sus lacayos en Yemen. El saqueo y la expoliación siempre han sido una variable de peso que alimenta la economía de estas sanguijuelas imperialistas, eso explica por qué la economía estadounidense a pesar de ser una de las más endeudadas no colapsa, simplemente porque el imperialismo se alimenta del saqueo y expoliación cometido contra los pueblos del mundo.

Las gobernaciones ocupadas de Yemen sometidas a esta política neocolonial son: Adén, Shahwa, Lahij, Abyan, Hadramout, Al Dhale e Isla de Socotra. En

todas ellas se han disparado los crímenes, la extorción, la corrupción, el desfalco del erario público; es cotidiano el saqueo; y, se vive el quebranto económico, mejor dicho, crisis económica, principalmente manifiesta en una inflación galopante, ejemplo de ello es que, un dólar equivale a 1, 347 riales en el territorio ocupado y en una crisis de liquidez.

Las naciones extranjeras involucradas en la agresión, la ocupación y neocolonialismo en Yemen son:

Agresores principales

1. Estados Unidos de América
2. Reino Unido
3. Israel
4. Arabia Saudita
5. Emiratos Árabes Unidos
6. Baréin

Participantes en bombardeos

1. Kuwait
2. Egipto
3. Jordania
4. Marruecos

Apoyo en ofensivas terrestres

1. Senegal
2. Mali
3. Kenia
4. Colombia

Apoyo armamentístico, logístico e inteligencia

1. Francia

LA LUCHA DEL PUEBLO YEMENÍ EN EL SIGLO XXI

2. Alemania
3. Italia
4. España

Proporción de armas, territorio y bases

1. Paquistán
2. Eritrea
3. En un momento Yibuti

En enero de 2024 Estados Unidos y Reino Unido han bombardeado desde el mar Rojo a Yemen. Su descaro se debe al fracaso de su instrumento colonialista emiratí-saudí, al ser incapaces tanto Arabia Saudita como Emiratos Árabes Unidos de concretar en plenitud los planes imperialistas en la región y contener la resistencia antiimperialista encabezada por Ansarolá, el imperialismo fue forzado a desenmascarar su participación en la agresión contra el pueblo yemení, de forma directa defiende a su perro de caza israelí e intenta ocupar de manera directa territorios que controla Ansarolá con el propósito de controlar el estrecho

La región donde se desarrolla el conflicto entre Occidente y Yemen

■ Área controlada por los hutíes



Bed el-Mandeb y saquear de manera directa el petróleo y el gas que yacen en Yemen.

e) Atrocidades imperialistas y costos de la guerra para Yemen

El imperialismo junto con sus socios y lacayos han cometido todo tipo de atrocidades contra el pueblo yemení, asimismo, el costo de la guerra impuesto por los agresores extranjeros es enorme, ambas consecuencias del terror imperialista subsumen al pueblo yemení en el genocidio, crímenes de guerra y el hambre.

La agudización de las atrocidades y costos de la guerra imperialista contra el pueblo yemení se exacerbó a partir del 26 de marzo de 2015, fecha que marca el inicio de la ofensiva imperialista para someter al pueblo yemení al neocolonialismo, cuando la agresión estadounidense-saudí tomó el rumbo del genocidio, la destrucción de infraestructura y la ocupación de territorio.

El genocidio, los crímenes de lesa humanidad, las masacres, la tortura, las desapariciones forzadas y crímenes de guerra se dispararon con la ocupación realizada por Estados Unidos, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos.

Más del 70 por ciento de la infraestructura e instalaciones vitales han sido destruidas; se han causado pérdidas millonarias en el sector petrolero, por lo menos más de 45 mil millones de dólares; según la ONU en 2023 4.5 millones de personas fueron desplazadas, 21.6 millones necesitan urgentemente ayuda humanitaria y 2.5 millones de niños menores de 5 años necesitan tratamiento contra la desnutrición aguda.

Según el Centro para los Derechos y el Desarrollo Eye of Humanity, en 3130 días de la agresión estadounidense-saudí, las víctimas civiles ascienden a 49 186, incluye 18 273 muertos y 30 913 heridos; y, añade que, entre las víctimas, 4 106 niños han perdido la vida y 4 876 han resultado heridos, además, 2 474 mujeres murieron y 3 019 resultaron heridas, 11 693 hombres murieron y 23 018 resultaron heridos.

El mismo organismo de derechos humanos da muestra de la destrucción de fuerzas productivas provocada por la agresión estadounidense-saudí en nueve años, las cifras son catastróficas, las cuales son:

611 399 viviendas, 185 instalaciones universitarias, 1 802 mezquitas,

388 instalaciones turísticas, 423 hospitales e instalaciones de salud, 1 305 escuelas e instalaciones educativas, 12 368 campos agrícolas, 145 instalaciones deportivas, 266 sitios arqueológicos, 63 instalaciones de medios de comunicación, 15 aeropuertos, 16 puertos, 350 estaciones y generadoras de electricidad, 620 redes y estaciones de comunicaciones, 3 273 tanques y estaciones de agua, 2 122 instalaciones gubernamentales, 7 739 carreteras y puentes, 412 fábricas, 394 camiones cisterna de combustible, 12 368 instalaciones comerciales, 413 granjas de pollos y ganado, 10 653 medios de transporte, 485 barcos de pesca, 1 036 tiendas de alimentación, 430 gasolineras, 708 mercados y 1 122 Food Trucks.

La diversidad y cantidad de infraestructura destruida por las bombas del agresor imperialista lanzadas en 274 302 ataques con aviación, muestra la táctica imperialista para someter a su férula al pueblo yemení, se trata de destruir la economía e infraestructura social para con ello reducir a escombros el grado de civilización alcanzado por el país o pueblo agredido, eso es en extremo terrorista y criminal, práctica intrínseca de la guerra imperialista.

Responsabilidad directa tiene Estados Unidos y el Reino Unido en estos crímenes de guerra y lesa humanidad, el producto del terrorismo imperialista impuesto por medio de la guerra de rapiña y la ocupación al pueblo yemení es criminal, es el resultado de la planificación conjunta de la guerra entre amos y lacayos, la financiación de la agresión y la política belicista con la que se conduce el imperialismo.

Es sabido que, EUA entre los años fiscales de 2015 a 2021 envió en promedio 60 mil millones de dólares a Arabia Saudita y a Emiratos Árabes Unidos para la guerra contra el pueblo yemení; también se encuentra documentado que, los gringos junto con los británicos, comandan el estado mayor que dirige la guerra imperialista en Yemen, lo hacen bajo la estructura creada por ellos con nombre de Célula de Planificación Conjunta.

Su participación directa se refleja hoy en la alianza internacional orquestada por Estados Unidos e Inglaterra para contrarrestar la solidaridad del pueblo yemení brindada al pueblo palestino. La maquinaria de guerra desplazada en el mar Rojo por el imperialismo perpetra bombardeos al pueblo yemení,

principalmente, a infraestructura y posiciones militares de las Fuerzas Armadas de Yemen y del movimiento Ansarolá.

La agresión imperialista contra el pueblo yemení no se limita a la ocupación militar con sus nefastas consecuencias, a la par por medio de los instrumentos creados que concretan las medidas de ocupación y saqueo, se desarrolla una guerra económica. Los lacayos del imperialismo situados en el sur de Yemen, intentan socavar la economía de Saná, del gobierno o Estado establecido por las fuerzas que controlan el norte del país; bajo plan imperialista pretenden generalizar la crisis financiera o de liquidez que se vive en el territorio ocupado por Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, los costos de ello se reflejan en el desequilibrio financiero del país en su conjunto y la agudización de la pauperización de las masas populares.

f) Correlación de fuerzas

La correlación de fuerzas en estos momentos favorece a Ansarolá, de facto es la fuerza política que tiene el control del gobierno que priva en el norte de Yemen, ha logrado dar forma a un Estado y ha alineado bajo un mismo enfoque al conjunto de fuerzas que operan en esa región, sobre todo, se ha ganado el respaldo de las masas populares.

En cuanto en la lucha antiimperialista, antisionista, por la soberanía del país y solidaridad al pueblo palestino, el desarrollo de la guerra favorece al pueblo yemení, al gobierno de Saná y Ansarolá.

Ansarolá se extiende al sur y este de Yemen ocupado; la unidad nacional vibra como necesidad palpable en el pueblo yemení; el odio a los ocupacionistas e imperialista lo acogen las masas populares con fervor; las fuerzas mercenarias y colaboracionistas con la ocupación entran en contradicción entre sí por el reparto del botín;

La campaña militar desarrollada por los hutíes y el gobierno establecido en Saná en solidaridad a Palestina, abarca en su cuarta fase más allá del mar Rojo, abarca el Mediterráneo y el Océano Índico; la coalición imperialista asentada en el mar Rojo, producto de los golpes recibidos por la resistencia yemení se replegó al norte; y, el bloqueo marítimo a Israel tiene resultados mayúsculos muy efectivos sobre el sionismo y el imperialismo.

La táctica desarrollada por los hutíes y el gobierno de Saná fincada en golpear y bloquear los intereses económicos del sionismo, así como los del imperialismo, resultó eficaz. Con una fuerza menor en términos militares ha logrado estancar los intereses imperialistas en el mar Rojo, ha golpeado al sionismo israelí, a la maquinaria de guerra estadounidense y británica, en fin, ha avergonzado y dado un golpe de envergadura a la arrogancia y hegemonía imperialista.

Los golpes propiciados a los buques de guerra norteamericanos e ingleses, a los íconos considerados intocables de ambas marinas, significan la marca de la derrota de la hegemonía imperialista en esa región del mundo y echa abajo el mito de intocables e infranqueables con que se afamaban las máquinas de guerra del imperialismo.

La reducción en un 65% del volumen de tráfico de contenedores en el mar Rojo a consecuencia de la iniciativa militar del pueblo yemení, refleja la proporción a la afectación al sionismo israelí y la reputación imperialista en esa región del mundo. No hay futuro positivo para el imperialismo en Yemen.

IV

CONCLUSIÓN

Yemen ha pasado inadvertido en varios momentos de la historia, sin embargo, a pesar de contar con un escaso desarrollo, catalogado como una de las naciones pobres de Asia y del mundo árabe, su trascendencia en la actualidad es tal porque en su seno se ha gestado el Movimiento Hutí, un actor político que organiza la lucha antiimperialista, anticolonial y antisionista y brinda la solidaridad incondicional con la resistencia del pueblo palestino.

El pueblo yemení lucha por forjar su destino como nación fuera del dominio imperialista, el neocolonialismo y da cátedra de solidaridad con el pueblo palestino en la resistencia contra el sionismo.

De las fuerzas populares que sobresalen y ha logrado construir su hegemonía por medio de la lucha armada es Ansarolá, de facto es la fuerza que gobierna la parte norte de Yemen con la formación de un gobierno nombrado Gobierno de Salvación Nacional y la estructuración del poder en varios órganos en los cuales incluyen las diferentes fuerzas que operan en el norte y de una u otra manera coinciden en la visión de país promovida por los hutíes.

Si bien, Ansarolá no es una fuerza comunista ello no le quita el mérito de revolucionario, el momento histórico concreto por el que atraviesa el pueblo yemení, víctima de la guerra imperialista, la ocupación neocolonial ejecutada por monarquías rancias y la agresión sionista, conlleva a que, la lucha armada contra el gobierno pro imperialista derrocado por Ansarolá, contra el neocolonialismo, el antiimperialismo y la solidaridad al pueblo palestino sea expresión de una postura revolucionaria.

Las motivaciones mezquinas de la guerra imperialista y la ocupación neocolonial ejecutada por sus lacayos no han fructificado, de manera gradual con la voluntad popular de combatir del pueblo yemení, la lucha armada como forma principal desarrollada por los destacamentos armados del pueblo yemení y el gobierno establecido en Saná han logrado frustrar los planes imperialistas, no obstante, la lucha aún no termina, el sur y este de Yemen se encuentran ocupados por los lacayos del imperialismo y la amenaza de la escalada de la agresión del imperialismo estadounidense e inglés navega por el Océano Índico.

De seguir el rumbo marcado por la actual correlación de fuerzas es eminente la derrota del imperialismo y sus lacayos. Lo más que puede hacer el imperialismo en este frente de guerra es retardar la victoria del pueblo yemení y aplazar la unidad nacional del mismo, es decir, el imperialismo junto a sus lacayos está condenado al fracaso en la guerra desatada contra el pueblo yemení.

República mexicana, junio de 2024

LA CORRELACIÓN DE
FUERZAS EN AMÉRICA
LATINA EN TORNO
A LA LUCHA DE LOS
PUEBLOS POR SU
EMANCIPACIÓN

El imperialismo norteamericano mantiene dos frentes de guerra, en Europa y Medio Oriente, en ambos casos aplica una guerra injusta contra dichos pueblos y regímenes políticos, lo que genera una amplia inconformidad internacional y fuerte resistencia en los puntos de conflicto.

En Ucrania la política neofascista de Zelenski es sostenida por el financiamiento internacional y el apoyo armamentístico de los países imperialistas, así como la fuerza mercenaria que se le impone como cuota a los países dependientes en el mundo. Colombia es ejemplo de colaboración con una parte de su ejército para combatir contra las fuerzas rusas en Ucrania.

En Medio Oriente el Eje de Resistencia y la firme Resistencia Palestina a través de su mando unificado desarrollan una guerra de resistencia contra la ofensiva imperialista, la agresión y ocupación sionista. El conflicto regional de Medio Oriente es ya una realidad, que amenaza con escalar aún más desde el momento en que el imperialismo norteamericano decide reforzar con tropa naval los alrededores y sostener económicamente al régimen israelita.

Pese a este escenario donde la guerra se muestra como un medio para apropiarse de recursos económicos, materiales y territorio ajeno, el imperialismo norteamericano se encuentra en un escenario adverso, porque a la par de la guerra experimenta la inminente desaceleración de su economía.

Estos acontecimientos condicionan a la exacerbación de la naturaleza hostil del imperialismo norteamericano, quien se lanza a fortalecer su dominio hacia los países dependientes de su política y economía, así como procurar asestar golpes políticos y militares donde existe resistencia popular y revolucionaria, o donde el régimen político asume una política antiimperialista.

En un escenario de coyuntura político electoral sus contradicciones no antagónicas se reflejan con mayor evidencia, lo que no implica ninguna modificación sustancial en su política internacional de reforzamiento militar y paramilitar en el continente americano.

Ante la demora de un triunfo fácil y rápido en los frentes abiertos, la guerra se torna en un factor negativo que alienta las contradicciones en los países dependientes y abona positivamente a las posiciones antiimperialistas. Una lógica que siguen los gobiernos dependientes en América Latina.

El aspecto negativo hace que la violencia se recrudezca y exija mayores medidas antipopulares para acallar los cuestionamientos internos en los países dependientes, donde se desarrollan políticas que se sostienen por el aparato policíaco militar. En estos momentos Estados Unidos no desaprovecha cualquier coyuntura política y crea otras para someter la voluntad popular de combatir de las fuerzas populares y revolucionarias.

PROGRESISMO LATINOAMERICANO

El llamado progresismo latinoamericano hace referencia a las juntas administrativas que gobiernan países capitalistas con la apariencia del respeto irrestricto a las premisas de la democracia burguesa, que se reflejan en la política que desarrollan internamente. Bajo este concepto se ha desarrollado el planteamiento del capitalismo más humano, donde los explotados y oprimidos puedan tener ciertas garantías y libertades políticas que le permitan desarrollar sus propios intereses.

En esa conceptualización descansan actualmente los gobiernos de Brasil, Chile, Colombia, Bolivia, Guatemala y México, con personajes que arribaron a la presidencia de la república con representación popular, alentaron el reformismo, y tienen como parte de su agenda las demandas populares, cuyo discurso cuestiona algunas aristas y no la base económica del capitalismo.

Venezuela, Nicaragua y Cuba, por haber inaugurado la plataforma del progresismo latinoamericano no se circunscriben a ello, tienen una política que se diferencia del actual progresismo, porque existe una política claramente antiimperialista y con miras a desarrollar o fortalecer el socialismo como objetivo a largo plazo.

Las diferencias en el plano internacional del progresismo latinoamericano se deben a la posición en torno al imperialismo norteamericano, por un lado, y a la política que se desarrolla internamente por otro. Venezuela, Nicaragua y Cuba, como en ocasiones Bolivia, asumen una posición tajante en cuanto a la injerencia e intervención de Estados Unidos en la política interna, es decir se reconocen como antiimperialistas y generan alternativas políticas en la política exterior que contraponen dichos intereses, procuran y desarrollan una política fuera de los lineamientos imperialistas.

LA CORRELACIÓN DE FUERZAS EN AMÉRICA LATINA...

Recientemente Venezuela hizo frente a esa tentativa en torno a la coyuntura electoral, en un proceso de reelección de Maduro contra la oposición encabezada por Edmundo González y su líder María Corina Machado. Coyuntura que hizo evidente el plan del imperialismo de desestabilización para lograr el derrocamiento del gobierno de Maduro. Más allá de la retórica cristiana y socialista, el régimen político venezolano se opuso con la movilización de masas y la disposición de las fuerzas armadas a la ofensiva política de la oposición dirigida por el imperialismo norteamericano.

El pueblo venezolano y el gobierno legítimamente electo han dejado clara su posición, es él quien decide su presente y futuro; combaten en dos frentes, en el externo enfrentan al imperialismo norteamericano y la reacción mundial que organiza y lanza ofensivas para su derrocamiento, internamente, contra la reacción proimperialista que recibe asesoramiento y financiamiento del imperialismo.

Ambos frentes son coordinados y agrupados por el imperialismo norteamericano; la reacción internacional cierra filas en torno a las dos figuras de la reacción venezolana que pretende imponer un gobierno dócil a las exigencias del imperialismo norteamericano.

La agresión y el intervencionismo norteamericano en Venezuela es parte de la política injerencista de la nueva administración, ésta se muestra más reaccionaria y manifiesta públicamente su reposicionamiento en América Latina para recomponer su hegemonía rota y cuestionada mundialmente.

El llamado progresismo latinoamericano difícilmente fija una posición contundente en torno a los planes imperialistas, menos aún combaten la presencia norteamericana en sus territorios, ni qué decir de las relaciones capitalistas o la base económica que las sustenta.

Cuba se mantiene en la defensa de su revolución, el régimen social basado en relaciones socialistas se sostiene a pesar del bloqueo económico de Estados Unidos, a pesar de la apertura económica que significó la relación económica con Estados Unidos.

A pesar de las décadas de bloqueo económico, pueblo y gobierno, han encarado las vicisitudes que ello implica, emergen en el plano internacional como un

faro que ilumina el camino de los pueblos para su emancipación, la revolución cubana ha demostrado la viabilidad del socialismo a pesar de la ofensiva del imperialismo norteamericano, éste no ha podido apagar la llama de libertad que significa para los pueblos de América Latina.

México, Colombia, Bolivia, Brasil y Guatemala, comparten características similares en torno al aspecto internacional, son países dependientes del imperialismo, asumieron la presidencia de la república a través de los mecanismos de la democracia burguesa y tomaron como base para su discurso y campaña las legítimas demandas y necesidades del pueblo que representan.

Sobre este hecho, el haber emanado de la democracia burguesa con cierto respaldo popular se destacó como un logro político internacional que “contribuye a la vida democrática del continente”, desde los preceptos burgueses se toma como un hecho de alto valor que no debería ser desestimado por sus alcances políticos en materia de gobierno y control de las masas.

Desde la academia y los apologistas de la democracia burguesa, plantean el fenómeno como un avance político, por ser un indicativo del futuro bienestar de las masas. Sin embargo, lo que ocurre es que, estos personajes sí pusieron en la palestra nacional e internacional parte de las demandas más sentidas del pueblo, y ante la inconformidad popular que amenazaba con rebasar los cauces institucionales burgueses, había que dar una salida a esa inconformidad popular para que no desemboque en voluntad popular de combatir que cuestione el statu quo, o emerjan cuestionamientos anticapitalistas.

Esa es la verdadera razón del progresismo, un paliativo para las contradicciones inmanentes del capitalismo que padecen estos países. Ese es el leitmotiv del progresismo latinoamericano, el verdadero alcance del capitalismo más humano. Veamos:

- Las contradicciones económicas no se resolvieron, en cada uno de estos países la macroeconomía no se correlaciona con las condiciones materiales de las masas trabajadoras a razón de que existe la explotación y la opresión capitalistas.
- Los derechos del pueblo trabajador no se garantizaron como se pregona, el índice de violencia se disparó, y la anhelada paz se convirtió en una

LA CORRELACIÓN DE FUERZAS EN AMÉRICA LATINA...

nueva espiral de violencia en el cometido de crímenes de lesa humanidad, contra la disidencia política y contra las masas trabajadoras.

- Los logros se tasan en la capacidad de dispendio para programas asistenciales que sumergen en la dependencia económica y política a los trabajadores, un fenómeno que empuja a un proceso de descomposición social a nivel internacional que abona a los objetivos contrainsurgentes.
- El fenómeno del narcotráfico y la delincuencia organizada crece frente a los ojos de las juntas administrativas, que a pesar del cambio discursivo que no llama a una cruzada contra estos flagelos, se tolera, permite y se desarrolla como parte de la economía subterránea que controlan las respectivas estructuras de Estado.

Estas similitudes no son una cuestión de azar, se debe al carácter burgués del régimen social y la relación de dependencia que existe con respecto al imperialismo norteamericano, que se refuerza con la presencia de agentes y asesores norteamericanos para cualquiera de las áreas de control estatal. El Comando Sur estadounidense es desde hace décadas la cuña militar que garantiza el orden político imperialista en el continente que se refuerza con agentes de todo tipo.

El haber llegado a ser presidente de un país con cierto respaldo popular no tiene una significación de transformación social, su exaltación mediática y política tiene como resultado la difuminación de las relaciones dependientes con la economía y política estadounidense.

La transformación social para que sea una realidad, debe hacerse sobre su base económica, principalmente en las relaciones de opresión y explotación, en la medida que sobre ésta descansa el capitalismo la desigualdad social sigue siendo una realidad lacerante para las masas trabajadoras. Argüir o pregonar una transformación social sin atentar con la base económica es mentir, es demagogia que esconde el interés de burlar la voluntad de un pueblo que cree que por la vía de la democracia burguesa habrá cambios sustanciales.

México y Colombia, comparten aún más similitudes. Gustavo Petro arribó a la presidencia por el respaldo de las masas, una parte de la oposición y de la posibilidad que el movimiento armado revolucionario le otorgó como parte

de la lucha política, con el fin de que se haga posible la validez de una nueva constitución y se arribe a la ejecución de una reforma agraria en favor de los campesinos pobres.

A más de la mitad del camino el paramilitarismo creció, la apertura del diálogo en torno al eslogan de Paz Total se convirtió en la forma para desmovilizar de manera definitiva a lo que queda de las FARC-EP y desarmar al Ejército de Liberación Nacional (ELN). La negociación con las autonombradas bandas del narcotráfico en los hechos fue el reconocimiento de facto de los paramilitares como fuerza beligerante para otorgarles territorio sin población, quienes se encargan de la protección del interés burgués.

Hacia el ELN, por su desarrollo político y militar alcanzado, el Estado abrió una coyuntura para que se lance contra ellos ofensivas de desgaste que desemboque en una campaña de aniquilamiento militar, una política contrainsurgente que tiene el objetivo de debilitarlo a partir de golpes militares en puntos débiles, y avanzar en la recuperación de territorio por parte del Estado. El diálogo y negociación con miras a lograr avances en materia política con la nueva constitución se desdibuja y el cúmulo de papeles firmados amenaza con ser más letra muerta y buenas intenciones. Por la capacidad y proceso histórico, el ELN ha enfrentado la actual coyuntura en la mesa de negociaciones y enfrenta políticamente el hecho.

Queda en evidencia el carácter contrainsurgente de las medidas tomadas por el Estado colombiano y la demagogia institucional, las negociaciones en torno a la paz dejan ver su verdadero rostro contrainsurgente, a la vez que se dialoga con las fuerzas guerrilleras las combate militarmente, objetivo real del proceso de paz encaminado a imponer la voluntad de la oligarquía colombiana.

La deuda externa en Colombia creció y de esa manera se desangra económicamente el país, mientras se aplica una variante de política de austeridad interna que nulifica el desarrollo en infraestructura y obras sociales en el país. La burguesía también le apuesta a la comercialización de enervantes como parte de aprovechar el mercado subterráneo. Así es como el paramilitarismo ha crecido y en el período de Gustavo Petro se institucionalizan otras siglas.

Queda de manifiesto que la política de combatir al narcotráfico como fenómeno, solo fue una cortina de humo que permitió al Estado colombiano y al imperialismo norteamericano ocultar su larga campaña contrainsurgente contra

las fuerzas revolucionarias; en nombre del combate al narcotráfico se justificó el terrorismo de Estado como política de gobierno que se tradujo en miles de crímenes de lesa humanidad.

En México, AMLO, arribó al Ejecutivo federal con mayor participación electoral, hizo eco de las demandas populares, a cada paso de su campaña prometió solución a las demandas más sentidas, entre ellas, la presentación de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, la derogación de la reforma educativa, el retorno de los militares a sus cuarteles, así como una política fincada en la defensa del interés popular, bajo el eslogan de “primero los pobres”.

Al final de su sexenio el país llevó el ritmo propio de un régimen capitalista, donde los fenómenos que laceran a las masas trabajadoras están intactos y exacerbados, donde las modificaciones son cosméticas, hechas a las cifras de víctimas de los flagelos para aparentar un ambiente político de paz y negar el fenómeno de la violencia contra el pueblo trabajador.

La violencia siguió siendo un flagelo y su existencia es inocultable, es la violencia que emerge del régimen y sume al país en una violencia interminable de degradación humana; las cifras de los desaparecidos de manera forzada crecieron a despecho del presidente, que por medio de un manotazo estadístico quiso desaparecer a los desaparecidos, enterrar en el olvido a las víctimas, el fenómeno de la desaparición forzada de personas es inconmensurable; y las ejecuciones extrajudiciales aumentaron, pese al interés de ocultarlos desde la parte oficial bajo la denominación leguleya de homicidios dolosos, una forma de diluir la esencia de la violencia de clase que viven los oprimidos.

La represión se ejecutó a través de los gobiernos locales, con el fin de hacer válida la frase recurrente que el presidente AMLO hizo en su sexenio, el de no ordenar ningún acto represivo, por un lado, pero por el otro, el de aplicar el estado de derecho que se expresó en nadie por encima de la ley. Fenómenos que se hicieron posibles a partir de la permanencia y reforzamiento del Estado policíaco militar, del andamiaje represivo al que se le destinó más presupuesto.

En materia económica se ponderó institucional y mediáticamente una mayor recaudación fiscal, que no se reflejaron en el bienestar popular, sino en mayor presupuesto a las Fuerzas Armadas, que consumen más recursos que las del sector social.

La frase de “primero los pobres” en los hechos fue una amplia cobertura de dispendio de dinero con fines contrainsurgentes, que tiene como resultado en la existencia de una masa corporativizada en el partido político electoral oficial, en la descomposición y rompimiento del tejido social, que abona al parasitismo y cretinismo social.

Al movimiento popular se le atendió al inicio de su mandato, pero no se resolvieron sus demandas, al final se les ignoró y nunca se resolvieron varias de las demandas más sentidas. La atención estuvo condicionada por la aceptación de la corporativización y la dependencia directa del partido oficial.

En resumen, en México bajo el mandato de AMLO la ruta del fortalecimiento del Estado policíaco militar y del estado de derecho oligarca se mantuvo invariable, por el contrario, se avanzó intensamente en esa dirección y se expresa en el intenso proceso de militarización que vive el país.

Esta es la imagen real de dos personajes que saltan en la palestra internacional como progresistas. A Petro se le sublimó a partir de su pasado guerrillero, y a AMLO se le presentó como una víctima del sistema político al que en 2018 se le hizo justicia por mandato popular. Ambas historias levantaron expectativas en las masas que hoy tienen un resultado concreto, no transformaron la realidad capitalista, navegaron acorde a las necesidades del capital nacional y transnacional, sí, mediatizaron el descontento popular, su comportamiento político es virtud para los burgueses que únicamente alargaron la agonía del pueblo y prolongaron la inconformidad popular.

Todas estas posiciones imponen como alternativa a las masas trabajadoras la táctica del reformismo, sujetan la inconformidad popular a los mecanismos de la democracia burguesa, que todo transcurra por los cauces institucionales, vía política que nunca ha significado una alternativa real de cambio en favor de los intereses populares.

A partir del llamado progresismo latinoamericano se empuja a las masas trabajadoras a seguir bajo la táctica del reformismo como medio para el cambio social, en la repetición de los mecanismos de la democracia burguesa en detrimento de las condiciones de vida y, el crecimiento de la violencia reaccionaria.

REACCIÓN LATINOAMERICANA

LA CORRELACIÓN DE FUERZAS EN AMÉRICA LATINA...

La contradicción mediática y declarativa entre las juntas administrativas en América Latina no tienen carácter antagónico, la contradicción estriba en la forma en que se ejerce el poder sin cuestionar la relación dependiente con el imperialismo. Porque si el progresismo no rompió con la dependencia económica y política, los gobiernos reaccionarios tampoco, pero sí reflejan éstos una actitud de cinismo y carácter reaccionario al ponderar esa dependencia.

Sus políticas son eminentemente antipopulares y se sostienen por la fuerza policíaco militar, cultivan la relación dependiente y modifican legislaciones que favorezcan el dominio extranjero, principalmente el norteamericano; predominan los estados policíaco militares y el terrorismo de Estado como política de gobierno.

Argentina, Ecuador y El Salvador, empujan a la presencia de la OTAN en la región, que se refuerce la presencia de las bases militares que están dispersas por Centro y Sudamérica; promueven una política abiertamente proimperialista y una política de gobierno fincada en el terror de Estado.

Argentina y particularmente Javier Milei lidera una junta administrativa que trata de complacer los lineamientos económicos de los organismos financieros imperialistas, al tomar de manera inmediata a su mandato decisiones que afectan directamente a los trabajadores de su país.

El logro que le reconocen los economistas y políticos norteamericanos fue haber bajado el índice inflacionario, que se hizo a costa del gasto interno, las partidas económicas que se usaban para desarrollar la producción y el pago directo a trabajadores estatales, así como subsidios a organizaciones sindicales obreras fueron anuladas con una firma.

El objetivo es tener mayor recaudación fiscal, para presentar una macroeconomía “sana”, que permita al capital transnacional hacer nuevas ofertas de inversión. Lo que en poco tiempo generó contradicciones y cuestionamientos del sector obrero, estudiantil y los jubilados. El resultado es el incremento exponencial de la pobreza, que hizo a la iglesia católica levantar la voz por no poder sostener su política altruista de alimentar a los miserables.

La imagen de estabilidad producto de las cifras macroeconómicas existe a condición de atentar contra los intereses populares, los ahorros de los trabajadores

y de la mínima inversión interna, razón que le ha valido el reconocimiento mediático de los monopolios de la comunicación en Estados Unidos de América e instan a seguir el ejemplo.

Su imagen no solamente es controversial por su política económica, sino por sus declaraciones en torno a temas internacionales que se inclinan hacia una postura proimperialista, encabeza una posición reaccionaria que reclama la intervención directa en los asuntos de los países latinoamericanos para terminar con las posiciones antiimperialistas. No oculta su relación y acuerdos con Estado Unidos de América e Israel, por ende, se coloca del lado de Israel en torno al genocidio que se comete contra el pueblo palestino.

Su acto más reciente fue haber desaparecido la institución encargada de las víctimas de la violencia del período de la dictadura militar, lo que constituye un mensaje de impunidad y proclividad a la violencia institucional. Un declarado anticomunista que avanza a pasos agigantados contra los intereses populares y encabeza la reacción internacional en Sudamérica contra las fuerzas populares.

Asume el papel de punta de lanza del imperialismo en Sudamérica, promotor ferviente del anticomunismo y figura política reaccionaria para agrupar las fuerzas anticomunistas en América Latina.

Daniel Noboa en Ecuador arribó a la presidencia en medio de una contradicción política que terminó con el asesinato público del candidato opositor, posteriormente tomaría la decisión de establecer un estado de sitio en todo el país con el despliegue espectacular de las fuerzas armadas en una franca cruzada contra lo que él considera las bandas del narcotráfico y la delincuencia organizada.

La medida antipopular se sumó a la de incrementar los impuestos con la intención de financiar los gastos de su “guerra contra las drogas”, objetivo que tendría que lograr en un año y medio que dura su mandato. Con tal medida arribó un contingente de las fuerzas armadas estadounidenses que se suma a la que existe en el vecino país de Panamá.

Dichas medidas a gusto del imperialismo constituyen una maniobra política y militar para cercar el área de Colombia y tener mayor cercanía con el norte de Perú, por ser regiones donde existe presencia y asentamientos de fuerzas

armadas revolucionarias.

De ahí que para ese país haya exigido mayor supeditación a los intereses imperialistas, un país que se convierte en una pieza clave para futuras bases militares norteamericanas, ya que se ha convertido en una cabeza de playa del imperialismo. Ecuador es parte del plan de expansionismo militar, en tanto se sumerge en la deshumanización y degradación con el fenómeno de la descomposición social que produce el fenómeno del narcotráfico y la delincuencia organizada promovida por el propio imperialismo. No es sorpresa que hoy se hable de la reelección de Noboa.

A pesar de los cambios publicitados en política interior, la existencia de un Estado policíaco militar y la política interna fincada en la doctrina de la contrainsurgencia norteamericana prevalece, a través de ésta se confronta a las masas trabajadoras que son sumidas en una espiral de violencia y empobrecimiento.

En El Salvador está Nayib Bukele, un personaje que, bajo el ardid de combate a las pandillas, un fenómeno alentado por el imperialismo norteamericano, se da paso a un proceso de militarización y se toman medidas profascistas que han dado paso a la violación sistemática de los derechos humanos; el Estado policíaco militar es una herencia directa de la política y exigencia imperialista, la guerra revolucionaria terminó y dicho Estado se fortaleció, la militarización nunca ha dejado de existir.

Bukele representa el ejemplo de lo más reaccionario en América Latina, de concepción abiertamente anticomunista y fascista, que reproduce la política en materia de seguridad promovida por EUA, donde no hay lugar para las libertades políticas y civiles.

Fiel promotor de las posiciones reaccionarias proimperialistas, cabeza del anticomunismo en Centro América, promotor de la concepción profascista y del terrorismo de Estado.

En este escenario internacional en América Latina, el reformismo ha dado pie al progresismo latinoamericano y a posiciones reaccionarias, ambas posturas combaten al movimiento popular y al revolucionario. Desde estas posiciones se cierra el paso a las exigencias de las masas trabajadoras que pugnan por mejorar

las condiciones de vida desde organismos de combate popular; se desarrollan planes contrainsurgentes contra el movimiento armado revolucionario que lucha por una transformación profunda de la sociedad.

Desde estas juntas administrativas que gobiernan con el puntal de los cuerpos policíaco militares, se anulan libertades políticas, se desarrollan políticas económicas que no mejoran las condiciones de vida de las masas trabajadoras, y se da continuidad a la relación de dependencia con respecto al imperialismo norteamericano.

Las fuerzas populares y sus organizaciones de masas y revolucionarias se enfrentan a un escenario adverso por el predominio de una concepción reformista y planteamientos posmodernos que tienen como base la ideología burguesa, por la existencia de juntas administrativas que gobiernan con el aparato policíaco militar que desarrollan políticas contrainsurgentes.

Desde este escenario internacional la correlación de fuerzas no es favorable para las masas trabajadoras y sus distintas expresiones organizativas, las propuestas de construcción de plataformas regionales e internacionales.

El cambio en la correlación de fuerzas, en estos momentos, proviene del factor externo, de la presión política que ejerce el bloque de países no alineados, de la plataforma BRICS, de la resistencia antiimperialista de los países árabes y la resistencia palestina, de la posición antiimperialista de Rusia en Ucrania, y a la relación económica y política que construyen China y Rusia con los países del mundo.

El progresismo en AL por la vía de los hechos ha demostrado su inviabilidad a favor de los explotados y oprimidos, en tanto, que las políticas que promueven administran la crisis del régimen capitalista y oxigenan las relaciones de explotación capitalista. La enseñanza política es puntual, ahí donde no se destruyen las bases materiales que le dan sustento al capitalismo, la injusticia y la desigualdad social será el signo de la sociedad.

Transitar por la vía de la democracia burguesa no emancipa a las masas de la explotación y opresión capitalista, por el contrario, por esa ruta se remachan los grilletes de la explotación asalariada y la opresión burguesa, lejos de romper las cadenas que envilecen al ser humano lo conducen por una ruta de mayor

LA CORRELACIÓN DE FUERZAS EN AMÉRICA LATINA...

degradación, de mayor enajenación y alienación donde el único sentido de la existencia del ser humano es vivir y trabajar para el consumo.

A pesar de que el horizonte político no favorece a las masas trabajadoras, la alternativa del socialismo se mantiene como necesidad histórica, se expresa en la medida que la inconformidad popular evoluciona dialécticamente a voluntad de combatir a través de la crítica de las armas, que en América Latina toma cuerpo en estos momentos en las disidencias de las FARC-EP y el ELN en Colombia a pesar del capítulo difícil de su historia por el que pasan; Ejército Popular de Paraguay; en América del Sur hay otros esfuerzos y proyectos revolucionarios como en Perú; y en México el PDPR-EPR es expresión concreta de la lucha por el socialismo a través de la crítica de las armas.

Lo cual no significa que sean las únicas, pero sí las públicamente conocidas que enarbolan la lucha por el socialismo por métodos revolucionarios, banderas que cobran en estos tiempos mayor vigencia y necesidad histórica.

La crítica de las armas está fincada en una estrategia y táctica que se contraponen al planteamiento reformista, éste se ha especializado en administrar la crisis económica y política del capitalismo, en contrapartida, los revolucionarios planteamos el asalto de la fortaleza capitalista para erradicar las bases que engendran todo tipo de iniquidad económica, política y social.

República mexicana, a 27 de agosto de 2024







Editorial del Pueblo
PDPR-EPR
Abril de 2025

Vivimos en un mundo altamente convulso y cambiante, donde los acontecimientos se suceden con gran rapidez y con la particularidad del resquebrajamiento de la hegemonía estadounidense y del mundo unipolar que emergió después de la caída de la URSS; así como la existencia de una alternativa antimperialista que se caracteriza por ser liderada por un país socialista, China, y una nación exsocialista, Rusia, que dan pie a la construcción de un mundo multipolar.

Desde la perspectiva histórica y de la lucha de clases, esto es expresión de la crisis del mundo capitalista, donde pueblos que antes fueron colonias hoy están en la búsqueda de su emancipación económica y política fuera de la férula imperialista.



EDITORIAL DEL PUEBLO

PDPR-EPR